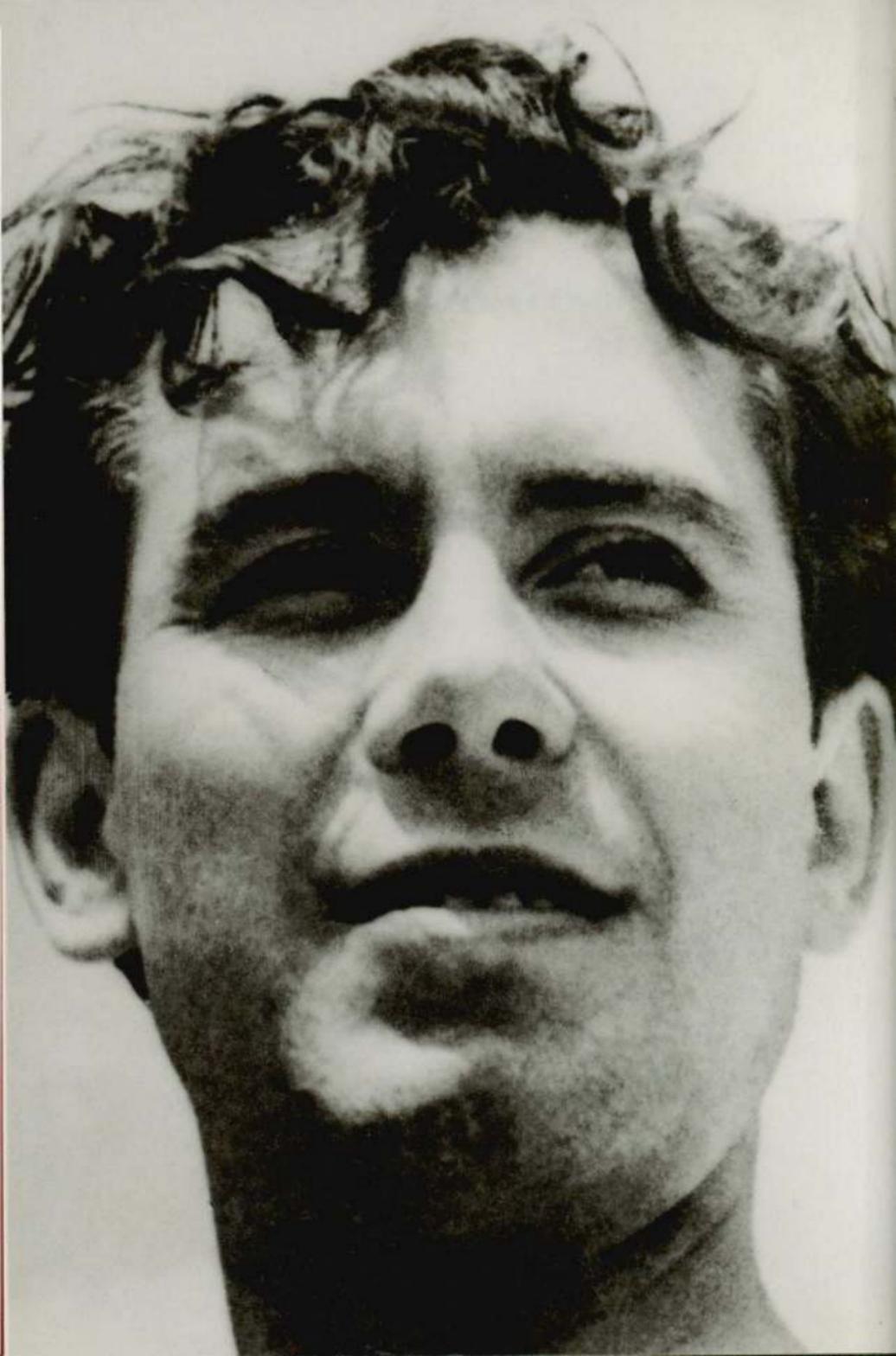


704



3 9 0 5 0 8 9 6 7 7 7 F

MANUEL ALTOLAGUIRRE



Manuel Altolaguirre

ÁLBUM

BIOGRAFÍA POR JAMES VALENDER



Publicaciones de la Residencia de Estudiantes

LA PUBLICACIÓN DE ESTE ÁLBUM
HA SIDO POSIBLE GRACIAS A LA COLABORACIÓN DE



AC/E ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA

Y HA CONTADO CON LA AYUDA DE

 EL COLEGIO
DE MÉXICO



Este libro forma parte del proyecto *Memoria de la Edad de Plata en la Sociedad del Conocimiento*, financiado por los Ministerios de Educación, Cultura y Deporte; Economía y Competitividad; Industria, Energía y Turismo; y Asuntos Exteriores y de Cooperación.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ECONOMÍA
Y COMPETITIVIDAD



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE INDUSTRIA, ENERGÍA
Y TURISMO



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN

Fotografía de estuche: Manuel Altolaguirre en su casa del número 73 de la calle Viriato, Madrid, hacia 1935.
Archivo particular, México D. F.

Fotografía de guardas: Manuel Altolaguirre en su casa de Warwick Road, Londres, hacia 1934.
Archivo particular, México D. F.

Fotografía de anteportada: Manuel Altolaguirre, Valencia, 1937. Fotografía de Walter Reuter.
Archivo particular, México D. F.

DISEÑO DE COLECCIÓN Y TIPÓGRAFOS: **Andrés Trapiello** y **Alfonso Meléndez**
COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN: **Publicaciones de la Residencia de Estudiantes**

EDICIÓN DE TEXTOS: **M.ª Paz Santos**

IMPRESIÓN: **Brizzolis** • ENCUADERNACIÓN: **Ramos**

FOTOGRAFÍAS: véase el índice de ilustraciones (págs. 419-449)

© de las obras de Manuel Altolaguirre: Paloma Altolaguirre

© de la biografía: James Valender

© de esta edición: Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2012

ISBN: 978-84-938860-8-0 • DEPÓSITO LEGAL: M-14605-2012 • IMPRESO EN ESPAÑA

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
NOTA DEL AUTOR	13
Álbum	
BIOGRAFÍA <i>por</i> JAMES VALENDER	
1. Málaga (1905-1930)	21
2. Por Europa: París, Madrid, Londres, Madrid (1930-1936)	87
3. La guerra civil (1936-1939)	170
4. La Habana (1939-1943)	217
5. México (1943-1949)	263
6. México, Cuba, España (1950-1959)	329
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	419
ÍNDICE ONOMÁSTICO	451
ÍNDICE DE OBRAS CITADAS DE MANUEL ALTOLAGUIRRE	467
AGRADECIMIENTOS	475

EL álbum dedicado a Manuel Altolaguirre es el cuarto de la colección que la Residencia de Estudiantes edita desde 2001 con objeto de ofrecer la biografía escrita y en imágenes de algunos de los protagonistas de la Edad de Plata. Con su publicación, el nombre del poeta malagueño se une de nuevo a los de Luis Cernuda, Pablo Neruda y Juan Ramón Jiménez, con quienes Altolaguirre mantuvo en vida tan estrecha relación y a los que estuvieron dedicados los volúmenes anteriores de la colección.

La edición de este álbum es fruto de una nueva colaboración entre Acción Cultural Española, el Centro Cultural Generación del 27 y la Residencia de Estudiantes, con el fin de mantener viva la memoria de Manuel Altolaguirre y fomentar el estudio de su obra. Entre las iniciativas que las tres instituciones han llevado a cabo en torno a la figura del poeta merece especial mención el programa de actividades que compartieron en 2005 con motivo de la celebración del centenario de su nacimiento, para cuyo desarrollo se contó también con la participación y el apoyo de otras instituciones, como la Junta de Andalucía o la Diputación de Málaga. De las actividades entonces realizadas cabe destacar la exposición Viaje a las islas invitadas. Manuel Altolaguirre (1905-1959) –y su correspondiente catálogo–, de la que el profesor James Valender fue comisario, así como el congreso internacional dedicado a Altolaguirre, que repartió sus sesiones entre la Residencia de Estudiantes y el Centro Cultural Generación del 27. Este trabajo en común se ha visto prolongado en años posteriores con nuevos proyectos conjuntos, como la edición facsimilar de la revista Litoral, aparecida en 2007. Fruto de la labor de todos estos años en torno a la obra del poeta aparece ahora este álbum, en cuya edición se ha contado también con la ayuda de El Colegio de México.

La semblanza escrita por James Valender para este volumen y las numerosas fotografías e ilustraciones que la acompañan constituyen un nuevo intento de plasmar la compleja biografía de Altolaguirre, el más joven de los integrantes de la generación del 27, cuyo papel fue decisivo en la consolidación del grupo gracias a su trabajo como editor e impresor, a través del cual difundió de manera magistral la labor de sus compañeros poetas y artistas.

El relato de la agitada vida de Manuel Altolaguirre que ofrecen las páginas del presente álbum permite al lector adentrarse en su intimidad a través de los lugares en los que vivió (España, Francia e Inglaterra primero; Cuba y México tras la guerra civil), las personas que lo acompañaron o que más huella dejaron en su trayectoria, o las obras que fue gestando y dando a la luz a lo largo de su vida, lo que ayuda a descubrir y entender mejor la personalidad excepcionalmente polifacética de este autor que, a sus más conocidas actividades como poeta e impresor, sumó las de dramaturgo, biógrafo, traductor, crítico, guionista, productor o director de cine. El libro es resultado de las investigaciones del proyecto Memoria de la Edad de Plata en la Sociedad del Conocimiento (financiado por los Ministerios de Educación, Cultura y Deporte; Economía y Competitividad; Industria, Energía y Turismo; y Asuntos Exteriores y de Cooperación).

Las imágenes que componen la iconografía recogida en este volumen proceden, en buena parte, del archivo de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, tanto de la parte que su hija, Paloma Altolaguirre, conserva en México como de la que, en 2001, decidió generosamente depositar en la Residencia de Estudiantes, que ha sido, a partir de entonces, fuente fundamental de la que se han nutrido todos los proyectos desarrollados en torno a la obra del poeta. Sin embargo, para ilustrar convenientemente en este álbum el recorrido vital de Altolaguirre ha sido necesario recurrir también a otras colecciones de la Residencia de

Estudiantes, así como a varios archivos privados y a los de otras instituciones, entre otros los de las fundaciones Federico García Lorca, Gala-Salvador Dalí, José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Pablo Neruda, Gregorio Prieto o María Zambrano; los de la Biblioteca Nacional de España o la Biblioteca Valenciana; los del Archivo Histórico del Partido Comunista, o los de legados como el de Juan Temboury, en la Diputación de Málaga.

Acción Cultural Española, el Centro Cultural Generación del 27 y la Residencia de Estudiantes desean dejar constancia de su agradecimiento a todas las personas e instituciones que han colaborado en esta edición, en particular al autor de la biografía, el profesor de El Colegio de México James Valender, por su incansable y extraordinario trabajo en torno a la obra del poeta, así como a Paloma Altolaquirre, por su generoso e invariable apoyo en todas las iniciativas relacionadas con su padre.

NOTA DEL AUTOR

TRAZAR la vida del malagueño Manuel Altolaguirre (1905-1959) representa un reto considerable para cualquier biógrafo. En primer lugar, por la diversidad de campos en los que el escritor y artista ejerció su talento: si bien es recordado sobre todo como poeta, editor e impresor, también trabajó activamente como crítico literario, cronista, biógrafo, traductor, dramaturgo, guionista y director de cine. Documentar sus actividades en cada una de estas disciplinas supone no sólo explorar los recovecos de una obra muy extensa y muy variada, sino también vincularla con la cultura de los sucesivos países (España, Francia, Inglaterra, Cuba y México) donde, a veces por decisión propia, a veces obligado por las circunstancias, terminó desarrollando su carrera. Pero más que la tarea misma de documentar el curso que fue tomando la multifacética vida de Altolaguirre, el mayor reto que enfrenta cualquier biógrafo consiste sin duda en seguir y explicar el ritmo desconcertante —de ferviente aproximación, primero, y de repentina cancelación, después— que muy a menudo caracteriza la navegación del malagueño por el mundo y por los sucesivos proyectos que emprende (por algo Pedro Salinas lo llamó el «Don Juan de las imprentas»).

Fiel a los propósitos de la colección para la cual fue redactado, el presente relato no aspira sino a identificar algunos de los hitos decisivos en la carrera de Altolaguirre, así como a destacar los principales logros que conforman su singular legado. Pero aun así, aun renunciando a cualquier intención interpretativa, espero que

la simple reunión, o yuxtaposición, de sus «vidas completas» (por emplear el título inicial de una de sus obras teatrales) sirva para acabar por fin con la leyenda de hombre «angelical» con que fue bautizado —con las mejores intenciones, desde luego— por sus amigos. Como dio a entender Luis Cernuda en su poema «Supervivencias tribales en el medio literario español», si la obra de Altolaguirre no siempre se ha valorado en todo lo que merece, ha sido en gran medida porque muchos de los lectores y estudiosos han preferido enfocarla desde la postura condescendiente que el calificativo «angelical» aparentemente autoriza, antes que contemplar la posibilidad de que detrás de dicha leyenda, y de las simplificaciones que conlleva, se halle una vida mucho más compleja, más profunda y más humana. Creo que la rica colección de retratos fotográficos que acompañan el presente relato también invita a una reconsideración de los muchos lugares comunes que se han acumulado a lo largo de los años acerca de la vida y obra del autor.

Pese a todo, y en contra de las pesimistas predicciones de Cernuda, los estudios sobre Altolaguirre, sobre el hombre lo mismo que sobre su obra, han avanzado notablemente en los últimos veinte años. Por ello quisiera dejar constancia aquí de lo mucho que este resumen biográfico debe a los investigadores que me han precedido o cuyas pesquisas han acompañado las mías. Así, en primer lugar, reconozco que difícilmente habría podido establecer la genealogía del malagueño sin contar con la exhaustiva investigación de Carlota Altolaguirre titulada *Tras las huellas de los Jáudenes y Stoughton* (edición privada, s. a. [hacia 1994]). A la hora de trazar su niñez y juventud, también ha sido muy esclarecedora la *Biografía de Manuel Altolaguirre Bolín* escrita por Manuel Zavala Chicharro hacia finales de los años ochenta y de la que se conserva un

ejemplar en el archivo de Paloma Altolaguirre (si bien se han editado algunas páginas de esta obra en artículos sueltos, publicados sobre todo en los periódicos *Abc*, de Madrid, y *Sur*, de Málaga, la monografía, en su conjunto, permanece inédita). Para ahondar en la relación de Altolaguirre con Concha Méndez he tenido muy en cuenta el libro de Paloma Ulacia Altolaguirre titulado *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*, con presentación de María Zambrano (Madrid, Mondadori, 1990), que es de consulta obligada para cualquier persona interesada en el tema. Para rastrear los numerosos proyectos emprendidos por el malagueño durante su estancia en La Habana, me han resultado indispensables diversas investigaciones de Jorge Domingo Cuadriello, pero sobre todo su diccionario bio-bibliográfico *Los españoles en las letras cubanas durante el siglo xx* (Sevilla, Renacimiento, 2002). Por lo demás, he seguido muy de cerca las memorias del propio Altolaguirre, tal y como éstas quedaron resumidas en *El caballo griego* (libro inconcluso que se publicó por primera vez en el primero de los tres tomos que conforman las *Obras completas* del autor [Madrid, Istmo, 1986-1992]), así como su correspondencia. Respecto a su trabajo como impresor y editor, me parece importante subrayar que el presente perfil fue escrito antes de que Julio Neira publicara su extensa monografía sobre *Manuel Altolaguirre, impresor y editor* (Madrid, Universidad de Málaga/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2008), que desde luego ofrece una descripción bastante más completa que la brindada en este álbum.

Las personas que a lo largo de los años me han ayudado en mis propias investigaciones sobre la vida y obra del autor son demasiado numerosas para poder nombrarlas a todas aquí. No puedo dejar de mencionar, sin embargo, el gran apoyo recibido de varios miembros de la familia Altolaguirre, y muy particularmente del cuñado

del poeta, don Porfirio Smerdou, y de dos de sus sobrinos, Luis y Marisol Altolaguirre d'Ungern-Sternberg, quienes, en diferentes momentos y con gran generosidad, compartieron conmigo sus muchos recuerdos familiares. A Antonio Carreira le dedico mi más sincero reconocimiento por el interés con que revisó una versión muy primitiva del texto que ahora se publica. A mi esposa, Paloma Ulacia, quiero manifestarle mi gratitud por su insistencia, entre otras cosas, en que hurgue más a fondo en la vida contradictoria de su abuelo. A Paloma Altolaguirre, la hija del poeta, no sabría decirle cuánto le agradezco su ayuda con tantos aspectos del proyecto; desde luego, sin su concurso, y su confianza, nada habría sido posible. Para con mis colegas y amigos de la Residencia de Estudiantes y sus colaboradores, mi deuda también es muy grande: a Almudena de la Cueva y Azucena López Cobo, por el arduo trabajo de investigación documental que emprendieron en 2005 y del que este álbum se ha beneficiado enormemente; a Marta Fernández-Rañada, por el celo con que ha reunido y editado las fotografías que se reproducen en el libro; a María Paz Santos Durán, por el extraordinario esmero con que ha cuidado hasta los más pequeños detalles de la edición; al tipógrafo Alfonso Meléndez, por su excelente trabajo de maquetación y por sus sugerencias, siempre muy acertadas; a Juan Manuel Bonet y Andrés Trapiello, por la generosidad con que han compartido conmigo sus excepcionales conocimientos del mundo en que el poeta se movía; a Belén Alarcó, directora de las publicaciones de la Residencia, por la fidelidad y la serenidad con que —aunque agobiada por trabajos muy diversos— ha apoyado y supervisado este proyecto; y a Alicia Gómez-Navarro, directora de la Residencia, por el privilegio y la enorme satisfacción que supone para mí contribuir a añadir otro título más a esta hermosa colección.

Finalmente, unas palabras sobre las abreviaturas empleadas. Salvo indicación en contrario, los escritos de Manuel Altolaguirre se citan de acuerdo con los tres tomos de sus *Obras completas* y se identifican mediante las siglas *OC*, seguidas por el número del volumen y, después, por el de la página. Los poemas de Altolaguirre, en cambio, se nombran por el título –o, en su ausencia, por el primer verso, escrito en este caso, además de entre comillas, en cursiva– que figura no en las *OC*, sino en la edición original del poemario donde se publicaron por primera vez. La correspondencia del poeta se cita según su *Epistolario. 1925-1959* (Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2005), y los fragmentos extractados se identifican en el cuerpo del texto con el título *Epistolario*, seguido por el número de página.

JAMES VALENDER
El Colegio de México



Álbum





ПАЛЕОД
КЪ XXI ВЪКЪ
АРХЕОЛОГЪ



1. Málaga (1905-1930)

1. DOBLE PÁG. ANTERIOR:

- El puerto de Málaga, hacia 1900.
- 2. La calle Lanos de Málaga, hacia 1925. Manuel Altolaguirre nació en una de las calles que desembocan en ella.
- 3. Vista de Málaga desde el puerto, años veinte.

MANUEL FEDERICO PEDRO PABLO ALTOLAGUIRRE Bolín nació en la calle Strachan de la ciudad de Málaga el 29 de junio de **1905**. Su padre, Manuel Altolaguirre Álvarez (1864-1910), era hijo a su vez del sevillano Mariano Jesús Altolaguirre y Jáudenes (1843-1913) y de la madrileña Matilde Álvarez y Almendáriz, quienes en el transcurso de su breve matrimonio engendraron también a una hija, Amalia (Matilde Álvarez, muerta en 1869, fue la primera de tres esposas de don Mariano Jesús, quien en 1874 se casó con María de la Consolación González Cordero, y en 1879, después de volver a enviudar, con Virginia Riqué y Valls; con las tres mujeres tuvo descendencia). Nacido en Toledo, donde su padre trabajaba como delegado de Hacienda, Manuel Altolaguirre



4



5

Álvarez se había trasladado a Málaga en 1887. Muy poco después, en 1888, se casó allí, en primeras nupcias, con Carlota Palma Aguado. Esta joven malagueña, nacida en 1868, hija de un comerciante de Burgos, le dio dos hijos, Mariano (en 1889) y Federico (en 1890), antes de morir en fecha aún no precisada, pero en todo caso previa al comienzo del nuevo siglo. El viudo volvió a casarse, esta vez con Concepción Bolín Gómez de Cádiz (1867-1926). Malagueña por el lado de su padre –Luis Antonio Bolín Freyre– lo mismo que de su madre –Concepción Gómez de Cádiz y Fernández de Guevara–, en un periodo de seis años doña Concepción le dio otros cinco hijos (fecundidad que tal vez no era de esperar

4. Matilde Álvarez y Almendáriz con Mariano Jesús Altolaquirre y Jáudenes, abuelos paternos de Manuel Altolaquirre, hacia 1863.
5. El padre de Manuel Altolaquirre, Manuel Altolaquirre Álvarez, acompañado por una niña, posiblemente su hermana Amalia, hacia 1870.

en una mujer que se había casado por primera vez a los treinta y nueve años): Luis (1904), Manuel (1905), Concha (1907), Carlos (1908) y María Emilia (1910).

Tanto en Málaga como en Archidona (un pueblo ubicado tierra adentro por la carretera de Málaga a Granada), Manuel Altolaquirre Álvarez fue juez de Instrucción. Sin embargo, en vida llegó a ser mucho más conocido como escritor, por sus comedias (*¡Valientes maridos!*, *La pista del crimen*, *¡A Buenos Aires!* y *Receta infalible*, entre otros títulos), pero también por las crónicas que publicó

- 6. Manuei Altolaquirre Álvarez, hacia 1890.
- 7. Calle de Archidona (Málaga), hacia 1900.
- 8. Manuel Altolaquirre Álvarez (segundo por la izquierda) en la provincia de Málaga, 30 de marzo de 1899.





Los médicos de Santo Domingo de la Calzada (Logroño) están asombrados. Una joven que padecía un voluminoso tumor en el vientre, y se hallaba paralítica, se visitó sin auxilio de madre; se dirigió al Oratorio y acto seguido desapareció el tumor.

Realmente se trata de un caso milagroso.

Ya lo dice la Ciencia: para la cirugía de vientre nada como un Oratorio.

En la Iglesia de San Francisco el Grande ha sido cantado el «Te Deum.»

Esto no tiene nada de particular porque hay que dar gracias al Señor cuando nos libra de un gran peligro.

Cantó el tenor Casañas en dicha solemnidad religiosa.

¿No decían que Casañas no sabía nada más que la «Marina?»

Pues tiene repertorio: la «Marina» y el «Te Deum.»

Y esto es peor que las bombas.

Para aliviar nuestros males el gobierno se propone de retirar la libre introducción de los pastos.

Es una reforma que se venía imponiendo desde hace tiempo.

La libre introducción de los pastos, y la creación de un impuesto sobre los pastos-reales.

El ministro de Marina del Japón que es muy fino, le ha enviado al almirante ruso prisionero, flores para el comedor.

Nunca han podido decir los japoneses con mas razón que ahora a Rojdestvensky.

—¡Anda, ponte, florecitas!

Varios negociantes de trapos y huesos han visitado al ministro de Hacienda, para verle algunas observaciones.

Los trapeiros en trapos y huesos deben ser atendidos con preferencia por el señor García Alía.

Porque representan el alma nacional en el presente momento histórico.

TARTARIN.

en *La Unión Mercantil*, de Málaga, y en el *Diario Universal*, de Madrid, la mayoría de ellas firmadas bajo el seudónimo Tartarín. Según una fuente contemporánea, su mayor triunfo como dramaturgo lo consiguió con *El chato del colmenar*, que fue una parodia de *Cyrano de Bergerac*, de Rostand. Aunque no se conoce ningún libro suyo de poesía, parece que llegó a entablar una estrecha amistad con el poeta modernista Salvador Rueda. «De su vida me contaron muchas cosas —recordaría su hijo Manuel en 1937—. «Era un valiente», me dijo don Modesto, un señor con quien mi padre tuvo un duelo. «Era muy guapo», me dijo en la *Revista de Occidente* don José Ortega y Gasset. «Era un impío», me dijeron en el colegio de los jesuitas. Mi padre fue excomulgado por el obispo de la diócesis. Lo cierto es que trabajaba mucho. Todos los días se publicaba en el periódico su croniquilla en verso o prosa, y aún hoy son recordadas con gusto sus ocurrencias. El mismo día de su muerte cumplió con su trabajo. En la página en donde se publicó su esquela, su retrato y los artículos necrológicos, apareció su croniquilla «Yo, cadáver», desesperadamente cómica»¹.

Don Manuel Altolaguirre Álvarez murió el 2 de septiembre de 1910, cuando el futuro poeta apenas tenía cinco años. Curiosamente, sobre la causa de su muerte existen distintas versiones. Entre algunos de los descendientes de la propia familia Altolaguirre se habla de un accidente que don Manuel habría sufrido cuando se volcó el carruaje en que viajaba; el juez habría padecido graves lesiones de

1. Manuel Altolaguirre, «De mis recuerdos», *Hora de España*, núm. 5, Valencia, mayo de 1937, recogido en OC, I, pág. 402.



12



9. Manuel Altolaquirre Álvarez, hacia 1904.

10. Artículo de Manuel Altolaquirre Álvarez, *Tartarín*, probablemente publicado en el periódico *La Unión Mercantil*, sin fecha.

11 y 12. Concha Bolín Gómez de Cádiz, madre de Manuel Altolaquirre, hacia 1900.

2. Cito de un recorte de periódico no identificado del que Porfirio Smerdou tuvo la gran amabilidad de enviarme una fotocopia poco antes de su muerte. La nota, sin firma, se titula simplemente: «D. Manuel Altolaquirre Álvarez». Tal vez haya aparecido en *La Unión Mercantil*.

las que luego murió. En el certificado de defunción, sin embargo, se señala que falleció a consecuencia de una enfermedad (arteriosclerosis), que parece ser también la explicación apuntada en las esquelas necrológicas publicadas entonces. En una de ellas se nos ofrece el retrato de un hombre de inteligencia muy aguda, pero bondadoso, muy querido por todos: «Reflejaban los trabajos todos de Tartarín la claridad de su ingenio y la asimilación de su espíritu, servido por un estilo gracioso, intencionado, picante. Alma grande, corazón leal, hizo de la hidalguía un culto. Su llaneza, su afabilidad, su dulcedumbre obligaban a quererle y respetarle. Siempre tuvo una frase pronta a aliviar cualquier disgusto y una acción dispuesta a ejecutar cualquier sacrificio. Realizó todo el bien que pudo y no causó mal a nadie. ¿Qué mejor ejecutoria?»². Después de la muerte de su marido, doña Concha Bolín se mudó con sus hijos a una casa más modesta en la calle Salvago, que, en recuerdo de su esposo y durante un breve lapso, fue oficialmente designada con el nombre del juez.

Los familiares de doña Concha Bolín no parecen haber compartido ni las inquietudes artísticas ni los valores morales de Manuel Altolaquirre Álvarez. Los Bolín eran descendientes de unos joyeros de Estocolmo, cuyos antecesores —según contaban en la familia— habían sido joyeros del zar de Rusia. En una fecha todavía por precisar, tal vez a mediados del siglo XIX, un miembro de esta familia se había trasladado al sur de Europa,



13. De izquierda a derecha, Luis, Manuel, Concha y Carlos Altolaguirre, hacia 1910.

concretamente a Málaga, atraído por la posibilidad de hacer negocios fáciles en la exportación de vinos, de frutos secos, de aceite de oliva. Pero la más reciente generación de la rama malagueña de los Bolín se había distinguido no tanto por su ardor comercial cuanto por el buen tino con que los varones de la familia habían conseguido esposa. Doña Concha tenía cinco hermanos: Tomás, Luis, Margarita (Margot), Juan y Ana María. Juan se había casado con la marquesa de Guirior. Tomás, con la hija de un importante industrial del País Vasco. Como miembros destacados de la burguesía malagueña, defendían ideas conservadoras: eran profundamente católicos y monárquicos.

En vista de estos antecedentes, no sorprende descubrir que, a diferencia de su marido, doña Concha Bolín fuera una mujer de auténticos sentimientos religiosos. Sin embargo,



según los testimonios que nos han llegado, no parece haber sido ni beata ni intolerante, sino que, al contrario, combinaba un buen sentido del humor con un espíritu excepcionalmente generoso: por ambos motivos dejaría una huella muy profunda en la vida de sus hijos (e hijastros). La suya, con todo, no fue una vida fácil. Los Bolín pertenecían a una familia muy acomodada; pero, por haberse

14. Manuel Altolaquirre (sentado, en el centro de la imagen) con su madre y sus hermanos Concha y Luis (de pie), Carlos (sentado a su lado) y María Emilia (en brazos de su madre), hacia 1910.

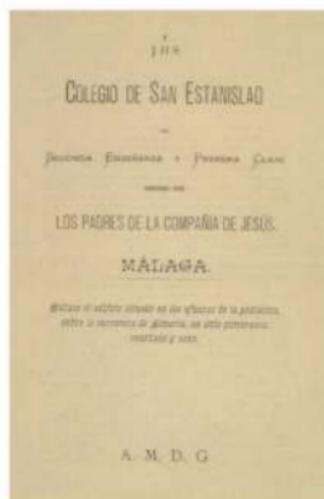


casado con un librepensador, doña Concha fue casi completamente desheredada, situación que se volvió más difícil todavía tras la temprana muerte de su marido. A pesar de que ella imploró a su hermano Tomás que la ayudase, parece que éste nunca quiso perdonarle la deshonra familiar que para él representaba el matrimonio de su hermana con un hombre excomulgado. Ella debió de recibir alguna ayuda económica de sus parientes, sobre todo en relación con la educación de sus hijos; pero todo parece indicar que, si logró salir adelante, fue sólo a fuerza de mucho trabajo y de constantes privaciones. Por algo sus hijos le guardarían una devoción casi religiosa a lo largo de sus vidas.

Manuel Altolaquirre hijo aprendió a leer y a escribir en el Colegio de la Sagrada Familia, ubicado en la calle Ancha Madre de Dios de Málaga. Cursó el bachillerato como alumno interno en el Colegio de San Estanislao de Miraflores de El Palo, escuela de los padres jesuitas en la que, en otro momento, a finales del siglo XIX, también habían estudiado José Moreno Villa y José Ortega y Gasset. La educación en el colegio parece haber sido muy tradicional, orientada primordialmente hacia la instigación de valores católicos. Los jesuitas, que tienen fama de saber adoctrinar a los niños en las enseñanzas de Cristo, lograron un indudable éxito con Altolaquirre, al inculcar en el joven malagueño una conciencia del pecado original que lo acompañaría a lo largo de su vida. Con todo, éste guardaría recuerdos bastante gratos de su tiempo en el



16



17

- 15. Manuel Altolaquirre (sentado) con su hermano Luis, hacia 1912.
- 16. Manuel Altolaquirre en Málaga, hacia 1917.
- 17. Folleto informativo del Colegio de San Estanislao.

18-20. Tres imágenes del Colegio de San Estanislao, en Miraflores de El Palo, Málaga. De izquierda a derecha y de arriba abajo, fachada a la calle Juan Sebastián Elcano, patio del Corazón Inmaculado de María y sala de estudio para los alumnos externos.

18



colegio y, en especial, de sus retiros espirituales. Años más tarde, al escribir sus memorias, el poeta subrayaría, por ejemplo, lo siguiente: «De niño me enseñaron a recordar. Toda mi educación fue un continuo ejercicio de memoria, no sólo por la repetición mecánica de las lecciones, sonsonete de ríos, de verbos, de tablas..., sino con ejercicios más profundos. De vez en cuando me obligaban a una completa confesión de mi vida hecha después de varios días de silencio; días con horas deliciosas a la sombra de los árboles frutales de una huerta. El diario recreo lleno de alborozo, de pelotas, de gritos, lo teníamos dentro de un patio grande, entre unos tristes muros, hasta que llegaban esos días de retiro y nos sacaban a un campo libre con senderos estrechos entre flores, con un silencio grande como el cielo» (OC, I, pág. 34).

Aunque la situación familiar no era nada boyante, su educación con los jesuitas le permitió codearse con los hijos de algunas de las familias más prósperas de la ciudad y de la provincia. Allí se hizo amigo de otro futuro poeta de su generación, José María Souvirón, quien muchos años después recordaría con bastante claridad la figura de su antiguo compañero de banco: «Le veo delgado, con sus andares un poco torcidos y ovillados, pasando la mano, mientras íbamos en filas, por el zócalo de azulejos de los tránsitos... (y de pronto, una voz: “Altolaquirre, cruce de brazos!”)»³. Souvirón coincidió con Altolaquirre en una de sus primeras aventuras literarias: juntos colaboraron en *A.R.T.*, la

3. José María Souvirón, «Mi amigo Manolito», *Caracola*, núm. 90-94, Málaga, abril-agosto de 1960, pág. 118.

19



20





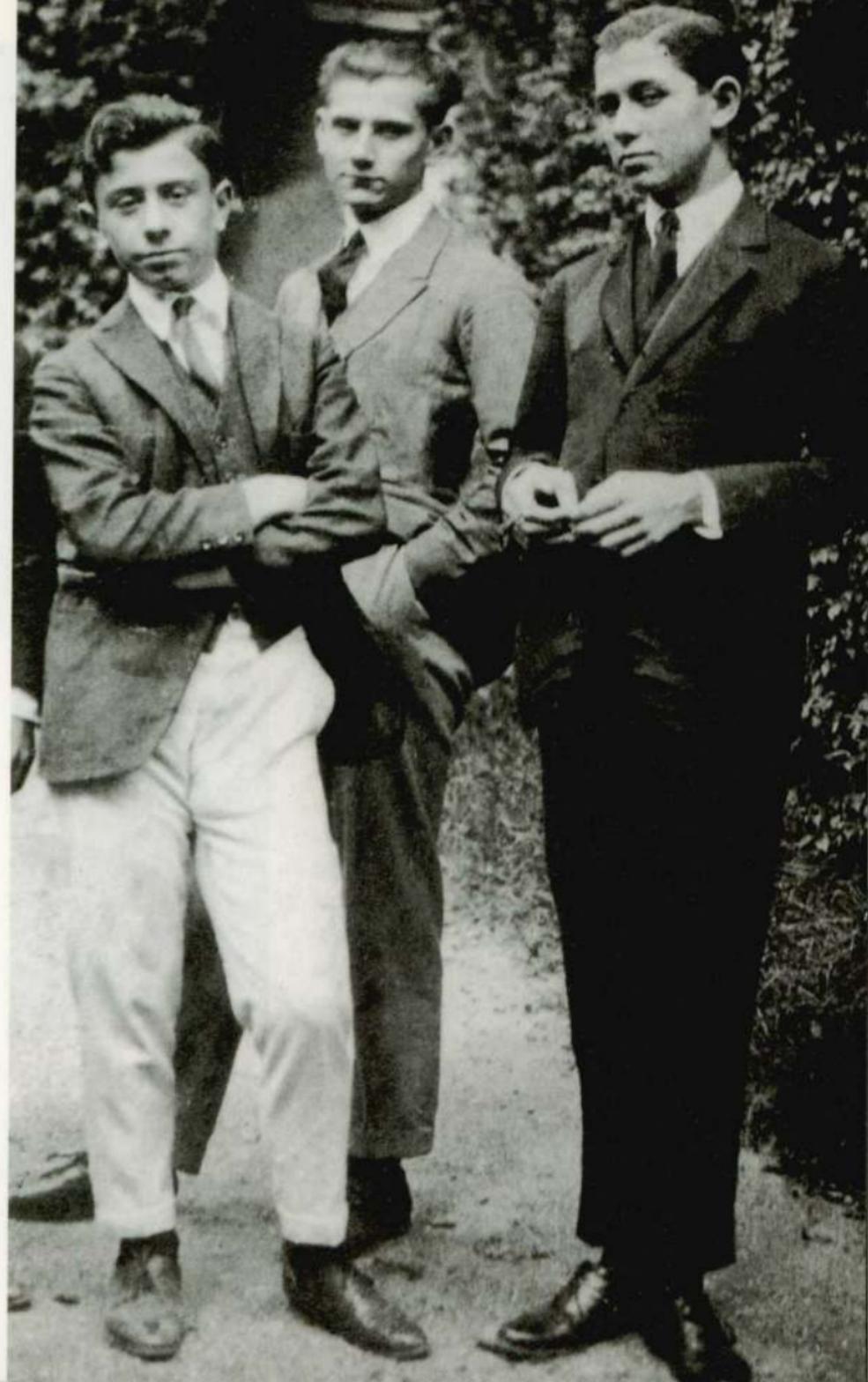


21. Manuel Altolaguirre,
hacia 1917.
22. Luis Altolaguirre Bolín,
hacia 1920.
23. José María Souvirón,
hacia 1930.

revista del colegio, cuyo título, lejos de referirse al mundo artístico, encerraba, como era natural, una invocación religiosa: *Adveniat Regnum Tuum* («Venga a Nos el Tu Reino»). En junio de **1917**, en el segundo número de esta revista trimestral ilustrada y junto a otros textos destinados a edificar al alumnado, se publicó el primer poema de Altolaguirre que se conserva: «Cantares». Se trata de una saeta de factura bastante limpia, en la que el joven malagueño dio expresión a sentimientos religiosos muy ortodoxos que entonces asumía con evidente seriedad. Fueron más alegres y tal vez más espontáneos los chistes (adivinanzas y «colmos») que se editaron al año siguiente, en el número 8 de la misma publicación, y que aparecieron bajo las firmas de José María Souvirón y de los hermanos Luis y Manuel Altolaguirre.

El poema «Cantares» se publicó cuando Altolaguirre estaba a punto de cumplir los doce años. Pero, según su propia confesión, su carrera como poeta comenzó a una edad más tierna todavía: «Apenas si tenía yo cinco años, cuando escribí mis primeros versos. Felicitaba con ellos a mi madre por el día de su santo. Recordar aquella infantil aleluya todavía me produce rubor por lo torpe y sin gracia que era. Sin embargo, Catalina, la cocinera de mi casa, encontró que mis versos eran preciosos y cortando la hoja del cuaderno de mis primeras letras, se lo llevó a su hijo que era impresor. Antonio Chávez me dio a la mañana siguiente una sorpresa. Encontré a los pies de mi cama, enrollada como si fuera un diploma, una cartulina estampada en diversos colores. En el centro de una orla donde figuraban nenúfares, mariposas y estrellas, estaban impresos mis versos con letras de oro» (OC, I, pág. 38). Este testimonio nos da a entender que la vocación poética le nació más o menos en el mismo momento en que se le despertó su pasión por el arte tipográfico. Por ello sería difícil exagerar la importancia de esta primera toma de conciencia, como también del papel que este impresor, Antonio Chávez, iba a desempeñar en la vida del malagueño. Porque, desde luego, la relación entre los dos no se quedó en esta temprana experiencia con la aleluya infantil. Durante los años en que Altolaguirre estudió en el colegio de los jesuitas, Chávez siguió colaborando con él: «me imprimía anualmente cartulinas menos vistosas, pero donde figuraban

24. De izquierda a derecha, Carlos, Luis y Manuel Altolaguirre en Málaga, hacia 1920.



composiciones mías a la Virgen, que antes de ser impresas eran revisadas y corregidas por el padre espiritual del colegio» (OC, I, pág. 38). Por desgracia, no se conserva ninguna de estas cartulinas, aunque no es imposible que el poema «Cantares», publicado en *A.R.T.*, apareciera también en una de ellas.

Altolaguirre estuvo interno en el Colegio de San Estanislao entre **1914** y **1920**. Según el expediente académico localizado y estudiado por Manuel Zavala Chicharro, no parece haber sido un alumno especialmente brillante, pero sí aplicado.⁴ En junio de **1917** fue reprobado en dos materias (Lengua Latina y Geometría), que luego aprobó en los exámenes de septiembre; tres años después suspendió también en junio la materia de Química General, lo cual le obligó nuevamente a examinarse a la vuelta del verano. Pero, por lo demás, solía sacar la calificación de aprobado, con algún que otro notable, especialmente en los cursos de Historia.

Terminado el bachillerato en septiembre de **1920**, se matriculó en abril del siguiente año como alumno libre en la Universidad de Granada. Los primeros exámenes, que realizó en junio de **1921**, fueron para ingresar en la carrera de Filosofía y Letras, pero en el mes de septiembre decidió cambiarse a la de Derecho, que había de ser elección definitiva. Así, durante los tres años sucesivos, en los meses de junio y septiembre, y acompañado de su madre, se trasladó a Granada para examinarse. Allí, en **1922** y **1923** reanudó su amistad con Federico García Lorca, joven



25. Federico García Lorca en la Residencia de Estudiantes, años veinte.

4. Véase Manuel Zavala Chicharro, «La etapa escolar de Manuel Altolaguirre», *Alba. Revista Literaria. Casa de la Juventud de Colmenar Viejo*, año 3, núm. 15-16, septiembre de 1996, págs. 43-54.

26



27



26. Manuel de Falla en el Carmen de la Antequeruela. Granada, 1924. Fotografía de Rogelio Robles Poza.

27. José María Hinojosa, hacia 1920.

granadino a quien había conocido, todavía muy joven, en las playas de Málaga: «Federico García Lorca veraneaba todos los años en el Hotel Hernán Cortés, situado enfrente de la casa de mi abuela en La Caleta –recordaría el malagueño en sus memorias–, y muchas veces pasaba a recogerme para que tomáramos el baño de mar juntos» (OC, I, pág. 46). Aunque Lorca estudiaba entonces la misma carrera, es de suponer que los encuentros habrían tenido como propósito cualquier cosa menos el trabajo universitario. En la tertulia literaria que se celebraba en el Café de la Alameda, Altolaguirre se reunió con la nueva «cuerda granadina», mientras que en casa de Lorca conoció a Manuel de Falla.

No sabemos si durante sus breves estancias en Granada contaba además con la compañía del malagueño José María Hinojosa, pero no es imposible, ya que este último, nacido un año antes que Altolaguirre, también estudiaba la carrera de Derecho en la universidad granadina. Por otra parte, Hinojosa era asimismo amigo de Lorca, como señala Altolaguirre: «Quien nos reunía a todos en nuestra juventud era José María Hinojosa, que por tener automóvil en él nos paseaba, llevándonos al campo. Unas veces a sus fincas y otras veces a lugares pintorescos de nuestra provincia. En esos paseos, Federico recitaba versos que luego formaron parte de sus libros y otras composiciones no menos hermosas que se perdieron para siempre» (OC, I, pág. 46). Altolaguirre no especifica la

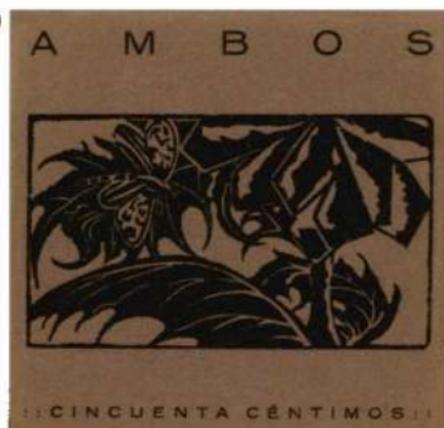


28. Emilio Prados en la Residencia de Estudiantes. 1920.

fecha en que hicieron estas excursiones, aludiendo únicamente a los años de su «juventud». Sea como fuere, todo parece indicar que ya para 1923 Altolaguirre se había hecho muy amigo no sólo de Lorca e Hinojosa, sino también de otro malagueño, unos seis años mayor que él, que iba a acompañarlo, de cerca o de lejos, a lo largo de su vida: Emilio Prados. «Hinojosa y yo éramos muy amigos –recordaría Altolaguirre—. Yo tenía los libros de la biblioteca de mi padre y ambos teníamos la influencia de un poeta algo mayor que nosotros, Emilio Prados, nuestro maestro de literatura. Nos enseñaba en el café, en los paseos, en la playa. Hablaba poco de los autores, pero recordaba siempre y nos hacía querer a los personajes de las novelas de Tolstoi, Dostoievski, Gógol y Chéjov. En tales novelas aprendimos lo que era la vida» (OC, I, págs. 46-47).

La primera consecuencia de esta incipiente vida literaria y artística fue la creación en Málaga, en marzo de 1923, de la revista *Ambos*. Sobre la historia de esta efímera, pero pionera, publicación juvenil existen versiones algo distintas. Muchos años después de cerrada la revista, Souvirón insistió en que la iniciativa de fundarla la había tomado él: «La revista *Ambos* la fundé yo, y pedí a Altolaguirre que me acompañara en ella. Poco después de fundada, murió mi padre y tuve que dedicarme a ganar mi vida y la de mis cinco hermanos, dando clases en varios colegios, entre ellos el de los jesuitas, y no teniendo tiempo para ocuparme sino de mis clases, dejé *Ambos*

5. José María Souvirón, «A propósito de las memorias de Manuel Altolaguirre», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 155, Madrid, noviembre de 1962, págs. 295-296.



bajo la dirección de Altolaguirre»⁵. Según el testimonio de este último, *Ambos* habría sido, sin embargo, el resultado de una colaboración estrecha no sólo entre él y Souvirón, sino también entre ellos e Hinojosa. Por otra parte, Altolaguirre subrayó la importante participación de Antonio Chávez, quien habría dirigido la labor tipográfica. La revista sobrevivió hasta agosto de 1923, cuando Hinojosa se marchó a Madrid. En sus cuatro números convivieron trabajos algo provincianos con otros debidos a autores y artistas de la vanguardia internacional, como Picasso, Cocteau

29-32. Portadas de los cuatro números de la revista *Ambos*, Málaga, 1923. La portada del tercer número (abajo, a la izquierda) se basó en un grabado en madera realizado por Emilio Prados.

PINACOTECA



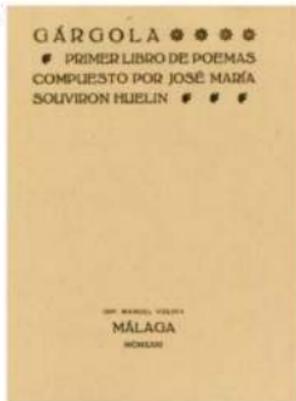
En esta sección, que está a cargo del notable Sánchez Vázquez, se irán publicando las caricaturas de los muchachos que pululan por nuestras calles y salones.

y Gómez de la Serna. Aunque a Altolaguirre el diseño de la revista («revista fea, gris, con sus toscos grabados de madera») no era algo que le gustara recordar, le haría cierta gracia, en cambio, recordar el rechazo que la publicación produjo entre el reducido público que la leyó: «Unas ingeniosas greguerías de Gómez de la Serna y unos dibujos de Picasso producían confusión entre los comentaristas familiares de nuestra poco difundida revista. Para ellos futurismo, cubismo y comunismo era una misma cosa» (OC, I, pág. 39). Pese a todo, *Ambos* fue la primera revista editada

33. Caricaturas de Manuel Altolaguirre, José María Hinojosa y José María Souvirón realizadas por José Sánchez Vázquez y reproducidas en el número 1 de la revista *Ambos*. Málaga, marzo de 1923.



36



34. José María Hinojosa en el hotel Reina Cristina de Algeciras. 1924.
35. Retrato de José María Hinojosa realizado por Salvador Dalí, 1925.
36. Cubierta de *Gárgola*, de José María Souvirón, el primer libro de cuya edición se encargó Manuel Altolaquirre, impreso en Málaga por Manuel Molina en 1923.

por poetas más tarde identificados con la generación del 27. Fue también —después de A.R.T.— la primera en recoger muestras de la vocación literaria de Altolaquirre, que en esta ocasión se resumieron en tres prosas —una de ellas firmada por su hermano Carlos— y en tres reseñas, todas muy influidas por el espíritu lúdico del ya mencionado Gómez de la Serna. Cabe agregar, finalmente, que como una especie de suplemento de *Ambos* se publicó *Gárgola*, un libro de poemas de Souvirón, en edición cuidada por Altolaquirre y financiada por Hinojosa. Fue el primer libro de cuya edición se responsabilizaría el joven impresor.

Mientras tanto, en septiembre de **1924**, Altolaquirre aprobó la última materia que le quedaba de la carrera, el Derecho Mercantil, suspenso en la convocatoria de junio. Siempre escasa de recursos, doña Concha seguramente habría querido que su hijo comenzara



cuanto antes a trabajar como abogado, lo cual, en vista de su deseo de dedicarse de lleno a su nueva carrera literaria, debió de haber causado cierto conflicto en el fuero interno del joven malagueño. En un primer momento fueron los intereses familiares los que, aparentemente, se impusieron. Así, hacia finales de abril de **1925**, poco después de recibir la visita en Málaga del poeta santanderino Gerardo Diego, Altolaguirre se trasladó a Madrid para trabajar en el bufete de don Francisco Bergamín, exministro del rey Alfonso XIII y antiguo amigo del padre del poeta, don Manuel Altolaguirre Álvarez. (Los Hinojosa habían sido colegas políticos de los Bergamín durante varias generaciones y no es imposible que el antiguo colaborador de *Ambos*, que ya se había instalado en la Corte, hubiera intervenido asimismo a favor de su amigo). Por esas mismas fechas, el malagueño también trasladó su expediente universitario a la Universidad Central de Madrid, sin duda con la intención de presentar allí su examen de grado (cosa que no llegaría a hacer, sin embargo, sino hasta siete años más tarde).

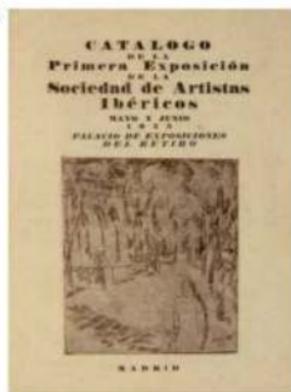
Se trataba, desde luego, de una excelente oportunidad para que Altolaguirre adquiriese experiencia profesional y así ayudara económicamente a su familia; sin embargo, no parece haber tenido interés alguno en perseguir la carrera de abogado. Al contrario, aprovechó esta primera visita a Madrid, antes que nada, para entablar una estrecha amistad con José Bergamín —que también trabajaba en el bufete de su padre—, así como para introducirse



- 37.** José María Hinojosa, Juan Centeno, Federico García Lorca, Emilio Prados y Louis Eaton-Daniel Flores en la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1924.
- 38.** Retrato de José Bergamín realizado por Benjamín Palencia, 1923.



40



42



39. Manuel Altolaguirre y Rafael Alberti en casa de José María Chacón y Calvo, Madrid, 1925.
40. Cubierta del *Catálogo de la primera exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos*, Madrid, 1925.
41. Inauguración de la exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos en el Palacio de Velázquez del Retiro, Madrid, mayo de 1925. De izquierda a derecha, Francisco Bores, Victorio Macho, Javier García de Leániz, Eduardo Marquina, Eugenio d'Ors y Salvador Dalí.
42. El crítico cubano José María Chacón y Calvo, 1920.



en el mundo literario y artístico de la capital española, donde, por otra parte, le esperaban viejos amigos a quienes había tratado en Málaga o en Granada, como Federico García Lorca y Rafael Alberti. A principios de mayo de **1925**, Altolaguirre acompañó al crítico cubano José María Chacón y Calvo, quien también se había hecho muy amigo de Lorca, Alberti e Hinojosa, en una visita a Burgos. El día 25 del mismo mes asistió a la inauguración en Madrid de la famosa exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos. Pero si la vida cultural de Madrid lo deslumbró, el joven abogado en ciernes, en cambio, no parecía haber deslumbrado a nadie. «A pesar de mis verdes conocimientos –recordaría Altolaguirre–, don Francisco Bergamín me recibió con

gran cordialidad e hizo todo lo posible para que yo adelantase en mi carrera. Aquel hombre tan inteligente sin duda adivinó mi incapacidad, pero tuvo buen cuidado de no desalentarme. Con su hijo Pepe me hacía trabajar en materias de Derecho, a las que ninguno de los dos atendíamos. Otras eran ya nuestras aficiones» (OC, I, pág. 43). De este modo, a pesar del gran estímulo que el cambio de entorno habría representado para el joven escritor, la estancia en Madrid no duró más de unas cuantas semanas. En junio de **1925**, reconocida su incapacidad para la abogacía, Altolaguirre regresó a Málaga.

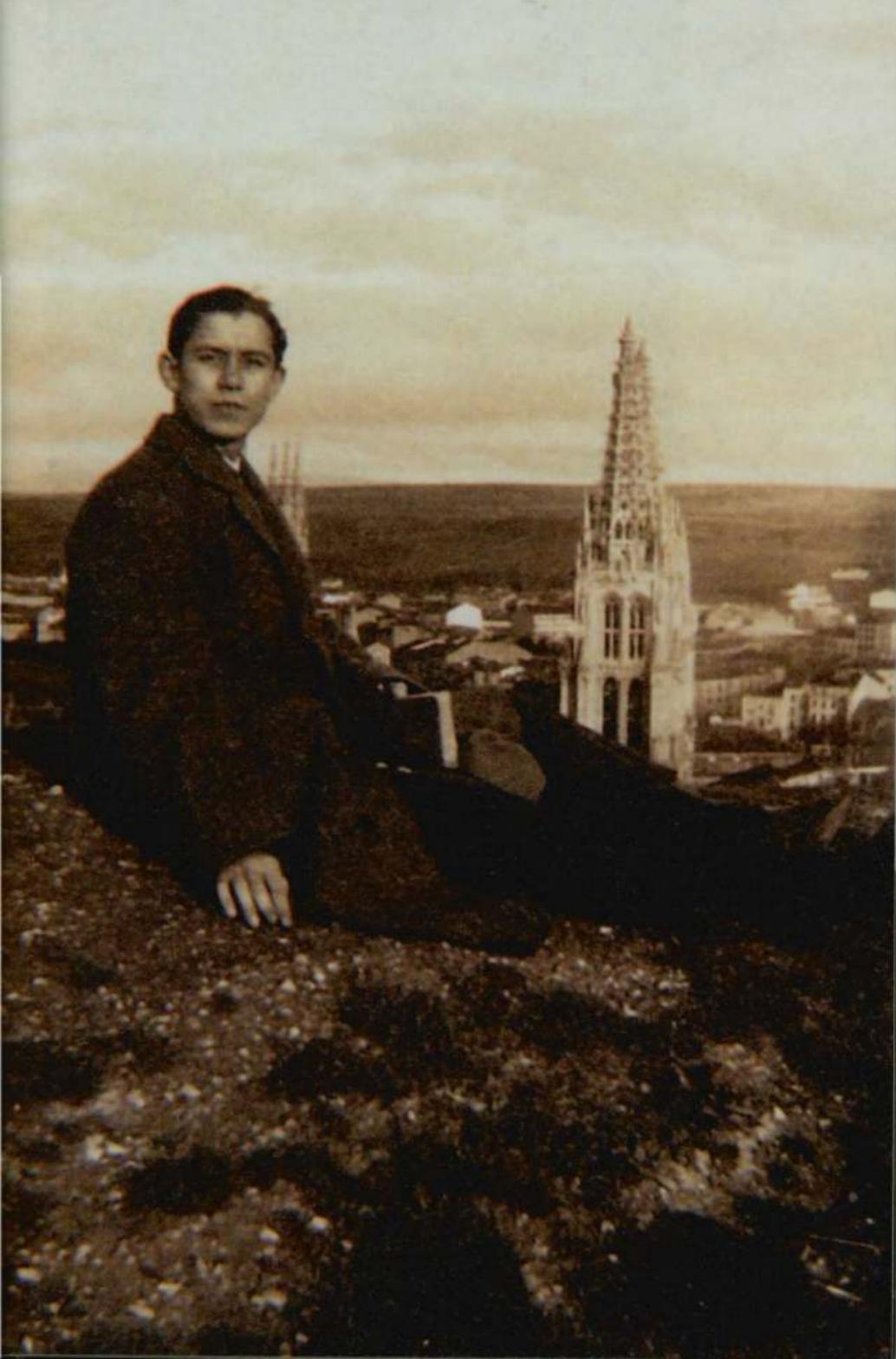
En su ciudad natal lo esperaba Emilio Prados, quien, animado por la breve experiencia de *Ambos*, había logrado que su padre, don Emilio Prados Navero, le financiara la creación de su propio taller tipográfico, proyecto al que Altolaguirre no tardó en incorporarse. Y fue así como, en el verano de 1925, Prados y Altolaguirre instalaron una imprenta en el número 24 de la calle Tomás Heredia de la ciudad de Málaga (más tarde, y con toda probabilidad en **1926**, la trasladarían al número 12 de la calle San Lorenzo).⁶ Formaron sociedad Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y Álvaro Disdier (un antiguo compañero de Prados en la Residencia de Estudiantes, de Madrid); Antonio Chávez fue designado regente. En las fotos que se conservan de la época se ve que la imprenta también llegó a contar con cinco o seis obreros, que colaboraban en el trabajo, ayudados a veces por los poetas y pintores que pasaban por



43. Emilio Prados, hacia 1930.

44. Manuel Altolaguirre, probablemente fotografiado por José María Chacón y Calvo, Burgos, mayo de 1925.

6. En su inédita *Biografía de Manuel Altolaguirre Bolín*, Manuel Zavala Chicharro sugiere que la fundación de la imprenta data de 1924. En defensa de esta hipótesis reúne datos que tenderían a demostrar que Juan Ramón Jiménez había visitado el taller en el verano de ese año. Jiménez, en efecto, pasó por Málaga en dicha fecha, pero parece que fue en una segunda visita, realizada el 11 de octubre de 1925, cuando conoció la imprenta Sur. De esta segunda estancia en Málaga da fe una tarjeta de Jiménez enviada a su hermano Eustaquio el día 7 de octubre. Agradezco a Carmen Hernández-Pinzón Moreno y a Julio Neira el conocimiento de este dato.





45. José María Hinojosa y Emilio Prados (de pie, tercero y cuarto por la izquierda) con los trabajadores de la imprenta Sur, Málaga, 1929.

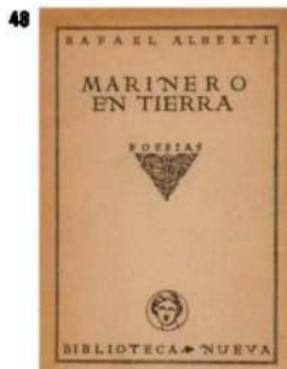
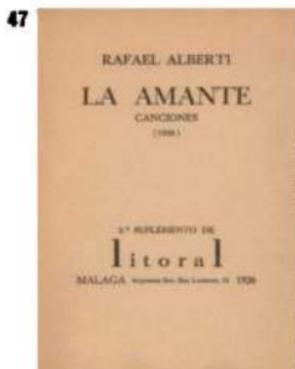
allí. Porque el taller, con su propia pequeña biblioteca, no tardó en convertirse en un lugar de reunión para todo aquel que, en Málaga, se interesara por la poesía o el arte: «Nuestra imprenta tenía forma de barco –recordaría Altolaguirre– con sus barandas, salvasidas, faroles, vigas de azul y blanco, cartas marinas, cajas de galletas y vino para los naufragios. Era una imprenta llena de aprendices, uno manco, aprendices como grumetes, que llenaban de alegría el pequeño taller, que tenía flores, cuadros de Picasso, música de don Manuel de Falla, libros de Juan Ramón Jiménez en los estantes. Imprenta alegre como un circo y peligrosa para mí cuando Emilio Prados, tirador seguro, dibujaba mi silueta en la pared con unos punzones»⁷.

Apoyados por Hinojosa y Alberti, Prados y Altolaguirre anunciaron ese mismo verano de **1925** la próxima aparición de *Litoral*, «la revista de los poemas marineros». Sin embargo,

7. Manuel Altolaguirre, «Vida y poesía: cuatro poetas íntimos», *Lycium*, vol. iv, núm. 14, La Habana, 1939, recogido en *OC*, I, pág. 231.

el proyecto tardaría más de un año en ver la luz, tal vez porque los directores tardaran también en recibir las colaboraciones que necesitaban para lanzar la publicación, o quizás porque los dos malagueños estaban muy ocupados en escribir su propia obra. En todo caso, durante los meses siguientes continuaron recopilando materiales, tanto para la revista como para los suplementos que querían que la acompañaran. El que quizás fue el primer libro de poesía editado en la imprenta se publicó el 31 de diciembre de 1925: *Tiempo. Veinte poemas en verso*, de Emilio Prados. Por

46. Portada de *Tiempo*.
Veinte poemas en verso,
 de Emilio Prados, Málaga,
 Imprenta Sur, 1925.
47. Cubierta de *La amante*,
 de Rafael Alberti, Málaga,
 Imprenta Sur, 1926
 (2.º suplemento de *Litoral*).



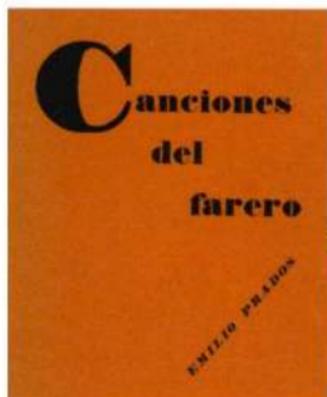
48. Cubierta de la primera edición de *Marinero en tierra*.
Poesías, de Rafael Alberti,
 Madrid, Biblioteca Nueva, 1929.
49. DOBLE PÁG. SIGUIENTE: José María Hinojosa y Emilio Prados (de pie, tercero y cuarto por la izquierda), entre otros, en la imprenta Sur, Málaga, 1929.

las mismas fechas, Alberti llegó a Málaga a visitarlos, llevando consigo el manuscrito de un libro inédito, *La amante*, que sería el primer suplemento salido de la imprenta Sur (aun cuando las *Canciones* de Lorca figuraran formalmente como el libro inaugural). Por otra parte, Rafael Alberti parece haber sido uno de los colaboradores más entusiastas con que los malagueños contaron a la hora de preparar el lanzamiento de su revista. No es imposible que su *Marinero en tierra*, libro con

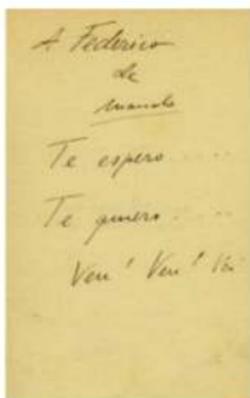




el que en 1924 Alberti había ganado el Premio Nacional de Poesía, los hubiera llevado, incluso, a escoger *Litoral* como el nombre de su publicación.



50



51

Sobre la evolución de la obra poética del propio Altolaguirre durante los años **1923-1925** sólo cabe especular. El malagueño parece haberse puesto a escribir en serio por lo menos desde las fechas en que aparecía la revista *Ambos*. Sabemos que durante su breve estancia en Madrid le recitó algunos versos a su amigo Bergamín. Sin embargo, a principios de **1926** aún no había publicado poema alguno. No obstante, el 20 de octubre de ese mismo año, poco después de la aparición de las *Canciones del farero*, de Prados –anunciadas como un primer «saludo de *Litoral*»–, se editó el primer libro de Altolaguirre: *Las islas invitadas y otros poemas*. Se trata de un poemario que se ajustaba perfectamente a los parámetros establecidos por la mejor poesía española del momento: el recurso a metáforas gongorinas articuladas con gran desparpajo lúdico;

50. Cubierta de *Canciones del farero*, de Emilio Prados, Málaga, Imprenta Sur, 1926.
51. Dedicatoria de Manuel Altolaguirre a Federico García Lorca en un ejemplar de *Las islas invitadas y otros poemas*.
52. Cubierta de la primera edición de *Las islas invitadas y otros poemas*, de Manuel Altolaguirre, Málaga, Imprenta Sur, 1926.

Las Islas Invitadas
y otros poemas por
manuel **a**ltolaguirre

Imprenta Sur

Málaga

L.926

la presencia de un tono impersonal sistemáticamente opuesto a cualquier confesión sentimental; la introducción de repentinos guiños hacia el mundo de la modernidad (hacia el cine, por ejemplo), y unas deudas muy bien aprovechadas con la tradición popular andaluza. Entre otros poemas, dos resultaron especialmente felices: «*Qué golpe, aquél, de aldaba*» y «*Las barcas de dos en dos*». Aunque el libro no fue objeto de muchas reseñas, la mayoría de sus contemporáneos parecen haber estado de acuerdo en que el joven de veintiún años había arrancado muy bien. «Es Rimbaud, Rimbaud», habría exclamado Pedro Salinas en Sevilla, según el testimonio de Luis Cernuda.⁸

La colección, sin embargo, no le deparó grandes satisfacciones a su autor. Y es que el 8 de septiembre de 1926, apenas seis semanas antes de que el libro apareciera, murió la madre de Altolaguirre. En 1932, en *Poesía española. Antología 1915-1931*, editada por Gerardo Diego, el malagueño habría de referirse a esa fecha como la más importante de su vida. Y a juzgar por el curso nuevo que iba a tomar su obra en los años sucesivos, seguramente no exageraba. El problema no era sólo que desapareciera de repente una persona a quien adoraba, sino que, además, con o sin razón, se sentía en parte responsable de su fallecimiento. Al escribir sus memorias recordaría: «Yo, que llegaba aquella noche tarde a mi casa, después de caminar inútilmente, a deshora, me vi sorprendido con la luz alta de uno de sus balcones, desde donde me bajó un grito

Las barcas de dos en dos,
como sandalias del viento
puestas a secar al sol.

Yo y mi sombra, ángulo recto.
Yo y mi sombra, libro abierto.

Sobre la arena tendido,
como despojo del mar,
se encuentra el niño dormido.

Yo y mi sombra, ángulo recto.
Yo y mi sombra, libro abierto.

Y más allá, pescadores

53. «*Las barcas de dos en dos*», poema de Manuel Altolaguirre publicado en *Las islas invitadas y otros poemas*, Málaga, Imprenta Sur, 1926.
54. Juan Larrea y Gerardo Diego, años veinte.

8. Ápud Luis Cernuda, «Altolaguirre (1905-1959)», en *Prosa I. Obra completa. Volumen II*, edición de Derek Harris y Luis Maristany, Madrid, Siruela, 1994, pág. 234.

tirando de las maromas
amarillas y salobres.

Yo y mi sombra, ángulo recto.
Yo y mi sombra, libro abierto.

54

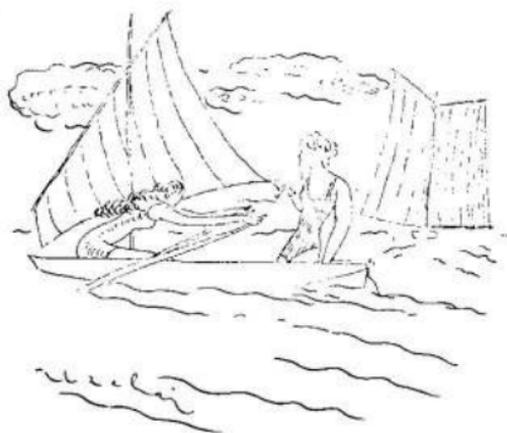


no sé si de alegría por mi regreso o de reproche por mi larga tardanza. Me despertó esa voz. Es a mí, dije. Y al decir "mí", me encontré con quien soy. Esa voz sigue todavía golpeando insistente contra todas las puertas de mi alma. Quise subir, volar, llegar hasta los ojos de mi madre. A ella, que había pasado frío por mi ausencia. En su balcón, entre dos nubes, yo sé que todavía mi madre está esperándome, rodeada de su tibia luz alta. Aquella noche es la de hoy. Será una noche eterna» (OC, I, pág. 44). Estos renglones, escritos unos veinte años después de los hechos, constituyen el testimonio más gráfico de lo profunda y duradera que fue la herida causada en su hijo por la muerte de doña Concha. Por otra parte, ayudan a entender por qué, casi en seguida, Altolaguirre le daría la espalda a los versos vanguardistas recogidos en su primer libro y se orientaría instintivamente hacia una poesía más íntima, más acorde con la pena que ahora le embargaba.

Mientras tanto, en noviembre y diciembre de 1926, finalmente salieron a la venta los dos primeros números de *Litoral*. En ellos se recogían textos de casi toda la nueva generación de poetas españoles: Lorca, Bergamín, Guillén, Diego, Alberti, Prados, Hinojosa, Cernuda y Altolaguirre (Aleixandre y Larrea colaborarían en números posteriores). También se contó con dibujos de Manuel Ángeles Ortiz, Francisco G. Cossío, José María Uzelai, Benjamín Palencia y José Moreno Villa. Esta intensa labor editorial continuó ininterrumpida al iniciarse el año nuevo. En los

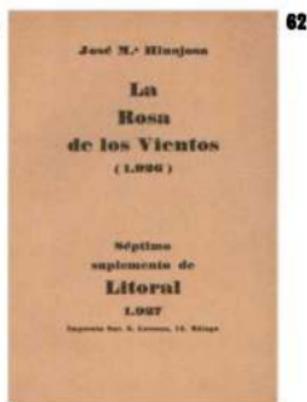
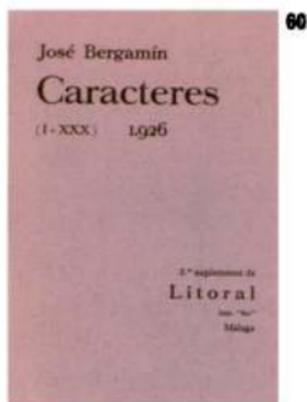
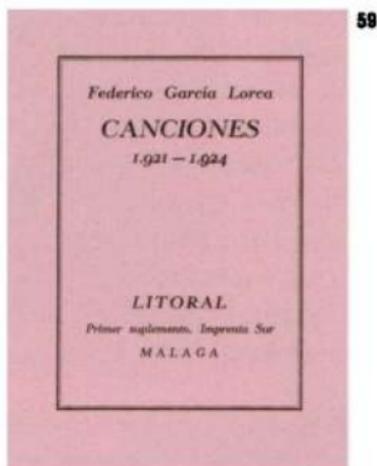


Benjamín Palencia
Machil 1926



55. Portada del número 1 de la revista *Litoral*, con ilustración de Manuel Ángeles Ortiz, Málaga, noviembre de 1926.
56. Portada del número 2 de la revista *Litoral*, con ilustración de Benjamín Palencia, Málaga, diciembre de 1926.
57. Dibujo de José María Uzeta reproducido en el número 1 de la revista *Litoral*, Málaga, noviembre de 1926.

primeros meses de **1927** se publicaron, además de dos nuevos números de la revista, otros cinco suplementos: *Caracteres*, de Bergamín; *Perfil del aire*, de Cernuda; *Vuelta*, de Prados; *Canciones*, de Lorca, y *La rosa de los vientos*, de Hinojosa. Mientras tanto, para



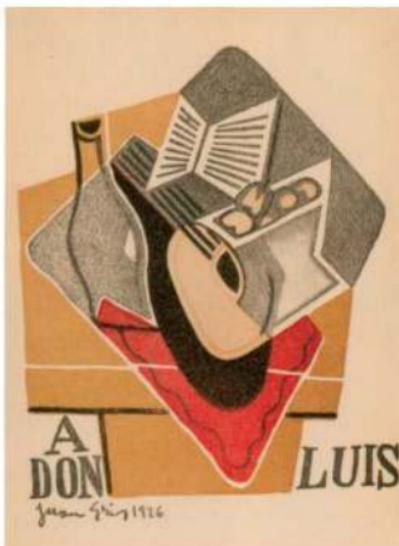
58. Portada del número 3 de la revista *Litoral*, con ilustración de Federico García Lorca, Málaga, marzo de 1927.

59. Cubierta de *Canciones*, 1921-1924, de Federico García Lorca, Málaga, Imprenta Sur, 1927 (1.º suplemento de *Litoral*).

60. Cubierta de *Caracteres*, de José Bergamín, Málaga, Imprenta Sur, 1927 (3.º suplemento de *Litoral*).

61. Cubierta de *Perfil del aire*, de Luis Cernuda, Málaga, Imprenta Sur, 1927 (4.º suplemento de *Litoral*).

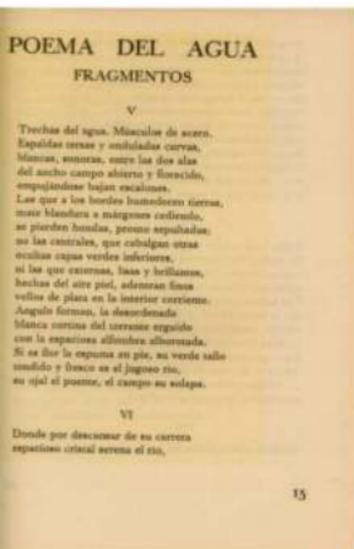
62. Cubierta de *La rosa de los vientos*, de José María Hinojosa, Málaga, Imprenta Sur, 1927 (7.º suplemento de *Litoral*).



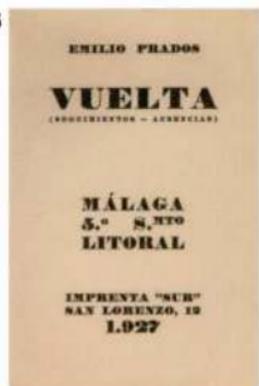
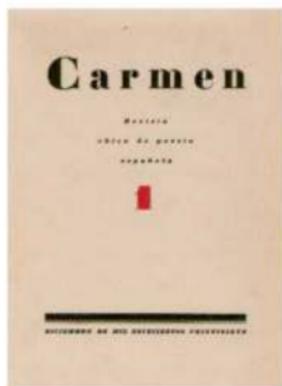
63. Portada del número triple 5-7 de la revista *Litoral*, dedicado a Góngora, con ilustración de Juan Gris, Málaga, octubre de 1927.
64. Páginas interiores del número triple 5-7 de la revista *Litoral*, donde se reproducen fragmentos del «Poema del agua», de Manuel Altolaguirre, y un dibujo de Josep de Togores.

conmemorar el tricentenario de la muerte de Góngora, en la revista *Litoral* (número triple 5-7) se preparó un bellissimo homenaje, que incluía obra gráfica de Pablo Picasso, Juan Gris y Salvador Dalí, y una composición musical de Manuel de Falla. Como contribución suya al homenaje, Altolaguirre publicó unos fragmentos de su «Poema del agua», una larga y ambiciosa fábula de visión y dicción barrocas, que parece haber abandonado poco después (tal vez por las razones antes mencionadas).

En 1927, Altolaguirre también empezó a colaborar en otras revistas de la joven poesía española: *Verso y Prosa* (Murcia), *Mediodía* (Sevilla), *Meseta* (Valladolid), *Carmen* (Gijón-Santander) y *Papel de Aleluyas* (Huelva). Fue especialmente estrecha su relación con *Verso y Prosa* (boletín dirigido por Jorge Guillén y Juan Guerrero Ruiz) y con *Carmen* (revista fundada por Gerardo Diego, poeta con quien



el andaluz tenía una excelente amistad desde que se conocieron en Málaga en abril de 1925). Cabe agregar que en *Verso y Prosa* no sólo dio a conocer su propia obra, sino que también promovió entre sus amigos un homenaje a Emilio Prados, quien acababa de ver su nuevo libro, *Vuelta*, muy mal tratado por los críticos. El homenaje –incluido en el número 9 de *Verso y Prosa*, publicado en otoño de 1927– contó con colaboraciones de Alberti, Altolaguirre, Aleixandre y Bergamín, y con una serie de poemas del propio Prados. La colaboración de Altolaguirre



65. Portada del número 1 de la revista *Carmen*, Gijón/Santander, diciembre de 1927.
66. Portada del número 9 de la revista *Verso y Prosa*, Murcia, septiembre de 1927.
67. Cubierta de *Vuelta (seguidientos- ausencias)*, de Emilio Prados, Málaga, Imprenta Sur, 1927 (5.º suplemento de *Litoral*).

consistió en un hermoso retrato en verso del homenajeado; pero no estaría de más señalar que, en un primer momento, había enviado a los directores de *Verso y Prosa* algo muy distinto, una prosa en la que resaltaba el carácter apasionado de la poesía de su gran amigo y mentor, frente a todos aquellos que sólo veían en *Vuelta* un frío ejercicio más de arte deshumanizado: «Desde el barco que me condujo a este libro de pureza y ardor, vi pasar antes,

EJEMPLO

POEMAS POR

MANUEL ALTOLAGUIRRE

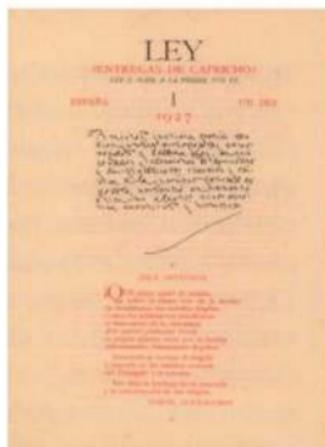
9.^o SUPLEMENTO DE
LITORAL

M Á L A G A
IMP. SUR

1.927

durante el viaje, los altos icebergs, bellos y luminosos, desanclados y libres: desarraigados. Y así, al tocar el suelo fertilísimo de esta jugosa isla tropical, verde y espesa, veo cómo muchas de mis raíces quedan agarradas, para luego sentir la existencia de mi propia obra, rodeada de agua por todas partes, pero con firmes cimientos y con la frente libre»⁹.

Pero si en el verano de **1927** Altolaguirre seguía identificándose con la poesía de Prados, resulta evidente que su mayor devoción era ahora Juan Ramón Jiménez —a quien conoció tres años antes y por cuya obra sentía una enorme admiración—, como demuestra la dedicatoria al poeta de Moguer de su segundo libro, *Ejemplo*, que se publicó en diciembre de ese mismo año como noveno suplemento de *Litoral*. El contraste que ofrecía este segundo libro frente al primero no podría ser más llamativo. No había desaparecido por completo el luminoso mundo exterior (el sol, el mar, la playa, la brisa...) de *Las islas invitadas y otros poemas*, pero ahora, en lugar de ser el protagonista de los versos, dicho mundo servía como trasfondo del íntimo drama humano en que el poeta luchaba por reconciliarse con su soledad y con los fantasmas que la habitaban. De ahí poemas nuevos, tan definitivos como «(Angustia)», «Mi soledad llevo dentro» y «Estabas solo y alto». Jorge Guillén seguramente tenía muy presente este cambio cuando, en una carta de junio de **1928**, le escribió a Altolaguirre lo siguiente: «A mí me parece admirable que usted, poeta andaluz de ahora, sin renunciar a ninguna de sus gracias nativas y a

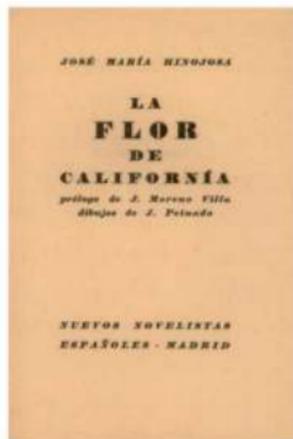


68. Cubierta de *Ejemplo*, de Manuel Altolaguirre. Málaga, Imprenta Sur, 1927 (9.º suplemento de *Litoral*).
69. Portada del primer y único número de la revista *Ley* (*Entregas de Capricho*), editada por Juan Ramón Jiménez, en la que se reproduce el poema de Manuel Altolaguirre «Isla invitada», Madrid, 1927.
70. Juan Ramón Jiménez fotografiado por Benjamín Palencia, Madrid, 1923.

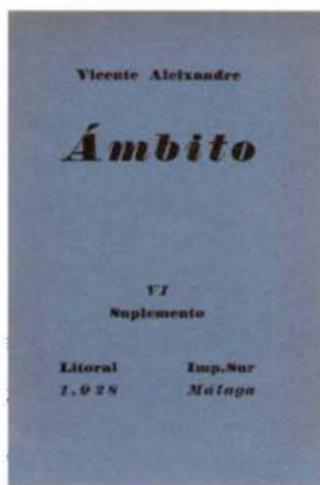
9. Manuel Altolaguirre, «De *Vielta. Viaje*», nota inédita en vida del autor, recogida en *OC*, I, pág. 344.

esos fluidos jardines caprichosos y elegantes –de *La fábula de Genil* al *Polifemo*, de Lorca a Alberti–, se haya encaminado con tanta seguridad, a la vez que Emilio Prados, hacia una poesía más humana, más grave, más íntima, en una palabra, más seria. Esto es lo que debe llamarse poesía impura, contra la mera intención formal, decorativa y deshumanizada de todo arte reducido a sus estrictos elementos “artísticos”. Pero lo interesante, ¿verdad?, es el máximum sin comprometer el mínimum y aun a riesgo de comprometerle. Lo interesante es el cuadrante del círculo poético; hacer poesía con lo que no lo es: con la vida, con la realidad. De ahí la impureza. ¡Maravillosa impureza!: este mundo pero diferente; una evasión, una salida, una superación, una invención. La invención de otro mundo, pero con éste: dioses, al cabo, de segunda mano. Y toda creación *ex nihilo*, todo comienzo en la nada, es imposible; o en todo caso, menos interesante. Así, poeta íntegro, es usted poeta. Como Juan Ramón, o como Dante o Virgilio» (*Epistolario*, págs. 134-135).

En el otoño de **1927**, Altolaguirre fue invitado a pasar una breve temporada a casa de su hermano Federico, destinado como militar en Castellón de la Plana. El poeta finalmente hizo el viaje a mediados de marzo de **1928** y permaneció aproximadamente un mes en la ciudad valenciana. Si bien la estancia en Castellón le proporcionó la paz y la tranquilidad que necesitaba para retomar su propia obra poética, el viaje también fue importante porque, al pasar por la capital española, le



71



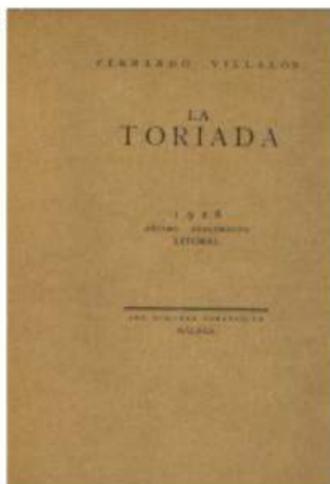
72

71. Portada de *La flor de California*, de José María Hinojosa, Málaga, Imprenta Sur, 1928 (colección Nuevos Novelistas Españoles, Madrid).
72. Cubierta de *Ámbito*, de Vicente Aleixandre, Málaga, Imprenta Sur, 1928 (6.º suplemento de *Litoral*).



permitted reanudar su amistad con los jóvenes escritores y artistas residentes en Madrid. Sobre todo, pudo saludar por fin a Vicente Aleixandre, a quien le unía una amistad muy estrecha, aunque hasta entonces sólo epistolar. (Aleixandre dedicaría al malagueño su primer libro, *Ámbito*, mientras que Altolaguirre le había dedicado a su vez la primera sección, «Llanura», de *Ejemplo*). Los dos poetas fueron juntos al estreno de la obra teatral de Ignacio Sánchez Mejías *Sinrazón*, al que parece que asistió todo Madrid. También visitaron a Juan Ramón Jiménez. En una tarjeta enviada por esas mismas fechas a Jorge Guillén firmaron, junto con Altolaguirre, las siguientes personas: José Bergamín, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Fernando Villalón, Eduardo Rodríguez Valdivieso, Benjamín Palencia y Juan Chabás, listado que seguramente da una buena idea del círculo de amigos que acompañaron al malagueño durante esta nueva y brevísima estancia en la capital española.

Mientras tanto, ya de regreso en Málaga, el esfuerzo y el dinero invertidos en el homenaje a Góngora parecían haber agotado, por el momento, los recursos de la imprenta Sur, de modo que durante 1928 se suspendió la publicación de la revista *Litoral*. Los suplementos, en cambio, siguieron editándose; a los ya publicados se agregaron *Ámbito*, de Vicente Aleixandre; *Orillas de la luz* y *La flor de California*, de José María Hinojosa, y *La toriada*, de Fernando Villalón. Puesto que en abril de ese año anunció Altolaguirre a sus amigos que



73. El torero Ignacio Sánchez Mejías el día en que tomó la alternativa, 1919.
74. Cubierta de *La toriada*, de Fernando Villalón, Málaga, Imprenta Sur, 1928 (10.º suplemento de *Litoral*).



75. Cubierta de la primera edición del *Romancero gitano*, de Federico García Lorca, Madrid, Revista de Occidente, 1928.
76. De izquierda a derecha, Rafael Alberti, Fernando Villalón y Manuel Altolaguirre en la plaza de Cibeles, Madrid, 1928.

se desligaba de la imprenta para estudiar las oposiciones de secretario de Ayuntamiento, cabe deducir que, con la excepción de *Ámbito*, aparecido en el mes de marzo, él no habría tenido mucho que ver con esta segunda tanda de publicaciones, aunque, desde luego, es de suponer que le habría agradado que la colección siguiera creciendo en su ausencia. (Sin duda, representó un golpe muy duro para el futuro de esta iniciativa, por cierto, la publicación por esas mismas fechas, por parte de la editorial Revista de Occidente, de dos libros señeros de la joven poesía española que los directores de *Litoral* esperaban incluir en la lista de sus suplementos: *Romancero gitano*, de Federico García Lorca, y *Cántico*, de Jorge Guillén). Al tomar la decisión de desligarse de la imprenta, Altolaguirre evidentemente quiso resolver el problema de su carrera profesional, que seguía sin rumbo fijo. Pero, ¿en qué medida iba en serio la determinación de estudiar para secretario de Ayuntamiento? Aunque en mayo o junio de **1928** juró a Alberti y a José María de Cossío que estudiaba «como un loco», la verdad es que el entusiasmo fue breve. El poeta parece haber querido ocupar su tiempo libre cada vez más en escribir poesía y en cultivar sus amistades. En el mes de junio recibió la visita en Málaga de Salinas y de Villalón. Poco tiempo después se trasladó él mismo a Sevilla para saludar a Villalón, Cernuda y Sánchez Mejías.

Altolaguirre volvió a encontrarse con Cernuda en septiembre de ese mismo año, fecha en la que el sevillano decidió pasar unos





77. José María Hinojosa (remando) y Manuel Altolaguirre (detrás) en el pantano del Chorro, Ardales (Málaga), septiembre de 1928.

78. De izquierda a derecha, Manuel Altolaguirre, Baltasar Peña, Luis Cernuda y José María Hinojosa en la alameda de Ronda (Málaga), septiembre de 1928.



días en Málaga antes de dirigirse a Madrid, camino de Francia. El reencuentro fue especialmente feliz. Invitados por Hinojosa, Altolaguirre y Cernuda hicieron excursiones en automóvil a Campillos (el lugar de nacimiento de Hinojosa) y a Ronda, deteniéndose en algún momento a remar en el pantano del Chorro, en Ardales. Prados no parece haberlos acompañado en dichas excursiones, pero



79

evidentemente se sentía muy vinculado a los otros poetas del grupo. Tanto era así que apoyó el proyecto de que ellos cuatro (Altolaguirre, Cernuda, Hinojosa y Prados) preparasen una *Antología de la nueva poesía española*, proyecto que, aunque anunciado en la primavera siguiente como de próxima aparición, por desgracia no llegó a realizarse.

En el otoño de **1928**, Altolaguirre ya había acumulado suficientes poemas nuevos como para estar pensando en la publicación de un tercer libro. De ello habla, precisamente, en las cartas que envía por estas fechas a Juan Ramón Jiménez, a quien en la primavera de ese año ya le había mandado el manuscrito de una primera propuesta, que no sabía si titular *Familia desnuda*, *Pretíl de cauce* o

80

En prensa el suplemento núm. 11
de José Moreno Villa:
Jacinta la pelirroja
y la
*ANTOLOGÍA DE LA
NUEVA POESÍA ESPAÑOLA*

79. De izquierda a derecha, Luis Cernuda, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre en Málaga, 1928.
80. Hojita publicitaria aparecida en la primavera de 1929 para anunciar como inminente la publicación de *Jacinta la pelirroja*, de José Moreno Villa (11.º suplemento de *Litoral*), y de la nunca editada *Antología de la nueva poesía española*.

En la abta mar de mi cuerpo
ojos veleros recostan
contra la luz de mi frente
lentas miradas en fuga.

medio sol del horizonte
pensamientos y oros alga
despinador y brillantes:
Alba quieta de mi frente

ocho medio sol hundido
ahogando lucas, empuja
los dardos de su aureola
hiriendo el mar de mi carne.

Alba quieta. Lucas Alba.

Lágrimas de plata corren
por el cauce de tu cuerpo.
Caliente ribera tuya
quiere darte consuelo
y contra tu carne erguida
apasionado me apriento.
Tibia corriente tu llanto
se ha desbordado en mi pecho.
Si tu cauce y yo ribera
al sentir como ahora siento
un solo cauce formamos
para el mismo sentimiento
que tan ancho vino el río
que cubrió también mi cuerpo.
Antes me encontraba solo
siempre que tu estabas lejos;
ahora cuando somos uno
mucho más solo me encuentro.

simplemente *Poesías*. Al mandar el poemario, evidentemente quería que Jiménez no sólo le diera su opinión al respecto, sino que además respaldara la publicación con algún prólogo o presentación. Los mismos motivos habrían inspirado también el envío en octubre de una segunda propuesta, ahora titulada *Alba quieta (retrato) y otros poemas*. «Ayer recibí una gran alegría con la carta de V[icente] Alexandre —le escribe a Juan Ramón Jiménez a finales de noviembre—. Me dice que le prometió usted hacerme y enviarme el poema que yo tanto deseaba y deseo incluir en el libro de mis nuevas poesías que usted tiene. Sólo espero su poema para hacer la edición» (*Epistolario*, pág. 142). Por desgracia, este optimismo resultó ser infundado. En un viaje que Altolaguirre realizó a Madrid en diciembre de aquel año, Juan Ramón le dio a entender que el poemario podría mejorarse

81 y 82. Manuscritos de «Retrato» y «Lágrimas de plata corren», poemas escritos por Manuel Altolaguirre en 1928 pero no publicados hasta 2001, en *Alba quieta (retrato) y otros poemas*.

y le aconsejó que por lo mismo no lo publicara por entonces; tampoco le dio el poema o el prólogo que el malagueño tanto anhelaba recibir. Durante otro año más, Altolaguirre seguiría barajando posibilidades en busca de una obra nueva que contara con el visto bueno de Jiménez, pero el siguiente libro suyo no saldría publicado hasta finales de **1931**. Mientras tanto, el manuscrito de *Alba quieta* entró a formar parte del archivo del poeta de Moguer, donde permanecería olvidado hasta su publicación en el año 2001.

Aquel viaje a Madrid de diciembre de **1928** formó parte de una excursión más larga, motivada por consideraciones familiares. Y es que a raíz de la muerte de su madre en septiembre de 1926, el núcleo familiar había empezado a fragmentarse. En el transcurso de 1927, dos de los hermanos del poeta se habían casado: Luis, con una mujer de ascendencia rusa, Ersilia d'Ungern-Sternberg; y Concha, con el hijo del antiguo cónsul mexicano en Málaga, Porfirio Smerdou. Por su parte, la hermana más joven, María Emilia, había aceptado internarse en un colegio de las hermanas de la Asunción, donde no tardó en descubrir una vocación de monja. Después de una breve estancia en Málaga, María Emilia fue trasladada a un convento que la orden tenía cerca de Lieja. Y con el propósito de visitarla allí, a finales de diciembre de 1928 su hermano Manuel emprendió camino hacia Bélgica. De paso por Madrid, visitó no sólo a Juan Ramón Jiménez, sino también a Juan Guerrero Ruiz, quien lo incluyó en una



83. Juan Guerrero Ruiz en Torrevieja (Alicante), 1927.



84. El hispanista francés Jean Cassou a principios de los años veinte.

10. Imágenes procedentes de este documental de Juan Guerrero Ruiz se recogen en la película *El deseo... y la realidad*, del cineasta Rafael Zarza; recientemente se ha editado en España un DVD con la primera parte de este documental, encartado en la revista *El Maquinista de la Generación*, 3.^a época, núm. 17. Málaga, Centro Cultural Generación del 27/Diputación de Málaga, octubre de 2009.

película «documental» que realizaba entonces de los nuevos poetas españoles.¹⁰ Pero los encuentros no terminaron ahí. En Hendaya, provisto de una carta de presentación firmada por Bergamín, Altolaguirre saludó a Miguel de Unamuno, que vivía allí, desterrado por la dictadura de Primo de Rivera. Luego, en París, además de reunirse con pintores de la escuela española, conoció al gran hispanista francés Jean Cassou. Terminada la gira literaria, se trasladó de Francia a Bélgica. Y de Lieja bajó en seguida a Marsella, en la costa del Mediterráneo, llevando consigo a María Emilia, para pasar ambos la Navidad y el Año Nuevo con Concha y con Porfirio, quienes se habían establecido brevemente en dicha ciudad. En enero de 1929, tras despedirse de sus hermanos, el poeta aprovechó la oportunidad para recorrer la Costa Azul y también para hacer una breve visita a Italia, concretamente a Génova, antes de volver, ya a principios de febrero, a su ciudad natal. Fue un viaje largo y provechoso, cuyos frutos poéticos pronto los envió, manuscritos, a Juan Ramón Jiménez.

A principios de febrero, Altolaguirre anunció a Juan Ramón Jiménez y a Juan Guerrero Ruiz su intención de trasladarse a Madrid a finales de mes; pensaba irse, dijo, «tal vez por tiempo indefinido», para hacer sus estudios (*Epistolario*, pág. 152). La expresión adverbial «tal vez» es fiel reflejo del estado de incertidumbre en que la vida del poeta parece haberse sumido después de la decisión que éste había tomado de desligarse de la imprenta



Sur. La poesía era evidentemente lo que daba sentido a su vida, pero ¿cómo vivir de escribir versos? Puesto a escoger, Altolaguirre finalmente optó de nuevo por la poesía y por la vida precaria que suponía. De este modo, actuando en contra de lo que el sentido común le aconsejaba, renunció casi en seguida al proyecto de ir a Madrid a estudiar y volvió a incorporarse a la imprenta de su amigo Emilio Prados, quien ahora quería resucitar la revista *Litoral*. En mayo y junio de 1929, después de una interrupción de dieciocho meses, salieron los dos últimos números de la revista. Aunque al volver a lanzar la publicación Prados y Altolaguirre pretendieron, como antes, mantenerse libres de cualquier



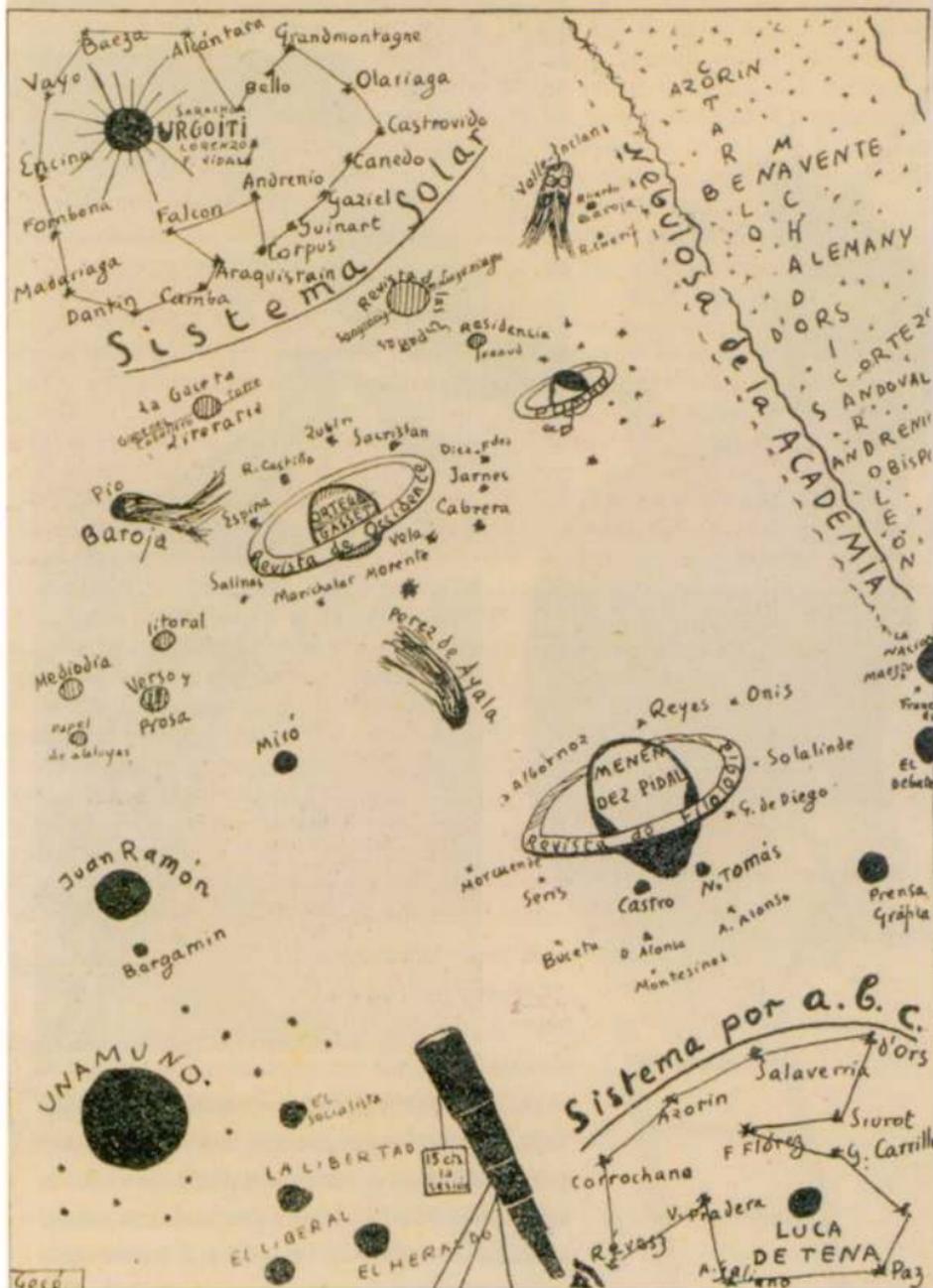
85. De izquierda a derecha, José Bergamín, Juan Guerrero Ruiz y Jorge Guillén, hacia 1928.
86. Manuel Altolaguirre, 1929.

programa literario o estético, prefiriendo recabar en sus páginas las diversas propuestas de sus contemporáneos, se percibían en estos dos últimos números ecos inconfundibles del surrealismo. Cernuda publicó allí los primeros poemas de *Un río, un amor* y también traducciones del nuevo libro de Paul Éluard *L'amour, la poésie*, mientras que Hinojosa adelantó algunos textos de su próximo libro, anunciado entonces como *Fuego granado, granadas de fuego*. Determinantes en este nuevo rumbo fueron, sin duda, los intereses y las pasiones de Hinojosa, que entonces se incorporó a la dirección. Altolaguirre, en cambio, se sentía bastante alejado de las propuestas del movimiento surrealista, tal y como confirman los poemas publicados por él en estos dos últimos números de la revista («¡Cerrad todas mis puertas!», «¡Qué jardín de visiones intangibles mi cuarto!» y «Sentidos ignorados del universo», entre otros).

En julio de 1929, como suplemento de esta segunda etapa de *Litoral*, se publicó *Jacinta la pelirroja*, de José Moreno Villa. También se editó *Versos de retorno*, librito de José Antonio Muñoz Rojas, joven poeta que, junto con figuras como Darío Carmona, José Luis Cano, Bernabé Fernández-Canivell y Tomás García, formaba parte de una nueva promoción malagueña que se asomaba a la imprenta Sur en busca de poesía, pintura y amistad. En el otoño de ese año, algunos de estos jóvenes fueron testigos, por cierto, del intento por sacar un número de *Litoral* dedicado exclusivamente al surrealismo y tal vez también de la



87. Cubierta de *Jacinta la pelirroja*, de José Moreno Villa, Málaga, Imprenta Sur, 1929 (11.º suplemento de *Litoral*).
88. Cartel de Gecé [Ernesto Giménez Caballero] reproducido en su libro *Carteles*, Madrid, Espasa-Calpe, 1927. Entre los cuerpos celestes representados figura la revista *Litoral*, inicialmente dirigida por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.



propuesta de publicar otra revista nueva, plenamente surrealista, que, de haberse editado, quizá se habría titulado *Poesía y Destrucción*, *El Agua en la Boca* o *El Libertinaje*. Nuevamente cabe dudar de que hubiera apoyado Altola-guirre estos proyectos con entusiasmo. Antes de que terminara el año, por algún desacuerdo ético-estético que surgió entre Hinojosa y Prados, este último parece haber decidido liquidar la empresa. La imprenta siguió funcionando, pero ahora sin la editorial.



Aunque Altola-guirre encontró difícil tomar muy en serio las propuestas de los surrealistas, puede ser que su reducida participación en las nuevas actividades del grupo de *Litoral* tuviera otra explicación paralela. En una carta a Gerardo Diego escrita en noviembre de **1929**



91

le anunciaba lo siguiente: «Yo pasaré por Madrid en los primeros días de diciembre pues tengo que estar en Londres en Navidades con mi novia. Estoy enamorado y sufriendo con una ausencia que durará hasta junio, aunque como te digo la veré unos días en diciembre» (*Epistolario*, pág. 159). Ya en abril le había confesado a Juan Guerrero que, si se encontraba «algo distraído» de los asuntos de la imprenta Sur, había sido «por cuestiones sentimentales» (*Epistolario*, pág. 154). La muchacha que tanto le había trastornado la cabeza seguramente era Gracia Canivell Frietes de Molina («Gracita»), una novia a la que el poeta parece haber querido mucho. «Nunca conocí a nadie con un aspecto de felicidad exterior como la suya—señalaría Altolaguirre en sus memorias—. En su familia la fortuna había entrado a raudales. Era su tío el



92

- 89.** Fotografía de Bernabé Fernández-Canivell con dedicatoria manuscrita a Manuel Altolaguirre, «poeta y amigo buenísimo», Málaga, 10 de abril de 1930.
- 90 y 92.** Gracita Canivell, prima de Bernabé Fernández-Canivell, años treinta.
- 91.** Manuel Altolaguirre delante del edificio de Correos en la plaza de Cibeles, Madrid, 1929.



Canción de alma

*! Ven, que quiero desnudarme!
 Ya se fue la luz y tengo
 Casacañico de estos vestidos.
 ¡ Quitame el traje! Que vean
 que he muerto porque desnuda,
 mientras me velan el sueño
 de ansa toda la noche;
 porque mañana temprano
 desnuda de mi desnudo
 irá a bañarme en un río,
 mientras mi traje con traje
 lo guardarán para siempre.
 Ven, muéstame, que soy un niño
 y quiero que me desnuden,
 que se fue la luz y tengo
 Casacañico de estos vestidos.*

inventor de un específico maravilloso que conquistó el mercado mundial en pocos meses. Su padre, que era oriundo de Santo Domingo, conocía la técnica publicitaria norteamericana y, asociado con su hermano el inventor, amasaron una gran fortuna. Gracita tuvo una juventud llena de regalos». Parece que el poeta se enamoró más de ella que ella de él. O, en todo caso, ella lo trató a menudo con desdén: «A veces quería descansar de mí y me inventaba cualquier motivo para mantenerme alejado. Yo me resignaba a no verla. Sabía que en esos ratos se dedicaba a bailar y coquetear con muchachos de mejor carácter que el mío» (OC, I, págs. 89-90). En algún momento pensó seriamente en casarse con ella, pero luego se dio cuenta de su error. Aun así, la relación duró no sólo gran parte de 1929, sino también todo el año siguiente. Es decir, en noviembre de 1929 estaba todavía muy lejos de ver el final

93. Jorge Guillén, Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas en la terraza de la casa de Juan Ramón en el número 8 de la calle Lista de Madrid, 1924. Fotografía de José Bergamín.
94. Manuscrito original del poema «Canción de alma», escrito por Manuel Altolaguirre en 1928 y publicado por vez primera en «Vida poética», el pliego 3 del número II de la revista *Poesía*. Málaga, 1930.
95. Manuel Altolaguirre, hacia 1929.



de este amor. En sus memorias, Altolaguirre cuenta que la muchacha terminó casándose con un oficial de la Marina de Guerra que visitó el puerto de Málaga en un acorazado. Murió ahogada en diciembre de 1936, cuando el coche en que ella y su padre viajaban se cayó al mar desde un muelle del puerto de Cádiz.

REDACCION: PRADO DE SAN SEBASTIAN. SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS: MUÑOZ OLIVE.

CERCANA A TETUAN, SEVILLA

ESPAÑA

Altolaguirre

“Gran cosa es el agua!”, dijo un poeta griego, Píndaro. Diversidad de aguas: agua de un regato que baja de la cumbre; agua que se hace espuma entre las peñas; agua límpida, transparente. Agua de un ancho y claro río. Agua que ha descendido del cielo y ha sido recogida en un hondo y moruno aljibe; durante algún tiempo ha estado en reposo; se han tirado al aljibe unas espuelas de cal, para que todos los gérmenes orgánicos perezcan; ahora el agua es fina y límpida. Agua de una fontana que brota en lo hondo de una cañada; agua que va saliendo lentamente y con un leve murmurio; a la par de este rítmico son, el susurro de un cañar que cerca la fuente. Y luego, otras aguas de otros ríos, de otros regatos, de otros aljibes. Aguas diversas, según sea diversa la tierra por donde pasan. Pero todas —las limpias y potables—, todas que nos incitan a beber en el vaso de cristal luciente, a lo que, como el poeta griego, como Píndaro, amamos el agua. Y esta impresión de agua límpida en vidrios claros es la que sentimos al tener entre las manos los dos cuadernos de *Poesía*, que ha publicado un poeta. Manuel Altolaguirre. Dos cuadernos impresos con caracteres Bodoni en papel de hilo. Impresión elegante, de sobria elegancia, para leer a los poetas. Las cubiertas de estos dos cuadernos, una de verde heno y otra de amaranto. Sobre dos bandejas de laca, de lucidora laca, una verde y otra amaranto, los vasos con el agua transparente y delgadísima.

En los dos primorosos cuadernos, el poeta Manuel Altolaguirre ha publicado: una poesía de San Juan de la Cruz y de fray Luis de León—los precursores—, y otras poesías de Jorge Guillén, Pedro Salinas y el propio colector. Placer intenso, al ir recorriendo línea por línea las poesías de los dos cuadernos. Placer intenso, al contemplar sobre las fuentes de laca—amaranto y verde—los vasos de límpida agua. ¡Gran cosa es el agua! Exquisita cosa es la nueva poesía lírica de España!

De los precursores, en los cuadernos *Poesía*, pasamos a Jorge Guillén. Nos hallamos en una región de profunda serenidad. Cumbre de montaña; aire sutil; luz finísima. Y una záfida frialdad de inteligencia. Intelectualización honda de la poesía. Jorge Guillén es la impersonalidad que se hace en la lírica planos, líneas, reflejos y superficies. Avancemos un poco; pasemos a otro poeta; cojamos en la bandeja verde otro vaso de agua. Pedro Salinas nos brinda

con su estro. La serenidad de Jorge Guillén se mezcla aquí con un estremecimiento de patetismo; las cosas, tan inmóviles antes, sin dejar de ser intelectuales, comienzan a vibrar. Todo es claro y translúcido; pero sentimos, hasta el fondo de nuestro ser, que un como movimiento sísmico—levísimo—agita este mundo poético en que hemos entrado. Demos otro paso de avance. Manuel Altolaguirre; el colector de las poesías de los actuales y de los precursores.

El leve estremecimiento de Salinas se convierte de pronto en una trepidación trágica. Toda la melancolía de una tierra, de “la bien pareciente” Andalucía—la bien pareciente, que dijo Juan de Mena—; toda la melancolía trágica de su música y de los bellos ojos de sus mujeres, aquí está, en la poesía de Manuel Altolaguirre. De la frialdad elegante e insuperable de Jorge Guillén hemos pasado, a través del estremecimiento de Pedro Salinas, al drama de Manuel Altolaguirre.

MI SOLEDAD conscienté
mira las hermosuras
inútiles del mundo.
Lo bello y el dolor
es de las almas solas.

Las almas solas; las almas solitarias, silenciosas. Y en torno de esas sensibilidades, de esos espíritus, de esas almas, todo lo bello y lo mundano. Sentir como un alejamiento profundo de todo lo que los humanos aprecian más; recogerse sobre sí mismo; saber que desde este apartamiento se está más cerca del puro y etéreo ideal. Hermosuras inútiles: la elegancia, la fuerza, los atavios, las joyas; todo, en fin, lo que estima el mundo, desdeñarlo en silencio y con suavidad. Tener, no la soledad agresiva; no el gesto instintivo de hostilidad. Con plena consciencia; con plena reflexión, apartar de sí delicadamente todo esto que los hombres ansian. Y véase cómo en un haz de poesías—tan finamente dispuesto por Manuel Altolaguirre—tenemos tan varias cosas: la elevación mística de San Juan de la Cruz y de fray Luis de León, la pureza serena de Jorge Guillén, la pasión tenue de Pedro Salinas y el dramatismo desdeñoso de Manuel Altolaguirre. ¿Y los relámpagos esnieldios de Rafael Alberti? ¿Los relámpagos que, en la noche, desde una ventana nosotros, nos hacen ver una campaña que no conocíamos? En otro cuaderno vendrán seguramente. Agua; cristalina agua; el agua que amaba Píndaro, en vasos limpios, sobre bandejas de laca amaranto y verde.

AZORIN

97



96. Artículo de Azorín

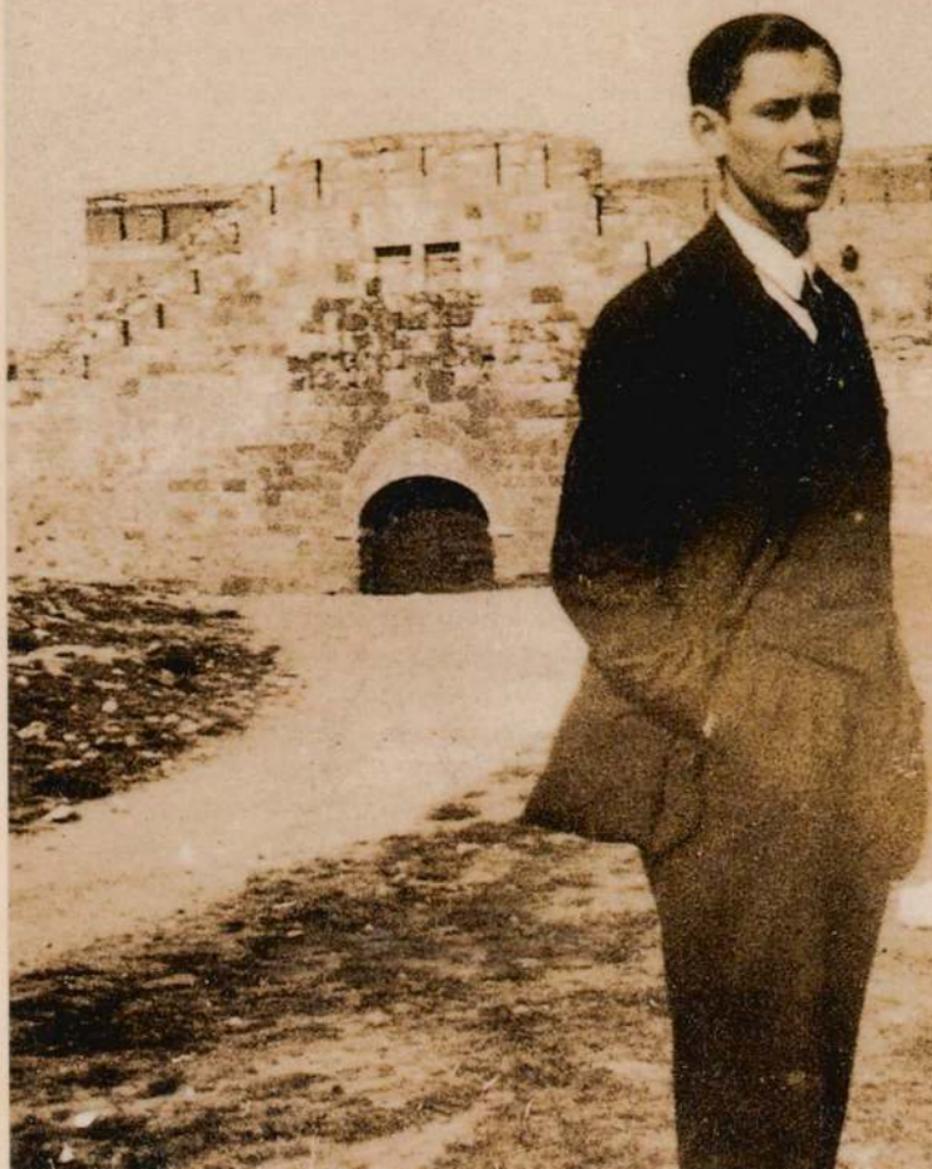
(remaquetado a toda página para esta publicación) sobre Manuel Altolaguirre publicado en la edición sevillana del periódico *Abc*, 16 de agosto de 1930.

97. José Martínez Ruiz, *Azorín*, hacia 1920.

98. DOBLE PAG. SIGUIENTE: Manuel Altolaguirre, años treinta.

11. Carlos Altolaguirre Bolin, «Manuel Altolaguirre, mi hermano», *Caricola*, núm. 90-94, cit., pág. 24.

El cierre de la imprenta Sur marcó el final de un capítulo importante en la vida de Altolaguirre, como él mismo seguramente advirtiera entonces. Pero en lugar de aprovechar la coyuntura para ir a buscar a su novia a Londres, tal y como había anunciado a Diego, decidió que el momento había llegado más bien para comenzar a sacar sus propias ediciones. Así, a principios de 1930, con el dinero que había ahorrado para el viaje a Londres, se compró una pequeña imprenta, que instaló en el cuarto que compartía con su hermano Carlos en Villa Jiménez, en el Limonar Alto (Carlos Altolaguirre recordaría «una máquina de palanca»¹¹). En esta modesta máquina portátil, el joven impresor empezó a editar una serie de cuadernos en los que recogió breves antologías de poetas clásicos (san Juan de la Cruz, fray Luis de León y Lope de Vega) y contemporáneos (Pedro Salinas, Jorge Guillén y José Moreno Villa), así como de su propia obra poética. Los cuadernos, editados —en un principio— en Málaga, llevaban el título de *Poesía*. Las dos primeras series, impresas en abril y mayo de ese mismo año, en papel de hilo y con caracteres Bodoni, recibieron comentarios muy elogiosos de Azorín, quien desde la tercera plana del periódico *Abc* dio difusión nacional a los esfuerzos del editor; y también de Alfonso Reyes, quien desde *Monterrey*, la revista unipersonal que editaba entonces en Río de Janeiro, acogió la aparición de estos cuadernos como los auténticos herederos que eran de la tradición tipográfica que Juan Ramón Jiménez instaurara en





España, a principios de los años veinte, al crear la revista *Índice*. Los dos cuadernos que incluían poemas de Altolaguirre se titulaban «Escarmiento» y «Vida poética».

En la primavera de **1930**, para sostenerse económicamente, Altolaguirre entró a trabajar brevemente como cronista de *La Unión Mercantil*, el diario de Málaga en el que antes había colaborado su padre. Le encargaron que se ocupara, concretamente, de la crónica de salones, tema que no parece haberle entusiasmado. Para su suerte, se ofreció a ayudarle en el trabajo Constanca de la Mora. Nieta del conocido político Antonio Maura, Constanca estaba casada con un primo hermano de Altolaguirre: Manuel Bolín (hijo de Luis Bolín Gómez de Cádiz). El matrimonio había sido un fracaso y ella encontraba cierta distracción, por lo visto, en ayudar a Altolaguirre a redactar sus crónicas sociales, que los dos firmaban conjuntamente bajo los seudónimos de «Silvia» y «Silvio». Este trabajo, que duró todo el verano, parece haber sentado las bases de una relación muy sólida entre los dos, que sobreviviría incluso al divorcio de Constanca y su marido. Altolaguirre la volvió a ver con cierta frecuencia en Valencia, durante la guerra civil, cuando ella se había convertido en directora de una importante Oficina de Prensa del Gobierno y en la esposa del general de la Fuerza Aérea Republicana, Ignacio Hidalgo de Cisneros.

Con su labor periodística, Altolaguirre habría querido cubrir algunos de los gastos ocasionados por la impresión de los cuader-



99. Constanca de la Mora Maura, hacia 1921.



nos de *Poesía*. Esta misma preocupación parece estar en el origen de la aceptación de otro empleo, en el Patronato Nacional de Turismo, que sin duda fue un poco más de su agrado. En el verano de 1930, mientras desempeñaba su trabajo en el Patronato, conoció al pintor Salvador Dalí, quien, invitado por Hinojosa, pasó un tiempo en Málaga, acompañado por Gala. Su visita dio motivo para que

100. Manuel Altolaguirre, Gala y Salvador Dalí en Málaga. 1930.



101. Manuel Altolaguirre, Salvador Dalí, Gala y Emilio Prados en Málaga, 1930.

102. Gala en Málaga, 1930.

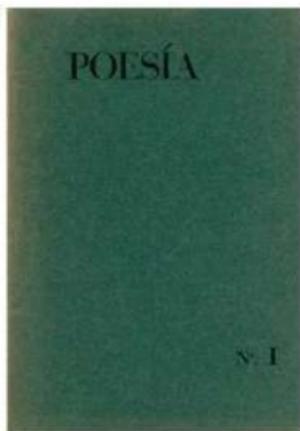


nuevamente se contemplara la posibilidad de lanzar una revista surrealista en Málaga; se habló incluso de incluir un manifiesto en el primer número de la publicación. Pero, una vez más, todo se quedó en simple proyecto. Aunque su propia obra iba por otro camino, Altolaguirre, como es natural, no quiso perder la oportunidad de pasar un rato divertido con el extravagante pintor y su hermosa acompañante. «Una tarde, estando yo desempeñando un modesto empleo en la oficina de turismo del puerto de Málaga –escribiría años más tarde–, se me presentó Salvador Dalí con un aspecto que a todos resultaba extraño. Lo recuerdo con la cabeza completamente pelada al rape. Con su bigotito de siempre; los labios que parecían pintados y un collar de cuentas azules en el cuello» (OC, I, pág. 59). Al ver a Dalí y a Gala vestidos de forma tan pintoresca, parece que la familia Hinojosa se había negado a abrirles la puerta.

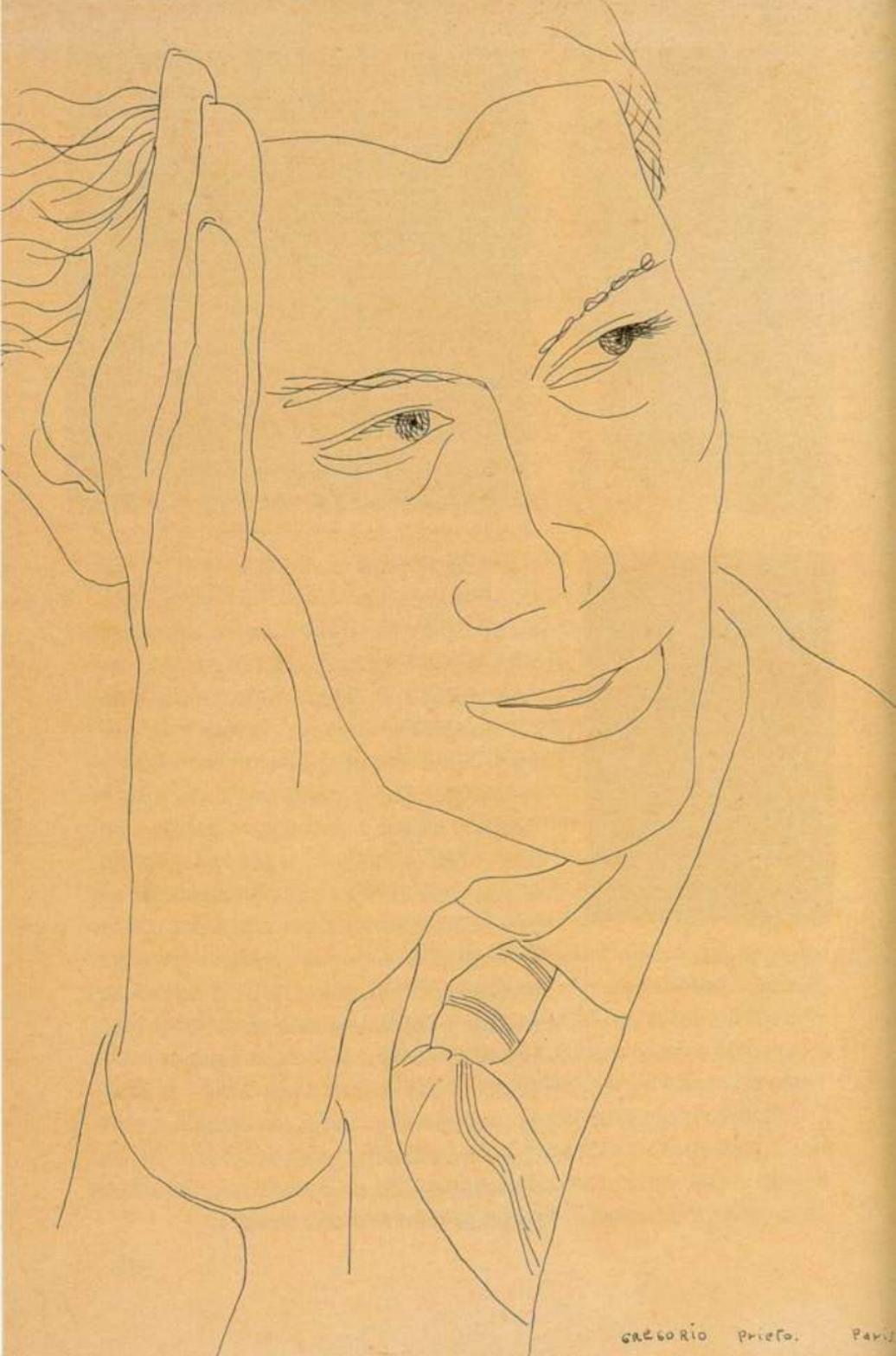
Altolaguirre, por lo tanto, fue el encargado de pasearlos por la ciudad.

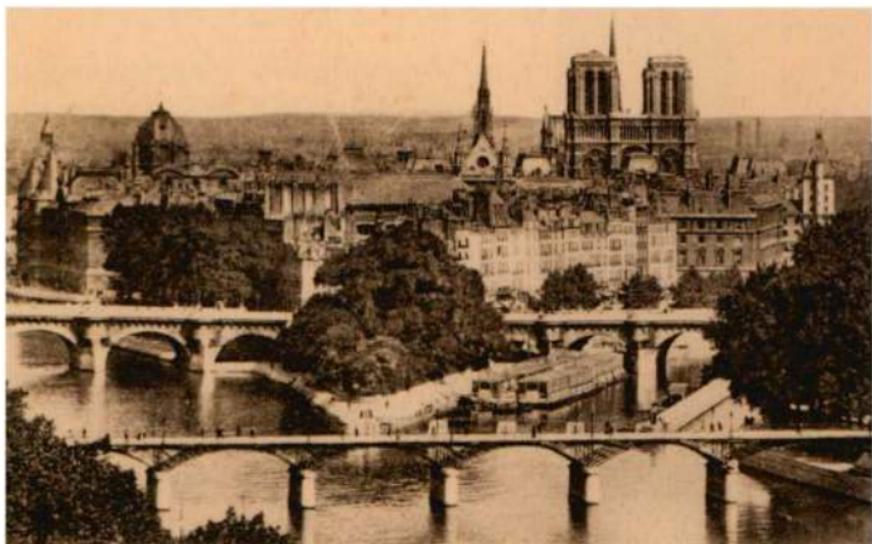
Como era costumbre, el calor del verano malagueño interrumpió las labores editoriales de Altolaguirre. Una tercera serie de *Poesía*, que incluía el cuaderno «Lo invisible» del propio impresor, se publicó en el otoño de 1930; pero, puesto que éste había anunciado a sus suscriptores que sacaría un total de doce números ese mismo año, ya iba muy retrasado en su cometido. Lo curioso es que fue justamente entonces cuando decidió abandonar su ciudad e instalarse en París. Anunció esta decisión en una carta a Jorge Guillén enviada en el mes de septiembre: «El pretexto de mi viaje es preparar las oposiciones al cuerpo diplomático, pero es posible que me engañe yo mismo y no haga nada práctico esta vez tampoco. Escribir sí. Tengo mucho mío que decir, aunque me temo no interesarle a nadie. Mi poesía es muy particular, créame. No comprendo que pueda gustar sino a mis amigos. Esto me alegra. Publico para darme a conocer y que me quieran» (*Epistolario*, pág. 181). Altolaguirre no hizo mención alguna de sus proyectos editoriales, pero de todos modos determinó transportar consigo la pequeña imprenta portátil que se había comprado en Málaga, y seguiría sacando en ella los cuadernos de *Poesía* que ya llevaba algunos meses editando. Por encima o por debajo de las razones dadas para justificar su decisión, era evidente que, al dejar atrás su ciudad natal, el malagueño abría un capítulo muy distinto en su prometedora carrera literaria.

103



103. Portada del número 1 de la revista *Poesía*, Málaga, abril de 1930.





2. Por Europa: París, Madrid, Londres, Madrid (1930-1936)

104. Retrato de Manuel
Altolaquirre por Gregorio
Prieto, París, 1931.
105. París, años treinta.

En la última semana de noviembre de **1930**, Altolaquirre se instaló en París, en la Rue de Longchamp. Aunque en un principio asistió a clases en el Instituto Superior de Estudios Políticos como medida supuestamente destinada a mejorar su preparación para presentarse, más adelante, a las oposiciones al cuerpo diplomático, todo parece indicar que con el paso de las semanas fue perdiendo su interés en estos estudios, prefiriendo dedicarse más bien a la poesía. Su primera preocupación fue poner a trabajar su imprenta, cosa nada fácil según él mismo relata en sus memorias: «Recuerdo que le pedí permiso a la señora de la casa que me tenía por huésped para instalar la máquina en mi cuarto y que ella se sorprendió de mi pregunta, porque pensaba que era una maquina de escribir lo



106. Jorge Guillén, Pedro Salinas y León Sánchez Cuesta en el parque del Buen Retiro, Madrid. 14 de abril de 1931.

107. Cubierta de *Un verso para una amiga*, de Manuel Altolaguirre. París, Ediciones de Poesía, 1930.

que yo quería llevarle. Su sorpresa fue grande cuando llegó la prensa que, aunque pequeña, era muy pesada, por lo que tuvo que estar varios días entre dos pisos, en la jaula de un ascensor de agua, que se descompuso cuando intentamos subirla» (*OC*, I, pág. 65, nota 2). Cuando finalmente logró subirla a su cuarto, una de las primeras cosas que imprimió fue *Un verso para una amiga*, un folleto de ocho páginas en el que se leía, una palabra por página, el siguiente verso: «Escucha mi silencio con tu boca». Parece que el librito, en versión francesa, se vendió como pan caliente en el mes de diciembre, como tarjeta de Navidad, convirtiéndose en uno de los contadísimos éxitos comerciales que Altolaguirre produjo a lo largo de su carrera como editor.

Pero, en aquel momento, Altolaguirre tenía proyectos mucho más ambiciosos. El 24 de diciembre de **1930** anunció al librero madrileño León Sánchez Cuesta —quien había aceptado ayudarlo a vender sus publicaciones— que ya tenía en prensa los primeros títulos de una nueva «biblioteca de poetas clásicos y actuales españoles»: Garcilaso, san Juan de la Cruz, Góngora, Quevedo... Hasta le adelantó los detalles de la edición: «volúmenes de 50 páginas en papel de hilo. (Tirada 500 ejemplares y 10 en papel Japón). El formato: 20 x 14 centímetros. Precio del ejemplar: 2,50 pesetas». En esa carta también declaró que iba a reunir toda su obra poética, publicada o no, en un solo volumen, «con 250 páginas según calculo» (*Epistolario*, págs. 189-190). Entre tanto, en una carta a Jorge Guillén del día 8

un
V E R S O
para
UNA AMIGA

PARIS
MANUEL ALTOLAGUIRRE
1930



108. Escaparate de la librería de León Sánchez Cuesta en París, años treinta.

109. Portada del pliego 3 del número iv de la revista *Poesía* (París, 1931), que contiene poemas escritos por Manuel Altolaguirre en 1930.

del mismo mes, ya había informado a su amigo de los cambios importantes que pensaba introducir en los cuadernos de *Poesía*, que ahora saldrían no sólo en un formato más grande, sino también de acuerdo con un propósito muy distinto: «Una gran carpeta azul intenso, de doble tamaño que los anteriores números, y dentro de ella 22 grandes y breves cuadernos de poesía. 11 poetas españoles y 11 franceses. Primer encuentro poético. Azules y blancos. Con cubiertas azules (recuerdo a nuestro *Litoral*) los poemas españoles. Los franceses dentro de cubiertas blancas. Todos impresos en un hermoso papel blanquísimo. Estoy tan seguro de que será mi obra maestra como obrero, que ya estoy trabajando y espero dar el número antes de fin del año» (*Epistolario*, pág. 186).

Como le confesó a Sánchez Cuesta, en París le entró «la locura tipográfica», pero por

POESÍA, IV: 3.

cuatro

P O E M A S

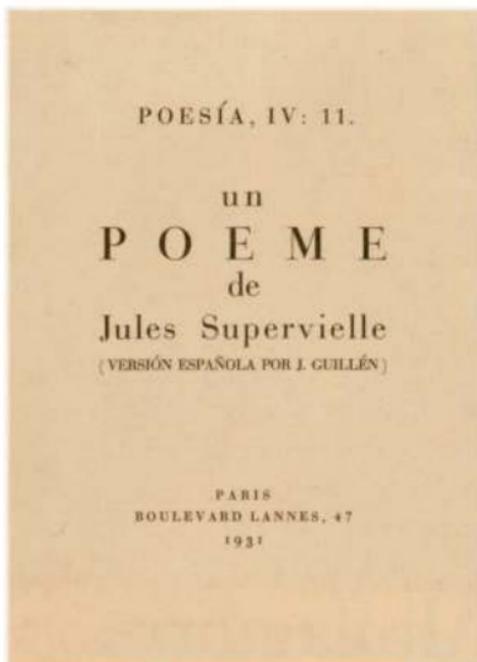
de

Manuel Altolaguirre

PARIS

33, RUE DE LONGCHAMP

1930



mucho que trabajara, y decía estar trabajando «todos los momentos libres del día y de la noche», no le fue posible realizar sino una parte muy pequeña de todo lo que se proponía (*Epistolario*, pág. 190). Y esto por varias razones: porque en su pequeña imprenta simplemente no era posible imprimir un libro de 250 páginas; porque su propuesta de reunir a once poetas españoles y once franceses suponía que todos quisieran colaborar en seguida en el proyecto; y porque los nuevos cuadernos de *Poesía*, ellos solos, absorbieron todas las energías que el impresor pretendía dedicar a la biblioteca de poetas clásicos y modernos, que, por desgracia, no llegó a realizarse, como tampoco, en este momento, la recopilación por parte del malagueño de su propia obra poética. Lo que sí salió publicado,



110. Portada de «Un poème de Jules Supervielle», el pliego 11 del número IV de la revista *Poesía*, París, 1931.

111. Retrato de Jules Supervielle dibujado por Madeleine Bouché.

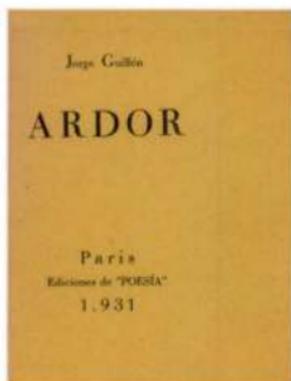
a finales de enero de **1931**, fue la cuarta entrega de *Poesía*, que, si bien contó con poemas de sólo dos autores de lengua francesa (Jules Supervielle y Mathilde Pomès), sí recogió, en cambio, una imponente selección de la nueva poesía española, con trabajos de Alberti, Alexandre, Cernuda, Diego, Hinojosa, Moreno Villa, Muñoz Rojas y Salinas, además del propio Altolaguirre (Guillén también figura, en este caso como traductor de versos del franco-uruguayo Supervielle). Por otra parte, en los primeros meses de ese mismo año, Altolaguirre editó una serie de suplementos o folletos, que recogían obras muy variadas: *Sonetos*, de la poeta argentina Margarita Abella; *17 de febrero*, *Día pleno* y *Canción de la*

112. Mathilde Pomès en Madrid,
11 de abril de 1931.





114



113. Jorge Guillén en Murcia, hacia 1928.
114. Cubierta de *Ardor*, de Jorge Guillén. París, Ediciones de Poesía, 1931.
115. Cubierta de la *plaquette Amor*, de Manuel Altolaguirre. París, Ediciones de Poesía, 1931.

distancia, del uruguayo Carlos Rodríguez-Pintos; 5 *casí sonetos*, del mexicano Alfonso Reyes; *Saisons*, de la francesa Mathilde Pomès; y *Ardor*, del español Jorge Guillén. Del pintor manchego Gregorio Prieto imprimió –y prologó– una hermosa carpeta de dibujos titulada *Cuerpos*, mientras que de su propia obra también entresacó poemas para publicarlos en edición aparte: *Amor* y *Un día* (este segundo cuaderno con dedicatoria a Gerardo Diego).

Esta lista de publicaciones da una idea aproximada, por otra parte, de los círculos en los que se movía Altolaguirre durante su estancia en la capital francesa. Aunque también recibía visitas de amigos españoles como Enrique Díez-Canedo, Jorge Guillén o los recién

Manuel Altolaguirre

AMOR

Paris

Ediciones de "POESÍA"

1.931

Manuel Altolaguirre

U n D í a

P a r i s

Ediciones de "POESÍA"

1 . 9 3 1

116. Cubierta de la *plaquette* *Un día*, de Manuel Altolaguirre, París, Ediciones de Poesía, 1931.

117 y 118. Dibujos de la imprenta parisina de Altolaguirre realizados por Gregorio Prieto para ilustrar la *plaquette* *Dos poemas*, de Carlos Rodríguez-Pintos y Manuel Altolaguirre, París, Ediciones de Poesía, 1931.

casados Rafael Alberti y María Teresa León, en París sus amigos escritores fueron sobre todo latinoamericanos. En el primer y único número del mes de abril de la revista *Imán*, editada en París por la millonaria argentina Elvira de Alvear y cuyo secretario de redacción era Alejo Carpentier, Altolaguirre colaboró como traductor de un texto del escritor franco-norteamericano Eugene Jolas (autor al que se recuerda más como editor de la revista parisina *Transition*, que contó con la colaboración de numerosos miembros de la «generación perdida» norteamericana y en la que en ese momento James Joyce iba publicando adelantos de la novela que con el tiempo llevaría el título de *Finnegan's Wake*). Otros colaboradores de *Imán* fueron un grupo de antiguos surrealistas a quienes Alvear



117



118

había pedido que escribiesen su punto de vista sobre el mundo latinoamericano. Finalmente, otro círculo en el que Altolaguirre también se movía fue el de los pintores, entre los que destacaban desde luego Picasso y Dalí, pero que además incluía al mexicano Manuel Rodríguez Lozano, sobre cuya obra escribió entonces una nota aparecida en México en la revista *Contemporáneos*.

119



119. Bernabé Fernández-Canivell en Neuchâtel. 1931.

El ritmo de vida que Altolaguirre llevaba en París era muy intenso. Así, seguramente con el fin de tomarse un breve descanso, en el mes de marzo de **1931** aceptó la invitación de un gran amigo malagueño, Bernabé Fernández-Canivell, para pasar unos días con él en Neuchâtel, adonde había ido para reunirse con su hermana Nieves. Entonces parece haber escrito su poema «En Suiza». Si lo escribió pensando en su antiguo amor por Gracia

Canivell, no lo sabemos; en todo caso, el recuerdo de ella ya estaba próximo a pasar al olvido. En una carta a Guillén del 8 de junio de ese año, tras un viaje a París, Salinas evocaría su breve encuentro con el poeta impresor: «Manolo Altolaguirre, encantador, ya casi sin dinero y rodeado y mimado por jóvenes hijas en flor»¹². Una de las muchachas en flor que más cerca estuvieron de él en ese momento fue Margarita Abella, quien, en una crónica publicada en Buenos Aires en 1937, nos dejó un hermoso retrato del joven andaluz que tanto encanto ejercía: «Con mucha frecuencia, en los días de París, Manolo Altolaguirre compartía nuestra mesa. Llegaba siempre con aire apresurado y jovial, llevando un gran paquete de libros y papeles debajo del brazo. Al entrar, saludaba a cada uno de los dueños de casa, como quien ofrece flores, diciéndole alguna simpática frase de agudo corte malagueño. Alto, fino y delgado –no representaba más de veinte años–, miraba la vida a través de unos ojos verdes que se le perdían en la cara a fuerza de sonreír, y andaba continuamente sin sombrero, tal vez para no aislar su frente del espacio, como si París y el mundo no fuesen más que la continuación de su propia casa»¹³.

En mayo de 1931, Altolaguirre sacó el quinto y último número de *Poesía*, que, como el anterior, fue muy diferente de los tres primeros, editados en Málaga. En esta ocasión se trataba de una antología de poesía uruguaya, con poemas de Juana de Ibarbourou, Carlos Rodríguez-Pintos, Fernán Silva Valdés,



120. Caricatura de la escritora Margarita Abella Caprile realizada por Valdivia y publicada en la revista *Caras y Caretas*, año XXXIII, número 1673, Buenos Aires, 25 de octubre de 1930.

12. En Pedro Salinas y Jorge Guillén, *Correspondencia (1923-1951)*, edición de Andrés Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets, 1992, pág. 137.

13. Margarita Abella Caprile, «Manuel Altolaguirre, poeta y artesano», *La Nación*, Buenos Aires, 24 de octubre de 1937.

Juan Carlos Abellá, Jules Supervielle y Carlos Sabat Ercaat. En una nota que acompaña la selección, Altolaguirre explica que, al imprimir esta entrega de *Poesía*, inicia una serie «dedicada a la poesía de Hispano-América, haciendo constar que esta antología no estará completa hasta haber publicado varios números sobre cada país, incluyendo en ellos los poetas involuntariamente omitidos en las primeras selecciones»¹⁴. Aunque Altolaguirre le pidió a Alfonso Reyes que le ayudara a reunir una antología de poesía mexicana, el proyecto, en realidad, no avanzó más allá de esta primera entrega. En todo caso, la nota confirma el verdadero interés que Altolaguirre tenía por conocer América Latina, deseo que comienza a observarse también en su correspondencia, donde, paradójicamente, se perfila como uno de los legados más importantes que le deja su estancia en París. «A pesar de lo que me dice en su carta sobre el fastidio y el cansancio que siente en Río de Janeiro –le escribió, por ejemplo, a Alfonso Reyes–, con mucho gusto me iría para América. Es un deseo que más o menos tarde tendré que realizar. Quiero vivir varios años en América. Y si me encuentro en ella a mi amigo Alfonso Reyes, mejor que mejor» (*Epistolario*, págs. 229-230).

Esta carta fue escrita en el Mediterráneo, en la isla de Port-Cros, donde Altolaguirre pasó una parte del verano de 1931. Llegó a este bellissimo lugar invitado por Jules Supervielle, quien había acondicionado unas habitaciones del viejo castillo renacentista que preside la



122





121. Vista de la isla de Port-Cros.

122. Jules Supervielle y Rafael Alberti en Port-Cros, 1931.

14. Manuel Altolaguirre, «Índice y nota», *Poesía*, núm. v, París, 1931, recogido en *OC*, I, pág. 388.

15. Rafael Alberti, «Manuel Altolaguirre, obrero, y próxima aparición de *La Mar y los Peces*», *El Sol*, Madrid, 3 de octubre de 1931.

isla. Lo acompañaron en este viaje Rafael Alberti y María Teresa León, a quienes Altolaguirre había encontrado deambulando, sin un céntimo, por las calles de París. «Julio Supervielle habita el mejor fuerte de la isla: el “château” de François I —comentó Alberti en una crónica publicada poco después—. Murallas, puentes levadizos, grandes patios de lagartos, pitas, ortigas y chumberas, terrazas sobre el mar, fosos ahora de hierbas, habitaciones sombrías de altas techumbres... En una de éstas vive como invitado Maurice Jaubert, joven músico de Provenza; en otra, yo; en otra, el poeta malagueño Manuel Altolaguirre»¹⁵. Allí en la isla hubo tiempo para todo: para pasear por la playa, para descansar, para escribir y para conversar. Hasta hubo ocasión para conocer al gran escritor francés André Gide, que de repente llegó de visita. En este idílico entorno, Altolaguirre tradujo poemas de Supervielle y también una obra teatral suya, *La belle au bois* (traducción que, por desgracia, no parece haberse conservado). El paisaje, el clima, la amistad..., todo favoreció una estancia muy agradable en la isla. Sin embargo, la felicidad se apagó antes de tiempo. Entre Altolaguirre y Alberti surgieron inesperadamente ciertos disgustos que finalmente obligaron al primero a marcharse. «Rafael hizo la traducción de un poema de Supervielle con mucho acierto —comentó el malagueño en sus memorias—. Pero lo que no estuvo bien es que pidiera por ella mil francos, ni que al cobrarlos se dedicara día y noche a traducir las obras completas de

nuestro huésped, a quien por ese motivo le resultó demasiado cara nuestra estancia. Este suceso motivó que yo acortara mis vacaciones, regresándome a París antes de tiempo» (OC, I, pág. 67).

Estando todavía en Port-Cros parece que Alberti y Altolaguirre hablaron de la posibilidad de crear otra revista, *La Mar y los Peces*, que tal vez editarían conjuntamente los dos españoles a su regreso a París. Sin embargo, al volver a la capital francesa, Altolaguirre parece haber renunciado no sólo a este proyecto, sino a la idea misma de permanecer en Francia (y eso pese al éxito que sus ediciones habían tenido en una exposición celebrada en París aquel verano, según anunciara a su hermano Carlos en una carta enviada el primero de julio)¹⁶. El malagueño vendió su imprenta a su amigo Carlos Rodríguez-Pintos—quien, por cierto, sacaría en ella unas cuantas ediciones propias, alguna realizada en colaboración con Alberti— y, respaldado por el dinero que recibió por la venta, tomó la decisión de volver a España. De esta manera, es decir, algo abruptamente, puso fin a lo que había sido hasta entonces una temporada especialmente fructífera en su vida.

Al regresar a España al final del verano de **1931**, Altolaguirre decidió establecerse no en Málaga, sino en Madrid. Seguramente, la capital española le ofrecía posibilidades de vida y de trabajo que su ciudad natal ya no podía brindarle. Por otra parte, habría tenido muy presentes los dramáticos cambios ocurridos en España durante los últimos meses: la caída



123

123 y 124. Actos de celebración por la proclamación en España de la Segunda República, Madrid, 14 de abril de 1931.



de Primo de Rivera, la abdicación del rey Alfonso XIII, la celebración de elecciones generales y la llegada, por voto popular, de la Segunda República. El país estaba pasando por un momento de enorme efervescencia, que desde luego empezaba a tener repercusiones muy inmediatas en la vida cultural, incluso en la vida de algunos de los amigos más cercanos del malagueño. Si Lorca estaba promoviendo la creación de La Barraca, Cernuda, a su manera, ya se había incorporado a otro de los proyectos apoyados por el flamante Gobierno de la República, las Misiones Pedagógicas. Altolaguirre no participaría hasta más adelante en La Barraca, aunque desde un principio se identificó con los propósitos y las causas de ambos proyectos.

Según el testimonio de su hermano Carlos, Altolaguirre fue a vivir al Hotel Dardé, de

16. Véase Carlos Altolaguirre Bolín, «Manuel Altolaguirre, mi hermano», cit., pág. 25.

MANUEL ALTOLAGUIRRE

SOLEDADES JUNTAS

MADRID

EDITORIAL PLUTARCO

1931

Madrid, sito en el número 7 de la calle Constantino Rodríguez: «allí vivimos unos cuantos meses y, con nosotros, José María Souvirón e Ignacio Benthem, cada uno con su problema amoroso». Carlos Altolaguirre también recordaría reuniones muy agradables en casa de Vicente Aleixandre a las que los dos

125. Cubierta de *Soledades juntas*, de Manuel Altolaguirre, Madrid, Plutarco, 1931.

126. Vicente Aleixandre con su hermana Conchita, hacia 1930.



126

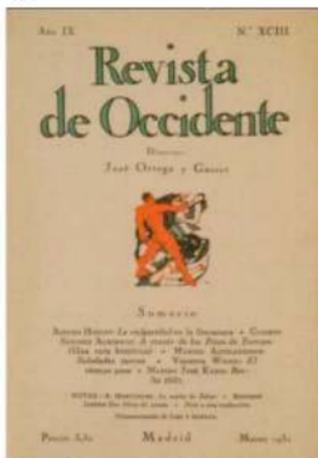
hermanos asistían entonces, en Cuatro Caminos.¹⁷ Vida social aparte, lo primero que el joven poeta e impresor había querido hacer fue instalar un nuevo taller donde seguir preparando sus ediciones de poesía. En un primer momento, esto no parece haber sido posible. De todos modos, entró con paso firme en la vida literaria madrileña al dar a conocer, en noviembre de **1931**, su nueva obra poética, *Soledades juntas*. El malagueño había intentado imprimirla en su imprenta parisina, pero la extensión del manuscrito finalmente había supuesto un reto demasiado grande. El libro salió ahora en Madrid, en la

17. *Ibidem*, pág. 24.

editorial Plutarco, empresa que era propiedad, por cierto, de un pariente de Alberti. La edición, muy sencilla y con letra bastante pequeña, no le gustó al poeta, quien, por ello mismo –y porque tampoco recibió muchos ejemplares de autor–, no se animó a repartir el volumen entre sus amigos. Pero, al margen de estas cuestiones tipográficas, se trataba de una publicación importante. Si bien es cierto que su contenido no era enteramente nuevo, la colección recogió muchísimos poemas nunca reunidos antes en forma de libro, y estos poemas nuevos dejaron constancia de una notable evolución ocurrida en su obra desde la aparición de *Ejemplo* unos cuatro años antes. A los recuerdos de la madre y de su angustiante desaparición, Altolaguirre agrega ahora una hermosa serie de poemas amorosos, otra en la que se asoma algo aterrado al universo y sus espacios infinitos, una tercera en la que aborda los problemas de la comunicación humana, y otra más en la que la poesía misma es el objeto de sus reflexiones. La visión del poeta se ha vuelto más amplia, pero también ha crecido el dominio de sus recursos expresivos, dando como resultado poemas tan misteriosos y tan perdurables como «Era mi dolor tan alto», «Beso», «Crepúsculo. Canción de alma» y «Noche a las once». Por algo el libro sería objeto de reseñas muy elogiosas, firmadas, entre otros, por Vicente Aleixandre, en *Revista de Occidente*, y por Gerardo Diego, en el periódico *El Sol*.

Pero si el otoño de 1931 fue un periodo importante para Altolaguirre, lo fue asimismo

127



127. Portada del número XCIII de la *Revista de Occidente* (Madrid, marzo de 1931), en el que Manuel Altolaguirre publicó siete poemas bajo el título de «Soledades juntas».



128. Concha Méndez, hacia 1915.

por razones personales, porque por esas fechas conoció a una mujer, Concha Méndez, que iba a influir en la nueva dirección que en adelante tomaría su vida. Nacida en Madrid en 1898, Concha Méndez se había acercado a la vida literaria y artística de la capital a principios de los años veinte. Gracias a su amistad con Maruja Mallo, conoció entonces a jóvenes artistas como Salvador Dalí y Gregorio Prieto. Luego, hacia el año 1925, a raíz de un temprano noviazgo con el futuro cineasta Luis Buñuel, llegó a conocer a Lorca y Alberti, quienes la animaron a emprender su propia carrera literaria. Sus dos primeros libros de poesía aparecieron muy poco



130



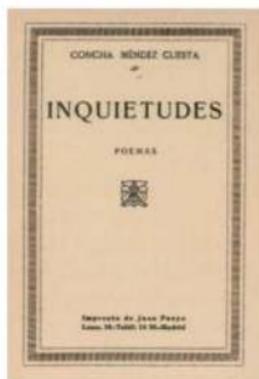
129. Concha Méndez (segunda por la izquierda) en la sierra de Guadarrama, años veinte.

130. Concha Méndez en Argentina, hacia 1930.

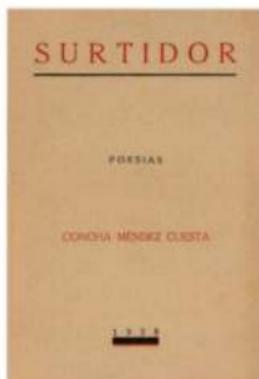
después: *Inquietudes* en 1926 y *Surtidor* en 1928. Mujer de ideas muy modernas, decidió independizarse por completo de su familia a principios de 1929. Así, tras una estancia de cuatro meses en Londres, viajó sola a Buenos Aires, donde se asomó a la vida literaria argentina y donde publicó un tercer poemario, *Canciones de mar y tierra*. La escritora permaneció en Buenos Aires hasta el verano de 1931, cuando, animada por el advenimiento de la República, decidió volver a Europa. En el otoño de 1931, ya de regreso en Madrid, publicó un libro que recogía dos obras de teatro suyas, *El personaje presentido* y *El ángel cartero*, que en aquel momento debió de haber

131-134. Cubiertas de los cuatro primeros libros publicados por Concha Méndez:
Inquietudes, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1926;
Surtidor, Madrid, Imprenta Argis, 1928; *Canciones de mar y tierra*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos, 1930; y *El personaje presentado y El ángel cartero*, Madrid, Imprenta de Galo Sáez, 1931.

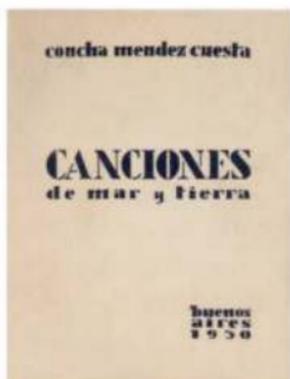
compartido espacio con *Soledades juntas* en las vitrinas de las librerías madrileñas. A su primer encuentro con el poeta y editor malagueño dedicó Concha Méndez varias páginas de sus memorias: «Una tarde, al entrar en el café de la Granja del Henar, encontré a Federico García Lorca, acompañado de Manuel Altolaguirre, al cual no conocía. Como me habían hablado de él en París, en seguida entablamos conversación, dándonos cuenta de que estábamos hospedados en el mismo hotel. Aquella noche yo tenía una reunión con



131



132



133

135. Concha Méndez en Argentina, 1930.



134



135



unas gentes sin interés, y como Federico y Manolo me insistieron en que me quedara con ellos, les pedí que me acompañaran al edificio de Correos a recoger un paquete que me había llegado de Buenos Aires. Cerca de Correos encontramos la verbena de San Juan y nos quedamos en ella, pasándola en grande. [...] Luego fuimos a cenar y, ya tarde, Manolo y yo volvimos caminando al hotel»¹⁸.

Mientras tanto, Altolaguirre se entregó a un periodo de intensa actividad literaria, que le llevó a la publicación en **1932** de las traducciones que realizó para Espasa-Calpe de *Los trabajadores del mar*, de Victor Hugo, y de *Atala*, René y *El último abencerraje*, de Chateaubriand. Para la misma editorial aceptó el encargo de preparar una *Antología de la poesía romántica española*, así como una

136. De izquierda a derecha, Gabriel Corchà Méndez, Vicente Aleixandre y Manuel Altolaguirre en la verbena de San Pedro, Madrid, 28 de junio de 1933.

137. Cubierta de *Antología de la poesía romántica española*, en edición de Manuel Altolaguirre, Madrid, Espasa-Calpe, 1933.

18. Apud Paloma Ulacia Altolaguirre, *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*, con presentación de María Zambrano, Madrid, Mondadori, 1990, pág. 86. Al referirse a la verbena de San Juan, Concha Méndez seguramente se equivoca, porque en el mes de junio —que es cuando se celebra dicha verbena— Altolaguirre aún seguía en París.

COLECCION UNIVERSAL

Núms. 1.271-1.273

MANUEL ALTOLAGUIRRE

***Antología de la
Poesía Romántica
Española***

PRECIO



ESPASA-CALPE, S. A.

MANUEL ALTOLAGUIRRE

GARCILASO DE LA VEGA



VIDAS EXTRAORDINARIAS

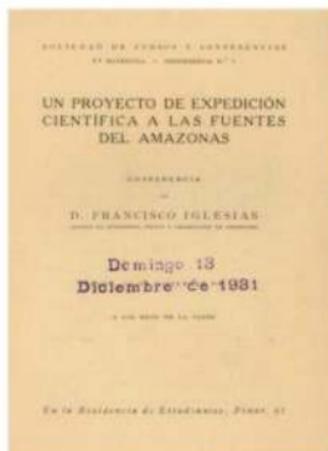
ESPASA - CALPE, S.A.



141. De izquierda a derecha, sentados, Manuel Altolaguirre y Concha Méndez; detrás, Darío Carmona, Bernabé Fernández-Canivell y otro amigo en Málaga, verano de 1932.

de una expedición encabezada por el capitán Francisco Iglesias, el conocido héroe de la aviación española, «que saldrá en la primavera de 1932 para explorar la cuenca del río Amazonas». Desde luego, reaparece aquí el fuerte deseo del malagueño de acercarse al mundo latinoamericano, algunos de cuyos atractivos había empezado a vislumbrar durante su estancia en París. Pero, por otra parte, tal y como le confesó a su amigo Reyes, lo que le impulsaba a incorporarse a la expedición, que se proponía llevar a cabo sesudas investigaciones científicas a la vez que importantes labores sociales, era la idea de colaborar en una hazaña de gran trascendencia poética. «Estaré más de tres años haciendo una labor útil y en cierto sentido heroica», le comunicó en una carta del 3 de marzo de **1932**. «Espero trabajar también como poeta. Cuando pienso que voy a surcar un gran mar para adentrarme en un río y subir luego a los Andes, me parece que me voy a hacer más amigo del mundo, que voy a latir en sus sienes, vivir en su alma, hacerme querer por esta tierra» (*Epistolario*, pág. 240). Por desgracia, la realidad, una vez más, no estuvo a la altura de sus románticas aspiraciones. La expedición, como Altolaguirre señalaría después en sus memorias, «nunca llegó a realizarse, pero [...] me entretuvo varios meses colaborando en los preparativos de la marcha, consiguiendo que el *Ártabro*, nuestro navío, también tuviera imprenta» (*OC*, I, pág. 68).

En la compra de la imprenta intervino directamente Concha Méndez, quien en ese



142. El capitán Francisco Iglesias Brage, hacia 1930.

143. Programa de la conferencia «Un proyecto de expedición científica a las fuentes del Amazonas», organizada por la Sociedad de Cursos y Conferencias e impartida por Francisco Iglesias Brage en la Residencia de Estudiantes de Madrid el 13 de diciembre de 1931.



144. Luis Cernuda y Serafín Fernández Ferro delante del castillo de Cifuentes (Guadalajara), 1 de noviembre de 1932.
145. Portada del número 1 de la revista *Héroe* (*Poesía*), Madrid, 1932.

momento le comentó a Altolaguirre que quería convertirse en socia de sus empresas editoriales, propuesta que parece haberle encantado al malagueño. Y fue así como en marzo de 1932, con dinero que Concha había ahorrado en Buenos Aires, los dos consiguieron una imprenta nueva, que instalaron no en el Hotel Dardé, donde hasta entonces habían estado alojados, sino en el Hotel Aragón, ubicado en la céntrica calle de Núñez de Arce, en el que tuvieron más suerte a la hora de intentar colocar la imprenta en uno de los cuartos. En ese improvisado taller anunciaron en seguida su intención de sacar una revista nueva, que los directores bautizaron con el nombre de *Héroe*, no se sabe si en atención al carácter épico de la misión que el malagueño creía estar a punto de emprender, o más bien en consonancia con la noción romántica que en numerosos textos Juan Ramón Jiménez entonces atribuía al quehacer poético. En un principio se propusieron trabajar a toda velocidad y así sacar unos seis números antes de que el *Ártabro* partiera para el Amazonas. Pero cuando, con el paso de las semanas, se hizo evidente que la expedición no se iba a realizar, desde luego pudieron trabajar con más tranquilidad. La revista la confeccionaron los dos poetas, aunque también contaron con la ayuda de un joven amigo gallego, Serafín Fernández Ferro, a quien Altolaguirre instruyó en las artes tipográficas.

El primer número de *Héroe* salió publicado en mayo de 1932. Como los otros cinco números, llevó en su primera página una caricatura

HÉROE

(POESÍA)

I

IMPRESORES

CONCHA MENDEZ Y MANUEL ALTOLAGUIRRE

MADRID. 1,932

HÉROE ESPAÑOL

MANUEL ALTOLAGUIRRE

(1924-32)

MANUEL Altolaguirre pudo, puesto a lo difícil, respirar en la luna. Yo lo vi escurrido alto ópalo luto, clavado en el redondo blanco fijo, duda de astrónomos molientes. Lo vi carbón nieve, duda de almirantes solemnes, de pie en la tabla lisa, ficha mayor de un dominó distinto, por el laminado mar que lleva y trae, con plano barajeo total de planchas amargas, del foro oculto de la puesta lunar a la secreta sala sin nadie de la Poesía.

(Saltaba, un verano, a la playa en arena desierta, dejaba la balsa a la ola, se sacudía los picos de estrella y, corriendo de cierto modo para no llegar tarde ni estropear la rosa eterna, por el Palo Plaza de toros Alameda entraba, golondrina vertical, en su piso de losa blanca y negra; caía, riendo doblado sobre quien fuere, como un insostenible marfil negro metro de carpintero, la rosa salvada en el ala. Paris, Madrid, adonde quiera que haya llegado, yo siempre lo he visto llegar por una Málaga elástica impulsiva).



146. Página interior del número 1 de la revista *Héroe (Poesía)*, donde se reproduce parte del retrato lírico de Juan Ramón Jiménez dedicado a Manuel Altolaguirre, Madrid, 1932.

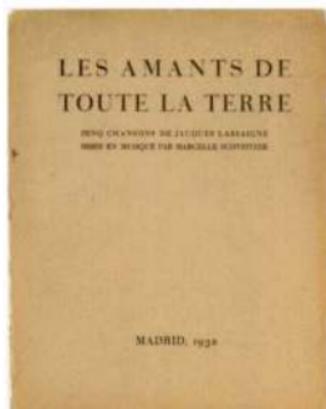
147. Carlos Morla Lynch (a la derecha) y su esposa Bebé Vicuña (a la izquierda) con unos amigos, entre ellos, de izquierda a derecha, el capitán Francisco Iglesias, Federico García Lorca, Agustín de Figueroa (marqués de Santo Floro) y la condesa de Yebes, años treinta.

lirica firmada por Juan Ramón Jiménez, y en este caso el retratado, es decir, el «héroe español», era el propio Altolaguirre. También aportaron poemas Pedro Salinas, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre y Luis Cernuda, además de los directores de la publicación, Altolaguirre y Méndez. En números posteriores colaborarían otros poetas de la generación, como Jorge Guillén, Gerardo Diego, Moreno Villa, Rosa Chacel, Ernestina de Champourcin y Rafael Alberti, así como figuras más jóvenes o menos conocidas entonces, como José Antonio Muñoz Rojas, José María Quiroga Plá y Agustín de Foxá. El poema de Altolaguirre, «Recuerdos», iba dedicado a Carlos Morla Lynch, embajador de Chile en España, y a su esposa, Bebé, que en poco tiempo se habían convertido en amigos muy cercanos del malagueño. Asimismo, era

sobre todo en las reuniones celebradas en casa de los Morla Lynch donde el grupo de amigos tomaba decisiones sobre la política que la revista debería seguir. Porque, aun cuando la publicación estaba dirigida –y financiada– por Altolaguirre y Concha Méndez, éstos tuvieron la extrema generosidad de permitir a los amigos intervenir a la hora de decidir qué poetas –y poemas– podían figurar en ella y cuáles no. En su diario, el embajador chileno apuntó lo siguiente acerca de una de las primeras discusiones de las que fue testigo: «Se ha discutido hoy, acaloradamente [...], la cuestión relativa a la admisión de los colaboradores de la revista, que, por el hecho de serlo, quedarían automáticamente incorporados al cenáculo: ¿quiénes son los que pueden o no pueden, deben o no deben, ser consentidos en este templo de selección? // –Hay que limitar la entrada, escoger y restringir –determina Federico»¹⁹.

La decisión de los dos poetas de unir sus esfuerzos para editar la revista coincidió con otra decisión todavía más importante en sus vidas. «*Héroé se casa*», exclamó Altolaguirre, con evidente entusiasmo, en una carta enviada a Diego en el mes de mayo (*Epistolario*, pág. 246). En efecto, el 5 de junio de **1932**, Manuel Altolaguirre y Concha Méndez se casaron, en la iglesia de Chamberí. Según diversas fuentes, la boda fue una ceremonia bastante estrambótica y sumamente divertida a la que acudió mucha gente. «La desorganización es completa y el revoltillo inenarrable –comentó Morla en su diario–: se habla fuerte, se cuen-

148



148. Cubierta de *Les amants de toute la terre*, cuaderno con cinco canciones de Jacques Lassaigue musicalizadas por Marcelle Schweitzer, en una edición probablemente realizada por Manuel Altolaguirre, Madrid, 1932; la portada lleva una dedicatoria impresa para Federico García Lorca.

19. Carlos Morla Lynch, *En España con Federico García Lorca (Páginas de un diario íntimo, 1928-1936)*, con prólogo de Sergio Macías Brevis, Sevilla, Renacimiento, 2008, pág. 237.

20. *Ibidem*, pág. 269.

PASCUAL MÉNDEZ BROCARDO
 Y
 LUISA CUESTA DE MÉNDEZ

*Participan a Vd. la boda de su hija Concha con
 D. Manuel Altolaquirre Bolín, que se cele-
 brará en Madrid el día 5 de junio de
 1932, en la Iglesia parroquial de
 Santa Teresa y Santa Isabel
 (Chamberí), a las cuatro
 y media de la tarde.*

LUIS ALTOLAQUIRRE BOLÍN
 Y
 ERSILIA D'URGEN-STEMBERG
 DE ALTOLAQUIRRE

*Participan a Vd. la boda de su hermano Ma-
 nuel con la Srta. Concha Méndez Cuesta,
 que se celebrará en Madrid el día 5 de
 junio de 1932, en la Iglesia pa-
 rroquial de Santa Teresa y
 Santa Isabel (Chamberí),
 a las cuatro y me-
 dia de la tarde.*

s. c.: Viriato, 55.

tan chistes, hay empujones, codazos, y veo un confesionario, en que se han metido varios chiquillos por falta de sitio, que se tambalea y amenaza venirse al suelo, en tanto que de él salen risas ahogadas»²⁰. Por un error, los novios se casaron no en el altar principal de la basílica, que había sido adornado con cirios y rosas blancas especialmente para ellos, sino en un oscuro altar lateral. Dándose cuenta del descuido cometido, el novio, vestido —al decir de Morla— con «un tremendo traje color verde botella», propuso que se volvieran a casar en el altar principal, propuesta a la que el cura se opuso rotundamente. Pero esta confusión no fue obstáculo para que todos se divirtieran mucho. Firmaron como testigos Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, José Moreno Villa, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Carlos Morla Lynch y el capitán

148. Invitación de boda
 de Manuel Altolaquirre
 y Concha Méndez, 1932.



Francisco Iglesias. Y, al salir de la basilica, los recién casados fueron ovacionados por la multitud con gritos de «¡Vivan los novios!», «¡Viva la poesía!».

Después de la boda, que fue ampliamente comentada por Enrique Díez-Canedo tanto en *La Nación* de Buenos Aires como en *El Sol* de Madrid, Altolaguirre y Méndez se instalaron en una pequeña casa (un pisito interior) de la calle Viriato, no muy lejos de la iglesia donde celebraron la boda. «Mi madre nos regaló la mayoría de los muebles –recordaría Méndez– y otra señora amiga una estantería para libros, preciosa, con un escritorio, más un sillón cómodo»²¹. En esta casa, los Altolaguirre sacaron otros tres números de la revista *Héroe* durante los meses de junio y

150. Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, Madrid, 1932.

151. Concha Méndez y Manuel Altolaguirre en la terraza del número 55 de la calle Viriato de Madrid, hacia 1932.

152. DOBLE-PAG. SIGUIENTE: Artículo de Enrique Díez-Canedo (remaquetado a doble página para esta publicación) sobre la boda de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, publicado en *La Nación*, Buenos Aires, 18 de septiembre de 1932.

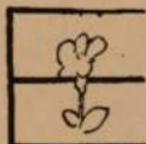
21. Apud Paloma Ulacia Altolaguirre, *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*, cit., pág. 89.



BODAS DE

Por ENRIQUE DIEZ-CANEDO

(Para La Nación) — MADRID, agosto de 1932



STAN reñidos la poesía y el matrimonio? Muchos poetas se han casado y han sido felices. De los poetas casados se conoce la vida, a veces mejor que la de los solteros. La propia mujer se encarga de contársela a todos, si es como la autora escondida del "Victor Hugo contado por sí mismo"; una mujer que pasa por las heridas de amor, perdonando y haciéndose perdonar a un tiempo.

Cuando el poeta es mujer, el marido queda en término obscuro, aunque sea él mismo escritor, o personalidad distinguida. Tanto más desconocido cuanto más venturoso. Se le empieza a conocer por la desventura.

Pero no de estas bodas unilaterales me propongo hablar hoy, sino de las bodas, menos frecuentes de poeta con poeta. Y no pretendo recordarias todas, subiendo hasta los amores de Alceo y Saffo, que son tema inseguro, y no llegaron de ser ciertos, a la unión matrimonial. Ni hablar tampoco de poetas de otro tiempo, entre los que no sería difícil encontrar parejas bien avenidas—casi siempre—como aquella que en Italia formaron, al declinar el XVII, Felice Zappi, buen poeta barroco, y la bellísima Faustina Maratti, hija de pintor.

Más cercanas a nuestro tiempo, como que una es de nuestros mismos días, son las más célebres entre todas. La primera, ya con aureola de inmortalidad, formada por Robert Browning y Elizabeth Barrett, cuya prenda conyugal más lúcente, como joya en regalo de nupcias, fué labrada por ella en los "Sonnets from the Portuguese", cediendo pudicamente sus transportes de amor a un vago poeta lusitano a quien pretendía haber traducido; mas, en realidad, con esa ficción a manera de antifaz carnavalino, tanto más atrevida para declarar a Roberto su sentir apasionado:

*If thou must love me, let it be for nought
Except for love's sake only...*

La otra pareja se cantó sus amores ante un público más mezclado, invadido



Manuel Altolaguirre y C. Méndez Cuesta

por la curiosidad reporteril. A las "Musardises" del uno respondían los "Pitipeaux" de la otra; y en ella estaban, acaso, los acentos más vivos y desafiantes del tiempo:

*Est comme chaque jour je t'aime d'aujourd'hui
[t'ager,
Aujourd'hui plus qu'hier et bien plus que
demain...*

Eran estos poetas Edmundo Rostand, el autor futuro del "Cyrano", y Rosmunda Gérard, que, muerto aquél, ha continuado la obra emprendida, con su nombre de soltera, y la ha visto proseguida en sus hijos.

Y, ¿cómo olvidar otra pareja ilustre: Henri de Régnier y María de Heredia, conocida por el seudónimo de Gérard d'Houville?



BUSCANDO bien, ¿no podría encontrarse en la literatura española una pareja conyugal formada bajo el destello de la poesía? No es necesario buscarla en el pasado, ya que el presente más cercano viene a ofrecernos dos pruebas casi simultáneas.

POETAS

Una de estas parejas ha recibido la bendición nupcial en Madrid, en tarde de junio, despejada y risueña, ante una corte de poetas, ante "la corte de los poetas" podría decirse, recogiendo una denominación ya anticuada, feliz en sus días. Aire de patriarca, con su negra barba en que el tiempo empieza a entrelazar blancas hebras tenía ya Juan Ramón Jiménez, *cañón de su pluma*.

Y las amigas de la novia, con trajes claros y risas prontas, tomaban, repentinamente, aspecto de musas. Se veía que en el festejo subsiguiente iban a parecerlo más, unidas de las manos en armoniosa ronda, como la que pintó Mantegna en el Parnaso o la que trazó con el más docto dibujo, sobre fondo de oro, Julio Romano. (Mas las crónicas veraces, no tan poéticas, dicen que el baile fué de madrileñismo castizo, por parejas, y a son de organillo).

Era la boda de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez Cuesta.

Los que están enterados de cosas literarias saben que en Altolaguirre, autor de "Las islas invitadas" y de "Soledades juntas", se reconoce a uno de los mejores poetas de la nueva generación, ya con obra para figurar en ella con rasgos definidos, entre la nebulosa de influencias y aspiraciones que en los primeros libros se acumula. Cualquiera página deja ver al poeta, de expresión que antes solía llamarse "inspirada", y que ahora, dado su valor a lo subconsciente, podría volver a llamarse así, con ventaja tal vez; porque atribuir a un trabajo instintivo y obscuro el resultado que antes se atribuía al soplo de una deidad, es, en suma, salir perdiendo. Ya han destacado las antologías una poesía de este escritor joven (dedicada, por cierto, en el libro, a una dama argentina), que no importará transcribir de nuevo como ejemplo de su inspiración noble, de su visión casi religiosa. "Noche a las once" es su título:

*Estas son las rodillas de la noche.
Aún no sabemos de sus ojos.
La frente, el alba, el pelo rubio
vendrán más tarde.
Su cuerpo recorrido lentamente*

*por las vidas sin sueño
en las naranjas de la tarde
hunde los vagos pies, mientras las manos
amanecen tempranas en el aire.*

*En el pecho la luna.
Con el sol en la frente.
Ática. Negra. Soía.
Majer o noche. Alta.*

Concha Méndez Cuesta trajo de la Argentina, a donde fué llevada por su inquietud de mujer moderna, como el deportista tras el balón vigorosamente lanzado, un libro de versos, el tercero de los suyos, "Canciones de mar y tierra", que había de ir seguido, ya en España, por otro volumen de teatro con dos obras de distinto género, una acción de aventura sonada, "El personaje presentado", y un gracioso "noël" infantil, "El ángel cartero"; y desde sus primeras tentativas poéticas hasta las mejor logradas de las actuales, ya se manifiesta un espíritu emprendedor, una plenitud vital que se traduce en juegos de pensamiento y viste con una imaginaria de hoy sensaciones de siempre. Podría citarse un "Estadio", en donde se la ve, ágil y bruhida, moverse como nueva amazona sin crueldad; pero será mejor otra poesía, de las más cortas, en que se refleja el eterno afán del poeta puesto siempre en un más allá. Se llama "Proyecto", a lo prosaico:

*En las llamas apagadas,
en humos desvanecidos,
en músicas olvidadas,
a paraísos perdidos.
Y como todo equipaje,
un ensueño ensañando
en mi estuche de viaje.*

Más quieta aparece aquí Concha Méndez, a pesar de los vehículos que ha elegido, de los lugares a que aspira, que en la generalidad de sus versos, agitados, jadeantes, y a veces inseguros como el "footballista" en un partido de campeonato, donde ha puesto su más noble emoción. Concha Méndez es un "allegro". Manuel Altolaguirre un "andante". Vedlos ya convertidos en dos tiempos de una misma sinfonía.



153. De izquierda a derecha, Concha de Albornoz, Luis Cernuda, Concha Méndez y Rosa Chacel en la terraza del número 55 de la calle Viriato de Madrid, hacia 1932.

154. Manuel Altolaguirre, Bernabé Fernández-Canivell (detrás), Concha Méndez y Manuel Carmona en las playas malagueñas, verano de 1932.



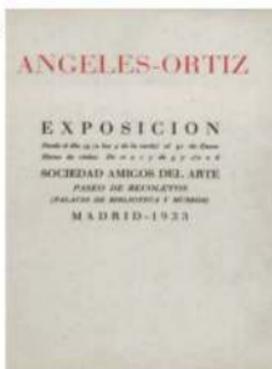


155. Concha Altolaquirre y su marido, Porfirio Smerdou, con sus dos primeros hijos a finales de los años veinte.

julio, para luego marcharse a Málaga a pasar el verano en la playa en casa de Concha y Porfirio Smerdou, en el paseo de Sancha. Pero durante su estancia malagueña no se dedicaron exclusivamente a pasear y descansar. Parece que Altolaquirre metió en su maleta lo que ya llevaba escrito de su biografía de Garcilaso, para adelantar el trabajo lo más posible durante esas vacaciones. Tomando en cuenta que el malagueño no tenía ninguna formación como filólogo, ni tampoco como historiador, esta obra representó un reto bastante considerable para él, que, de todos modos, quería apoyar su libro en una labor de documentación seria, y no sólo en los dos o tres datos biográficos que los estudiosos solían citar. Todo parece indicar que, ya de regreso en Madrid, siguió trabajando en el proyecto a lo largo del otoño de **1932**. Publicada por fin en el otoño siguiente, la biografía no le habría de satisfacer plenamente, tal vez porque temía no haber aprovechado bien las

muchas lecturas históricas que tuvo que hacer a la hora de prepararla. En todo caso, lo que llama la atención es, justamente, lo poco que se apega a la realidad histórica de Garcilaso. Escrita con una gran frescura y espontaneidad, la biografía representa sin duda el mayor logro del malagueño como prosista; el libro reúne numerosos datos de la época, pero finalmente nos dice mucho más sobre el propio Altolaguirre que sobre el poeta y soldado del siglo xvi. Y de ahí, precisamente, su interés para el lector de hoy, en cuanto expresión involuntaria del sistema de valores éticos y estéticos del propio autor.

156



157



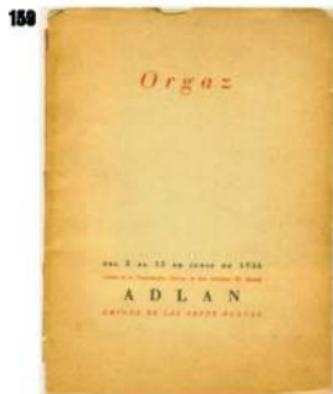
158



El año **1933** comenzó para Altolaguirre con una agria polémica publicada en la prensa de Madrid como consecuencia de la fría acogida que Manuel Abril brindó a una exposición retrospectiva de la obra de Manuel Ángeles Ortiz inaugurada en la capital española en el mes de enero. Junto con otros amigos, los Altolaguirre habían ayudado a organizar la exposición y, de hecho, fueron ellos quienes imprimieron el pequeño catálogo, que incluía

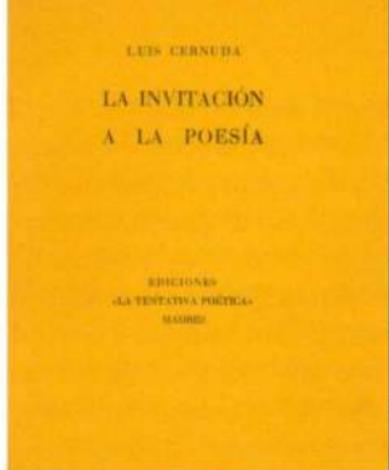
156. Cubierta del catálogo de la exposición de Manuel Ángeles Ortiz en la Sociedad Amigos del Arte de Madrid, celebrada entre el 13 y el 31 de enero de 1933.

157 y 158. Cubiertas de *Arte moderno* y *La pintura prehistórica en España*, dos libros de Alfonso de Olivares impresos por Manuel Altolaguirre en Madrid, 1933.

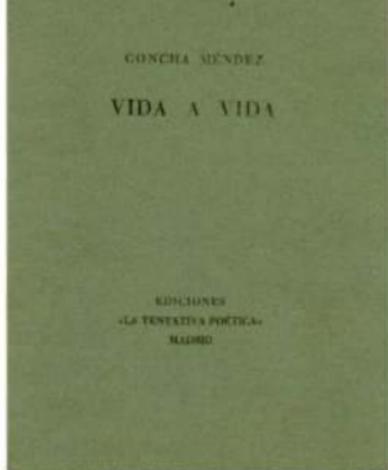


159. Cubierta del catálogo de la exposición que el pintor Mariano Rodríguez Orgaz celebró en Madrid, patrocinada por Amigos de las Artes Nuevas (ADLAN), del 5 al 15 de junio de 1936.
160. Cubierta de *El tímido* (22 dibujos con tres poemas), de Víctor María Cortezo, Madrid, Ediciones Caballo Verde, 1936.

un breve texto sobre el pintor firmado conjuntamente por el malagueño y por Alexandre. Tras conocer el duro veredicto de Abril, los poetas Altolaguirre, Alexandre, Lorca y Cernuda hicieron pública una carta en la que protestaban con cierta vehemencia ante lo que para ellos era prueba de ceguera o de insensibilidad; misiva que fue contestada, firme y secamente, por el crítico. La polémica resulta significativa, no sólo por las cuestiones de índole estética que se discutieron entonces, sino también, y sobre todo, porque permite entrever, una vez más, la pasión que Altolaguirre sentía por las artes plásticas. Aunque en su pequeña imprenta madrileña sus posibilidades de editar libros o cuadernos de arte eran reducidas, las artes plásticas seguirían ejerciendo una fuerte influencia en todo cuanto hacía. Si en tiempos de *Litoral* se había entusiasmado con la obra de Pablo Picasso, Salvador Dalí, Benjamín Palencia, Francisco Cossío y Joaquín Peinado, ahora se apasionaba por la pintura de artistas tan diversos como los españoles José Moreno Villa, Ramón Gaya, Mariano Rodríguez Orgaz, Víctor Cortezo, Ramón Pontones, el cubano Mario Carreño y el uruguayo Joaquín Torres García. De Rodríguez Orgaz editaría el catálogo de una exposición celebrada en Madrid en 1936; y de Cortezo, *El tímido*, un libro de dibujos y de poemas seleccionados por Luis Cernuda y aparecido ese mismo año. Por otra parte, en 1933 dio a conocer dos obras de Alfonso de Olivares: *Arte moderno y La pintura prehistórica en España*.



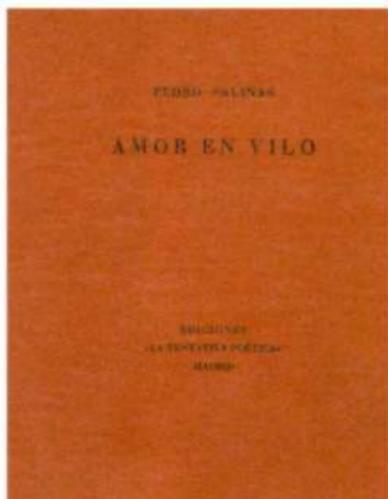
161



162



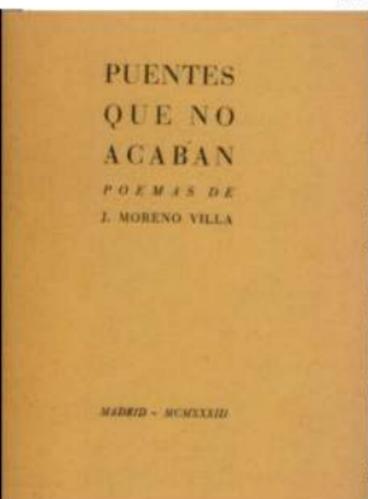
163



164

De comienzos de este último año data asimismo La Tentativa Poética, una colección de *plaquettes* en la que se publicaron pequeños poemarios de Concha Méndez (*Vida a vida*) y de Luis Cernuda (*La invitación a la poesía*). Más tarde, la serie se amplió para incluir libritos de Salinas (*Amor en vilo*) y de Alberti (*Un fantasma recorre Europa*). Al margen de esta colección, los Altolaguirre editaron, además, *Pez en la tierra*, de Margarita Ferreras, *Puentes*

161-164. Cubiertas de los cuatro libros publicados en La Tentativa Poética por Manuel Altolaguirre, Madrid, 1933: *La invitación a la poesía*, de Luis Cernuda; *Vida a vida*, de Concha Méndez; *Un fantasma recorre Europa*, de Rafael Alberti; y *Amor en vilo*, de Pedro Salinas.



165. Cubierta de *Puentes que no acaban*, de José Moreno Villa, Madrid, Concha Méndez y Manuel Altolaguirre Impresores, 1933.

que no acaban, de Moreno Villa, y *Paso a nivel*, del embajador de México en España Genaro Estrada. Mientras tanto, la revista *Héroe* siguió saliendo, aunque ahora con un ritmo menos regular. El número 5, encabezado por el retrato que Juan Ramón Jiménez hiciera de Concha Méndez, apareció en marzo de 1933; y el 6, que sería el último, en septiembre u octubre. Cabe señalar que el libro de Cernuda —el primero suyo en editarse desde la publicación en 1927 de *Perfil del aire*— iba dedicado «A Juan o Paloma Altolaguirre». El detalle no carece de interés, porque, en efecto, en el momento de la aparición de *La invitación a la poesía*, es decir, a finales de enero de 1933, Concha Méndez estaba cerca de dar a luz, no se sabía si un niño o una niña. Seis semanas más tarde llegó el parto. Por desgracia, la criatura (un varón) murió al poco tiempo de nacer, si no en el instante mismo de venir al mundo. Como es natural, esta muerte afectó profundamente a los padres. «La muerte de un hijo rompe uno de los caminos de nuestra sangre —comentó el malagueño en su biografía de Garcilaso, cuya redacción entonces terminaba—. Es un barranco en nuestra descendencia, un negro precipicio en nuestro futuro. La vida, que prolongaba a través del tiempo nuestra esencia, se quiebra, se deshace, nos hunde en una tristeza desgarradora» (*OC*, II, pág. 70). En recuerdo del niño, Concha Méndez escribió su *Niño y sombras*; Altolaguirre, su poema «A mi hijo de un día». También afligido por esta tragedia, Cernuda escribió los desolados versos de «Eras tierno deseo».



166

1930. Su propósito es la Junta para Ampliación de Estudios.

Don Manuel Altolaquirre, natural de Elizaga, de 37 años de edad, licenciado en Derecho, a. T. E. en el Grado Magisterio.

que desea estudiar una pensión de beca de 12 meses para estudiar en Inglaterra la física experimental (Dewar, Barwell, Stueve, Millip, Moore, Thomson, Millikan...)

Don adelantado de su honor ilustre para saber que su honor es

- 1. Los libros "Física Moderna" por: [?]
- 2. "Física" (1928), 1927
- 3. "La Física" (1928)
- 4. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 5. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 6. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 7. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 8. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 9. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 10. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 11. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 12. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 13. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 14. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 15. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 16. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 17. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 18. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 19. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)
- 20. "Física Moderna" (1928), "Física Moderna" (1928)

Debe ir al archivo

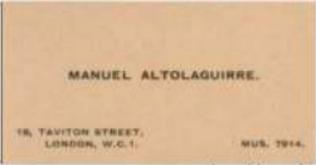
1) que en la Junta para Ampliación de Estudios de Juan Tomás...
 2) que en la Junta para Ampliación de Estudios de Juan Tomás...
 3) que en la Junta para Ampliación de Estudios de Juan Tomás...
 4) que en la Junta para Ampliación de Estudios de Juan Tomás...
 5) que en la Junta para Ampliación de Estudios de Juan Tomás...

Manuel Altolaquirre
 Viroto, 55

- 1) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 2) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 3) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 4) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 5) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 6) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 7) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 8) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 9) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 10) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 11) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 12) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 13) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 14) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 15) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 16) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 17) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 18) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 19) "Física Moderna", 1928, p. 1.
- 20) "Física Moderna", 1928, p. 1.

167

166



166 y 167. Solicitud de beca de Manuel Altolaquirre a la Junta para Ampliación de Estudios para estudiar en Inglaterra, Madrid, 9 de febrero de 1933.

168. Tarjeta de visita de Manuel Altolaquirre durante su estancia en Londres, finales de 1933.

169. Manuel Altolaquirre y Concha Méndez en su casa de Taviton Street, Londres, finales de 1933.

En octubre de **1933**, respaldados por la promesa de una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios, los Altolaquirre se trasladaron a Londres y dejaron su casa de la calle Viriato a cargo de Cernuda. Durante los dos o tres primeros meses de su estancia en la capital británica se alojaron en una casa en la céntrica Taviton Street, para luego pasar por numerosos paraderos improvisados. La razón de estos cambios tal vez fuera de orden económico, ya que tardaron varios meses en cobrar la beca de la Junta.

En efecto, los Altolaquirre parecen haber sufrido muchas privaciones durante este primer tiempo y, por ello, sintieron una enorme alegría cuando, en diciembre de ese año, recibieron la noticia de que en España un libro de poemas inéditos de Altolaquirre había





llegado a ser finalista en el Premio Nacional de Poesía; este reconocimiento también se acompañó de una generosa recompensa de dos mil pesetas, que seguramente les habría permitido salir adelante en momentos especialmente difíciles. La calidad de las obras presentadas ese año era incuestionable: Vicente Aleixandre, el ganador, participó con *La destrucción o el amor*, mientras que Luis Cernuda, finalista como Altolaguirre, concursó con *Donde habite el olvido*. No se sabe exactamente en qué consistió el manuscrito presentado por el malagueño, pero sin duda incluiría, entre otros, los poemas que en **1936** se publicarían bajo el título de *La lenta libertad*. De



- 170.** Concha Méndez, Londres, 1934.
- 171.** Londres, años treinta. Fotografía de Cas Oorthuys.
- 172 y 173.** Carné de acceso de Manuel Altolaguirre a la sala de lectura del British Museum, Londres, 1934.
- 174.** British Museum, Londres, años treinta.
- 175.** DOBLE PÁG. SIGUIENTE: Concha Méndez y Manuel Altolaguirre en Londres, hacia 1934.







176 y 177. Manuel Altolaguirre en su casa de Warwick Road, Londres, hacia 1934.

178 y 179. Concha Méndez en el comedor de su casa de Warwick Road, Londres, hacia 1934.

Vemos anunciado aquí lo que probablemente fue la última mudanza, que ocurrió cuando los Altolaguirre se instalaron en el número 59 de Warwick Road, en el barrio –más tranquilo entonces que ahora– de Earl's Court. Gracias al testimonio de Rafael Martínez Nadal, que en 1934 también se asentó en la capital británica, sabemos que los poetas compartieron casa con tres hermanas –May, Florence y Dorita Allison–, que parecen haber hecho todo lo posible para que la vida de sus huéspedes fuera agradable. Altolaguirre, por su parte, ya hacía tiempo que había empezado a trabajar en el proyecto para el cual había sido pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios: a saber, un estudio de «la poesía espiritualista inglesa (Donne, Blake, Shelley, Keats, Patmore, Thompson, Marvell...)» (*Epistolario*, pág. 258). En un informe a la Junta suscrito en junio de **1934** por el profesor John B. Trend, de la Universidad

177



178



179





182. Manuel Altolaguirre
en Londres, hacia 1934.

22. Véase Manuel Altolaguirre, *Entre dos públicos*, con estudios introductorios de Carlos Flores y Gregorio Torres Nebrera, Málaga, Centro Cultural Generación del 27, 2005.

en Londres; la traducción saldría publicada en Buenos Aires en **1940**. Y por si todo esto fuera poco, el autor de *Soledades juntas* dictó conferencias sobre poesía española en varias universidades inglesas.

La beca fue concedida por un año. Antes de que venciera, Altolaguirre solicitó su renovación, que le fue autorizada, aunque sólo por un periodo adicional de seis meses. A pesar de esta limitación, en el otoño de **1934** decidió comprarse otra imprenta y, nuevamente ayudado por Concha Méndez, inició la publicación de una revista, esta vez bilingüe, que tituló *1616*, en recuerdo del año en que murieron dos grandes figuras de la literatura

” 1 . 6 1 6 „
(ENGLISH & SPANISH
POETRY)

I

L O N D O N
CONCHA MENDEZ Y MANUEL
ALTOLAGUIRRE. IMPRESORES.
1 9 3 4



183. Portada del número I de la revista *1616 (English & Spanish Poetry)*, editada por Concha Méndez y Manuel Altolaguirre en Londres, 1934.

184. Retrato del hispanista inglés John B. Trend realizado por José Moreno Villa, 1928.

185. Página interior del número II de la revista *1616 (English & Spanish Poetry)*, con una «Cantiga» de Gil Vicente traducida por John B. Trend, Londres, 1934.

CANTIGA

None so fair as this fair lady!
No, nor may be richer, rarer!

Sailor, sailor, tell me truly
You who sail in ships at sea,
Is there a ship or sail that's fairer.
Or a star as fair as she?
None so fair...

Soldier, soldier, tell me truly
You who carry arms for me,
Is there a horse or helm that's fairer,
Or a charge as fair as she?
None so fair...

Shepherd, shepherd, tell me truly
You who keep my sheep for me,
Is there a field or flock that's fairer,
Are high hills as fair as she?
None so fair...

GIL VICENTE (Translated by J. B. TREND)

inglesa y española, Shakespeare y Cervantes. Con esta iniciativa seguramente pensó aprovechar el trabajo que ya llevaba tiempo realizando en relación con la antología de poesía inglesa moderna, aunque por lo visto también quiso que fuera una plataforma desde donde difundir la obra de sus amigos, tanto de España como de Inglaterra. Entre las traducciones que se publicaron en *1616* cabe destacar la adaptación inglesa que hizo el profesor Trend de una «Cantiga» de Gil Vicente, así como la versión española que el propio Altolaguirre realizó, en colaboración con May Allison, de las primeras treinta

ADONAIS

ELEGIA A LA MUERTE DE
JOHN KEATS COMPUESTA POR

P. B. SHELLEY

(TRADUCCION QUE MANUEL ALTOLAGUIRRE
DEDICA AL POETA RAMÓN PÉREZ DE AYALA)

I

Murió Adonais y por su muerte lloro.
Llorad por él aunque el ardiente llanto
no deshaga la nieve que le cubre.
Y tú, su hora fatal, la que escogida
fué de los años para que él muriese,
despierta a tus oscuras compañeras,
muéstrales tu dolor y di: conmigo
murió Adonais y mientras que el futuro
al pasado no olvide, su destino
y su fama serán eternamente
un eco y una luz para los hombres.

y tres estrofas del *Adonais*, de Percy B. Shelley. Para las traducciones al inglés de la poesía española contemporánea, los editores contaron, sobre todo, con la ayuda de dos jóvenes poetas —e hispanistas— ingleses: Edward Sarmiento y Stanley Richardson. Como suplementos de la revista se publicaron *Way into Life*, de Richardson, y *Ramoneo*, de Ramón Pérez de Ayala. En la primavera de 1935, los Altolaguirre también editaron una anto-

186. Página interior del número v de la revista 1616 (*English & Spanish Poetry*), con la versión española realizada por Manuel Altolaguirre de la primera estrofa del «Adonais. Elegía a la muerte de John Keats compuesta por P. B. Shelley», Londres, 1935.

CATALOGUE
OF THE EXHIBITION OF EARLY
FLEMISH PAINTINGS
LONDON, JUNE, 1935.

AT THE GALLERIES OF
TOMAS HARRIS 1st
50, GONDWIT STREET, W. 1.

187. Cubierta del *Catalogue of the Exhibition of Early Flemish Paintings*, Londres, Concha Méndez y Manuel Altolaguirre Impresores, 1935.

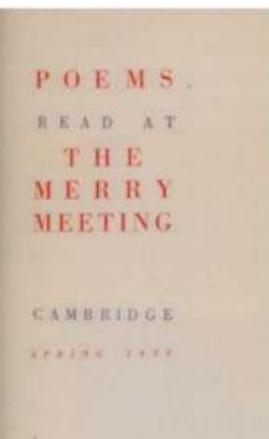
188. Cubierta de la antología *Poems Read at the Merry Meeting. Cambridge. Spring 1935*, compilada por Stanley Richardson, Londres, Concha Méndez

y Manuel Altolaguirre Impresores, 1935.

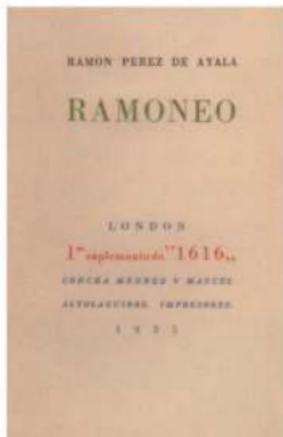
189. El poeta e hispanista inglés Stanley Richardson, hacia 1935, en una fotografía conservada por Luis Cernuda.

190. Cubierta de *Ramoneo*, de Ramón Pérez de Ayala, Londres, Ediciones 1616, 1935 (1.^{er} suplemento de 1616).

188



189



190

23. Rafael Martínez Nadal, «Manolo Altolaguirre en Londres (apuntes para unas viñetas)», *Ínsula*, núm. 475, Madrid, junio de 1986, pág. 11.

logía de catorce jóvenes poetas de la Universidad de Cambridge titulada *Poems Read at the Merry Meeting*, obra compilada por el ya mencionado Richardson; el lujoso catálogo de una exposición de arte flamenco celebrada en Londres (el volumen recogía, como había de señalar Martínez Nadal, «diecisiete espléndidas fotografías en sendas páginas con los detalles pertinentes en la página opuesta»²³); y un libro, *Arco iris*, de una poeta malagueña,

S O L E D A D

What a garden of intangible visions is my room!
 How delicate and easy is the image of your soul!
 How still my body is, not to disturb the air!
 Because I loved you much, you now are clear to me
 among the many witching dreams that sail through you.
 Just as my actions pass across my consciousness,
 so you are furrowed by the glorious memories of your life.
 With you at times before -do you remember- I admired
 during our life the beautiful outlines of your shape.
 And now I am within you as if I were in Heaven,
 in an infinite Heaven with those who have loved you.

M. ALTOLAGUIRRE (Translated by JANET H. PERRY)

191. Página interior del primer número de la revista *1616 (English & Spanish Poetry)*, donde se reproduce el poema «Soledad», de Manuel Altolaguirre, en versión inglesa de Janet H. Perry, 1934.

192. Retrato de Concha Méndez y Paloma Altolaguirre realizado por Manuel Altolaguirre y enviado en carta a su esposa, marzo de 1935.

193. Manuel Altolaguirre con dos amigos y su hija Paloma el día del bautizo de ésta en Londres, 1935.

María F. de Laguna, que entonces daba una serie de charlas sobre la nueva poesía española a través de la BBC de Londres. La revista *1616* llegó a tener diez números, en los que se recogieron, entre otros, poemas importantes de los ingleses T. S. Eliot y A. E. Housman, de los españoles Lorca, Cernuda y Aleixandre, y del chileno –recién llegado a Madrid– Pablo Neruda. Entre los tres poemas de Altolaguirre publicados en ella destaca el último, «Las tinieblas escuchan», que ofrece una breve pero angustiante intuición del lado ciego y oscuro de la existencia humana... *1616* tuvo algunos altibajos en su contenido, pero, por



su diseño y tipografía, suele considerarse, y con razón, una de las más hermosas revistas editadas por esta pareja de impresores.

A principios de **1935**, Altolaguirre anunció a sus amigos que su esposa estaba de nuevo embarazada. Después de la tragedia ocurrida dos primaveras antes, esta noticia fue motivo de mucha preocupación. Pero, por fortuna para todos, el embajador en Londres Ramón Pérez de Ayala, que ya había ayudado a la pareja durante su estancia en la ciudad, intervino personalmente para asegurar que la madre fuera atendida por buenos médicos, que prepararon a tiempo una cesárea en el Queen Charlotte's Hospital. Y así, el 13 de marzo, nació una niña, rebosante de salud, a la que los padres pusieron el nombre de Elizabeth Paloma. El bautismo, que se ofició en el Brompton Oratory, corrió a cargo de Luigi Sturzo. Los padrinos fueron Vicente







194. Manuel Altolaguirre con su hija Paloma, hacia 1935.

195. Manuel Altolaguirre y Concha Méndez con su hija Paloma en Londres, 1935.

Aleixandre, representado en su ausencia por Pérez de Ayala, y Concha Altolaguirre, la hermana del poeta, que había viajado a Londres para asistir al parto. Según el testimonio de Rafael Martínez Nadal, durante las siguientes semanas Altolaguirre vivió absorto ante la realidad de su hija recién nacida: «Sube a verla», me decía Concha al abrir la puerta. Y allí en la habitación chiquita —¿cómo cabían famoso, gigantesco columpio de jardín, imprenta, paquetes y paquetes de 1616?— Manolo parecía acunar, por no sabía qué nubes o constelaciones, la hijita que dormía en sus brazos»²⁴.

En junio de 1935, ya editados los diez números de 1616, los Altolaguirre volvieron a

24. *Ibidem*.





Madrid, llevándose consigo la imprenta adquirida en Inglaterra. De cómo era entonces su casa en la calle Viriato nos ha dejado un interesante testimonio, por cierto, un joven poeta español, Sebastián Souvirón, uno de los muchos amigos que entonces visitaban a los impresores: «La casa era un sótano que se abría en un pequeño *hall*, con una cómoda isabelina y dos sillas. Franqueada una cortina, junto al pasillo estaban las prensas. Una “Victoria” y otra máquina plana eran, con unas cuantas cajas, la imprenta más poética, la cuna de las más finas ediciones que se han hecho en España en los últimos tiempos. Más adelante, una sala, donde bullía un delicioso aquelarre propio de los cuadros de Solana: tazas de porcelana finísima, restos de vajillas

196-198. La imprenta de los Altolaguirre y dos habitaciones en su casa del número 73 de la calle Viriato de Madrid, hacia 1935.

199. DOBLE PAG. SIGUIENTE: Manuel Altolaguirre y Concha Méndez en su casa del número 73 de la calle Viriato de Madrid, hacia 1935.









- 200.** Concha Méndez en su casa, del número 73 de la calle Viriato de Madrid, hacia 1935.
- 201.** Concha Méndez con su hija Paloma y Concha de Albornoz, Madrid, hacia 1935.
- 202.** Manuel Altolaguirre y Concha Méndez paseando a su hija Paloma, Madrid, hacia 1935.

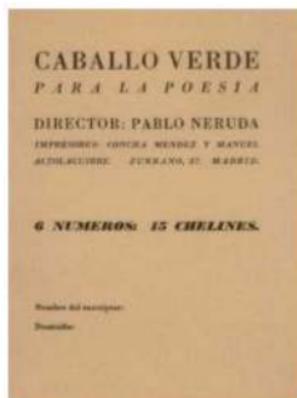
25. Sebastián Souvirón, «Manolo como Garcilaso...». Cito de la fotocopia de un recorte de periódico no identificado, pero que data de 1959, que muy amablemente me envió hace tiempo Francisco Chica.

de Limoges, candelabros de plata y la famosa y conocidísima silla coja de Manolo y de Concha, con su celebérrima inscripción: «Una limosnita para esta silla coja»²⁵.

Instalados de nuevo en la calle Viriato, no tardaron en proyectar otra revista de poesía,



que en esta ocasión llevó el título de *Caballo Verde para la Poesía*. Su dirección fue encargada al poeta chileno Pablo Neruda, que a la sazón se encontraba en la capital española, donde ocupaba el puesto de cónsul de su país. Parece que el malagueño en seguida entabló una amistad muy estrecha con Neruda, y sin duda fue por ello, y por la notable influencia que el chileno empezaba a ejercer entre una nueva promoción de jóvenes poetas españoles, por lo que Altolaguirre lo invitó a dirigir la revista. Por su parte, a Concha Méndez no debió de agradarle tanto esta decisión, que desde luego permitió a Neruda imponer su propio sello sobre la publicación. Y, en efecto, si *Caballo Verde* parece en muchos sentidos una continuación de *Héroe* y de *1616*, el programa poético formulado por el director en el texto inicial «Sobre una poesía sin pureza» hizo que la revista finalmente constituyera



- 203.** Manuel Díez Crespo. Delia del Carril y Maruja Mallo (de pie), junto con José Caballero y Pablo Neruda (sentados), en la azotea de la Casa de las Flores, Madrid, 1936.
- 204.** Boletín de suscripción a la revista *Caballo Verde para la Poesía*, Madrid, 1935-1936.
- 205.** Ilustración de José Moreno Villa para el número 4 de *Caballo Verde para la Poesía*, Madrid, enero de 1936.
- 206.** Portada del número 1 de *Caballo Verde para la Poesía*, Madrid, octubre de 1935.

CABALLO
VERDE
PARA LA
POESIA

DIRECTOR: PABLO NERUDA

IMPRESORES: CONCHA MENDEZ Y

MANUEL ALTOLAGUIRRE. MADRID

NUM. I - OCT. 1935

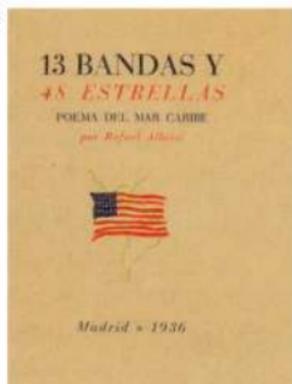
Madrid, 20
Zaragoza, 87

X
Queridísimo Bernabé:
No sabemos de ti desde tu
ausencia pero por Madrid
y aunque te suponemos en
la mas distante luna
de miel de hacernos esta
llamada a la realidad libre
ria y sus posturas de nuestra
tierra. Ya estamos con la
impresión de "Caballo Verde"
para la posesión de posturas
de todos los colores, desde el
norte hasta el rojo irónico.

Quedamos de palabra con un
boletín de información, crítica
polémica, ataques y defensas
de muchas cosas.

Ante la posibilidad de
pedirte a ti y de Emilio col-
boración, te envío unos boletines
por si puedes hacer algo en
nombre de nuestra empresa, sin
que te motive preocupación
alguna en caso de que este en
juicio de puntos saltaras.

Nuestra hija nos tiene
suspenso y pesadillas, se duerme
entre sus meñillas y ayer me
parecía las horas en una horrible
postura, sin poder hacer nada más
que despertarse y como si. No sé
si te acuerdas de un tiempo atrás
cuando nos fuimos a Guadalupe
y a San Juan de los Rios y el niño se fue.



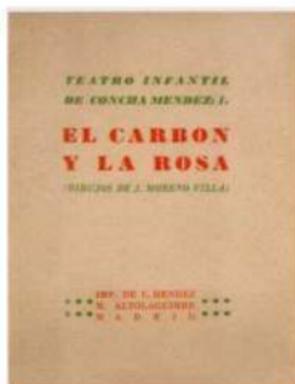
207 y 208. Carta de Manuel
Altolaguirre a Bernabé
Fernández-Carivell,
Madrid, 1935.

209. Cubierta de 13 bandas
y 48 estrellas. Poema
del mar Caribe,
de Rafael Alberti, Madrid,
Manuel Altolaguirre
Impresor, 1936.

un capítulo algo distinto en la historia de las ediciones de los Altolaguirre. Otros aspectos novedosos de *Caballo Verde* fueron la participación, por un lado, de poetas españoles, como Miguel Hernández y Arturo Serrano Plaja, que apenas comenzaban sus carreras, y, por otro, de poetas provenientes de varios países latinoamericanos, como los argentinos Ricardo Molinari, Miguel Ángel Gómez, José González Carbalho y Raúl González Tuñón, el cubano Félix Pita Rodríguez y los chilenos Luis Enrique Délano y Ángel Cruchaga Santa María. Salieron sólo cuatro números de la revista. Una última entrega —un número doble en homenaje al uruguayo Herrera y Reissig— se malogró a raíz de los acontecimientos de julio de 1936; el número se imprimió, pero los pliegos no llegaron a coserse y resulta muy difícil creer que algún día reaparezcan.



211



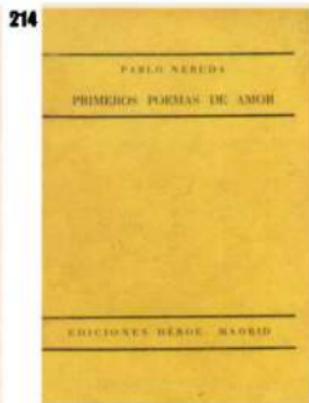
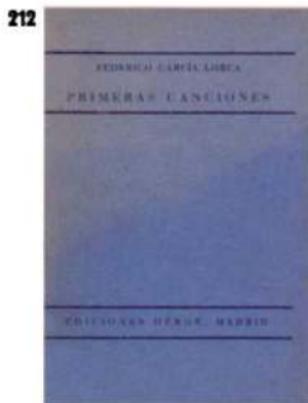
210. De izquierda a derecha, José Bergamín, Rafael Alberti, Pablo Neruda, Luis Cernuda y Manuel Altolaguirre. Madrid, 1935.

211. Cubierta de *El carbón y la rosa*, de Concha Méndez, con dibujos de José Moreno Villa. Madrid, Imprenta de Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, 1935.

Mientras tanto, los Altolaguirre no habían renunciado, ni mucho menos, a la tarea de editar libros de poesía. En el otoño de **1935**, dentro de la colección La Tentativa Poética —que habían inaugurado en Madrid dos años antes y retomado brevemente en Londres al editar *Arco iris*, de María F. de Laguna—, publicaron libros de dos jóvenes poetas: *El cantar de la noche*, de Germán Bleiberg, y *Choque feliz*, de Carlos Rodríguez Spiteri. Fuera de colección, y ya en **1936**, editaron *13 bandas y 48 estrellas*, el libro escrito por Alberti durante un viaje por América Latina en 1934-1935, y *El carbón y la rosa*, una obra de teatro infantil que Concha Méndez había escrito en Londres. Sin embargo, no contentos con estos trabajos más o menos dispersos, en enero de 1936 decidieron crear una colección nueva, Ediciones Héroe, que iba a representar uno de sus mayores logros como editores.

Estrictamente hablando, ya habían iniciado la colección en **1933**, al publicar bajo la etiqueta de «Ediciones “Héroe”» el libro *Paso a nivel*, de Genaro Estrada; pero la propuesta ahora era algo distinta. Por su tamaño y extensión, se trataba, en realidad, de *plaquettes* más que de libros propiamente dichos, si bien las hermosas tapas de pasta dura, de colores muy diversos, conferían a los volúmenes una impresión de solidez que las *plaquettes* no suelen tener. Dentro de esta colección

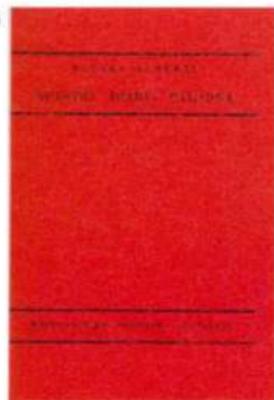
212-223. Cubiertas de varios libros publicados por los Aitolaguirre en Madrid, dentro de la Serie A de Ediciones Héroe, 1936: *Primeras canciones*, de Federico García Lorca; *El joven marino*, de Luis Cernuda; *Primeros poemas de amor*, de Pablo Neruda; *Nuestra diaria palabra*,



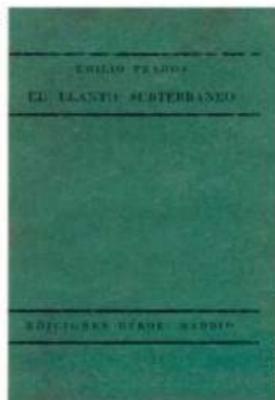
empezaron a publicarse las siguientes obras: *Primeras canciones*, de Federico García Lorca; *El joven marino*, de Luis Cernuda; *Primeros poemas de amor*, de Pablo Neruda; *Nuestra diaria palabra*, de Rafael Alberti; *El llanto subterráneo*, de Emilio Prados; *Salón sin muros*, de José Moreno Villa; *A la orilla de un pozo*, de Rosa Chacel; *Destierro infinito*, de Arturo Serrano Plaja; *Sonetos amorosos*, de Germán Bleiberg; *Cantos del ofrecimiento*, de Juan Panero; *Cantos de primavera*, de Luis Felipe Vivanco; *Niño y sombras*, de Concha Méndez,

de Rafael Alberti; *El llanto subterráneo*, de Emilio Prados; *Salón sin muros*, de José Moreno Villa; *A la orilla de un pozo*, de Rosa Chacel; *Destierro infinito*, de Arturo Serrano Plaja; *Sonetos amorosos*, de Germán Bleiberg; *Cantos del ofrecimiento*, de Juan Panero; *Cantos de primavera*, de Luis Felipe Vivanco; y *Niño y sombras*, de Concha Méndez.

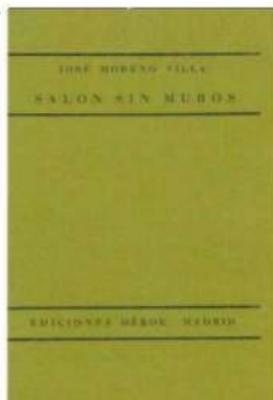
215



216



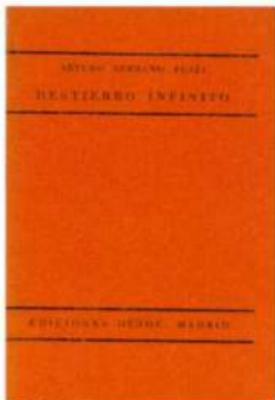
217



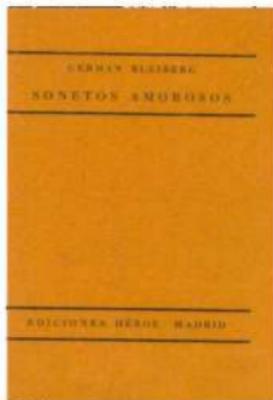
218



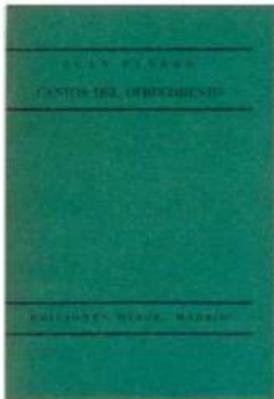
219



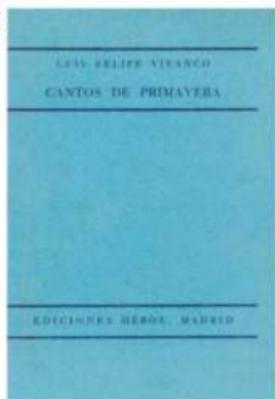
220



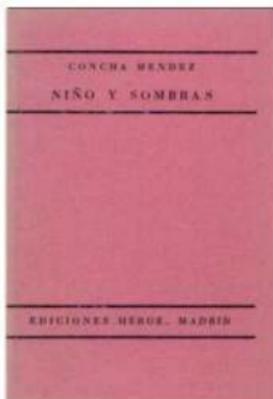
221



222



223



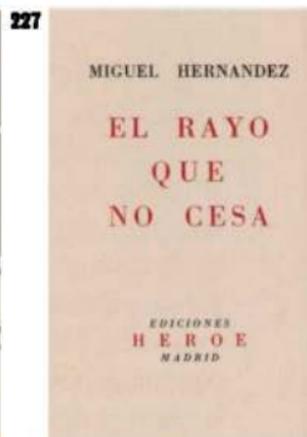
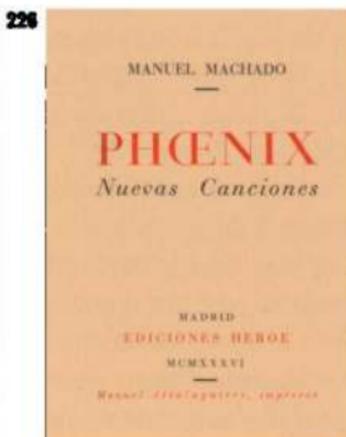
MANUEL ALTOLAGUIRRE

LA LENTA LIBERTAD

EDICIONES HÉROE. MADRID

y *La lenta libertad*, del propio Altolaguirre. Este nuevo poemario del malagueño reunió, por cierto, apenas quince poemas; como novedad cabría señalar cierta preocupación social, que empieza a asomarse en piezas como «*Alzan la voz cruel*» y «*En esta noche negra*». En un formato mucho más grande, por tratarse de obras bastante más extensas, también se publicaron dentro de la misma colección *Misteriosa presencia*, de Juan Gil-Albert; *Phoenix*, de Manuel Machado, y *El rayo que no cesa*, de Miguel Hernández.

224. Cubierta de *La lenta libertad*, de Manuel Altolaguirre, otro título de la Serie A publicado en Madrid, Ediciones Héroe, 1936.

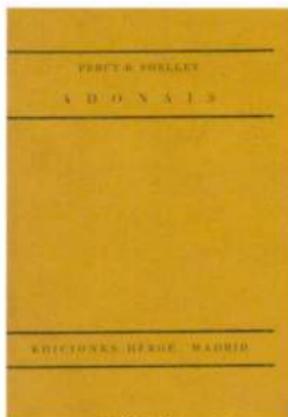
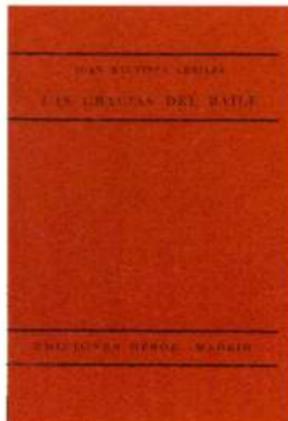


225-227. Portadas y cubierta de tres libros más aparecidos en Madrid, durante 1936, con pie de Ediciones Héroe: *Misteriosa presencia*. Sonetos, de Juan Gil-Albert; *Phoenix*. Nuevas canciones, de Manuel Machado; y *El rayo que no cesa*, de Miguel Hernández.

Aunque todos los títulos mencionados hasta ahora corresponden a poetas españoles modernos, el proyecto incluía también otra serie paralela en la que los editores pensaban reunir los más destacados nombres «de las épocas primitivas, clásicas y románticas de todas las lenguas cuya fama brilla pese a las fronteras que suponen las traducciones, sin olvidar aquellos otros que acá y allá, por el carácter íntimo de su acento, jamás han



traspasado el círculo de los familiarizados con la poesía»²⁶. En esta segunda serie (la primera se anunciaba como «Serie A», y esta otra, como «Serie B») sólo llegaron a publicarse *Las gracias del baile*, de Juan B. Arriaza, y las primeras treinta y tres estrofas del *Adonais*, de Shelley, en traducción de Altolaguirre, ya dadas a conocer en 1616. Sin embargo, en la hoja publicitaria impresa para promover la colección, los editores se comprometieron a sacar varios títulos más, entre ellos un tomo de *Poesías* de Enrique Gil, *Las quimeras*, de Gérard de Nerval, y obras no especificadas de Jacopone da Todi, Blake, Whitman, Hafiz, Novalis y Teócrito. Teniendo en cuenta que también anunciaron la futura publicación, en la Serie A, de textos de Antonio Machado, Vicente Aleixandre y Fernando Villalón, se puede apreciar el atractivo de esta ambiciosa iniciativa editorial. Una iniciativa que, por otra parte, como nueva estrategia de ventas, ofrecía los libritos en cajas que reunían cuatro títulos cada una.



228. Manuel Altolaguirre
con Delia del Carril,
hacia 1935.

229 y 230. Cubiertas de los dos
libros de la Serie B de
Ediciones Héroe publicados
por los Altolaguirre en
Madrid, 1936: *Las gracias
del baile*, de Juan B. Arriaza;
y *Adonais*, de Percy B.
Shelley, traducido por
Manuel Altolaguirre.

EDICIONES
HERÓE

SERIE A

1. F. García Lorca:
Primeras canciones
2. M. Altolaguirre:
La lenta libertad
3. José Manuel Villa:
Sálvate sin morir
4. Luis Cernuda:
El joven marino

SERIE B

1. Juan B. Arizaga:
Las gacetas del baile
2. Percy B. Shelley:
Adonais

CONCHA MÉNDEZ Y
MANUEL ADELGAZADO
IMPRESORES

La poesía moderna española ha conseguido por sus propios méritos despertar el interés del público, rebelde durante mucho tiempo a esta manifestación espiritual. Verdaderamente desde la Edad llamada de Oro, no ha tenido España un florecimiento poético tan vigoroso y vario como hoy.

Para satisfacer aquella curiosidad y demandacostante, hacemos esta colección de breves y representativos volúmenes que con la acogida del público podría sumar quinientos títulos. En ellas aparecerán poetas antiguos y modernos de la lírica universal, constituyendo dos series. En la serie A) reuniremos las más destacadas nombres de nuestra poesía contemporánea, y en la B) los de las épocas primitivas, clásicas y románticas de todas las lenguas cuyo fama brilla pese a las fronteras que suponen las traducciones, sin olvidar aquellas otras que acá y allá, por el carácter íntimo de su acento, jamás han traspasado el círculo de las familiarizadoras con la poesía.

SE PUBLICARAN CUATRO VOLU-
MENES MENSUALMENTE. PRECIO
DE CADA VOLUMEN: 3 PTAS. CADA
COLECCION DE SEIS VOLUMENES,
EN CAJA ESPECIAL: 15 PTAS.

Publicadas las dos primeras colecciones,
aparecerán en breves meses libros inéditos de

ANTONIO Y MANUEL MACHADO, ROSA CHACEL, E. PRADOS, Y ALEXANDRE, F. HILLALON, Y DE JACOPONE DA TODI, BLAKE, WHITMAN, HAFIZ, NOVALIS, THEOCRITO.

EDICIONES
HERÓE

SERIE A

5. Pablo Neruda:
Poesma de amor
6. Concha Méndez:
Niño es la montaña
7. Rafael Alberti:
Sonetos
8. Emilio Prados:
Corpo perseguido

SERIE B

3. Enrique Gil:
Poesías
4. Gérard de Nerval:
Las Quimeras

CONCHA MÉNDEZ Y
MANUEL ADELGAZADO
IMPRESORES

231. Hoja publicitaria impresa por los Altolaguirre para impulsar el lanzamiento, en 1936, de la colección Ediciones Héroe.

26. Esta información procede de una hoja publicitaria impresa por los propios directores de la colección Ediciones Héroe.

En sus memorias, Concha Méndez señaló que la empresa editorial familiar contó por esas fechas con financiación por parte de un primo de Moreno Villa. Explicó también que, ya desde 1935, tres obreros trabajaban en la imprenta. Sólo así se puede comprender la rápida expansión en la producción editorial que se vivió durante aquellos meses. Porque los Altolaguirre imprimieron muchas obras, además de la revista *Caballo Verde* y de la colección Ediciones Héroe. Sobre todo, colaboraron con la editorial Cruz y Raya. No se sabe exactamente cuántos fueron los encargos



232. Homenaje a Luis Cernuda, con motivo de la publicación de *La realidad y el deseo*, en un restaurante de la calle Botoneras de Madrid, 19 de abril de 1936. De izquierda a derecha, de pie, Vicente Aleixandre, Federico García Lorca, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Pablo Neruda,

José Bergamín, Manuel Altolaguirre y María Teresa León; sentados, Eugenio Ímaz, Vicente Salas Vía, Elena Cortesina, Manuel Fontanals, Santiago Ontañón, María Antonieta Hagenaar, Concha Méndez, Luis Cernuda, Rosa Castillo y Enrique Moreno Báez.



que el malagueño recibió entonces de su antiguo amigo de juventud José Bergamín, que era quien dirigía la editorial –lo mismo que la revista homónima–, pero lo que sí sabemos es que, en **1936**, se publicaron libros tan importantes como la primera edición de *La realidad y el deseo*, de Luis Cernuda, dos volúmenes del *Disparadero español* del propio Bergamín (*La más leve idea de Lope* y *Presencia de espíritu*), y *Razón de amor*, de Pedro Salinas; el malagueño también recibió el encargo de imprimir el gran poemario americano de Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*, libro que, como se sabe, finalmente no llegó a editarse entonces. Por otra parte, los Altolaguirre publicaron para Cruz y Raya los tres primeros títulos de la colección La Rosa Blanca, destinada a reunir una selección de «fábulas» de los poetas clásicos españoles; las tres obras, aparecidas en **1935**, fueron *La fábula de Genil*, de Pedro de Espinosa, *Fábula de Endimión y la Luna*, de Gaspar de Aguilar, y *Fábula de Polifemo*, de Cristóbal de Castillejo.

233 y 234. Cubiertas de dos libros impresos por los Altolaguirre en Madrid para las Ediciones del Árbol de Cruz y Raya. 1936: *Razón de amor*, de Pedro Salinas; y la primera edición de *La realidad y el deseo*, de Luis Cernuda.



233



234

LOS CREPÚSCULOS

25 DISERTACIONES

OTOÑO DE 1935
EN VARIOS JARDINES

- 235.** Portada de la antología *Los crepúsculos*. 25 disertaciones, del grupo Los Jóvenes y el Arte, Madrid, Concha Méndez y Manuel Altolaguirre Impresores, 1936.
- 236.** Cubierta de la nueva edición aumentada de *Las islas invitadas*, de Manuel Altolaguirre, Madrid, Imprenta de Manuel Altolaguirre, 1936.

Es difícil calcular hasta dónde habrían llegado los Altolaguirre en sus diversos proyectos si las circunstancias les hubiesen permitido mantener este mismo ritmo de trabajo. Por desgracia, la historia intervino para pararlos en seco. La situación política del país, crítica ya desde las elecciones de 1933, había ido empeorando día a día desde su regreso a España; en todos los ámbitos se acentuaba el proceso de polarización ideológica. Altolaguirre simpatizaba con la causa revolucionaria, pero sin asumir nunca una postura dogmática. Si su imprenta abría sus puertas a poetas de ideas aristocráticas, reunidos en una antología editada entonces por el malagueño bajo el título de *Los crepúsculos*, también era lugar de reuniones clandestinas celebradas por miembros del Partido Comunista. En julio de 1936 publicó *Las islas invitadas*, una amplia selección de toda la obra poética escrita por él hasta entonces; se trataba de una antología muy extensa, articulada en trece secciones, cuya organización tenía escasa relación con los poemarios editados anteriormente. Entre los veinticuatro poemas nuevos hay algunos muy intensos, como «*Sólo sé que estoy en mí*», «*¡Qué dulce dolor de ancla [...]!*», «*Entre anoche y este día*» y, sobre todo, el hermoso poema «*A un olmo*». El libro se imprimió, como el mismo autor señalaba en la dedicatoria, «en dramáticos días de lucha». El 18 de julio estalló la guerra civil y las actividades editoriales de su taller, como muchas otras cosas, se interrumpieron bruscamente.

LAS ISLAS INVITADAS

por *Manuel Altolaguirre*

EN SU IMPRENTA. VIRIATO, 78. MADRID

*Nueva edición aumentada. * Julio 1936*



3. La guerra civil (1936-1939)

237. El general Francisco Franco, acompañado por los generales José Cavalcanti de Alburquerque y Padierna (a su derecha) y Emilio Mola (a su izquierda), Burgos, agosto de 1936.

Si la guerra civil estalló el día en que estalló, se debió en parte a la intervención directa de un primo hermano del poeta, Luis Bolín Bidwell (otro hijo de Luis Bolín Gómez de Cádiz), quien desde Londres, donde trabajaba como corresponsal del *Abc*, contrató un *Dragon Rapide* para que volara a las Islas Canarias y transportara desde allí al general Francisco Franco hasta Marruecos, donde se pondría a la cabeza de la insurrección militar. No sabemos si Altolaguirre llegó a enterarse de este



238. Federico Altolaquirre Palma.
marzo de 1924.

239. José María Hinojosa en 1935.

episodio; en todo caso, no habría sido sino hasta mucho tiempo después.

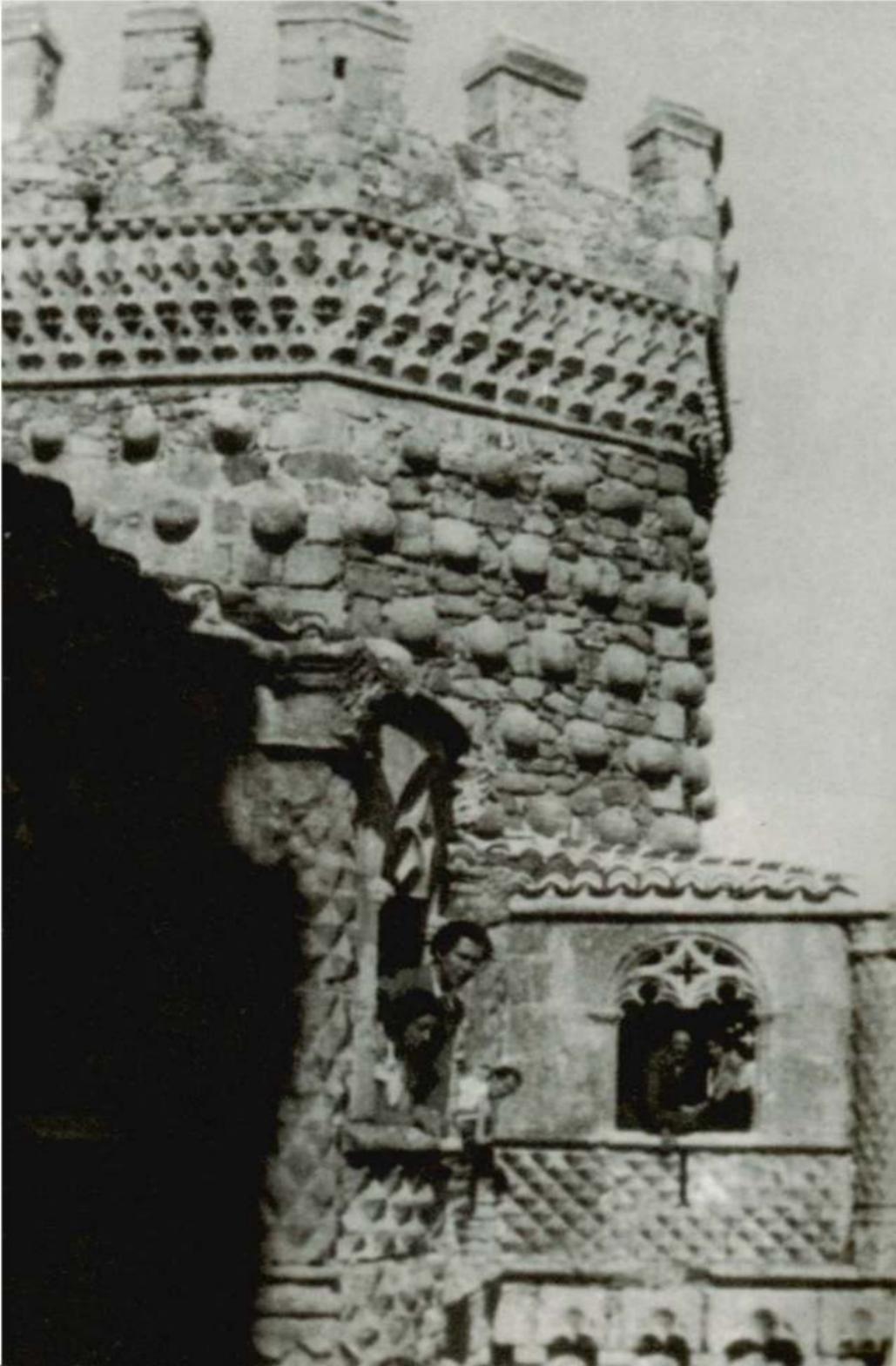
En los primeros días de la guerra, Altolaquirre perdió a su hermano Luis, así como a dos de sus mejores amigos, José María Hinojosa y Federico García Lorca. El poeta granadino, como se sabe, murió a manos de los franquistas; los otros dos fueron fusilados por los republicanos. Es posible que Luis Altolaquirre Bolín y José María Hinojosa murieran juntos, en Málaga, el 22 de agosto, víctimas de un mismo acto de venganza cometido por un grupo de milicianos republicanos en respuesta a un bombardeo nacionalista en el que muchos republicanos habían fallecido (además, en aquella represalia murió un tío de Manuel Altolaquirre, Juan Bolín, y se salvó otro, Tomás Bolín, recluso en la misma cárcel que aquél). Más tarde sucumbiría otro hermano del poeta, Federico Altolaquirre Palma, también a manos de los republicanos. Comandante del Ejército y antiguo amigo de Franco en la escuela militar, apenas iniciado el levantamiento Federico Altolaquirre fue



238



239



Visita al castillo de Manzanares el Real (Madrid), hacia 1936:

240. Manuel Alfolaguirre y Concha Méndez, asomados en la primera ventana; en la segunda, Rafael Alberti; y en la del fondo, una amiga con, posiblemente, Arturo Serrano Plaja.

241. De izquierda a derecha, Rafael Alberti, Manuel Alfolaguirre, Concha Méndez, una amiga y, posiblemente, Arturo Serrano Plaja.

242. De izquierda a derecha, detrás, Rafael Alberti, Manuel Alfolaguirre y Concha Méndez con, delante, una amiga y, posiblemente, Arturo Serrano Plaja.





arrestado en Castellón, donde vivía; seis meses más tarde lo fusilaron. En estas circunstancias, el enfrentamiento de los dos bandos tuvo que haber resultado especialmente doloroso para el poeta de *Las islas invitadas*. Sin embargo, éste no parece haber vacilado en su lealtad a la República.

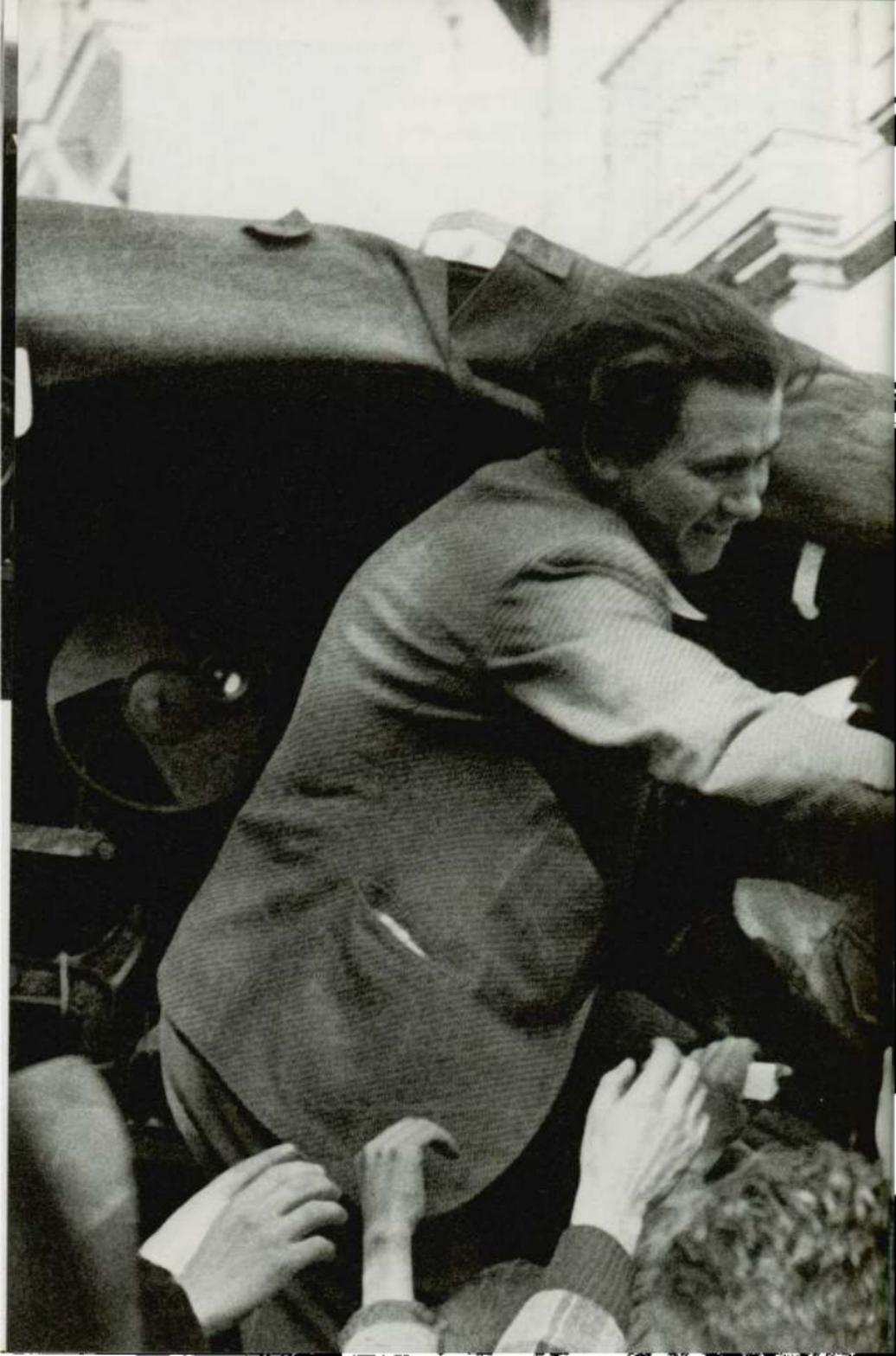
Poco después de estallar la guerra, Altalaguirre se integró en las distintas actividades organizadas en la sede madrileña de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura. En una de las reuniones de la Alianza, el malagueño fue nombrado presidente de la sección teatral, responsabilidad que, entre otras cosas, incluía la dirección del

Teatro Español. Para inaugurar la temporada se creó el grupo teatral Nueva Escena, que empezó a preparar –es de suponer que bajo la supervisión de Altolaquirre– la representación de tres piezas escritas para la ocasión –*Los salvadores de España*, de Rafael Alberti, *La llave*, de Ramón J. Sender, y *Al amanecer*, de Rafael Dieste–, que se estrenaron en el Teatro Español el 20 de octubre. Por esas fechas, y para el mismo grupo teatral, el propio Altolaquirre escribió una obra de corte revolucionario: *Amor de madre* (refundición de otra obra suya escrita en **1933-1934**, *Entre dos públicos*). Aunque los actores ensayaron la pieza, los acontecimientos de la guerra impidieron que llegara a montarse.

243 y 244. Manuel Altolaquirre repartiendo propaganda, probablemente en Madrid, durante las primeras semanas de la guerra civil.

245. DORIS FAGUILLUENTE: Manuel Altolaquirre en otro momento del reparto de propaganda.









El interés del malagueño por el teatro parece haber sido mucho, porque también colaboró entonces con La Barraca, el grupo de teatro ambulante creado por Federico García Lorca. De hecho, según su propio testimonio, fue nombrado director de esta agrupación: «Designado por la Alianza de Intelectuales como director del grupo teatral “La Barraca” —señaló en sus memorias, refiriéndose a los primeros días de la guerra—, la dirección de ensayos y representaciones llenaba principalmente mi vida» (OC, I, pág. 84). En cuanto al repertorio de obras interpretadas en ese momento por La Barraca, Altolaguirre sólo

246. Miembros del grupo de teatro: La Barraca, entre ellos Federico García Lorca (de pie, octavo por la izquierda) y, a su derecha, tal vez Manuel Altolaguirre, Valladolid, 1933.



LA TIERRA DE ALVARGONZALEZ

AL POETA JUAN RAMON JIMENEZ

Siento esto Alvargonzález,
dueño de noilana hacienda,
que en otras tierras se dice
bienestar y aquí, opulencia,
en la feria de Berlín

preñóse de una doncella,
y la tomó por mujer
al año de conocerla.
May ricas las bodas fueron,
y quien las vió las recuerda;
sonadas las tornabadas
que hizo Alvar en su siles;

[1]

247. Portada del pliego *La tierra de Alvargonzález*, que, según reza en la contraportada, se hizo como homenaje del teatro universitario La Barraca «al gran poeta español don Antonio Machado» y que Altolaguirre imprimió hacia 1936 con los versos del sevillano.

menciona, algo vagamente, los *Entremeses* de Cervantes. En todo caso, lo más probable es que los actores se hubieran limitado a reponer aquellas piezas que habían estudiado y aprendido en vida de Lorca. Lo que Altolaguirre si afirma es lo siguiente: «En Madrid, en los pueblos, en los frentes de batalla, los estudiantes de “La Barraca” fueron conmigo a representar teatro» (*OC*, I, pág. 87).

Esta intensa vida teatral no apagó su antigua dedicación a la poesía, que volvió a prenderse en aquellos dramáticos momentos, aunque, como les ocurrió a muchos de los poetas, la guerra misma le impuso un tono y



una dicción enteramente nuevos. Esto fue especialmente cierto en el caso de los versos aparecidos en *El Mono Azul*, el boletín de la Alianza, que fomentaba la difusión de romances estrechamente vinculados a la causa de la República. Uno de los primeros poemas que Altolaguirre publicó allí fue su «Romance de Saturnino Ruiz, obrero impresor», una elegía escrita con motivo de la muerte en la sierra de Guadarrama de uno de los obreros que habían trabajado con él en su imprenta de la calle Viriato. En otros («Alerta los

248 y 249. Rafael Alberti, José Bergamín (delante) y Manuel Altolaguirre en las dependencias del Quinto Regimiento, verano de 1936.

250. Portada del número 1 de *El Mono Azul*, Madrid, 27 de agosto de 1936.

251. La plaza de Cibeles de Madrid hacia 1936, con la fuente cubierta de ladrillos para preservarla de los bombardeos durante la guerra.

madrileños» y «Arenga») instaba a los madrileños a mantenerse firmes en su resistencia al enemigo. En otros más («El cañón y el automóvil», «La toma de Caspe» y «José Colom») celebraba diversos actos de heroísmo. El lector de hoy seguramente encuentra algo convencionales el idealismo y el entusiasmo expresados en estos versos; pero, desde luego, no es lo mismo leerlos ahora que en aquel momento en que el futuro de España estaba en juego y en el que todavía parecía posible ganar la guerra.

Tal vez en septiembre u octubre de 1936 intervino Pablo Neruda, que seguía en Madrid, para poner a salvo no sólo a su propia esposa, María Antonieta Hagenaar, y a su hija, Malva Marina, sino también a Concha Méndez y

249



250



251



252



253



252. El escritor y diplomático Francisco García Lorca, Bruselas, 1938.

253. Paloma Altolaguirre en Oxford (Inglaterra), primavera de 1937.

254. De izquierda a derecha, Manuel Altolaguirre, Antonio Sánchez Barbudo, Ángela Selke, Juan Gil-Albert y Ramón Gaya en Alicante, 1937.

a su hija Paloma. Las cuatro fueron trasladadas en coche hasta Barcelona. Tiempo después, quizá en el mes de noviembre, Altolaguirre se dirigió a la ciudad condal, para en seguida llevar a su esposa y a su hija consigo a Valencia, donde ya para entonces el Gobierno de la República se había instalado. Concha Méndez y Paloma finalmente se marcharon de España el 8 de marzo de 1937: tomaron un barco hasta Marsella y luego un tren hasta París. Desde la capital francesa viajaron a Londres y Oxford, donde pasaron dos meses alojadas en casa del lector español Enrique Moreno Báez. Ante la dificultad de sostenerse en Gran Bretaña, fijaron su residencia, por un tiempo, en Bruselas, donde contaron con la ayuda de Francisco García Lorca, que trabajaba allí en la Embajada de España. En el extranjero se hallaron a salvo, desde luego, de los peligros de la guerra, pero su situación no por ello dejó de ser precaria. Por otra parte, la contienda misma impidió que los esposos pudieran cartearse normalmente, lo cual tuvo que haber agudizado su inquietud a lo largo de los muchos meses que duró la separación.

Mientras tanto, en Valencia, Altolaguirre entró a formar parte del grupo de escritores y artistas que, a partir de enero de 1937, editó la revista *Hora de España*: Juan Gil-Albert, Antonio Sánchez Barbudo, Ramón Gaya, Emilio Prados, Rafael Dieste y Arturo Serrano Plaja, entre otros. Altolaguirre parece haber sido responsable de diseñar la revista y de cuidar la parte tipográfica. También colaboró con poemas («Ante tierras contrarias»), «Entre







- 256.** De izquierda a derecha, Manuel Altolaguirre, Juan Gil-Albert y Ramón Gaya en Alicante, 1937.
- 256.** Cartel de Ramón Gaya para la revista *Hora de España*, enero de 1937.
- 257.** Portada del número IV de *Hora de España*, Valencia, abril de 1937.

HORA DE ESPAÑA

REVISTA MENSUAL

IV

SUMARIO:

ENSAYOS DE ANTONIO MACHADO, JOSÉ F. MONTESINOS Y MARÍA ZAMBRANO. POEMAS DE LUIS CERNUDA, ENLILIO PRADOS Y ARTURO SERRANO PLATA. NOTAS DE ANTONIO PORRAS, Y. RENAÚ, R. CHACEL, MÁXIMO J. KAHN Y T. PÉREZ KURIO. NOCHE DE GUERRA, POR MANUEL ALTOLAGUIRRE.



Vistas de Ramón Gaya. Valencia, Abril 1937.

alaridos se sostiene», «Última muerte», «Última muerte: la paz», «Mi hermano Luis», todos ellos mucho más ponderados, por cierto, que los que publicaba en *El Mono Azul*, con teatro (concretamente, con *Tiempo, a vista de pájaro*, una refundición de su obra *Amor de dos vidas*, que entonces creía perdida), con reseñas (por ejemplo, de libros de Dieste y de Gil-Albert) y con notas varias (sobre el teatro en España, sobre la poesía de Miguel Hernández, sobre conferencias de Gaya y Gil-Albert...). Por otra parte, el teatro seguía ejerciendo en su espíritu una fascinación muy especial. Así, el 29 de enero de 1937, en el Teatro Principal de Valencia, Altolaguirre

Compañía Dramática
Experimental

REALIZADORES

Comisión Técnica de Teatro

del Comité Ejecutivo de
Espectáculos Públicos

U. G. T. - C. N. T.

ULTIMA SEMANA

Sábado 13 de Febrero de 1937

A las 8¹⁵ tarde A las 10 noche

1.ª Sinfonía.

2.ª **GRAN EXITO**

de la obra épica, en siete cuadros, escrita para el
Pueblo por MANUEL ALTOLAGUIRE y JOSÉ
BERGAMÍN.

EL TRIUNFO DE LAS GERMANIAS

Bajo los auspicios de los Ministerios
de Propaganda e Instrucción Pública

Reparto por orden de aparición en escena

El Encubierto, Francisco López Silva.—Laura, Milagros
Leal.—Bartolo, Pablo Muñoz.—Castida, Matilde Rodrí-
guez.—Juan Lorenzo, Enrique García Álvarez.—
Quisim Beola, Leopoldo Pitarí.—Juan Caro, Salvador
Solé Martí.—Don Quirubin de Castellia, Francisco
Linares Vives.—Artesano primera, Virginia Lago.—
Una mujer, Amparo Pérez.—El Abad, Antonio Galach.—
Un austro, Fernando Montenegro.—El tejedor, To-
mas Torro.—Buticario, Rafael López Atalaya.—
Hortelano, Manuel Hernández.—Carpintero, Manuel
Aldá.—Aprendiz, Manuel Hernández.—Un Galeoto,
José Cibrán.—Verdugo, Salvador Soriano.—Conde
Oliva, Enrique Pelayo.—Caballero primero, Manuel
Aldá.—Caballero segundo, José Llácer.—Doña Mar-
garita, Mery Barroso.—Gaspar, Enrique García Álvarez.—
El Pragonero, Fernando Montenegro.—Feala, Leoni-
do Pitarí.—Sayón primera, Tumbó Torro.—Sayón
segundo, José Llácer.—Peñalero, José Cibrán.—
Espada, Irene Barroso.—Madre, M.ª Elena Samada.—
Hijo, Carmen Lala.—Comesina, Irene Barroso.—
Mujer primera, Matilde Rodríguez.—Mujer segunda,
Virginia Lago.—Mujer tercera, Amparo Pérez.—
Mujer cuarta, Enriqueta Párraga.—Mujer quinta, Mar-
garita Peralta.—Un fugitivo, Enrique Pelayo.—Un moro,
José Llácer.—Un aprendiz, Miguel Anayo.—Otro aprendiz,
Rafael Atalaya.

Mujeres, Artesanos, Galeotes, Bestas, Brujas, Monjes,
Caballeros, Espectoletes, Emascarados y Camisas
blancas.

Los intermedios serán amenizados por
la orquesta SERENADER'S.

PRECIOS POPULARES

BUTACA, 1'50 GENERAL, 0'30

Imp. PAU (realizadora). Frente Popular (ant. Clavel). 14 y 16.

EL TRIUNFO DE LAS GERMANIAS



Juan Caro: Isiote de desventura
en un mar de sufrimientos,
campesino de Castilla,
tu soledad sin consuelo
tiene al sur la tempestad
de tus hijos que murieron.
Orfandad tiene tu noche,
tu ocidente hermanos muertos
y al mirar a Levante
no encontrarás el lucero
que tu marido también
yace con descanso eterno.
Hijos, hermanos, marido,
todos fueron comenseros
y en lucha contra tiranos
heroicamente cayeron.

Rufoña: Mi soledad con tristeza
enciende mi pensamiento,
que al vivo rodeada
de desventuras y dolores
me siento hermana de todos,
madre de todo mi pueblo,
hija de toda la historia,
esposa de lo que espero
y lloro, no por los hijos
de mi carne, de mis pechos,
lloro por todos las hambres
victimas del crimen negro:
hijos de Valencia, hijos
de Asturias, bravos mineros,
catalanes, vizcaínos,
castellanos de Madrid.
¡Pido venganza por ellos!



estrenó *El triunfo de las Germanias*, una obra que escribió en colaboración con José Bergamín (en realidad, Bergamín no era el único colaborador; porque, como el propio mala-guño habría de confesar, para la redacción de varias escenas partieron de fragmentos de diversas obras del teatro clásico español,

260



258 y 259. Hoja publicitaria a doble cara aparecida en la prensa en febrero de 1937 para anunciar la representación en el Teatro Principal de Valencia de *El triunfo de las Germanías*, de Manuel Altolaguirre y José Bergamín, que se estrenó el 29 de enero de ese año. En el dorso de la hoja (la imagen de la derecha) se reproducen unos versos tomados de esa obra, el único fragmento publicado hasta la fecha.

260. Cartel de Ramón Gaya para el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, Valencia, 1937.

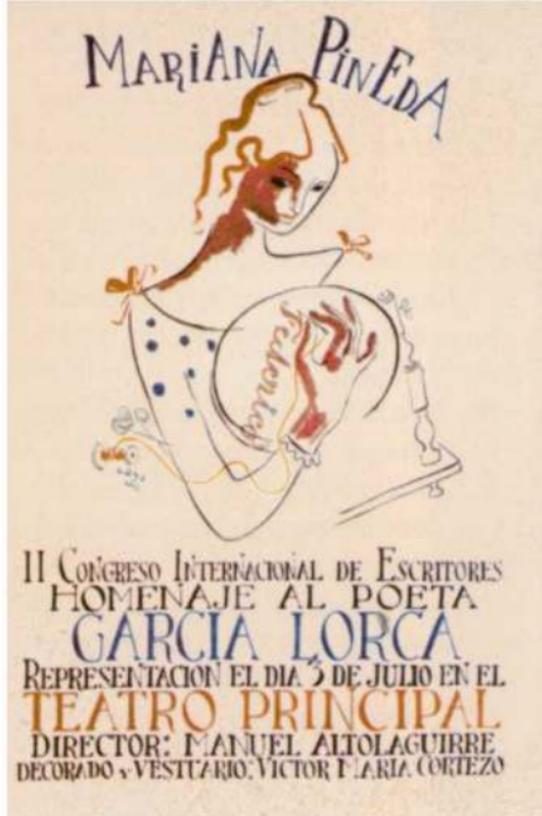
261. José Bergamín en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, Valencia, julio de 1937. Fotografía de Luis Vidal.

empezando por *La Numancia*, de Cervantes, y *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, de Lope de Vega). La obra fue recibida con cierta condescendencia, cuando no con abierta hostilidad, por los críticos, que censuraron la visión histórica de la pieza. A su juicio, fracasó el intento de los dos autores por descubrir en la insurrección popular del siglo xvi un equivalente de la lucha antifascista del siglo xx, razón por la cual, según estos comentaristas, no llegaron a verse representadas en sus verdaderas dimensiones ni la causa de las Germanías ni tampoco la de los republicanos.

Pese a las críticas, Altolaguirre no se desanimó. Así, en la primavera de **1937**, por encargo del Ministerio de Instrucción Pública y para su estreno en julio de ese año en el transcurso del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, comenzó a preparar una puesta en escena



26



de *Mariana Pineda*, de Lorca. Para ello contó no sólo con la participación de algunos antiguos miembros de La Barraca, como María del Carmen Antón —que interpretó a la protagonista— y María del Carmen García Lasgoity —que tuvo el papel de La Clavela—, sino también del poeta Luis Cernuda, que interpretó a Don Pedro, y del pintor Víctor Cortezo, que diseñó el vestuario. Estrenada en un momento de mucha tensión política, a las autoridades la puesta en escena parece haberles resultado demasiado decadente. Cortezo recordó tiempo después: «El refinamiento del montaje y la actuación un poco “diletante” de los actores fueron ferozmente criticados.

262. Cartel de Ramón Gaya para el estreno de *Mariana Pineda* en el Teatro Principal de Valencia, el 3 de julio de 1937, bajo la dirección de Manuel Altolaguirre.

263. Delegados del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, Valencia, julio de 1937. De izquierda a derecha, en la primera fila, Manuel Altolaguirre, Margarita Nelken, Anna Seghers, Egon Erwin Kisch, Rafael Alberti y María Teresa León; detrás de ella, a su derecha, Fiódor Kélin y, a su izquierda, José Bergamín.

264. Delegados del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura delante de la sede madrileña de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, 1937. De izquierda a derecha, de pie, Juan Larrea, su esposa, Nicolás Guillén y María Teresa León con Juan Marinello y su mujer; sentados, Rafael Alberti y Santiago Ontañón.





Cierta pluma incipiente y “agit-prop” del “partido” veía un estilo “a la federica” en el vestuario. Manolo Altolaquirre cayó en desgracia, lo que celebró con alborozo, y su “cohorta”, como fuimos llamados, nos dimos por satisfechos con “lo bailado”²⁷.

Durante el congreso, Altolaquirre se hizo amigo de varios delegados, entre otros de los mexicanos Octavio Paz y Juan de la Cabada, de los cubanos Nicolás Guillén y Juan Marinello, y del inglés Stephen Spender. La relación con Spender fue especialmente estrecha, tal y como éste señalaría en su libro de memo-

265. De izquierda a derecha, Víctor María Cortezo, Blanca Pelegrín, Luis Cernuda, María del Carmen García Lasgoily, Manuel Altolaguirre y María del Carmen Antón en los días del estreno de *Mariana Pineda*, de Federico García Lorca, verano de 1937. Fotografía de Walter Reuter.



266. Manuel Altolaguirre, Valencia, 1937. Escrito al dorso de la fotografía: «A mi Concha de su Manolo / en Valencia / Oct. 1937 / Junto al mar, sin ti y sin Palomita, es falsa esta foto pues no puedo estar alegre». Fotografía de Walter Reuter.



267. Nicolás Guillén durante una de las sesiones del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura celebradas en Madrid, julio de 1937.

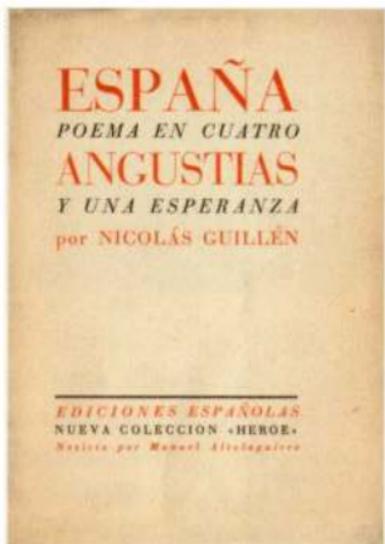
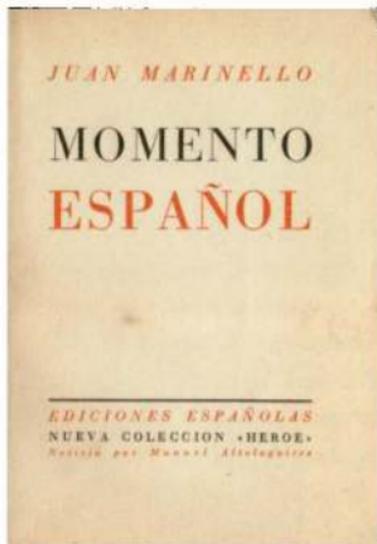
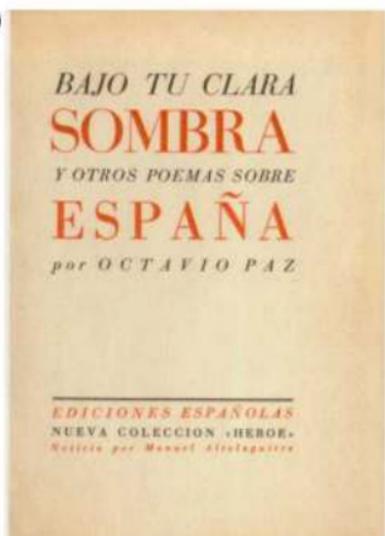
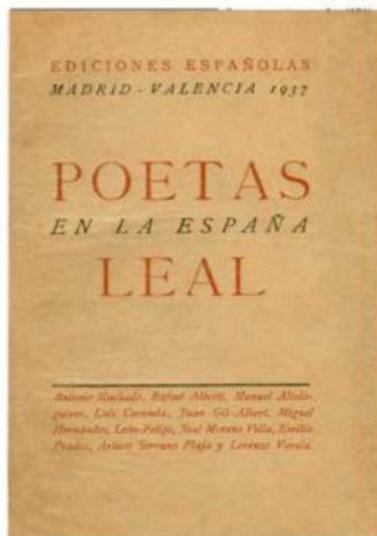
268. Stephen Spender, 1934.

rias *World Within World*: «La presencia de Manuel Altolaguirre durante el Congreso de Escritores era un alivio para mí. Se había contagiado un poco, como casi todo el mundo, de la histeria reinante, pero de una manera que a mí me resultaba simpática»²⁸. Por su parte, Octavio Paz habría de recordar las inquietudes políticas que vivía el malagueño en ese momento: «Durante la temporada que pasé en Valencia traté bastante a Manolo Altolaguirre. Un ángel, decían con una sonrisa sus amigos; un ángel, decían con la boca torcida sus enemigos. Como todos los ángeles, Manolo estaba fascinado por el demonio y durante nuestros largos paseos nocturnos con los jóvenes escritores de *Hora de España* —varias veces nos detuvieron las patrullas de vigilancia— no cesaba de preguntarme sobre la vida de Trotsky en México. El “trotskismo” se había convertido en el “pecado del espíritu” para todos los intelectuales que giraban en la órbita comunista. La seducción de la heterodoxia...»²⁹. Heterodoxo o no, Altolaguirre fue todavía lo suficientemente bien visto por las autoridades para que

27. Víctor Cortezo, «Una representación de *Mariana Pineda* en la Valencia de 1937», *Ya*, Madrid, 8 de diciembre de 1974, pág. 43.

28. Stephen Spender, *World Within World*, Los Ángeles, University of California Press, 1966, pág. 246. La traducción es mía.

29. En Octavio Paz y Julián Ríos, *Solo a dos voces*, México D. E., Fondo de Cultura Económica, 2.ª ed., 1999, pág. 119.



269-272. Cubiertas de cuatro libros impresos durante 1937 en Madrid y Valencia por Manuel Altolaguirre, dentro de Ediciones Españolas: *Poetas en la España leal*, con selección y prólogo de la Redacción

de *Hora de España*; *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España*, de Octavio Paz; *Momento español*, de Juan Marinello; y *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*, de Nicolás Guillén.



éstas le permitieran cuidar la edición no sólo de la famosa antología *Poetas en la España leal*, sino también de algunos importantes trabajos de los delegados ya mencionados: *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España*, de Paz; *Momento español*, de Marinello; y *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*, de Guillén. De Stephen Spender

273. La familia Altolaquirre, hacia 1938.





274. Manuel Altolaguirre en Madrid, hacia 1938. Escrito al dorso de la fotografía: «De Madrid a Barcelona / a Concha. De tu Manolo».
275. La familia Altolaguirre en Barcelona, 1938. Fotografía de Walter Reuter.

no editó ningún volumen, pero en *Hora de España* sí publicó una versión española, realizada en colaboración con el inglés Dennis Campkin, de algunos poemas suyos.

En el invierno de 1937, junto con los demás miembros del Consejo de Redacción de *Hora de España*, Altolaguirre se trasladó a Barcelona, donde en febrero del año siguiente se reunió con su esposa y su hija, quienes, tras una difícil peregrinación por Europa, habían decidido volver a España. Al poco tiempo, Concha Méndez entró a trabajar, en Barcelona, en una oficina del Gobierno, donde fue nombrada oficial de primera del Cuerpo Técnico y Administrativo de la Sección de América. No se sabe con seguridad, pero es posible



276. Manuel Altolaguirre con su hija Paloma, Barcelona, 1938. Fotografía de Walter Renter.

que también fuera por esas fechas cuando el ministro de Estado, Julio Álvarez del Vayo, ofreciera a Altolaguirre el puesto de secretario de la Embajada de España en Londres, puesto que rechazó en vista de lo que el propio poeta llamaría más tarde su «falta de capacidad para el mismo» (*OC*, I, pág. 101). El que Altolaguirre no era, en efecto, la persona más idónea para responsabilizarse de un importante cargo oficial fue algo que quedó ampliamente demostrado cuando —no se

sabe si entonces o poco después— aceptó sustituir brevemente a Corpus Barga como jefe de Relaciones Culturales del Ministerio de Instrucción Pública; episodio que, según lo cuenta el propio Altolaguirre, terminó en un pequeño escándalo cuando el flamante jefe fue sorprendido besando a su secretaria.



277



278



279

Por otra parte, Altolaguirre siguió muy activo como poeta y escritor. Ayudado por Josep Gimeno-Navarro, preparó una «Nova antología» de poesía catalana, que se publicó en *Hora de España* en el mes de febrero de **1938**, fecha en la que también, por cierto, le tocó presentar a Pedro Garfias en una velada poética celebrada en el Casal de la Cultura, en la plaza de Cataluña.³⁰ Figura ubicua, unas semanas más tarde, junto con Enrique Díez-Canedo y María Zambrano, entre otros, fue nombrado miembro del Consejo Editorial de la *Revista de las Españas*, publicación longeva que se había interrumpido bruscamente al estallar la guerra civil, pero que durante unos cuantos meses de 1938 iba a disfrutar de una breve e importante resurrección. En el mes

277. Corpus Barga, 1928.

278. María Zambrano en la Universidad de Alcalá de Henares, hacia 1934.

279. Pedro Garfias, hacia 1926.

30. El texto de la presentación se recoge en la nota anónima «Versos de Pedro Garfias», *La Vanguardia*, Barcelona, 19 de febrero de 1938, pág. 2. Debo el conocimiento de este texto a la generosidad de José María Barrera López.

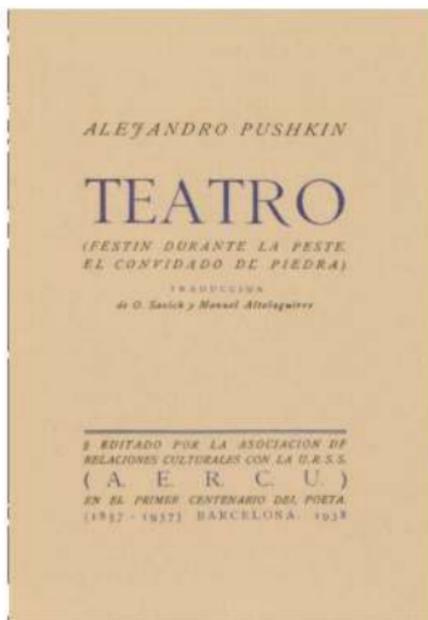
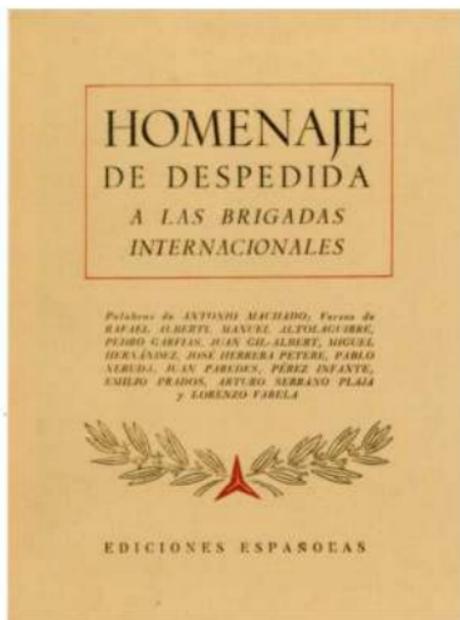
de mayo, Altolaguirre publicó allí su «Homenaje a los americanos muertos en defensa de España», uno de los muchos poemas escritos entonces en homenaje a los soldados de las Brigadas Internacionales. Y por esas mismas fechas, en colaboración con Ovadii Savich, el malagueño también emprendió su traducción de dos piezas dramáticas de Pushkin, *El convidado de piedra* y *Festín durante la peste*, traducción que, con motivo del centenario de la muerte del escritor ruso, se publicó en Barcelona bajo el patrocinio de la Asociación de Relaciones Culturales con la Unión Soviética.

280



Hacia finales de junio de **1938**, al cumplir los treinta y tres años, Altolaguirre fue llamado a filas. Se presentó en el lugar del reclutamiento y a los pocos días fue destinado al XI Cuerpo del Ejército del Este, que en ese momento estaba emplazado a los pies de los Pirineos, en el frente de Aragón. En vista de su poca habilidad para portar armas, pero también en atención al esfuerzo del Gobierno republicano por defender y difundir la cultura, al poeta se le encargaron tareas educativas, que entre otras cosas incluían la administración de una

- 280.** Soldados de las Brigadas Internacionales –grupo al que Manuel Altolaguirre dedicó uno de sus poemas–, noviembre de 1936.
- 281.** Cubierta de *Homenaje de despedida a las Brigadas Internacionales*, con palabras de Antonio Machado y poemas de varios poetas españoles, entre ellos Manuel Altolaguirre. Barcelona, Ediciones Españolas, 1938.
- 282.** Cubierta de *Teatro (Festín durante la peste. El convidado de piedra)*, de Pushkin, traducido por Ovadii Savich y Manuel Altolaguirre. Barcelona, Asociación de Relaciones Culturales con la Unión Soviética, 1938.



283



283. Retrato a lápiz de José Ignacio Mantecón realizado por Juan Lafita, Sevilla, 1931.

imprenta. «Ante mi insistencia por trabajar —recuerda en *El caballo griego*—, mis jefes me trajeron hasta un lugar próximo al puesto de mando un pequeño taller de imprenta y nadie puede imaginar mi alegría cuando vi llegar sobre un camión los chibabotes, las cajas, la prensa, el papel, las tintas. Todo lo coloqué lo mejor que pude en una habitación muy rústica y de pequeña planta baja de un granero o pajar techado pero sin paredes, en donde decidí acondicionar un lecho, que el primer día estaba formado por periódicos y cartones, sobre los que dormí hasta que me trajeron una verdadera cama» (OC, I, pág. 108). Los jefes que tanta comprensión y consideración tuvieron hacia Altolaguirre fueron el teniente coronel Francisco Galán, hermano del héroe de Jaca, y el comisario general José Ignacio Mantecón.



En sus memorias, Altolaquirre no identifica el lugar, pero, gracias al testimonio de Bernabé Fernández-Canivell, que parece haber estado con él en estos días, sabemos que este taller fue instalado en un granero muy cerca de Santa María de Gualter, un monasterio medieval situado al pie de los Pirineos en las orillas del río Segre, unos quince kilómetros, aproximadamente, al este de Artesa de Segre (Lleida). Allí, en Gualter, acompañado y ayudado —entre otros— por Juan Gil-Albert, Fernández-Canivell y el fotógrafo alemán Walter Reuter, Altolaquirre se dedicó a editar el boletín diario del Cuerpo del Ejército, así como, aunque de modo mucho más irregular, una hoja literaria y cultural titulada *Granada de las Letras y de las Armas*. Esta primera etapa como impresor del Ejército se interrumpió cuando, en fecha todavía por precisar, pero con toda probabilidad

- 284.** Manuel Altolaquirre, Juan Gil-Albert, Walter Reuter, Darío Carmona y Bernabé Fernández-Canivell (primero, segundo, cuarto, séptimo y octavo desde la izquierda) en el Monasterio de Santa María de Gualter (Lleida), verano de 1938. Fotografía de Walter Reuter.
- 285.** Manuel Altolaquirre en la imprenta instalada cerca del Monasterio de Santa María de Gualter (Lleida), verano de 1938.



286. DOBLE PAG. SIGUIENTE:

Portada del primer número de *Granada de las Letras y de las Armas*, hoja literaria del XI Cuerpo del Ejército del Este editada por Manuel Altolaquirre, agosto de 1938.

hacia finales de septiembre de **1938**, Altolaquirre sufrió un accidente. En sus memorias explica cómo, después de llevar meses alimentándose «casi exclusivamente de lentejas y arroz», que él mismo cocinaba para sí y para sus compañeros impresores, una noche se cayó de «un tapanco de madera» de su taller desde «una altura de unos cuatro metros del suelo» (OC, I, pág. 110). No se rompió ningún

GRANADA

de las letras y de las armas

N.º 1 HOJA LITERARIA DEL XI CUERPO DE EJÉRCITO P. C. AGOSTO DE 1938

EDITORIAL Tradiciones Españolas DON RODRIGO

Con esta hoja literaria y cultural iniciamos una comunicación con nuestros soldados. La larga guerra, que sostenemos contra el invasor, la tenaz resistencia del pueblo español a aceptar un oprobioso vasallaje a que le quieren conducir los enemigos de la patria, da tiempo al margen del ejercicio de las armas y de la capacitación para la lucha, a otras posibles necesidades del espíritu, que no por ser más íntimas pueden influir menos en la formación, entereza y entusiasmo de cada soldado de la República. Nuestros soldados tienen sus ratos de descanso y de ocio, sus conversaciones entre camaradas en sus unidades y campamentos. Estas horas pueden ayudarles a este descanso, a esta convivencia y a este conversar. Para los Comisarios y para los Milicianos de la Cultura pueden servir de lecturas

para nosotros, sino para mañana y para nuestros hijos.

Una palabra sobre nuestro título: Llamamos a esta hoja "Granada de las letras y de las armas" por el doble sentido que la palabra nos ha prestado exóticamente y la serie de coincidencias significativas que se han acumulado en ella. "Granada de las letras", porque el árbol que da el fruto de la granada está ahora en flor—cuquiera puede verlo por los caminos con su flor encendida— y este fruto, cuando llega en el otoño, luego de todo un verano de lenta maduración y crecimiento, es hermoso y rotundo. Y también, porque en la ciudad andaluza de Granada, sometida ahora al despotismo extranjero, fué fusilado como poeta y amigo de su pueblo, Federico García Lorca, cuyo nombre queda escrito para los españoles entre los más excelsos de su sangre. Y "Granada de las armas" por el proyectil que su nombre indica,

I

En el año 709 fué vendida España por unos traidores, contrarios a la elección que el Senado de Toledo hizo de Don Rodrigo. Contra esta voluntad del Senado, contra este acuerdo legal los hijos de Witiza se alzaron en armas, como pretendientes a la corona de España. Incapaces de vencer con el solo esfuerzo de sus partidarios nacionales, se aliaron estupidamente a los enemigos de la patria. A este llamamiento los árabes entraron en la Península, venciendo en todas partes menos en la heroica Asturias, cura de la Reconquista. Pero los hijos de Witiza tan poco reinaron ni gobernaron, sino que fueron

y comentarios con que despertar la imaginación de sus soldados —esa magnífica y sana imaginación de los pueblos—, avivar su inteligencia y profundizar en ellos el sentido histórico, humano y enriquecedor de su gesta. Por otra parte, estas hojas pueden servir para que los escritores y poetas que desde el primer momento estuvieron junto al Gobierno legítimo, en defensa de las libertades de su pueblo y contra la invasión extranjera, no pierdan el contacto con la gran multitud de combatientes que al mismo tiempo que empuñan las armas, sienten una avidez de cultura, nacida en ellos al color de la noble causa que defienden y de las mismas enseñanzas en que sus comisarios y milicianos de la cultura les instruyen. Algunos de estos escritores, poetas e intelectuales están ahora incorporados a nuestro ejército, y esta comunicación con sus camaradas, les facilita la continuidad de su labor, en aquello que por ser específicamente su trabajo han de realizar mejor, y con más utilidad, por consiguiente. Quisiéramos poder publicar también todos aquellos originales que por su carácter literario o cultural nos envían los Mandos, Comisarios y soldados, y que fueran seleccionados para su aparición. Las anécdotas y experiencias de la guerra, escritas por aquellos mismos que las vivieron, pueden ser documentos llenos de interés y enseñanzas, no sólo para ahora y

muertos o sometidos a los invasores. La victoria de los árabes se explica por diferentes causas, siendo la principal la funesta política pacifista de los visigodos. En la España de aquel tiempo se vivía confiadamente sin tener en cuenta las amenazas de los pueblos amantes de la guerra. Frente a unos vecinos belicosos España no pudo alzarse en armas. Se conocen leyes que prohibían su fabricación en la Península, leyes que ordenaban la demolición de las murallas y castillos. Se disponía también que fueran fundidas todas las espadas y todos los escudos para convertirlos en arados y otros instrumentos de labranza. Un romance popular lo dice:

“Todos deshacen las armas
nadie las osa guardar,
las espadas hacen sierras
para madera cortar,
los yelmos y los escudos
hacen rejas para arar,
de las otras armas hacen
azadas para cavar,
unas echan en los pozos,
otras echan a la mar.”

Fué preciso que el espíritu de independencia creara una moral combativa para que se produjera el suceso victorioso de la batalla de Covadonga. El pueblo español desde entonces luchó durante ocho siglos por su independencia, por sus libertades, por su unidad, fiel en todo

y que los luchadores españoles han utilizado tan valientemente arrojando esos cuerpos explosivos, en proezas anónimas e inolvidables, contra el invasor. Ahora que de nuevo la traición ha hecho posible que los moros acampen frente a nuestras filas, la ciudad aludida nos recuerda también su último baluarte, cuando los españoles reconquistaron en el siglo xv, para su historia, el completo solar de la patria.





hueso, pero, algo enfermo por la mala alimentación que llevaba, fue trasladado a un centro de abastecimiento en Guissona, una población de la retaguardia, a unos veinte kilómetros al sur de Gualter. Su estancia en Guissona duró poco. Según el testimonio del propio Altolaguirre, era tal la escasez de comida que se vivía entonces en el campo republicano, que hasta los animales reunidos en Guissona para abastecer al Ejército republicano se morían de hambre mientras esperaban el momento de ser sacrificados. Ante este



287. Manuel Altolaguirre y Juan Gil-Albert en la imprenta situada junto al Monasterio de Santa María de Gualter (Lleida), verano de 1938.

288. Dibujo de un soldado realizado por Ramón Gaya hacia 1938.



289. Monasterio de Sant Benet de Bages, en las afueras de Manresa (Barcelona), años treinta.

31. Ápud Paloma Ulacia Altola-guirre. *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*, cit., pág. 103.

terrible panorama, el poeta pidió ser enviado a otro lugar, solicitud que le fue concedida.

Altola-guirre no identifica su nuevo destino, pero gracias al testimonio de su mujer, Concha Méndez, sabemos que fue el Monasterio de Sant Benet de Bages, que está ubicado en las afueras de Manresa, a unos cuarenta kilómetros al este de Guissona. En sus propias memorias, Concha Méndez recordaría cómo ella y su hija salieron entonces de Barcelona para acompañarlo mientras se recuperaba. «El Gobierno de Cataluña nos prestó el Monasterio de San Benet, que había sido construido en el siglo xii [...]. El Gobierno nos había dado una credencial para obtener alimentos; cada segundo día iba al pueblo más cercano, que quedaba a media hora, a recoger paquetes que nos mandaban los escritores internacionales: leche para la niña y cigarrillos. Al principio, Manolo estuvo conmigo; pero después volvió al frente de batalla a continuar su labor como impresor»³¹.

Al abandonar Sant Benet, su nuevo destino parece haber sido Orpí, una población muy pequeña en las orillas del Carme, situada a ocho kilómetros al sur de Igualada, que a su vez se halla a unos treinta y cinco al sureste de Guissona. Allí, Altola-guirre no tardó en instalar otro pequeño taller de imprenta. Sobre la existencia de este taller nos da una información breve, pero oportuna, Concha Méndez, quien, en sus memorias, señala cómo, poco después de despedirse de ella en Sant Benet, su marido le escribió pidiéndole que ella y su hija lo alcanzaran en el frente.



290 y 291. Monasterio de Montserrat (Barcelona).

292 y 293. Cubiertas de dos libros impresos en 1938 por Manuel Altolaguirre en el Monasterio de Montserrat, con pie de Ediciones Literarias del Comisariado del Ejército del Este: *Cancionero menor para los combatientes (1936-1938)*, de Emilio Prados, con selección y notas de Altolaguirre; y *España en el corazón. Himno a las glorias del pueblo en la guerra*, de Pablo Neruda.

32. *Ibidem*, pág. 104.

33. Recientemente, algunos han cuestionado la veracidad de este testimonio, entre ellos Rafael León en su cuaderno *El papel de Altolaguirre*, Málaga, El Molino de Papel, 2004. No veo razón alguna para ponerlo en duda.

Parece que, a pesar del peligro que tal visita suponía, Méndez en seguida se puso a organizar el viaje. «En Barcelona la Cruz Roja nos fue a buscar para llevarnos al frente —explica la poeta—. Fue una cosa tremenda; no pasaba un solo momento sin que se escucharan cañonazos, tiros, y todos los ruidos de la guerra. Nos hospedamos en una casa bombardeada, con una escalerilla que subía al único cuarto que quedaba en pie. Allí tenía Manolo una pequeña imprenta y me contó que el papel con el que imprimían estaba hecho con los uniformes de los soldados muertos»³². En efecto, para llevar a cabo su trabajo de editor, Altolaguirre tuvo ahora que tomar medidas bastante insólitas para poder provisionarse de papel, tal y como señala en sus memorias: «Para ello nos lanzamos a la ofensiva. En la tierra de nadie, entre las dos líneas de fuego, a la orilla de un tranquilo riachuelo, existía un pequeño molino de papel. Nunca ningún ejército lo hubiera considerado lugar estratégico; pero para mí tenía una importancia excepcional. Sin derramamiento de sangre y sin tener necesidad de disparar un solo tiro, nos apoderamos del reducto. El papel que se fabricaba en ese molino era un papel precioso» (*OC*, I, pág. 108). Como el malagueño luego explica, para elaborar el papel no sólo trituraron y blanquearon trapos viejos, sino también, en ocasiones, alguna bandera o uniforme enemigo.³³

Parece que en un principio Altolaguirre pensó imprimir sus nuevas ediciones en el taller de Orpí, es decir, en el mismo frente de

CANCIONERO
MENOR
PARA LOS COMBATIENTES
(1916-1918)
POR
EMILIO PRADOS

IMPRESION Y MAQUETADO POR MANUEL ALFONSO
LA IMPRESION DE CUERPO CON PAPEL FABRICADO
EXCLUSIVAMENTE POR INDUSTRIAS DE LA SERRA PARA
LAS EDICIONES LITERARIAS DEL COMISARIADO DEL
EJERCITO DEL ESTE

GUERRA DE INDEPENDENCIA
AÑO DE 1938

ESPAÑA
EN EL CORAZÓN
*Himno
a las Glorias del Pueblo
en la Guerra*
por PABLO NERUDA

EJERCITO DEL ESTE
Ediciones Literarias del Comisariado
MCMXXXVIII

CÉSAR VALLEJO
(1894-1938)

ESPAÑA,
aparta de mí este cáliz
POEMAS

(Prólogo de Juan Larrea. Dibujo de Pablo Picasso)

*Soldados de la República fabricaron el papel,
composieron el texto y manearon las máquinas.
Ediciones Literarias del Comisariado.
Ejército del Este*

GUERRA DE INDEPENDENCIA. AÑO DE 1938

batalla. Pero finalmente, llevado por motivos de seguridad o simplemente por conveniencia laboral, se trasladó unos veinte kilómetros al este, al Monasterio de Montserrat, que tenía una imprenta muy antigua en la que el malagueño podía trabajar. Y fue allí, en el Monasterio de Montserrat, donde, en noviembre de 1938, empezó a imprimir no sólo un nuevo boletín literario, *Los Lunes de El Combatiente*, sino también una nueva serie de libros de poesía, utilizando en ambos casos el papel fabricado en Orpi. Los libros, identificados como «Ediciones Literarias del Comisariado del Ejército del Este», incluían el *Cancionero menor para los combatientes*, de Emilio Prados, y la primera edición española de *España en el corazón*, de Pablo Neruda, ambos publicados en noviembre de ese año, así como la primera edición de *España, aparta de mí este cáliz*, de César Vallejo, impresa en enero del año siguiente. Hasta mediados de ese mes, precisamente, se siguió editando *Los Lunes de El Combatiente*. Ya para entonces,



294. Portada de la primera edición de *España, aparta de mí este cáliz*, de César Vallejo, con prólogo de Juan Larrea y dibujo de Pablo Picasso. Monasterio de Montserrat, Ediciones Literarias del Comisariado del Ejército del Este, 1939.

295. César Vallejo, años veinte.

296. DOBLE PAG. SIGUIENTE:

Portada del primer número de *Los Lunes de El Combatiente*, hoja semanal de literatura del XI Cuerpo del Ejército del Este, 14 de noviembre de 1938.

No un manajo, una manada
es el fajo del fajismo:
detrás del saludo, nada;
detrás de la nada, abismo.

MIGUEL DE UNAMUNO

CANCION

*La Muerte pasa nadando
entre narajjos y oltros
go donde la Muerte irá?
La Muerte se pasa cantando.*

*—Vengo de cruzar el Ebro:
turbia es el agua.*

*—Vuelan las palomillas,
los peces nadan.*

*—Vengo de cruzar el Ebro:
el agua es negra.*

*—Negra y honda es mi herida,
y alta la estrella.*

*—Vengo de cruzar el Ebro:
roja es el agua.*

*—Sarena el cañón lejano,
síban las balas.*

CANCION

*Vengo del agua del río
y vengo herido
el agua del mar:
¿Al agua del mar?*

*Por los aguas de la muerte
bajo sus quebrados puentes.*

*Por los puentes de la luna:
vengo de noche y a oscuras
al agua del mar:*

¿Al agua del mar?

*A las aguas de la olitea
donde la guerra se olvidó.*

*A las orillas del nol
donde se olvidó el dolor.*

*Al agua del mar:
¿Al agua del mar?*

*A las aguas del mar tre
y me curar.*



RENACIMIENTO

España siempre sola, siempre tan en sí misma,
siempre tan misteriosa para el mundo restante,
abre a todos los ojos su rosa de misterio,
muestra a la indiferencia su hermético semblante.



298



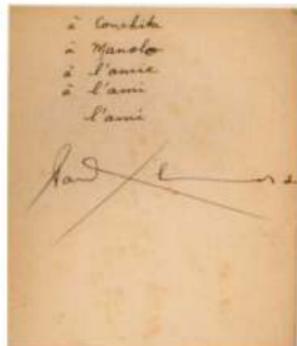
297. Españoles camino de la frontera francesa en enero-febrero de 1939.

298. Soldados republicanos en dirección a la frontera francesa al terminar la guerra civil, 1939.

34. Ápud Paloma Ulacia Altola-guirre, *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*, cit., pág. 105.

Altola-guirre se encontraba trabajando en otro proyecto aún más ambicioso, una edición de la obra poética completa de su amigo Emilio Prados, tarea que tuvo que abandonar cuando los soldados de Franco se acercaron al Monasterio de Montserrat.

La ciudad de Barcelona cayó el 24 de enero de 1939. Los Altola-guirre se unieron entonces a los miles de personas que huyeron a Francia. En medio de constantes bombardeos, lograron tomar un tren juntos hasta Figueres, que Concha Méndez recordaría como «un pueblo pequeño, tan chico que la mayor parte de la gente que llegaba no encontró lugar para esconderse; no había hoteles ni casas de huéspedes. Nosotros encontramos un cuarto con tres camas. Manolo estaba derrotadísimo, traía los zapatos rotos (no había conseguido otro par) y caminaba casi con los pies descalzos»³⁴. Pese a estas circunstancias, el poeta logró que el coche de unos diplomáticos belgas llevara a su esposa y a su hija Paloma a la frontera, que cruzaron el 27 de enero por La Junquera, desde donde se trasladaron en tren hasta París. Unos días después, Altola-guirre consiguió también llegar hasta la frontera en automóvil, en un coche en el que iba «un chofer con su hermana» (*OC*, I, pág. 118). Al otro lado de la frontera, unos amigos mexicanos ofrecieron acercarlo a Perpiñán, nuevamente en coche, pero, atormentado ya por el terrible panorama de muerte y destrucción que había visto en los últimos días, por no decir nada del desamparo completo en que se hallaban casi todos los españoles al llegar a



299. Concha Méndez con su hija Paloma, tal vez en París, en febrero-marzo de 1939.

300. Paul Éluard con Manuel Altolaguirre y su hija Paloma en París, febrero-marzo de 1939.

301. Página de cortesía del libro *Cours naturel*, de Paul Éluard, con dedicatoria manuscrita del autor a la familia Altolaguirre. París. Éditions du Sagittaire. 1938.



Francia, se negó a aceptar el ofrecimiento. Caminó hasta Perpiñán, donde hizo intentos frenéticos —y algo alocados— por ayudar a los centenares de refugiados que encontró confinados en un campo de concentración. Completamente trastornado ya por la angustia que vivía, fue llevado a un manicomio. Dado de alta una semana después, gracias a la intervención de la Asociación de Escritores Antifascistas de Francia, llegó en tren a París, donde se reunió una vez más con su familia. Hospedados los tres en casa del poeta francés Paul Éluard, los Altolaguirre

9-3-39

Mi querido Corpus!

Salgo esta noche para Burdeos
y mañana para México en el
"De la Salle".
He recibido las mayores di-
ficultades pero la cosa se
decidió ayer.

Fuente no verte. Te en-
vire dejasio desde el barco.
No he podido ir a verte y
lo siento. Concha tambien me
traza queriendo verte.

Levi ^{me} porque la NRF
Sue y Menou me aceptaron
mis poemas y porque ^{me}
~~han~~ agudado los poetas.

302

Me ha gustado entrar
asi por la bondad privada,
habada. Cuanto recito expre-
sate! Explorar la bondad y ver
que hay terreno. Ya lo ves, pa-
mi, sin limite.
Draps adios.
Marcelle y ^{de Concha} ^{que} ^{me} ^{traza}
Shinoh mi caritas. y el ^{de} ^{Concha} ^{que} ^{me} ^{traza}

Voy a escribir muchos. Aunque
a ver el estilo de la carta. No
sé si podré ir a verte. No veo
porque son muchas visitas
que vienen y no puedo
salir. Julio Supervielle ha
hecho buenos comentarios. Yo ya
lo sabía. Y Paul, nunca
sabré de él.
Me ha gustado entrar
asi por la bondad privada,
habada. Cuanto recito expre-
sate! Explorar la bondad y ver
que hay terreno. Ya lo ves, pa-
mi, sin limite.
Draps adios.
Marcelle y ^{de Concha} ^{que} ^{me} ^{traza}
Shinoh mi caritas. y el ^{de} ^{Concha} ^{que} ^{me} ^{traza}

303

recibieron un telegrama de Stephen Spender, ofreciéndose a acogerlos en su casa de Londres. En vista de la inminencia de la guerra mundial, los exiliados finalmente determinaron dirigirse a América. Así, con dinero recolectado por Picasso, Supervielle, Max Ernst y otros amigos residentes en la capital francesa, los Altolaguirre compraron un pasaje a México en el barco *De la Salle*, que zarpó de Burdeos el 10 de marzo de 1939. Concha Méndez y su hija viajaron en un camarote de tercera, mientras que a Altolaguirre le tocó una silla de jardín en la bodega. Entre su escaso equipaje llevaron, como una especie de talismán, la pequeña estatua de un caballo griego que les había regalado en París el crítico de arte Christian Zervos.

- 302 y 303.** Carta de Manuel Altolaguirre a Corpus Barga, 9 de marzo de 1939.
- 304.** Los Altolaguirre a punto de zarpar de Burdeos en el barco *De la Salle*, marzo de 1939.

- 305-308.** DOBLE PÁG. SIGUIENTE:
Concha Méndez y su hija Paloma Altolaguirre (segunda por la izquierda en la foto central derecha) a bordo del barco *De la Salle* camino del Nuevo Mundo, marzo de 1939.







305



308

307



308







311



309. Manuel Altolaguirre con su hija Paloma a bordo del barco *De la Salle*, marzo de 1939.

310. Vista del Parque Central de La Habana en los años treinta.

311. Manuel Altolaguirre en La Habana, 1939.

4. La Habana (1939-1943)

Durante la travesía de Francia a México, y todavía a bordo del *De la Salle*, enfermó de sarampión Paloma Altolaguirre, de modo que, al hacer escala en Santiago de Cuba, los Altolaguirre se vieron obligados a abandonar el barco y a renunciar, de momento, a su plan de vivir en la capital mexicana. Después de unos días en Camagüey, donde la niña recibió atención médica, se dirigieron a La Habana, y allí no tardaron en instalarse en una pequeña casa de la calle 21 en el barrio de El Vedado. Al poco tiempo de llegar, para ganar algún dinero, pero también para darse a conocer, el poeta dictó una serie de conferencias sobre poesía española (Garcilaso, Machado, Lorca, Prados, Cernuda, Aleixandre, Méndez, etc.). Y, mientras tanto, empezó a frecuentar los círculos literarios y artísticos de la capital cubana. Retomó el diálogo con



312. Manuel Altolaguirre pronunciando una conferencia en el Club de Cantineros de la República de Cuba. La Habana, hacia 1939.

313-317. Manuel Altolaguirre y Concha Méndez con su hija Paloma en un parque de La Habana, hacia 1939.

Juan Marinello y con Nicolás Guillén, a quienes había conocido en Valencia, en el verano de **1937**. Reavivó su amistad con Alejo Carpentier, al que había tratado en París seis años antes, y con el pintor Mario Carreño, a quien había conocido en Madrid en los años anteriores a la guerra. Saludó a José María Chacón y Calvo, que había sido uno de los primeros amigos literarios que el malagueño se hizo al llegar a la capital española en **1925**. Entre sus nuevas amistades cubanas figuraban los escritores José Lezama Lima, Emilio Ballagas, Lydia Cabrera, Cintio Vitier y Gastón Baquero, y los pintores René Portocarrero, Amelia Peláez, Cundo Bermúdez, Wifredo Lam, Mariano Rodríguez y Carlos Enríquez. Por otra parte, contó en seguida con la presencia en La Habana de amigos españoles, como Ángel Lázaro y José Rubia Barcia (poco después llegarían el poeta y latinista Bernardo Clariana,

313



316



314



317



315





así como la pareja formada por María Zambrano y Alfonso Rodríguez Aldave). Si hubiera estado en la isla unos meses antes, también habría podido coincidir con Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, pero el matrimonio había decidido en enero de 1939, después de pasar más de dos años en La Habana, trasladarse a Estados Unidos.

En junio de **1939**, los Altolaguirre compraron una imprenta, a la que bautizaron con el nombre de La Verónica (en referencia a la mujer que, según se relata en la Biblia, enjugó el sudor de Cristo con un paño en el que luego quedó impreso el rostro del Redentor). La compra fue posible gracias a la generosidad de una promotora de las artes en

318. De izquierda a derecha, Paloma Altolaguirre, Manuel Altolaguirre y Concha Méndez en Cuba, hacia 1939.

319. Manuel Altolaguirre en La Habana, hacia 1939.



Cuba, quien un día invitó a Concha Méndez a su casa. «Al terminar la comida –recordaría la poeta madrileña– me dio de regalo un cheque de quinientos dólares; me lo prendió a la camisa con un imperdible, como si fuera un niño, y entonces me dijo: “Se lo pongo así para que no lo pierda”»³⁵. La señora en cuestión era María Luisa Gómez Mena, casada en aquel momento con Mario Carreño. Puesto que, en adelante, su historia va a quedar estrechamente vinculada a la de los Alto-
laguirre, conviene detenernos brevemente en su figura. Nacida en 1907, en el seno de una de las familias más acaudaladas de toda la isla, hija de padres que poseían numerosos ingenios azucareros y también importantes inmuebles dentro y fuera de La Habana, Gómez Mena se había casado en primeras

- 320.** María Luisa Gómez Mena con su hijo Francisco Vives, La Habana, años cuarenta.
- 321.** Retrato de María Luisa Gómez Mena pintado por Carlos Enríquez, años cuarenta.
- 322.** Mario Carreño y María Luisa Gómez Mena (ambos en primera fila, a la derecha) con varios amigos –entre ellos Amelia Peláez y, a la derecha, José Gómez Sicre y Cundo Bermúdez– en la Galería del Prado, La Habana, años cuarenta.
- 323.** Manuel Altolaguirre, hacia 1939.

320



321





nupcias en España, en 1926, con el militar español Francisco Vives Camino, de quien había tenido un hijo, Francisco Vives Gómez, nacido en Madrid en 1930. Parece que este matrimonio no fue muy feliz, de modo que, poco antes de que estallara la guerra civil, María Luisa decidió regresar a La Habana con su hijo. En la capital cubana conoció a Mario Carreño y empezó a realizar una importante labor a favor de la nueva generación de pintores cubanos, creando para ellos una de las primeras galerías de arte moderno en Cuba, la Galería del Prado.

Si bien los quinientos dólares que María Luisa Gómez Mena donó a los Altolaguirre facilitaron la compra de la imprenta en Estados Unidos, parece que no fue ella la única benefactora que quiso ayudar al matrimonio.

324



325



324. José Lezama Lima, 1939.

325. Portada de la tercera y cuarta entrega de la revista *Espuela de Plata*, en homenaje a Juan Ramón Jiménez, La Habana, diciembre de 1939-marzo de 1940. Manuel Altolaguirre y Concha Méndez colaboraron con poemas en este número doble C-D, impreso por ambos en La Verónica.

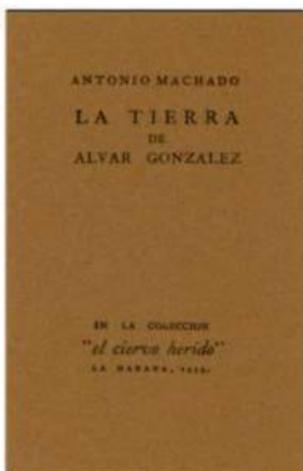
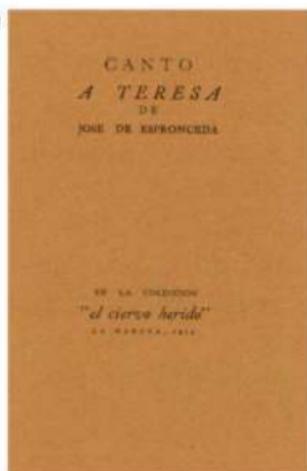
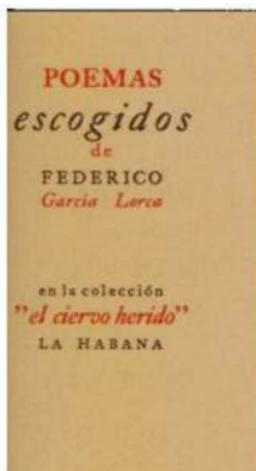
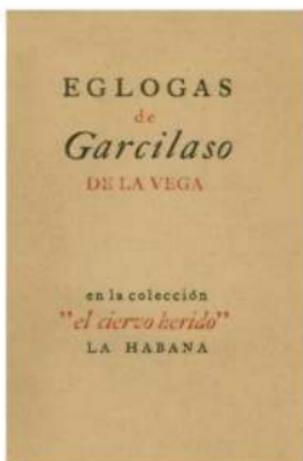
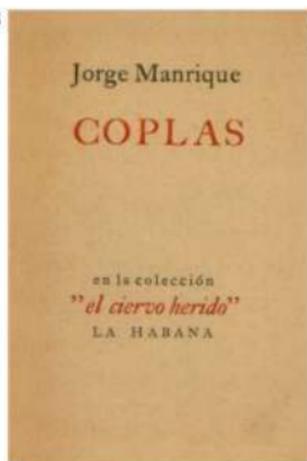
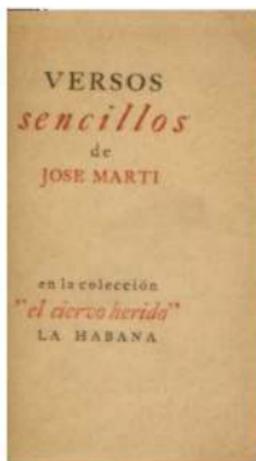
36. Debo esta información a Gastón Baquero, quien, en una larga conversación mantenida en Madrid en mayo de 1988, me habló de sus recuerdos de la estancia de los Altolaguirre en La Habana.

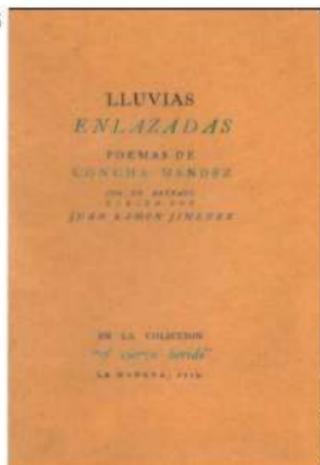
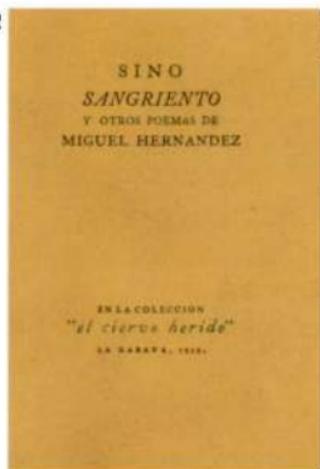
Según los recuerdos de Gastón Baquero, por esas mismas fechas José Lezama Lima y su grupo de amigos, que ya se habían dado a conocer en Cuba por medio de la revista *Verbum* (1936-1937), decidieron juntar dinero para que los Altolaguirre lanzaran una publicación nueva, que no sólo reuniera sus firmas, sino que, además, diera expresión al repentino diálogo entre españoles y cubanos que la victoria de Franco había promovido. Los Altolaguirre aceptaron, muy agradecidos, el ofrecimiento de ayuda; pero, en lugar de lanzar una revista, propusieron emplear el dinero para editar libros, propuesta que, de todos modos, parece que fue bien recibida por sus anfitriones.³⁶ Y fue así como, en agosto de 1939, los exiliados españoles lanzaron sus primeras ediciones cubanas en la imprenta La Verónica. Mientras tanto, Lezama y sus amigos se pusieron a editar su revista, *Espuela de Plata* (1939-1941), en la que los Altolaguirre colaboraron, llegando incluso, más tarde, a imprimir dos de sus entregas.

Aquel verano, Altolaguirre creó dos colecciones: El Ciervo Herido, de pequeño formato, y Ediciones Héroe, de tamaño más grande. Para el título de la primera se inspiró en una imagen de larga tradición poética, que se asoma, por ejemplo, en «el ciervo vulnerado» de san Juan de la Cruz, aunque todo parece indicar que tenía presente más bien ciertos versos de Góngora («La vida es un ciervo herido, / que las flechas le dan alas...»), así como su reformulación en la obra del poeta cubano José Martí («Mi verso es un ciervo

326-331. Cubiertas y portada de seis libros de la colección El Ciervo Herido impresos por los Altolaguirre en La Habana, La Verónica, 1939: *Versos sencillos*, de José Martí; *Coplas a la muerte de su padre*, de Jorge Manrique; *Églogas* (1 y 3), de Garcilaso de la Vega; *Poemas escogidos*, de Federico García Lorca; *Canto a Teresa*, de José de Espronceda; y *La tierra de Alvar González*, de Antonio Machado.

herido...»). La colección tuvo como propósito rendir homenaje a aquellos poetas de lengua española que se hubieran muerto en circunstancias de guerra. De ahí los títulos con que arrancó: *Versos sencillos* y *Versos libres*, del ya mencionado Martí; *Coplas a la muerte de su padre*, de Jorge Manrique; las *Églogas* (1 y 3) de Garcilaso; *Poemas escogidos*, de Federico García Lorca; *Canto a Teresa*, de José de Espronceda, y *La tierra de Alvar González*, de Antonio Machado. La decisión de incluir





- 332-334.** Cubiertas de otros tres libros de la colección *El Ciervo Herido* impresos en La Habana, La Verónica, 1939: *Sino sangriento y otros poemas*, de Miguel Hernández; *Lluvias enlazadas*, de Concha Méndez; y *Nube temporal*, de Manuel Altolaguirre.

también en esa serie *Sino sangriento y otros poemas*, de Miguel Hernández, obedeció al rumor que hacia septiembre de 1939 recorrió toda la isla sobre el fusilamiento del poeta por los franquistas; el rumor fue desmentido poco después, pero para entonces ya se había roto el propósito inicial de la serie. Tal vez consciente de que la colección, concebida así, tendría de todos modos una vida bastante limitada, Altolaguirre decidió aprovechar la coyuntura para abrir el panorama, por lo que en adelante acogería textos muy variados, aunque casi todos ellos firmados por poetas modernos. Entre los primeros libros editados bajo este nuevo criterio figuraron una antología de la obra de Concha Méndez, *Lluvias enlazadas*, y otra de Altolaguirre, *Nube temporal*. Estas antologías parecen haber permitido a sus autores presentarse ante el público cubano, aunque *Nube temporal* sirvió además para que el malagueño mostrara pública gratitud a quienes acudieron a ayudarles, a él y a su familia, a la hora de escapar de la España de Franco. De ahí tanto la dedicatoria «A Paul Éluard» como las palabras de Supervielle que encabezan la colección. Y de ahí también el poema de Stephen Spender que cierra el volumen, «To a Spanish Poet (For Manuel Altolaguirre)», poema que el inglés escribió al recibir la falsa noticia de que el malagueño acababa de morir. En una nota introductoria, Altolaguirre señaló lo siguiente: «Con la dedicatoria a Paul Éluard, con las generosas palabras de Julio Supervielle, con el poema de Stephen Spender, doy tres nombres que

N U B E
T E M P O R A L
POEMAS DE
MANUEL ALTOLAGUIRRE

CON UN AUTOGRAFO DE
JULES SUPERVIELLE
Y UN POEMA DE
STEPHEN SPENDER

EN LA COLECCION
"el ciervo herido"
LA HABANA, 1939.

Entre alaridos se sostiene
 su débil rama,
 entre escombros de guerra,
 viva en mi corazón endurecido,
 como una flor sencilla
 entre las piedras del pasado,
 está mi voz primera,
 la inocente palabra de mis versos,
 esperando que se retiren los fantasmas,
 se ordenen los quebrados edificios,
 se cierren las trincheras...
 Hoy la flor del almendro
 conoce las abejas de la muerte,
 el insecto que anida en los fusiles,
 y el agua del remanso que se daba
 a la caricia de algún pie desnudo
 sufre durante todo el largo día
 un desfile de botas militares.

No buscan los tesoros de las minas
 los insistentes golpes de las picas,
 ni los profundos cráteres abiertos
 por los disparos de la artillería
 son para repoblar de selva el monte.
 El atón asesino se equivoca,
 la inútil amenaza desatina
 y salvo algún terrible sacrificio
 sigue la juventud siempre adelante.
 Es la guerra, mi voz acostumbrada
 a contar el amor y el pensamiento,
 canta esta vez el odio y la locura.
 Fuera de sí mi voz canta el ardiente
 delirio de un incendio apacinado,
 canta su rojo fuego vengativo.
 Canta el odio de un pueblo que renace
 desgarrando una extraña de verdugos.

valen por toda mi poesía. Y por toda mi vida. Ellos la salvaron y las de mi familia. Me dieron tierra y mar durante meses. No carecí de nada. Si grandes fueron mis pesares cuando salí de España, de ellos pude servirme, sobre todo, para avanzar, sin encontrar su término, por los dominios de la bondad de estos tres hombres».

Ediciones Héroe, la otra colección creada en el verano de 1939, fue concebida y anunciada como una continuación de la serie del mismo nombre que los Altolaguirre habían lanzado en Madrid en los meses inmediatamente anteriores a la guerra civil, aunque en realidad, en casi todos los casos, eran más extensas las obras que ahora se publicarían bajo esta etiqueta. En un primer momento pare-

335. Páginas interiores del libro de Manuel Altolaguirre *Nube temporal* (La Habana, La Verónica, 1939), donde se reproduce el poema

«Entre alaridos se sostiene».

336. Cubierta de *Sabor eterno*, de Emilio Ballagas, La Habana, La Verónica, 1939.

337-339. Cubierta y portadas de tres libros impresos por los Altolaguirre en La Verónica, con pie Madrid/La Habana/Londres, Ediciones Héroe, 1939: *Amor de la tierra*, de Alberto Riera; y las segundas ediciones de *Júbilo y fuga*, de Emilio Ballagas, y *Pulso y onda*, de Manuel Navarro Luna.

SABOR ETERNO

POEMAS

EMILIO BALLAGAS

LA HABANA
1939

Alberto Riera

AMOR
DE LA
TIERRAEdiciones "HEROE"
Madrid, La Habana, Londres.

336

337

338

JUBILO
Y FUGAPOEMAS
POR*Emilio Ballagas*
(segunda edición)Ediciones "HEROE"
*Madrid, La Habana, Londres.*PULSO
Y ONDAPOEMAS
POR*Manuel Navarro Luna*
(SEGUNDA EDICIÓN)Ediciones "HEROE"
Madrid, La Habana, Londres.

339

cía que la colección iba a ocuparse exclusivamente de obras de escritores cubanos. Entre los primeros títulos destacan *Sabor eterno* y *Júbilo y fuga*, de Emilio Ballagas; *Pulso y onda*, de Manuel Navarro Luna; y *Amor de la tierra*, de Alberto Riera. Otros libros impresos por esas mismas fechas en La Verónica



340. Manuel Altolaguirre (de pie, tercero por la derecha) en un homenaje a Regino Pedroso (a su derecha) por la concesión del Premio Nacional de Poesía de Cuba, La Habana, 9 de junio de 1939.

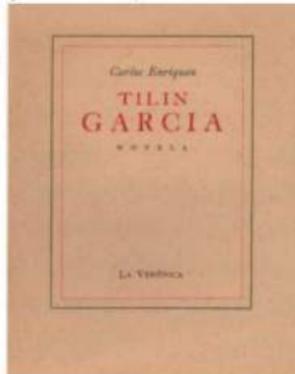
341-343. Cubiertas de tres libros impresos en La Habana, La Verónica, 1939: *Tilín García*, de Carlos Enríquez; *Más allá canta el mar...*, de Regino Pedroso; y la segunda edición aumentada de *Momento español. Ensayos*, de Juan Marinello.

fueron *Tilín García. Novela*, de Carlos Enríquez, *Más allá canta el mar...*, de Regino Pedroso, y la segunda edición de *Momento español. Ensayos*, una obra de Juan Marinello cuya primera edición también había cuidado Altolaguirre, en Valencia, en el verano de **1937**. En los dos años que separaban esas dos ediciones, muchas esperanzas, desde luego, se habían venido abajo. Y de ahí el valor ejemplar que el propio cubano veía en los esfuerzos de los Altolaguirre, que tanto hacían por defender la continuidad de la vida cultural:



«Ya han salido de las prensas que manejan con sus manos los poetas obreros volúmenes hermanos, en el parecido externo y en el otro, de los que por años nos fueron dando en Madrid, en Londres y en París. Igual pulcritud ingenua, congénita; la misma alusión inteligente de negros y rojos en las portadas, fieles a la mejor artesanía española. Ya tienen los escritores americanos, y los españoles que han venido a América sin intención impresora, editor de ciencia y entendimiento, editor perfecto»³⁷.

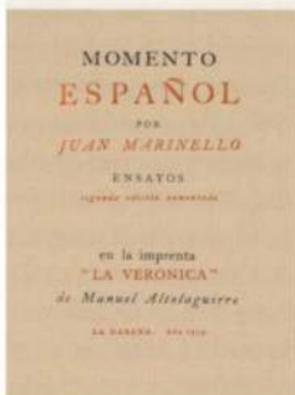
340



341



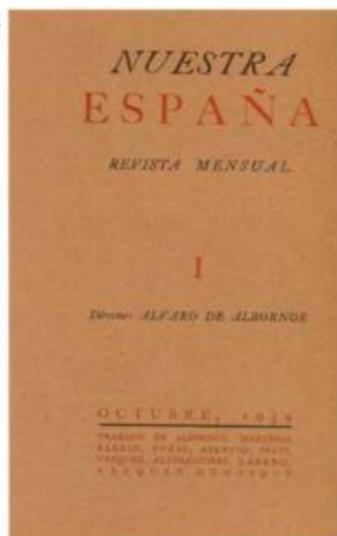
342



343

37. Juan Marinello, «Una imprenta diferente», *Sur*, año IX, núm. 60, Buenos Aires, septiembre de 1939, pág. 81.

Si los Altolaguirre declinaron la invitación de Lezama y su grupo para editar una revista literaria, tal vez fue porque pensaban que con la edición de libros iban a poder sostenerse mejor, en términos económicos. La verdad es que era sumamente reducido el público cubano provisto de una educación que le permitiera leer, y más reducido todavía el número de lectores que estuvieran en condiciones de comprar libros, por muy económicos que fueran. Concha Méndez, que iba de casa en casa intentando venderlos, recordaría que los libros de *La Verónica* «costaban un peso cubano (por cinco centavos se podía comprar cinco piñas y por veinte te daban veinte huevos)»³⁸. Lo que también habría pesado en la decisión de los Altolaguirre de emplear el dinero para vender libros, y no para editar una revista, sería el encargo que recibieron, en el mismo verano de 1939, de imprimir la revista *Nuestra España*, una publicación financiada por el Gobierno republicano en el exilio en la que se recogían trabajos literarios, históricos, filosóficos y, sobre todo, políticos escritos por los exiliados. *Espuela de Plata*, la revista que Lezama y sus amigos empezaron a sacar por esas fechas, orientada como estaba hacia la literatura y las artes plásticas, era, desde luego, muy distinta a *Nuestra España*. Pero, aun así, seguramente habría resultado bastante complicado para los Altolaguirre editar dos tribunas a un tiempo. Dirigida por Álvaro de Albornoz, *Nuestra España* fue la primera revista editada por los españoles



345

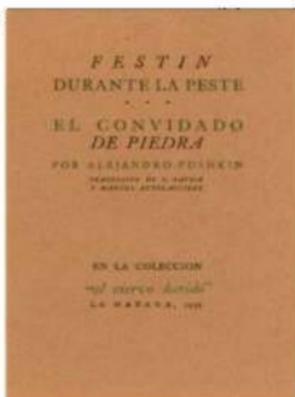
344. Portada del primer número de la revista *Nuestra España*, La Habana, octubre de 1939.
345. Álvaro de Albornoz, años cuarenta.

38. Ápod Paloma Ulacia Altolaguirre, *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*, cit., pág. 111.

exiliados en América. En su diseño tipográfico, la deuda para con *Hora de España* es muy evidente, lo cual subraya la voluntad de los republicanos de mantener en pie la misma lucha, aunque ya estuvieran viviendo fuera del territorio español. En sus dos años de existencia (1939-1941), *Nuestra España* llegó a tener trece números. Entre las colaboraciones cabe destacar ensayos literarios de María Zambrano, trabajos históricos de su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, y crónicas políticas del director, Albornoz. Concha Méndez contribuyó con poemas; Altolaguirre, con ensayos sobre Antonio Machado y Valle-Inclán.

Otro de los libros editados en 1939 dentro de la colección El Ciervo Herido fue una segunda edición de la traducción que Altolaguirre había hecho, con Ovadii Savich, de dos obras de teatro de Pushkin: *Festín durante la peste* y *El convidado de piedra*. Esta reedición seguramente estuvo motivada por el proyecto de montar ambas piezas en una producción estudiantil (a menos que fuera la publicación de estas obras lo que, al contrario, hubiera dado pie al proyecto de escenificarlas). El hecho es que el 27 de diciembre de ese mismo año se estrenaron las dos piezas en el Teatro Auditórium de La Habana, en la versión realizada por Altolaguirre y Savich. La interpretación corrió a cargo del Grupo Teatral de la Fraternidad Estudiantil Universitaria IOTA-ETA. La puesta en escena, que contó con arreglos musicales de Alejo Carpentier, fue dirigida por José Rubia Barcia.

346



346. Cubierta de *Festín durante la peste. El convidado de piedra*, de Pushkin, traducido por Ovadii Savich y Manuel Altolaguirre, La Habana, La Verónica, 1939 (colección El Ciervo Herido).



Según Concha Méndez, «De aquella experiencia nació el teatro universitario, que nunca antes había existido en La Habana»³⁹.

Hacia finales de **1939**, el taller de los Altolaguirre ya se había convertido en un lugar de reunión informal para muchos escritores y artistas, tal y como había ocurrido en Madrid con la imprenta de la calle Viriato. La Verónica, la nueva imprenta cubana, estaba instalada en el garaje de la casa que los impresores tenían ahora en el barrio de El Vedado, en el número 258 de la calle 17. Según Marta Sardiñas —que era no sólo vecina, sino también amiga de los Altolaguirre—, en aquel tiempo El Vedado estaba «en su mayor parte [compuesto] de casas antiguas que aún seguían manteniendo el lujo y la dignidad de su arquitectura; pero había también otras casas un poco más modestas y estropeadas, cuya renta no valía nada. En una de esas casas viejas vivían Manolo y Concha. Ellos ocupaban la parte trasera, porque los cuartos de



347 y 348. Imágenes actuales del Hurón Azul, la casa que habitaba Carlos Enríquez en las afueras de La Habana.

349. Eva Fréjaville y Carlos Enríquez (ambos a la izquierda) con Nicolás Guillén (a la derecha), su esposa Rosa Portillo (de pie, detrás de él) y una amiga en el Hurón Azul, años treinta.



enfrente y la fachada estaban alquilados a una farmacia»⁴⁰. Aunque la mayor parte de su tiempo la habrían pasado trabajando en su taller, de vez en cuando asistían a reuniones organizadas por sus amigos más cercanos, que entonces eran las dos parejas formadas, de un lado, por Mario Carreño y María Luisa Gómez Mena y, de otro, por Carlos Enríquez y la escritora francesa Eva Fréjaville. Parece que eran especialmente agradables las reuniones en el Hurón Azul, la casa con hermoso jardín que Enríquez tenía en las afueras de la ciudad.

39. *Ibidem*.

40. Ápud Paloma Ulacia Altolaquirre, «Entrevista con Marta Sardiñas», en James Valender (ed.), *Mamuel Altolaquirre. Los pasos profundos*, monográfico de la revista *Litoral*, núm. 181-182, Málaga, mayo de 1989, pág. 227.

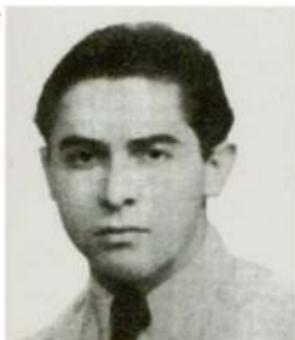


- 350.** Paloma Altolaquirre.
La Habana, años cuarenta.
- 351.** Concha Méndez
con Paloma Altolaquirre.
La Habana, años cuarenta.



Como otros españoles exiliados en la isla, los Altolaquirre estaban muy pendientes de la suerte de los muchos republicanos que no habían logrado escapar de los campos de concentración en el sur de Francia. Les preocupaba especialmente la situación de Pascual Méndez, un hermano de Concha, recluido en el campo de Gurs y de quien no recibieron noticias sino hasta principios de 1940. Gracias a la generosa ayuda del doctor Juan Kouri, médico cubano identificado con la causa republicana, Pascual Méndez logró no sólo salir del campo, sino también alcanzar a su hermana en La Habana, donde en seguida entró a formar parte de la familia. Otro que disfrutó de la hospitalidad de los Altolaquirre, durante más de dos años, fue Bernardo Clariana, que pasó por grandes penurias en Francia antes de conseguir trasladarse primero a Santo Domingo y después a La Habana. Antiguo colaborador de *Hora de España*, *Nueva Cultura* y *Granada de las*

352

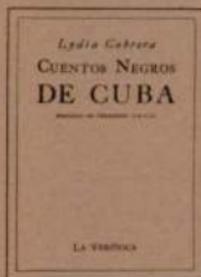


352. Bernardo Clariana, 1940.

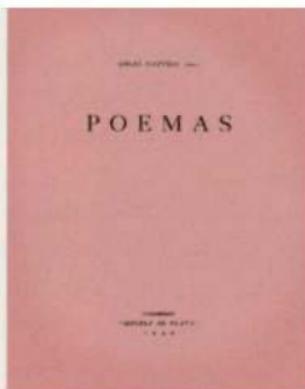
Letras y de las Armas, Clariana trabajó con el malagueño en diversos proyectos emprendidos en la capital cubana. Por la dedicación con que traducía a Catulo, recibió el apodo de «Catulepo».

Para los Altolaguirre, **1940** fue un año de intensa actividad editorial. Entre las nuevas ediciones de La Verónica cabría destacar: *Cuentos negros de Cuba*, de la antropóloga Lydia Cabrera; un libro de *Poemas*, de Ángel Gaztelu (editado como suplemento de la revista *Espuela de Plata*); una segunda edición de *Indagación del choteo*, exitosa obra sociológica de Jorge Mañach; una *Antología del soneto. Poesía española*, de Justo Rodríguez Santos; *Aventuras del soldado desconocido cubano*, del malogrado Pablo de la Torriente-Brau (joven escritor cubano muerto en la guerra de España); una *Contribución al estudio de la arquitectura cubana. Algunas ideas acerca de nuestro barroco colonial*, de Martha de Castro; un extenso estudio sobre las *Ideas sociales y económicas de José Martí*, de Antonio Martínez Bello; *La mañosa*, novela del escritor y político dominicano Juan Bosch; una *Antología poética* de Ángel Lázaro, con prólogo de Altolaguirre; *Auto sacramental a la usanza antigua. Tres en uno*, obra teatral de Rubia Barcia, aunque publicada bajo el seudónimo de Juan Bartolomé de Roxas; dos ensayos de Rodríguez Aldave, *Labra, el precursor* y *La política ultramarina de la República del 73*; y dos de María Zambrano, *El freudismo. Testimonio del hombre actual* e *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*.

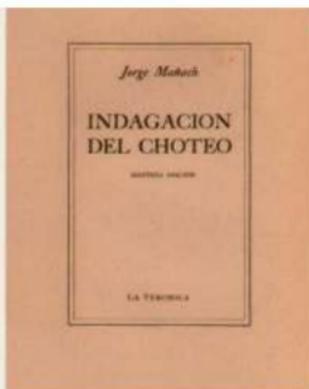
353



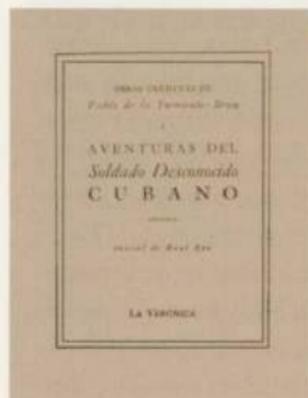
354



355



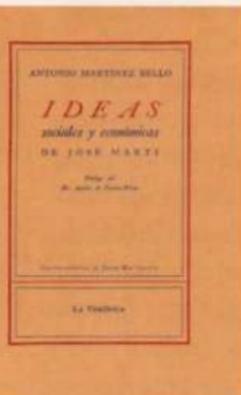
356



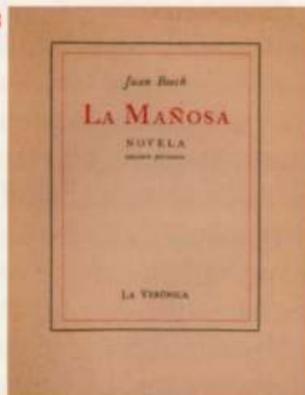
357



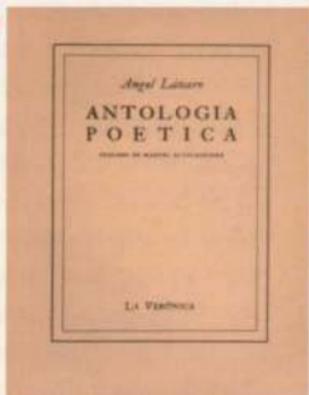
358

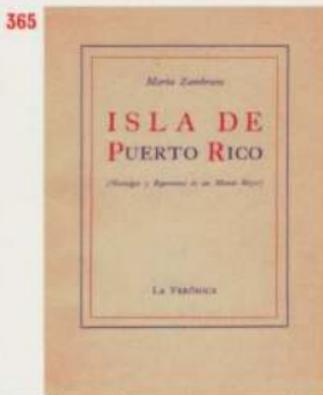
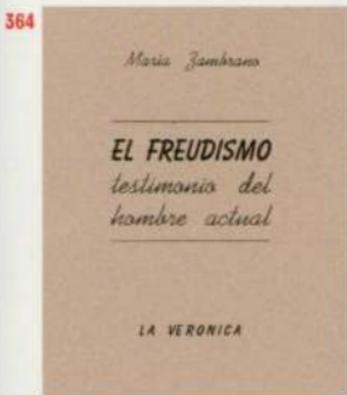
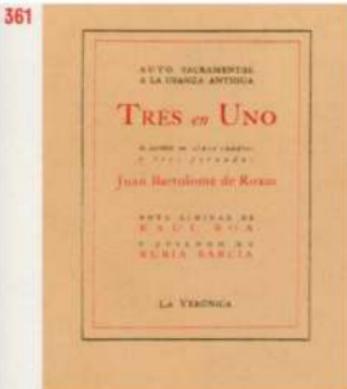


359



360





361-365. Cubiertas de varios libros impresos por los Altolaguirre en su imprenta La Verónica de La Habana en 1940: *Cuentos negros de Cuba*, de Lydia Cabrera; *Poemas*, de Ángel Gaztelu; la segunda edición de *Indagación del choteo*, de Jorge Mañach; *Aventuras del soldado desconocido cubano*, de Pablo de la Torriente-Brau; *Contribución al estudio de la arquitectura cubana. Algunas ideas acerca de nuestro barroco colonial*, de Martha

de Castro; *Ideas sociales y económicas de José Martí*, de Antonio Martínez Bello; una edición revisada de *La mañosa*, de Juan Bosch; *Antología poética*, de Ángel Lázaro; *Auto sacramental a la usanza antigua. Tres en uno*, de Juan Bartolomé de Roxas [José Rubia Barcia]; *Labra, el precursor* y *La política ultramarina de la República del 73*, ambos de Alfonso Rodríguez Aldave; y *El freudismo. Testimonio del hombre actual* e *Isla de*

Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor), ambos de María Zambrano.

DOBLE PÁG. SIGUIENTE:

366. Paloma Altolaguirre con una amiga en La Habana, años cuarenta.

367. De izquierda a derecha, Concha Méndez, Manuel Altolaguirre, la escritora Lydia Cabrera y un amigo en La Habana, años cuarenta.

368. Manuel Altolaguirre en Cuba, años cuarenta.





MANUEL ALTOLAGUIRRE

publicará

su obra inédita escrita en

LA HABANA

en estos

cuadernos mensuales
bajo el título de

ATENTAMENTE

JUNIO, 1940

CUADERNO 1

CONTIENE DOS CAPITULOS
DE SUS "CONFESIONES"

Atentamente,

Manuel Altolaguirre

Confesiones

Quando me encerraron en aquella celda yo no estaba loco pero debí parecerlo, con bastante frecuencia en los poetas. Me preguntaban mi nombre y yo lo decía. Me preguntaban mi edad y yo la recordaba. Me ofrecían de comer y yo no comía. Me tenían hambriento. Se la enfermera o el doctor me prodigaban sonrisas me parecían de burla, sin que me mortificaran ni dieran lugar a ningún reproche por mi parte. Aunque aquello era un manicomio, yo no estaba seguro de que lo fuera. La primera vez que me quedé dormido sólo que estaba en una cárcel. Mientras dormía me parecían escuchar unos susurros. Sentí que me dijeron:

—Están hablando a tu hermano. Luego a ti. Luego a ti.

Quando desperté me daban la espada. Era la primera vez que dormía sobre madera. Sobre las tablas había suficiente con vegetal, pero como yo estaba contenido en un saco, mi cuerpo la apartaba a las racones. Otra noche soñé que los restos de mi hijo desuiciados estaban entre esas crines escondidos. Me desperté angustiado. Cometí la torpeza de buscarlos. Debí de parecer un verdadero loco. Y, sin embargo, no lo era. Puede describir mi celda con todos sus detalles. Podría decir—ya no me acuerdo—el número de barrotes que tenían las rejas y cuántos eran los alambres de mi calabozo.

La claraboya era mi única alegría. Era grande como una puntalla de cielo. Se veía el cielo y una sola rama. Una rama invernal de sicómoro, con una hoja, un fruto o su flor, cualquier. Me acordaba de mi niña de tres años, cuando la llevaba con mi madre hacia la frontera, por un camino, por una alameda de sicómoro. Mi niña miraba las altas ramas, pedíaforme una hoja.

—Papá, quiero una, me decía convencida de que podía alcanzarla, de que yo era su gigante.

Aquella hoja de sicómoro fue el último que me pidió mi hija antes de separarse. Quando pensaba en esto sentía una enfermedad por su reja. Me pregunté mi nombre y yo se lo dije. Me pregunté mi edad y yo se lo dije. Me pregunté si quería algo, y entonces... murmuré:

—Sí, por favor, le ruego que coja esa hoja de sicómoro y se la dé al primer niño de la calle.

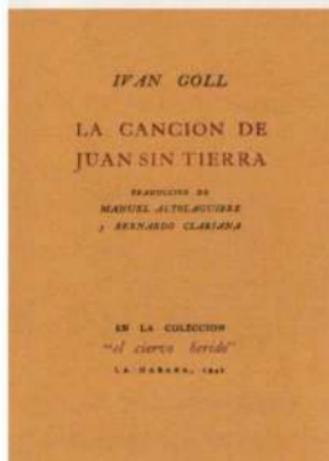
Cerré de un golpe la miella. Sentí lleno de una dulzura delirante. Luego me invadió un gran amor por la humanidad toda, y sentí el deseo de que así

369 y 370. Portada y página interior del número 1 de la revista *Atentamente*, editada por Manuel Altolaguirre y en la que incluyó los cuatro primeros capítulos de sus «Confesiones», La Habana, junio de 1940.

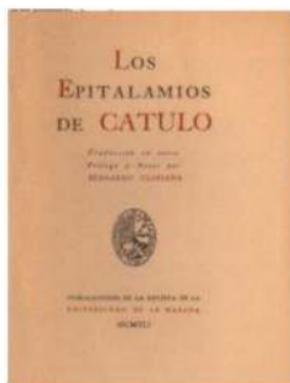
En junio y julio de 1940, y bajo el título de *Atentamente*, Altolaguirre editó dos cuadernos en los que dio un primer adelanto de sus memorias (o «Confesiones»), que por entonces empezó a redactar. Lo que recreó en los dos cuadernos fue la crisis nerviosa que padeciera al escapar de España al final de la guerra. Desde luego, como miles de republicanos, Altolaguirre sufrió todo el dolor de la derrota y del exilio; pero, por lo visto, lo que llegó a quebrar su espíritu no fue esto, sino el sentimiento de culpa, la idea de haber sido responsable él, como intelectual, de la muerte de muchos de sus compañeros. Al asumir esta intolerable responsabilidad, el malagueño se dejó llevar sobre todo por la idea de que su obra podría haber sido determinante en la decisión que tomaran los demás

de sacrificarse por la causa, a pesar de saber muy bien, como señalara en otro momento, que el pueblo «no necesitaba de la propaganda para mantener un espíritu admirable de sacrificio y de valentía» (OC, I, pág. 21). Centradas en sus experiencias en el manicomio donde fue internado al cruzar la frontera con Francia, las memorias obedecen a una arraigada compulsión por confesarse, muy similar, por cierto, a aquella que había vivido en el manicomio; una compulsión que, ahora como entonces, lleva al autor a realizar un angustioso acercamiento a Dios, cuya presencia vive como una especie de muerte. *Atentamente* es, en muchos sentidos, la revista más singular que Altolaguirre llegó a editar, y también una de las más reveladoras en lo que respecta a su propia biografía intelectual. Escritas en primer lugar para sí mismo y sólo después para sus posibles lectores, estas «Confesiones» ayudan, sobre todo, a explicar la distancia que el poeta toma en ese momento frente a ciertas actitudes políticas que había asumido durante los años de la República y de la guerra civil. Tal y como se anuncia en los cuadernos de *Atentamente*, de ahora en adelante pesará cada vez más el diálogo con Dios iniciado en la celda del manicomio.

Durante 1941, la actividad literaria y editorial prosiguió ininterrumpida. En colaboración con Bernardo Clariana, Altolaguirre editó una pequeña antología de *Poesía popular española*. Con Clariana tradujo asimismo *La canción de Juan sin Tierra*, del poeta



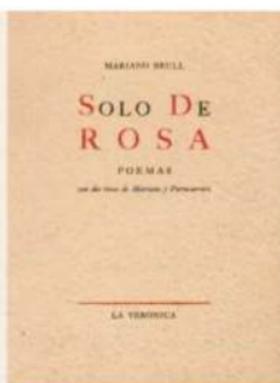
371 y 372. Cubiertas de dos libros impresos en La Habana, La Verónica, 1941: *Poesía popular española. I. Los primitivos desde Juan Ruiz, arcipreste de Hita, hasta Gil Vicente*, con selección de Bernardo Clariana y Manuel Altolaguirre; y *La canción de Juan sin Tierra*, de Ivan Goll, traducido por Manuel Altolaguirre y Bernardo Clariana (colección El Ciervo Herido).



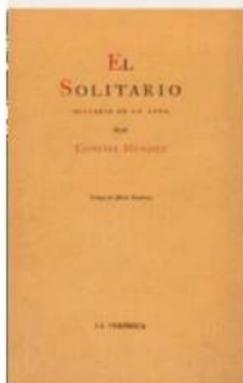
373



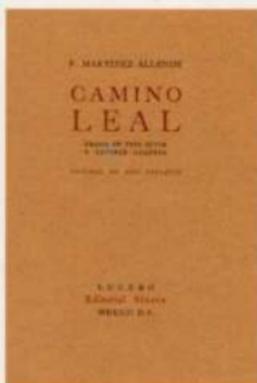
374



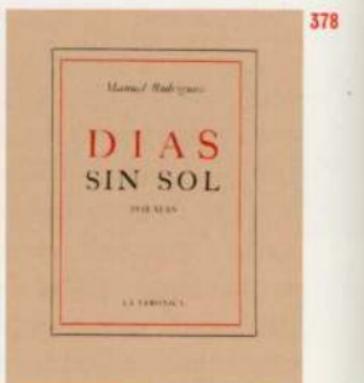
375



376



377



378

francoalemán Ivan Goll, que entonces se encontraba viviendo en Cuba. La colaboración con Clariana fue especialmente estrecha, porque, en coedición con la Universidad de La Habana, también apareció entonces la traducción que éste hiciera de *Los epitalamios de Catulo*. Entre otros libros impresos en La Verónica ese año cabe mencionar *Últimos instantes*, de Agustín Acosta; *Solo de rosa*, de Mariano Brull; *El solitario. Misterio en un acto*, de Concha Méndez; *Camino leal. Drama en tres actos y catorce cuadros*, del español Fernando Martínez Allende, realizado especialmente para otra empresa del exilio

373-378. Cubiertas de varios libros más impresos por Manuel Altolaguirre en 1941: *Los epitalamios de Catulo*, con traducción en verso, prólogo y notas de Bernardo Clariana, La Habana, Publicaciones de la Revista de la Universidad de La Habana; *Últimos instantes*, de Agustín Acosta, La Habana, La Verónica; *Solo de rosa. Poemas con dos rosas de Mariano y Portocarrero*, de Mariano Brull, La Habana, La Verónica; *El solitario. Misterio en un acto*, de Concha Méndez, con prólogo de María Zambrano,

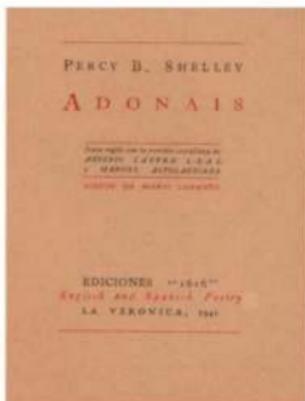


La Habana, La Verónica; *Camino leal. Drama en tres actos y catorce cuadros*, de Fernando Martínez Allende, con prólogo de José Bergamín, México D. F., Editorial Séneca; y *Días sin sol. Poemas*, de Manuel Rodríguez, con «Noticia» de Manuel Altolaguirre, La Habana, La Verónica.

379. Fotografía de Antonio Castro Leal reproducida en el número 2 del periódico *Romance*, 1940.

380. Cubierta de *Adonais* (edición bilingüe), de Percy B. Shelley, con versión española de Antonio Castro Leal y Manuel Altolaguirre, y nota introductoria de los editores Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, La Habana, La Verónica, 1941 (colección Ediciones 1616).

381. Retrato de Percy B. Shelley realizado por Mario Carreño para ilustrar la edición bilingüe de la obra del primero titulada *Adonais*, La Habana, La Verónica, 1941.



republicano, la editorial Séneca, de México; y *Días sin sol. Poemas*, de Manuel Rodríguez. Por otra parte, ese verano, Altolaguirre volvió a editar su traducción de *Adonais*, de Shelley, cuya historia se había vuelto algo complicada desde que en **1936** publicara como libro su versión de las treinta y tres primeras estrofas. Porque, hacia finales de 1938, y en México, el escritor y diplomático mexicano Antonio Castro Leal había publicado una traducción completa del poema en la que incorporaba a la versión parcial hecha por Altolaguirre su propia traducción de las estrofas restantes. Altolaguirre seguramente no se enteró de esta iniciativa sino hasta llegar a Cuba al año siguiente, y su primera reacción al ver el trabajo de Castro Leal parece haber sido muy positiva (esto a pesar de que el mexicano no sólo había terminado la labor realizada por el malagueño, sino que además se había puesto a corregirla). Tanto fue así que, en **1941**, al editar la traducción del poema, decidió respetar todo lo que Castro Leal había hecho.

Esa nueva edición de *Adonais* tuvo el interés, por otra parte, de inaugurar una nueva

Mi querido Emilio!

Voy a publicar "1616" y para el primer número quisiera tus poemas y que me ayudaras a tener colaboraciones de los amigos que están en México. No sabes el esfuerzo que tengo que hacer para escribir cartas, de modo que en tu confío y de tu envío los originales, sobre todo los tuyos que necesito con la mayor prioridad. Si puedes y quieres. Emilio: Te amo

382 y 383. Carta manuscrita de Manuel Altolaguirre a Emilio Prados solicitando su colaboración en la frustrada segunda etapa de la revista bilingüe 1616, La Habana, [octubre? de 1941].

384-387. Portada y páginas interiores del folleto publicitario de Ediciones 1616 en el que se anuncian los libros publicados en la colección, así como los que se preveía formarían parte de la serie y que finalmente no vieron la luz.

que hacer la revista pronto, y quisiera que ~~tu~~ me ayudaras en México; que tu selecciones y me envíes lo mejor que encuentres. Si logro hacer una buena revista tal vez mejore mucho mi imprenta. Estoy cansado pero no tengo perdida la esperanza de lograr algo de tranquilidad, aunque sólo sea la familiar y externa, y a que la otra hace siempre que la abrido, pues no sé cuánto tranquilo o no, de dura y ciega que tengo el alma.

Pero aun tengo luz y sereno para tu recuerdo. Un abrazo, Emilio!
de nacido

EDICIONES

"1616"

English and Spanish

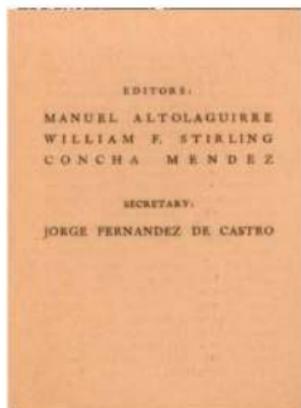
POETRY

LA VERONICA

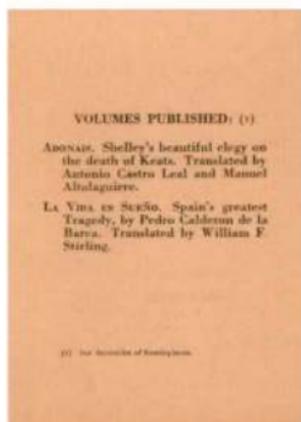
HABANA

colección de La Verónica, Ediciones 1616, que, según lo anunciado en el *Editors' Foreword*, también iba a acompañarse de una revista mensual con el mismo título. Se trataba, por lo visto, de un intento por retomar un proyecto iniciado en Londres entre **1934** y **1935**: difundir la poesía inglesa entre un público de lengua española, y viceversa. Para ello, Altolaquirre contaba ahora con el apoyo de un buen amigo cubano, el arquitecto Jorge Fernández de Castro, y con la participación de un antiguo colaborador de la revista *1616* en su primera etapa londinense, William F. Stirling, que se encontraba trabajando entonces por casualidad en La Habana, en la Embajada Británica. Tal vez por falta de suscriptores, la nueva revista *1616* nunca llegó a editarse. Las Ediciones 1616 tampoco florecieron: aparte

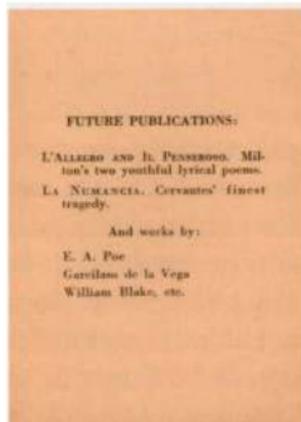
384



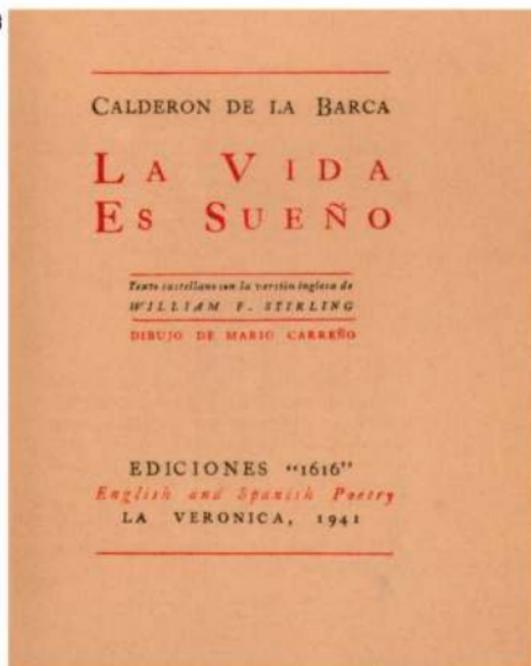
385



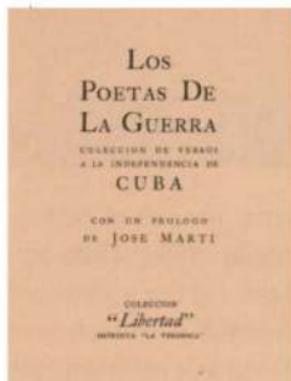
386



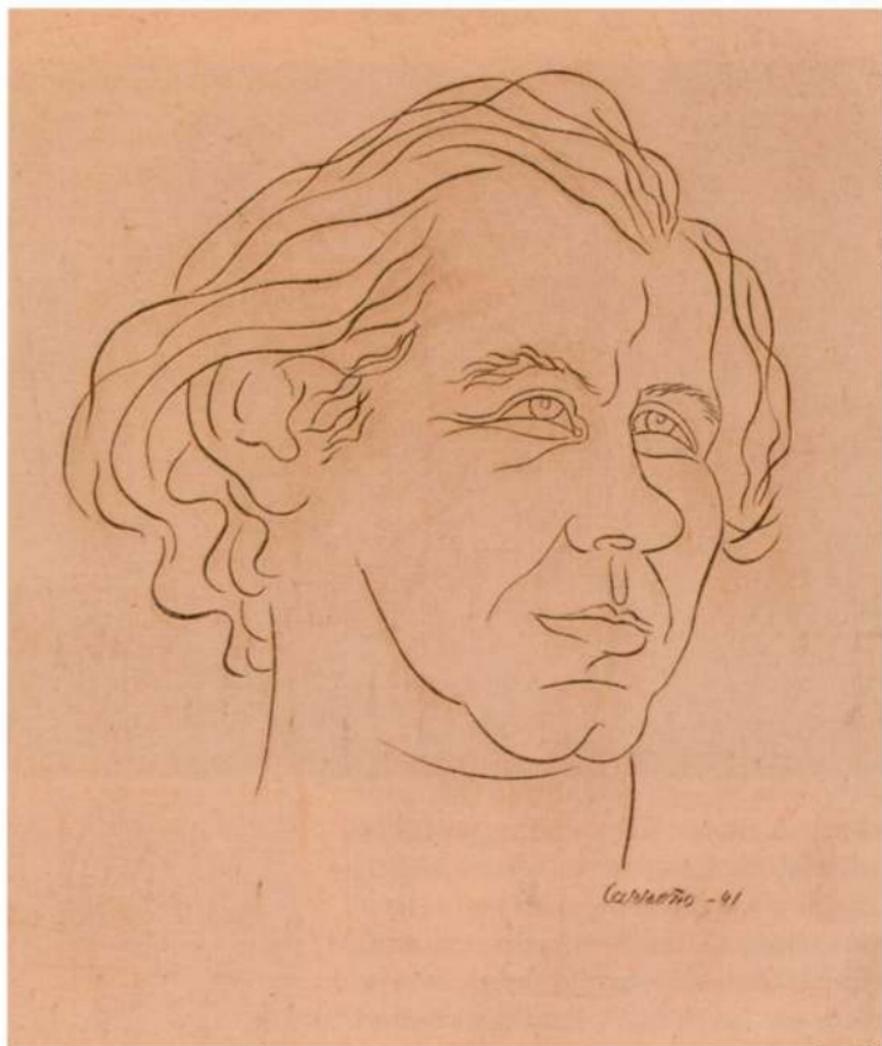
387



del *Adonais*, sólo llegó a publicarse, en 1941, la traducción que Stirling hiciera de *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca. Y esto a pesar de anunciar como «próximas publicaciones» de la serie *L'allegro e Il penseroso*, dos obras de juventud del poeta inglés John Milton; *La Numancia*, identificada como «la mejor de las tragedias de Cervantes», así como obras no especificadas de Poe, Garcilaso y Blake. Otra colección que se anunció, pero que tampoco gozó de larga vida, fue *Libertad*, inaugurada en julio de ese año con la reedición de *Los poetas de la guerra*, una famosa antología de versos a la independencia de Cuba prologados por José Martí, que en esta ocasión llevaba también palabras preliminares de Altolaguirre y del cubano José Antonio Fernández de Castro.



- 388.** Cubierta de *La vida es sueño* (edición bilingüe), de Calderón de la Barca, con versión inglesa de William F. Stirling, La Habana, La Verónica, 1941 (colección Ediciones 1616).
- 389.** Retrato de Calderón de la Barca realizado por Mario Carreño para ilustrar la edición bilingüe de 1941 de *La vida es sueño*.
- 390.** Cubierta de *Los poetas de la guerra. Colección de versos a la independencia*



de Cuba, con prólogo de José Martí y palabras preliminares de Manuel Altolaguirre y José Antonio Fernández de Castro, La Habana, La Verónica, 1941 (colección Libertad).

301. Retrato de Manuel Altolaguirre realizado por Mario Carreño en 1941.

El que se hubiera frustrado la reaparición de la revista *1616* tuvo que haber sido un golpe muy duro para los Altolaguirre, quienes sin duda esperaban fortalecer su precaria situación económica mediante esta publicación, que pretendían difundir por Estados Unidos. Porque, en efecto, todo parece indicar que en Cuba simplemente no



existía el público lector que les permitiera salir adelante. En la correspondencia de Altola-guirre que data de entonces se ve que, desde **1941**, el matrimonio consideraba seriamente la posibilidad de mudarse a otro país latinoamericano. Les parecía que tanto en Buenos Aires como en la capital mexicana encontrarían condiciones de trabajo más favorables que en La Habana. Ninguna de las dos propuestas prosperó en aquel momento. En el caso de la segunda ciudad aludida, los Altola-guirre contaban con la ayuda del embajador mexicano en La Habana, José Rubén Romero, quien se escribió entonces con Alfonso Reyes, presidente de El Colegio de México, con la

392. Cundo Bermúdez, Concha Méndez, Eva Fréjaville, Mario Carreño, Marta Sardiñas y Manuel Altola-guirre en un homenaje a Pablo Neruda (a la derecha). La Habana, 1942.

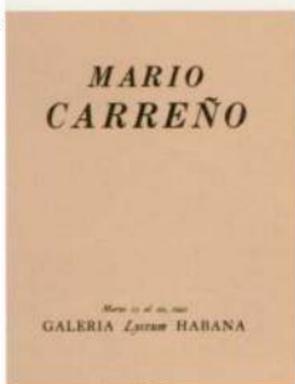
393. Autorretrato de Mario Carreño reproducido en el catálogo de su exposición en la Galería Lyceum de La Habana, celebrada del 13 al 22 de marzo de 1942.

394. Cubierta del catálogo de Mario Carreño impreso por los Altolaguirre en La Habana, La Verónica, 1942.

393



394



esperanza de conseguir su cooperación; pero, a pesar de la buena voluntad de Alfonso Reyes, tampoco en México el momento era muy oportuno para que los impresores se trasladaran allí. Cabe agregar que la relación de los Altolaguirre con el novelista Rubén Romero fue muy estrecha. En **1940** habían publicado dos estudios críticos sobre su obra: *Rubén Romero, el hombre que supo ver*, de Gilberto González Contreras, y *Novelistas de la Revolución Mexicana: J. Rubén Romero*, del norteamericano Ernest R. Moore.

Su interés en cambiar de país seguramente se agudizó cuando, en marzo de 1942, visitó La Habana su gran amigo Pablo Neruda, quien entonces trabajaba como cónsul de Chile en México. Invitado por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de Cuba, Neruda dictó una serie de conferencias en la capital cubana y dio algún recital de poesía. Parece que fue muy bien recibido no sólo por los poetas y artistas cubanos, sino también por los Altolaguirre, quienes pudieron así, durante unos días, retomar su amistad con el antiguo director de la revista *Caballo Verde para la Poesía*.

Mientras tanto, el matrimonio siguió trabajando en la imprenta. En **1942** se nota un descenso en la producción de La Verónica. Las pocas ediciones de ese año incluyeron el catálogo de una exposición del pintor Mario Carreño inaugurada en marzo (con prólogo del propio Altolaguirre); *Marcel Proust desde el trópico*, de Eva Fréjaville, texto de una conferencia impartida en noviembre (con

ilustraciones de Carlos Enríquez); *Sóngoro cosongo y otros poemas*, de Nicolás Guillén; *Sangre de España. Elegía de un pueblo*, de Ángel Lázaro; una segunda edición de *El carbón y la rosa*, obra infantil de Concha Méndez impresa por primera vez en Madrid en 1935, así como una segunda versión de *La lenta libertad*, del propio Altolaguirre. Y si decimos nueva «versión», no «edición», es porque se trataba, en efecto, de una selección enteramente distinta de la que había visto la luz bajo



ese mismo título en Madrid a principios de **1936**. No sería fácil determinar el propósito de esta nueva publicación, que reunía poemas —al igual que aquellos otros recogidos en el volumen de 1936— escritos en los años inmediatamente anteriores a la guerra. ¿Quería el autor rescatar algunos aspectos del manuscrito que en **1933** había presentado al Premio Nacional de Literatura? ¿O simplemente pretendía ofrecer al público cubano una muestra de su poesía algo distinta de la que había publicado bajo el título de *Nube temporal*?

395-398. Portadas y cubiertas de cuatro libros impresos en La Habana, La Verónica, 1942: *Sóngoro cosongo y otros poemas*, de Nicolás Guillén; *Sangre de España. Elegía de un pueblo*, de Ángel Lázaro; la segunda edición de *El carbón y la rosa*, de Concha Méndez; y la segunda versión de *La lenta libertad*, de Manuel Altolaguirre.

LA LENTA LIBERTAD

por *Manuel Altolaguirre*

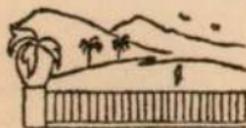
EN SU IMPRENTA "LA VERONICA"

Vedado, 14, No. 5 - LA HABANA

ANTOLOGIA
DE LA
POESIA ROMANTICA

I
POETAS ESPAÑOLES

*(Selección, prólogo y notas
por Manuel Altolaguirre)*



EDICIONES "MIRADOR"
Colección "Verso y Prosa"

Fuera como fuese, todo parece indicar que, como poeta, Altolaguirre estaba pasando por un periodo de escasa creatividad. Ocupado por su trabajo en la imprenta, sus esfuerzos como escritor se desarrollaban más bien en el campo de la crítica y del ensayo. Como prueba de ello está su *Antología de la poesía romántica. I. Poetas españoles*, que se publicó en dos tomos en el transcurso de aquel mismo año de 1942. Si bien es cierto que en 1933 y en Madrid Altolaguirre había sacado a la calle una antología con título muy similar, el hecho es que esta segunda era una obra completamente refundida: no sólo había cambiado los poemas seleccionados, sino también la lista de los autores incluidos. Por otra parte, escribió dos prólogos nuevos, uno para cada volumen, así como notas introductorias para cada uno de los poetas seleccionados. Obedeciendo a una costumbre filológica a la cual era, por otra parte, muy poco propenso, incluso reunió en cada caso una serie de breves referencias bibliográficas. Si de esta manera el antólogo pretendía dirigirse primordialmente a un público universitario, no lo sabemos. En todo caso, el atractivo de la obra hoy en día consiste, sin duda, en lo que nos explica acerca de un poeta moderno, como Altolaguirre, consciente de estar trabajando a partir de supuestos claramente condicionados por la tradición romántica.

Esta *Antología de la poesía romántica* pertenecía a una colección, Verso y Prosa, que obedecía a una iniciativa enteramente nueva.



399. Portada de *Antología de la poesía romántica. I. Poetas españoles*, con selección, prólogo y notas de Manuel Altolaguirre. La Habana, Ediciones Mirador [La Verónica], 1942 (colección Verso y Prosa).

400. Concha Méndez y Paloma Altolaguirre (ambas a la izquierda de la imagen) con dos amigas en La Habana, hacia 1942.

Y es que, hacia finales de 1941, en un intento por asegurar la supervivencia de La Verónica, los Altolaguirre habían tomado la decisión de asociarse con otro editor español (emigrante, y no exiliado, pero de convicciones republicanas), Alberto Sánchez Veloso, director de Ediciones Mirador. El proyecto fue ambicioso y, por lo visto, obligó a los Altolaguirre a trasladarse a otra casa en El Vedado, ahora en el número 5 de la calle 14. Ésta sería, sin duda, la casa que Paloma Altolaguirre habría de recordar en un testimonio publicado muchos años después: «entrabas y, en seguida, a la derecha había un baño. Fue en ese baño, por cierto, donde metimos un pelícano que trajo un día mi padre (yo creo que por eso me acuerdo del baño). Luego había una sala-comedor amplia y bastante larga. Al fondo había unos libreros [...]. Arriba había tres habitaciones, dos al fondo y otra que daba a una terraza [...]. La imprenta de mis padres estaba en el garaje. A mano izquierda entrando había un pequeño garaje y ahí estaba la máquina de imprimir»⁴¹.

Dirigida por un consejo que incluía no sólo a Sánchez Veloso y a Altolaguirre, sino también a Bernardo Clariana y a otro exiliado español, el periodista, traductor y pintor Ramón Medina Tur, Verso y Prosa arrancó con los dos tomos de poesía romántica española. En la solapa se anunció la publicación de otro tomo dedicado a la poesía romántica latinoamericana, un volumen de poesía de García Lorca y un libro de *Cuentos y leyendas negras de Cuba*, a cargo de Ramón Guirao. Este último



401. Imagen actual de la tercera casa de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez en el barrio de El Vedado, en el número 5 de la calle 14.

41. Paloma Altolaguirre, «Sobre la estancia de Concha Méndez en Cuba», *El Maquinista de la Generación*, núm. 7, Málaga, febrero de 2004, pág. 46.

42. Ápud Paloma Ulacia Altolaguirre, *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*, cit., pág. 114.



402. Concha Méndez en la azotea de su tercera casa en el barrio de El Vedado, La Habana, hacia 1942.

título, junto con la antología de Altolaguirre, fue el único en publicarse.

Como fruto de la misma alianza entre Ediciones Mirador y La Verónica, pero fuera de la colección mencionada, también se editaron dos obras: *Versos sencillos y otros poemas*, de Martí, y una recopilación de *Adivinanzas, anécdotas, epigramas, chistes, colmos...* Los libros parecen haber sido cuidadosamente seleccionados para asegurar una buena ganancia a los editores, pero, aun así, el proyecto fracasó. A juicio de Concha Méndez, la causa del fracaso fue la incompetencia administrativa de los directivos de Ediciones Mirador: «aquellos hombres tenían una dosis de machismo muy grande; nunca me dejaron ocuparme de la administración. Decían que yo quería desprestigiar a Manolo al ocuparme del dinero, cuando en realidad, al principio de nuestro matrimonio, era yo quien se ocupaba del dinero y ganábamos muchísimo»⁴². Cualquiera que hubiera sido la causa, la decisión de aliarse con Ediciones Mirador no sólo no alivió la economía de los Altolaguirre, sino que, al contrario, llevó a su taller a entrar en quiebra. Del 27 de septiembre de **1942** data una carta en la que Altolaguirre delega en su cuñado Pascual Méndez el trabajo de liquidar la empresa.

Lo sorprendente es que fue en aquel momento de aparente fracaso cuando realizó Altolaguirre uno de los proyectos más interesantes de todos cuantos llevara a cabo a lo largo de su estancia en La Habana. En octubre de ese mismo año, en una pequeña imprenta

LA
VERONICA
*que aparece los
Lunes*

AÑO I NUMERO I
26 de octubre de 1942

La Habana
calle 14, No. 5, del Vedado

403

LA
VERONICA
*que aparece los
lunes*

Año I Número 6
30 de noviembre de 1942

La Habana
calle 14, No. 5, del Vedado

404

de mano instalada en el número 66 de la calle Baratillo, Concha Méndez y su marido empezaron a sacar una diminuta revista a la que bautizaron con el nombre de su antiguo taller: *La Verónica*. Dada la premura con que todo se hizo, parece probable que el malagueño aprovechara para esta publicación semanal la mayor parte de los originales recopilados un año antes a la hora de preparar el lanzamiento —finalmente nonato— de 1616. En sus seis números, que se editaron semanalmente entre el 26 de octubre y el 30 de noviembre, *La Verónica* cobijó en sus páginas a un elenco sorprendente de escritores, tanto cubanos (Mariano Brull, Lydia Cabrera, Ramón Guirao, Carlos Enríquez, José Gómez Sicre, Agustín Acosta, Juan Marinello,

403. Portada del número 1 de la revista *La Verónica*, La Habana, 26 de octubre de 1942.

404 y 405. Portada y páginas interiores del número 6 de *La Verónica*, dedicado a san Juan de la Cruz en el cuarto centenario de su nacimiento, La Habana, 30 de noviembre de 1942. En el interior se reproduce un texto de Manuel Altolaguirre titulado «Cielos»; a su derecha, *La Verónica* del Greco.

CIELO

Desnudo de toda caricia, sin que calor ni roce alguno pudieran darle conciencia de su forma, olvidado de su juventud y de su fuerza, inmóvil para no sentir el aire, alzado de la tierra para que las plantas de sus pies ignorasen el suelo, San Juan de la Cruz, hecho claridad deslumbrante o tiniebla sobrecogedora, unió su palabra a la del Verbo participando de ella.

Su palabra hecha una misma noche oscura con la Fé, en la noche de Dios, nos pide otra tercera oscuridad, la nuestra, que hemos de ofrecerle cerrando todas las ventanas de nuestros sentidos hasta alcanzar su gloria. Ni un roce, ni una música, ni el más ligero olor o gusto, ni la menor mirada. Elevemos la oscuridad de nuestro espíritu añadiendo una burbuja de sombra al amoroso cielo. Que se confunda en las alturas nuestro olvido, nuestro abandono, nuestra ignorancia, con la suprema sabiduría, la voluntad creadora y la memoria infinita del Amado.

MANUEL ALTOLAGUIRRE.

180

A
San Juan de la Cruz

LA VERÓNICA



405

406



406. María Zambrano
en La Habana, 1942.

Cintio Vitier, Justo Rodríguez Santos) como españoles (Jorge Guillén, Emilio Prados, Ángel Lázaro, Pedro Salinas, Rafael Marquina, José Santullano, María Zambrano, Concha Méndez, Manuel Altolaguirre), además de poetas provenientes de otros países latinoamericanos (los mexicanos Gilberto Owen y José Gorostiza, y el uruguayo Juvenal Ortiz Saralegui). El número más interesante tal vez fuera el último: un hermoso homenaje a san Juan de la Cruz con motivo del cuarto centenario de su nacimiento (1542-1942). Por lo demás, al igual que *Espuela de Plata*, *La Verónica* dio prueba fehaciente del importante diálogo cultural que se había creado en la isla entre los cubanos y los refugiados españoles.

LA PESADA

LEVE
SUPLEMENTO DE
LA VERÓNICA

Baratillo, 66. Habana

407

SUMARIO

Por esta vez, mi revista en lugar de editarse se emite, reduciéndose a los ínfimos dimensiones de un billete, de un recibo, inflado hasta un peso, inflado en su sequedad literaria. A causa de esta inflación de trescientos ejemplares le ha cambiado el título.

Amigos ligeramente informados de mi situación me aconsejaron como recurso para salir ariosamente de ello la publicación de este número. Se trata pues de una salida ariosa, por el aire, de una salida en busca de entra-

408

das, entradas que me dejen salir ariosamente.

Los trescientos ejemplares de este leve extraordinario de "La Verónica" significan trescientos **transferencias** para una **guagua** celestial que estamos esperando y que no llega.

Para los que gentilmente adquieren estas entradas (¿de cinco?) además de mi gratitud simbólica les ofrezco una modesta compensación práctica: la presentación de esta hoja les dará derecho a recibir sin pago alguno el libro que prefiera de mis ediciones presentes o futuras que puedan retirar cuando gusten en Baratillo 66, La Habana, donde me sobrevivirá una gran imprenta.

Manuel ALTOLAGUIRRE.

409

\$ 1.00

Da derecho a un libro

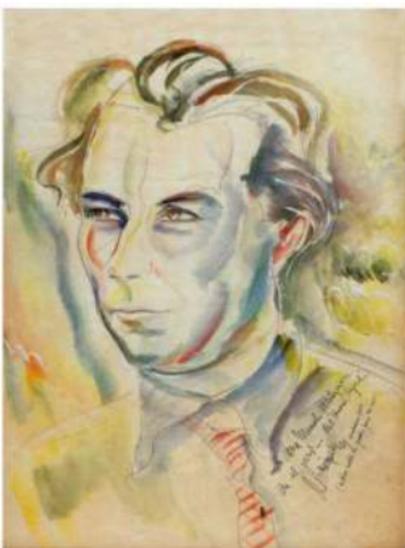
410

Con todo, en vista de lo que sobrevendría muy poco después, *La Verónica* parece haber sido concebida como una despedida más que como un proyecto nuevo de largo aliento. Y es que en marzo de 1943, impulsados sin duda por motivos muy diversos, los Altolaguirre decidieron abandonar Cuba. En sus memo-

407-410. Portada, páginas interiores y contraportada de *La Pesada*, suplemento extraordinario de *La Verónica* impreso por Manuel Altolaguirre en La Habana, 1942.



411



412

413



411 y 412. Retratos de Concha Méndez y Manuel Altolaguirre realizados por Carlos Enríquez en La Habana, 1943. Con dedicatorias manuscritas del pintor: «Para nuestra Concha, más rosa que carbón», y «Para Manuel Altolaguirre en el jardín del Hurón Azul».

413. José Gorostiza, hacia 1940.

43. *Ibidem.*

rias, Concha Méndez recuerda que ya para entonces se había vuelto insostenible la situación económica, no sólo de su familia, sino del país en general: «Eran días terribles para nosotros y para Cuba, en donde no se dejaba de escuchar el rumor de un posible levantamiento»⁴³. Pero es más que probable que razones de índole personal hubieran pesado también en el ánimo del malagueño a la hora de tomar esta decisión, concretamente el temor de verse enredado en una relación amorosa con María Luisa Gómez Mena, mujer por la cual se sentía, al parecer, atraído y que lo asediaba con sus atenciones. Apoyados por José Gorostiza, que era el nuevo embajador de su país en La Habana, tomaron un avión para México. La pequeña imprenta de mano la dejaron a cargo de Pascual Méndez, el hermano de Concha, quien, durante algunos meses, siguió editando libros con pie de imprenta de La Verónica.





414. Vista del Edificio Ermita, en el que Manuel Altolaguirre vivió con su familia a su llegada a la capital mexicana, años cuarenta.

415. El Palacio de Bellas Artes de México, hacia 1934.

5. México (1943-1949)

Los Altolaguirre salieron de Cuba el 13 de marzo de **1943**, el día en que Paloma cumplía ocho años. Hicieron escala primero en Mérida, y luego en Isla del Carmen y Veracruz, antes de dirigirse a la ciudad de México. En la capital mexicana se hospedaron unos días en casa de Pablo Neruda—que vivía allí como cónsul de su país—, antes de instalarse en un apartamento del hermoso Edificio Ermita, una construcción de estilo *art déco* ubicada en el barrio popular de Tacubaya. El inmueble era propiedad de una sociedad de beneficencia que mantenía el precio del alquiler muy bajo; por eso habían puesto casa en él muchos europeos que, a finales de los años treinta, habían huido a México para escapar de la guerra, entre ellos numerosos refugiados españoles. Los Altolaguirre, desde



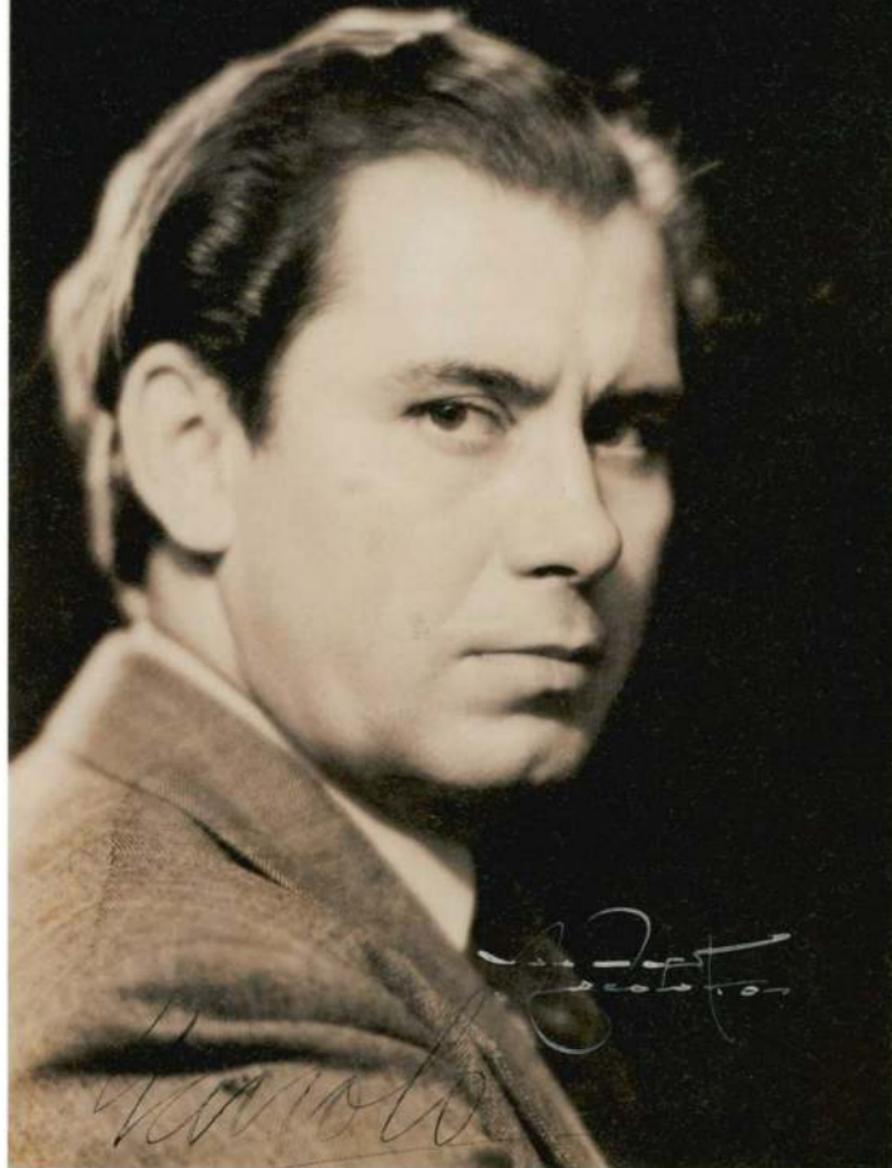
luego, no tardaron en hacer amigos allí. (Curiosamente, en este mismo edificio se habían hospedado Rafael Alberti y María Teresa León durante su visita a México en 1935).

En los primeros días de su estancia en la ciudad, Altolaguirre pudo reunirse no sólo con Neruda –a quien había vuelto a ver en La Habana, durante la breve visita que éste hiciera a Cuba en 1942–, sino también con muchos amigos, tanto de España como de México, a los que no había visto desde tiempos de la guerra. Éste fue el caso de españoles como José Bergamín, Emilio Prados, José Moreno Villa, Enrique Díez-Canedo, Juan Gil-Albert y Ramón Gaya, y de mexicanos como Octavio Paz, Elena Garro, Carlos Pelli- cer y Juan de la Cabada, con quienes había coincidido en Valencia, en el verano de **1937**. Volvió a saludar al pintor Manuel Rodríguez Lozano, a quien había conocido en París, en la primavera de **1931**, y por primera vez pudo estrechar la mano de Alfonso Reyes, con quien había mantenido una larga correspondencia que se remontaba a los principios de su carrera. Fue además el momento de entablar amistades nuevas y, entre quienes entraron entonces a tratar a Altolaguirre por primera vez, cabría mencionar sobre todo al hondureño Rafael Heliodoro Valle y al mexicano Juan Manuel Ruiz Esparza. Fue el propio Heliodoro Valle, por cierto, quien se ofreció a entrevistarle para el diario *Excelsior*. En la entrevista, el malagueño habló brevemente de cuanto había realizado como impresor durante los cuatro años que estuvo en La Habana



418

- 416.** Concha Méndez, Manuel Altolaguirre y su hija Paloma (los tres en el centro de la imagen) con, entre otros, María Luisa Charles y Hugo B. Margáin (ambos a la derecha) en el rancho mexicano de Tecajete, 1943.
- 417.** Paloma Altolaguirre, Manuel Altolaguirre y María Luisa Charles (los tres primeros por la izquierda) con Hugo B. Margáin (en el centro), Concha Méndez (a su izquierda) y otros amigos en el rancho mexicano de Tecajete, 1943.
- 418.** Alfonso Reyes, hacia 1950.



(calculó en «más de doscientos libros y opúsculos» los volúmenes editados por él). Prefirió no mencionar sus proyectos inmediatos: «He venido a México en busca de una tregua. Ya hablaremos despacio. Estoy sorprendido. Este México desconcierta». Pero,

con todo, expresó la convicción de haber llegado para quedarse: «Me es difícil abandonar una tierra que deseaba tanto conocer, y me temo no salir pronto de México. Además, México tiene un no sé qué, un fantástico imán...».⁴⁴

Afortunadamente, ayudado por José Antonio Fernández de Castro, encargado de Negocios de la Embajada de Cuba en México, Altolaguirre consiguió un buen empleo apenas llegado a la capital. Se trataba del puesto de regente de uno de los talleres tipográficos de la Secretaría de Educación Pública (SEP). «Trabajo desde las 7 a las 2 de la tarde—les explicó a Carreño y Gómez Mena en una carta escrita a finales del mismo mes de marzo— y gano lo suficiente, pero además daré una clase de literatura, colaboraré en revistas, daré conferencias..., alegrías que no me quitan el sentimiento de haber perdido Cuba, tan mía como era, yo que tanto la quiero, que tanto la conozco» (*Epistolario*, pág. 438). Las conferencias a las que se refiere eran, sin duda, las tres de la serie que, bajo el título de «Memorias y poemas de mi vida de impresor», Altolaguirre terminó por dictar en el Palacio de Bellas Artes entre finales de abril y principios de mayo. No se conservan los originales de lo que el poeta leyó en esas tres veladas, a las que parece haber asistido, por cierto, la mayor parte del mundo literario y artístico de la capital mexicana. Pero, a juzgar por los comentarios que se publicaron en la prensa, las conferencias se centraron, sobre todo, en su vida y obra durante los años

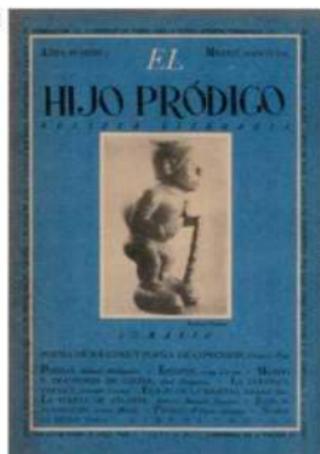
419. Manuel Altolaguirre en una fotografía firmada por él, años cuarenta.

44. La entrevista de Rafael Heliodoro Valle a Manuel Altolaguirre se publicó en el periódico *Excelsior*, México D. F., 18 de marzo de 1943, págs. 9-10.

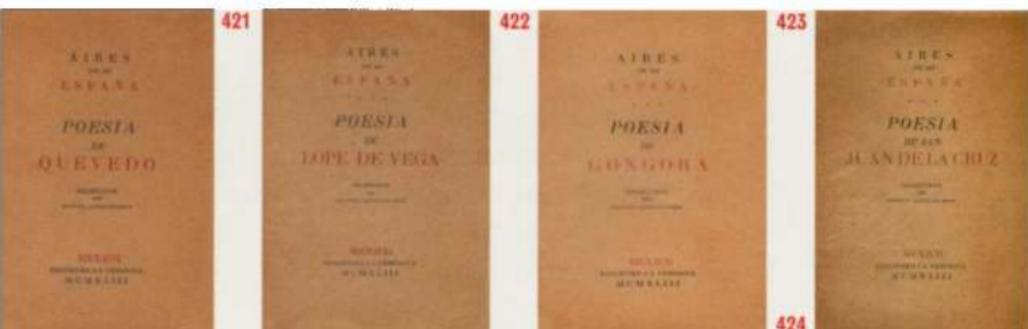
treinta. Para la última sesión, Altolaquirre aprovechó lo que ya había publicado en Cuba, en *Atentamente*, acerca de los días pasados en el manicomio en el sur de Francia. Las conferencias tuvieron mucho éxito, y esta experiencia parece haber animado al autor a retomar el proyecto de publicar un libro de memorias. Tanto en los años cuarenta como en los cincuenta dedicaría tiempo a ello, llegando incluso a ponerle título al libro: *El caballo griego*. Sin embargo, moriría antes de poder completar el trabajo.

En su carta a Carreño y Gómez Mena, Altolaquirre mencionó también la posibilidad de colaborar en revistas mexicanas. Aquí nuevamente parece haber arrancado con

420



420. Portada del número 5 de la revista *El Hijo Pródigo* (México D. F., agosto de 1943), en el que Manuel Altolaquirre publicó tres poemas.

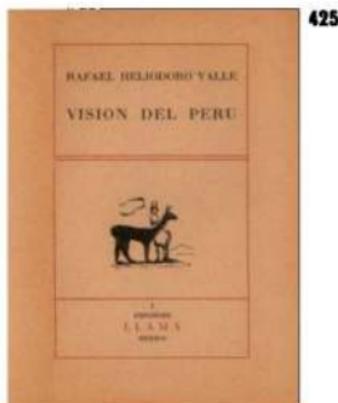


éxito: en agosto de **1943** publicó tres poemas en *El Hijo Pródigo*, la importante revista de Octavio G. Barreda; en septiembre colaboró en *América* con una breve reseña de una exposición de la pintora mexicana María Izquierdo; en noviembre dedicó un trabajo más extenso a la obra de Manuel Rodríguez Lozano, que vio la luz en el semanario *Hoy*, mientras que en diciembre publicó la reseña

421-424. Cubiertas de cuatro antologías dedicadas a Quevedo, Lope de Vega, Góngora y san Juan de la Cruz, seleccionadas e impresas por Manuel Altolaquirre en su colección Aires de mi España, México D. F., Ediciones La Verónica, 1943.

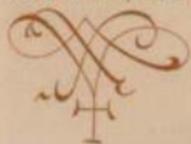
de un libro de Ruiz Esparza en *Letras de México*. Poco a poco se fue dando a conocer ante un público nuevo. Sin embargo, fue su trabajo como impresor lo que más tiempo le absorbió durante estos meses. Si bien al principio tuvo que ocuparse exclusivamente de los encargos que recibiera de la institución que le había dado el empleo, parece que a partir del mes de septiembre hubo un cambio en su situación que le permitió ir sacando algunas ediciones propias. Y fue así como, en el otoño de ese mismo año, y nuevamente bajo el pie de imprenta de La Verónica, imprimió sus primeros libros en México: pequeñas antologías de la poesía de Quevedo, Lope de Vega, Góngora y san Juan de la Cruz, que el editor anunció como formando parte de una colección nueva, Aires de mi España. La edición de cada uno de estos libritos iba dedicada a un escritor distinto: Pablo Neruda, Miguel N. Lira, Enrique González Martínez y Juan Manuel Ruiz Esparza, tal vez los cuatro poetas latinoamericanos a los que en ese momento sentía más cercanos. Altolaguirre no señaló en qué imprenta preparó estas ediciones, pero es probable que lo hiciera en los talleres del impresor mexicano Adrián Morales, donde en septiembre de 1943 imprimió *Visión del Perú*, de Heliodoro Valle, y *Juegos del antiguo Perú*, de su esposa, la peruana Emilia Romero, dentro de una nueva colección, Ediciones Llama, que, al igual que Aires de mi España, no iba a tener continuidad. Fuera de colección también editó, entre otros, tres libros de Luciano Kubli: *Retablo de una voz*,

425 y 426. Cubiertas de dos libros impresos por Manuel Altolaguirre en México D. F., Ediciones Llama, 1943: *Visión del Perú*, de Rafael Heliodoro Valle; y *Juegos del antiguo Perú*, de Emilia Romero.





OFICINAS
LUCERNA 10
MEXICO, D. F.



FINANCIADORES

DR. AGUSTIN RODRIGUEZ.
BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.
BANCO DE LONDRES Y MEXICO, S. A.
BANCO DE COMERCIO, S. A.
BANCO MEXICANO, S. A.
NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK
CREDIT HIBERNO Y MERCANTIL, S. A.
BANCO CONTINENTAL, S. A.
BANCO GENERAL DE CAPITALIZACION, S. A.
BANCO CAPITALIZADOR DE AHORROS, S. A.
J. LAICAUD Y CIA., S. A.

CONSEJO DE ADMINISTRACION

COMISION DIOCESANA
DE ORDEN Y DECORO:

PRESIDENTE
JUAN LAINE.

TESORERO
JULIO TRASLOSHEROS.

SECRETARIO
FELIPE TORRES.

DEPARTAMENTO FIDUCIARIO DEL
BANCO DE LONDRES Y MEXICO, S. A.

EDITOR
JOSE LUISCE.

CONSEJO TECNICO

TEXTO:

DR. MANUEL TOUSSAINT,
DIRECTOR DEL INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES ESTETICAS DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO.

ARCHIVOS:

ALFONSO VAZQUEZ VERGARA,
DIRECTOR DEL MUSEO DE ARTE RELIGIOSO.

PLANOS:

FACULTAD NACIONAL DE ARQUITECTURA.

FOTOGRAFIAS:

LUIS MARQUEZ, LUIS LLADO,
RALHO.

GRABADO:

DE LA ESCUELA NACIONAL
DE ARTES PLASTICAS.

TIPOGRAFIA:

MANUEL ALTOLAGUIRRE.

DIRECTOR

JOSE LUISCE.

Canto a la libertad. Poemas de la victoria y La paloma en el hombro. Ya en 1944, pero nuevamente con pie de imprenta de La Verónica, sacó una reedición de *Canek*, el conocido relato del yucateco Ermilo Abreu Gómez.

Lo que permitió que Altolaguirre preparara sus propias ediciones fue el hecho fortuito de haber tropezado con un manuscrito de cierta importancia de un poeta mexicano del siglo XVIII, el padre Juan José de Arriola (1698-1768). No se sabe exactamente en qué consistía el manuscrito, pero incluía, cuando menos, el texto de una de las piezas más importantes de Arriola, su *Vida y virtudes de la esclarecida virgen y solitaria anacoreta Santa Rosalía, patrona de Palermo*. Cuando las autoridades de la Secretaría de Educación Pública se enteraron de este descubrimiento, accedieron a que Altolaguirre dejara su trabajo como regente del taller para dedicarse a transcribir el texto de este largo documento. Aunque el malagueño no llegó muy lejos en dicha tarea, el sueldo que siguió percibiendo de la SEP le permitió lanzar sus ediciones nuevas. Cuando por fin se cansó de la difícil labor de transcribir el texto, Altolaguirre terminó por entregárselo a Antonio Castro Leal, quien lo menciona en 1945 en el prólogo de una reedición de su antología de *Las cien mejores poesías (líricas) mexicanas*.

Si el impresor abandonó sus dos series cuando apenas acababa de lanzarlas, sin duda fue porque, por esas mismas fechas, le llegó lo que debió de ser el encargo más extraordinario que recibiera a lo largo de su carrera:



427 y 428. Membrete y hoja de papel para la correspondencia del libro *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano*, en cuya fase preliminar participó Manuel Altolaquirre.

editar un libro sobre el tesoro artístico de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México. De las sorprendentes dimensiones de este proyecto habló con enorme ilusión en una carta enviada a Gómez Mena el 22 de septiembre de **1943**: «Figúrate que para un solo libro he firmado un contrato con el Banco de Londres, que actúa de Fideicomiso, en donde me dejan disponer para el trabajo de 250.000 pesos. Este libro, sobre el Tesoro Artístico de la Catedral, ya está vendido en 2.500.000 pesos, con los que se edificará el Museo de Arte Religioso de México. Será la primera joya bibliográfica de nuestra época. Cada ejemplar pesa 15 kilos, encuadernado en piel con adornos de plata y esmalte, sobre atriles de ébano. Papel especial de puro hilo. Estoy fundiendo los tipos españoles de Ibarra. Me están grabando maravillosas aguafuertes en color. En fin, te aseguro que lo que ningún impresor ha logrado en toda la historia de la tipografía lo he encontrado yo aquí en México. Figúrate que nadie pensaba se podría imprimir un libro de esta naturaleza y de tanto costo, y si me dejan actuar te aseguro que arruino al arzobispo y a toda la Comisión Diocesana» (*Epistolario*, págs. 456-457). Por desgracia, la euforia del impresor resultaría infundada. El libro se publicaría años después, pero bajo la autoría de Manuel Toussaint: *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano. Su historia. Su tesoro. Su arte* (México, Imprenta Policor, 1948). En dicho volumen no se da ningún crédito a Altolaquirre; tampoco parece un libro salido de sus



429. Manuel Altolaquirre con su hija Paloma en México D. F., años cuarenta.

manos. Al contrario, todo indica que el malagueño participó —con mucho entusiasmo— en una etapa preliminar del trabajo y que después, por la razón que fuera, el encargo pasó a manos distintas. En el archivo del poeta, como única huella de este episodio, se conservan algunas de las hermosas hojas de papel membretado especialmente diseñadas para la correspondencia de quienes dirigían el proyecto.

Mientras tanto, Altolaquirre prosiguió con su propia carrera literaria. Ya en diciembre de

430



431



430. Concha Méndez,
años cuarenta.

431. Concha Méndez con
su hija Paloma en la ciudad
de México, 1943.

1943, en otra carta enviada a Gómez Mena, hablaba del proyecto de editar una nueva recopilación de su poesía: «Ahora que la universidad me publica un libro con todos mis poemas, he estado recorriendo mi vida para destacar aquellos nombres que le dan su motivo, su razón de ser; personas que me hicieron vivir, algunas de las cuales me siguen siendo tan necesarias que me tienen como en otro mundo. Estos días los he pasado revisando mis versos desde los primeros, y se me hizo muy corto el tiempo, pues desde mis primeras emociones hasta estos recuerdos nada hay más breve e intenso que las horas de este querer que tengo por vosotros. Te incluyo a ti, a mi madre, a los míos de aquí y a muy pocos amigos, en ese vosotros que me sale del corazón» (*Epistolario*, pág. 460). Que los afectos que vinculaban a Altolaquíre con Cuba seguían tan firmes como antes es algo que quedó confirmado, por otra parte, en enero de 1944, cuando en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México se inauguró una exposición pictórica del artista cubano Carlos Enríquez, acontecimiento que fue posible, en parte, gracias a la intervención del propio Altolaquíre. La exposición dio pie a que el malagueño se reuniera otra vez, pero ahora en México, con Enríquez y con su mujer Eva Fréjaville.

Por otra parte, en marzo de ese año llegó a México la propia María Luisa Gómez Mena, quien acababa de organizar en The Museum of Modern Art de Nueva York una exitosa exposición de arte contemporáneo cubano.



432. María Luisa Gómez Mena junto a un retrato suyo pintado por Mario Carreño. La Habana, años cuarenta.

433. Casa de María Luisa Gómez Mena y Manuel Altolaguirre en Tepoztlán (Morelos, México), años cuarenta.

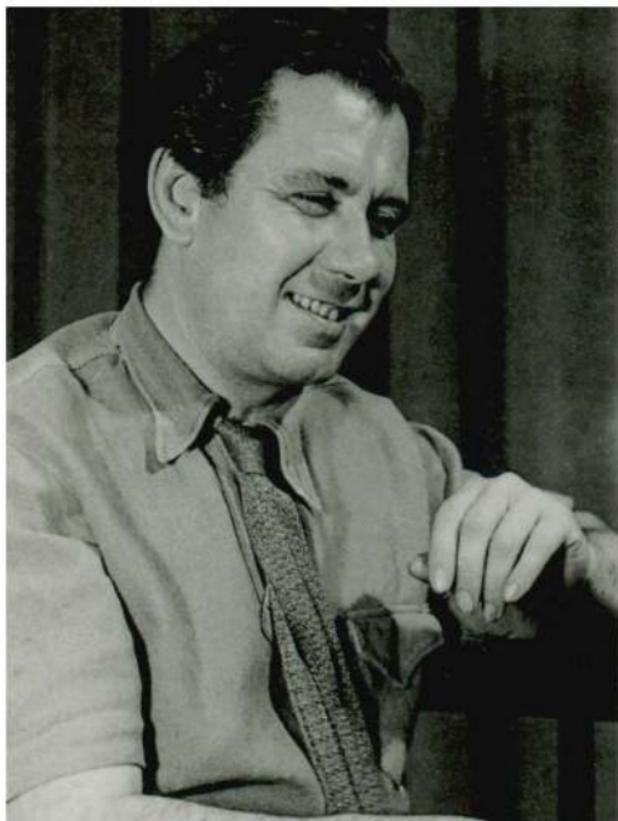
Separada ya de Mario Carreño, no tardó en pasar lo que ya llevaba tiempo anunciándose: entre ella y Altolaguirre se inició una intensa relación amorosa, tan apasionada que, el 13 de marzo, el poeta decidió abandonar su casa e ir a vivir con María Luisa. Curiosamente, el malagueño escogió el día del cumpleaños de su hija para escaparse con su nuevo amor. Por la mañana le dijo a Concha Méndez que

vistiera a su hija, porque pensaba sacarla a pasear. «La vestí –recordaría Méndez–. Manolo no volvió a aparecer; una cosa dramática, porque no sabía lo que pasaba. Paloma empieza a angustiarse y entonces llamo a los amigos, porque imagino que lo ha atropellado un coche. Heliodoro Valle fue a buscarlo por todas las casas de socorro de la ciudad. A los cuatro días aparece. Resulta que se había ido con una mujer que conocimos en Cuba»⁴⁵. Aunque en otros momentos de su matrimonio Méndez había tenido que aguantar las infidelidades de su marido, en esta ocasión se dio cuenta de que algo distinto había pasado. En efecto, al escapar con Gómez Mena, Altolaquirre había tomado una decisión que cambiaría profundamente la vida de todos.

Después de pasar un tiempo en Taxco, una antigua ciudad minera en el estado de Guerrero, Altolaquirre y Gómez Mena pusieron casa en el valle de Cuernavaca, en el pequeño pueblo de Tepoztlán, donde tal vez se sentían a salvo de los chismes que su idilio había

45. Ápud Paloma Ulacia Altolaquirre, *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*, cit., pág. 121.



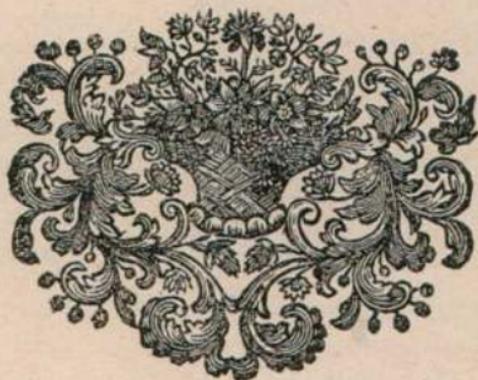


434. Manuel Altolaguirre, años cuarenta.

435. Portada de *Poemas de Las islas invitadas*, de Manuel Altolaguirre, México D. F., Litoral, 1944.

provocado en el mundo literario de la capital. Fue seguramente allí donde pudieron celebrar la aparición de *Poemas de Las islas invitadas*, el nuevo libro que Altolaguirre había anunciado a Gómez Mena en diciembre del año anterior y que se publicó finalmente, en la ciudad de México, en abril de **1944**. Como indica el título, se trataba de una selección de toda su obra poética, muy al estilo de lo que había hecho en julio de **1936**, al publicar la antología de *Las islas invitadas*. Sólo que ahora el criterio era mucho más selectivo que entonces: la nueva recopilación se reducía a unos ochenta poemas (frente a los casi ciento cuarenta reunidos en la antología de 1936),

POEMAS
DE LAS ISLAS
INVITADAS



MANUEL ALTOLAGUIRRE

Litoral MCMXLIV México

Las Nubes

¡Oh libertad errante, destructora,
 demanda de verdor, libre de venas,
 arboleda del mar, fugaces nubes:
 si en lluvia el desengaño te convierte
 la forma de mi copa podrá darte
 una pequeña sensación de ~~tierra~~ cielo!
 Vuelve a la tierra, oh mar, vuelve a la vida,
 a las cadenas de los largos ríos,
 a las prisiones de los hondos lagos,
 vuelve afilada a penetrar mil veces
 angostos laberintos vegetales.

¡Oh libertad, tus puertas son heridas!
 ¿se las quieres abrir, sigue encerrada
 de la rediente miel o te borrenza
 el inclinado cauce del torrente.
 Todo menos que es nube se deshace.
 Vuelva a brillar el sol pues la blanquura
 de esa ilusión de libertad celeste
 es tan solo una sombra hecha girar.
 No suene más el agua y tenga vida
 en la rana o la ranza, tenga solo
 en mí en libertad, libre en mis lágrimas.
 Manuel Altolaguirre

436. Versión manuscrita del poema «Las nubes», de Manuel Altolaguirre, incluido en su libro *Poemas de Las islas invitadas*, México D. F., Litoral, 1944.
437. Mecanoscrito del poema de Manuel Altolaguirre «Mi corazón dio golpes en la oscura», publicado en su libro *Poemas de Las islas invitadas*.

repartidos en quince secciones, que tampoco tenían mucho que ver –pese a la repetición de ciertos títulos– con la estructura de la recopilación anterior. Además de una muestra de los versos más personales escritos durante la guerra, el libro recogía por primera vez otros compuestos durante los cinco años que ya llevaba de exiliado (los dos libros publicados en Cuba, *Nube temporal* y la segunda versión de *La lenta libertad*, sólo habían recogido versos anteriores al exilio). Si bien poemas como «Mi corazón dio golpes en la oscura», «Árbol de la vida» y «De lejos mi cuerpo mira» dan expresión a la crisis religiosa vivida por el ma-

lagüeño al salir de España, otros como «Las nubes», «*Sombra de un sueño somos*» y «*Sonñé que estaba dormido*» dejan constancia del desengaño con que ahora contempla el mundo. El amor se asoma, brevemente, en algunos versos, pero en general lo único que da sentido a la vida del poeta es la posibilidad de acercarse a Dios... y el recuerdo imborrable de su madre. Preside este conjunto el hermoso retrato lírico del malagueño que Juan Ramón Jiménez había publicado en 1932 para el primer número de *Héroe*. En el índice se anuncia otro retrato, esta vez a línea, hecho por Mario Carreño; pero, debido al repentino cambio en los destinos de todos los implicados, en el último momento parece haber sido suprimido. No así la decisión del poeta de dedicar la quinta sección del libro, «Noche humana», «A María Luisa Gómez Mena

437

Mi corazón dió golpes en la oscura
puerta interior y se me fué la vida
hacia dentro, hacia ayer, hasta sentirse
encerrada de nuevo en la semilla
del Sembrador de sueños.

No vi su rostro no conozco el prado
en donde es flor el mundo en que vivimos,
entre otros astros, flores desprendidas
de las frondas del tiempo: sueño, nada.

Día llegará en que Dios, para su gloria,
me hará volver -- ¡qué breve es el camino!--
y entonces sí será verdad mi canto.

438



439



438. Emilio Prados, 1938.

439. Juan Rejano en su casa de México, 1957.

46. Rafael Solana, «Manuel Altolaguirre, *Poemas de Las islas invitadas*; y Rafael Alberti, *Pleamar*», *El Hijo Pródigo*, año 11, núm. 17, México D. E., 15 de agosto de 1944, págs. 122-123.

47. Lluís Ferran de Pol, «Manuel Altolaguirre, *Poemas de Las islas invitadas*», *Filosofía y Letras*, núm. 20, México D. E., octubre-diciembre de 1945, págs. 290-292.

y Mario Carreño». Por lo visto, los cambios ocurridos en la vida de Altolaguirre habían sido demasiado rápidos para que el impresor pudiera hacer todos los reajustes que las nuevas circunstancias pedían.

El libro fue bien recibido por los críticos: publicaron reseñas muy favorables Ruiz Esparza en *Letras de México*, Manuel Lerín en *América*, Rafael Solana en *El Hijo Pródigo* y Lluís Ferran de Pol en la revista universitaria *Filosofía y Letras*. Lo que los dos últimos resaltaron fue, sobre todo, el vivo diálogo que el malagueño entablara con los grandes poetas de la lengua. Al decir de Solana, antiguo promotor —junto con Octavio Paz— de la revista *Taller*, «Altolaguirre vibra suave y finamente, con delicadeza, dejando oír claros ecos del más puro clasicismo español en su poesía». De hecho, según agrega en otro momento de su reseña, «Solamente Pedro Salinas, en la España exiliada, y Jaime Torres Bodet, en México, pueden compartir con Altolaguirre la diafanidad del estilo y la altura del pensamiento»⁴⁶. Ferran de Pol fue igual de elogioso, pero más específico a la hora de señalar la tradición en que la poesía del exiliado se inscribía: «Su sensibilidad es rica y multiforme, su expresión tan lograda que fluye sin aparente esfuerzo para decir cosas de una modernidad y de una viveza extraordinarias en la sabrosa lengua de los clásicos castellanos más dueños de una expresión límpida y cristalina: fray Luis de León y Garcilaso en particular»⁴⁷. En fin, desde la aparición en 1931 de *Soledades juntas*, ningún libro de Altolaguirre ha-

bía despertado elogios tan exaltados y tan unánimes.

Aunque impreso en un taller de la Secretaría de Educación Pública, *Poemas de Las islas invitadas* se identificó como una edición de *Litoral*. Y, en efecto, fue entonces cuando se gestó la idea de resucitar la famosa revista malagueña, de la cual este libro vino a ser algo así como el primer suplemento. Promovieron esta iniciativa no sólo Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, sino también otros tres andaluces que compartían con ellos el exilio en México: José Moreno Villa, Juan Rejano y Francisco Giner de los Ríos Morales. Este cambio en la dirección de la revista resultó llamativo, pero fue casi el único que ellos mismos estaban dispuestos a reconocer con respecto a la publicación que se había editado en **1926**. En junio de **1944** empezó a circular por la ciudad de México una hoja publicitaria en la que anunciaban, entre otras cosas, lo siguiente: «Sin necesidad de palabras de presentación, la revista española *Litoral* aparecerá muy pronto en México, para cumplir la tercera etapa de su vida. La única diferencia que existe entre esta salida nueva y las anteriores estriba en que se publicará por primera vez lejos de España. Esta circunstancia, meramente geográfica, no cambia en lo esencial su espíritu y significación, ya que el ámbito que ha de recoger la voz de *Litoral* es el ámbito mismo de la lengua española y porque, roto en nuestra España el hilo de la tradición de cultura, es aquí, en América —libertad recobrada—, donde únicamente puede ser

440



441



440. José Moreno Villa en su estudio, 1940.

441. Francisco Giner de los Ríos Morales, codirector de la revista *Litoral* en su tercera época, México, enero de 1940.

*Cuadernos de poesía, música
y pintura, publicados
por*

José Moreno Villa, Emilio Prados,
Manuel Altolaguirre, Juan Rejano,
Francisco Giner de los Ríos



Secretario: Julián Gales

DIRECCIÓN: PANUCCO, 61 - MÉXICO, D. F.

SIN necesidad de palabras de presentación, la revista española *Litoral* aparecerá muy pronto en México, para cumplir la tercera etapa de su vida. La única diferencia que existe entre esta salida nueva y las anteriores, estriba en que se publicará por primera vez lejos de España. Esta circunstancia, meramente geográfica, no cambia en lo esencial su espíritu y significación, ya que el ámbito que ha de recoger la voz de *Litoral* es el ámbito mismo de la lengua española y porque, visto en nuestra España el hilo de la tradición de cultura, es aquí, en América —libertad recobrada—, donde finalmente puede ser anudado con plenitud creadora.

Litoral será consecuentes con su primitivo propósito. Entonces, en sus primeros días, se reunió en torno suyo un grupo de poetas, escritores, pintores y músicos que hoy se encuentra situado con una determinada significación en el campo de la literatura y el arte españoles contemporáneos. Bajo el signo de los cuadernos malagueños aparecieron libros muy importantes de Federico García Lorca, José Moreno Villa, Emilio Prados, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Fernando Villalón, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti y José Bergamín, y en sus páginas colaboraron Pablo Picasso, Manuel de Falla, Juan Gris, Francisco Boix, Salvador Dalí, Benjamín Palencia, Manuel Ángeles Ortiz, Adolfo Salazar, Gustavo Durán y otros.

El destierro reúne de nuevo a muchos de sus colaboradores primeros y a ellos vienen a incorporarse nuevos nombres que encuentran en esta coyuntura la posibilidad de una continuidad española que la guerra cortó de raíz. El *Litoral* malagueño se hace *Litoral* del espíritu de España, margen y expresión de su inquietud

442-444. Díptico con páginas de presentación y boletín de suscripción a la tercera etapa de la revista *Litoral*, México D. F., 1944.

48. La cita se ha transcrito de una hoja publicitaria que se conserva en el archivo de Manuel Altolaguirre en la Residencia de Estudiantes, Madrid.

anudado con plenitud creadora»⁴⁸. Si bien es cierto que una de las preocupaciones fundamentales de los intelectuales del exilio consistió en mantener la continuidad de la cultura nacional a pesar de la ruptura que había traído la guerra civil, sorprende, con todo, la distancia que toman los redactores de la nota frente a la historia. El conflicto nacional sí explica las circunstancias nuevas en que se vuelve a editar la revista —se nos dice—, pero no constituye en sí un motivo o tema de creación artística. La guerra civil se plantea como una interrupción momentánea, después de la cual se pretende retomar la misma vida cultural que antes, como si el combate no se hubiera producido y como

poética. Y a su expresión y margen abiertos a la voz española de siempre quiere ver sumadas ahora las voces americanas que lo rodean y alientan. Desligado de la significación geográfica que a su nombre pudiera asignarse y que quizá no tuvo nunca, *Litoral* se reafirma en la que siempre tuvo y se sostiene en su propia alegría expresiva y en la responsabilidad poética que su nueva salida le entrega.

La revista aparecerá mensualmente y tendrá un cerrado carácter de creación: es decir, no publicará otros trabajos que aquellos que corresponden a la naturaleza poética, unidos a los de la expresión plástica y musical. Periódicamente publicará además unos volúmenes de poesía que integrarán dos colecciones: una de antologías individuales de poetas españoles e hispanoamericanos, y otra de libros nuevos, no excluyéndose la posibilidad de editar también algunas monografías de arte, pintura y música.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Un año (doce números): \$ 15.00 m. n. (para México), Dls. 4.00 (para el extranjero).

Seis meses (seis números): \$ 7.50 m. n. (para México), Dls. 2.00 (para el extranjero).

Número suelto: \$ 1.50 m. n. (para México), Dls. 0.40 (para el extranjero).

Los señores suscriptores que deseen adquirir las demás publicaciones de *Litoral* podrán recibirlas con un 15 por 100 de descuento sobre el precio de venta solicitándolas directamente a la revista donde su anuncio en la misma.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Suscribame por a la
revista *Litoral*. Por envío
a ustedes la cantidad de
importe de dicha suscripción.
En s de
de 194
(Firma.)

Nombre:
Dirección:
País:

444

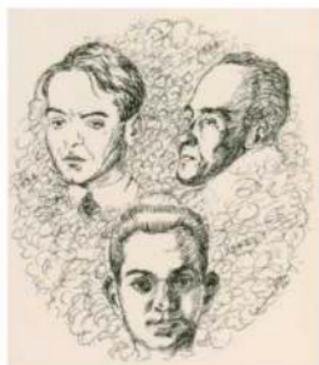
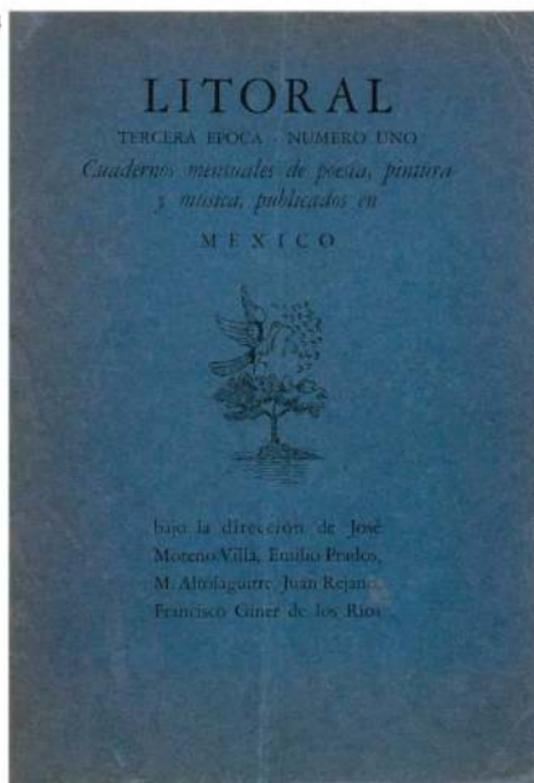
445



445. Enrique Díez-Canedo en México, 1938.

si los fundadores de la revista no estuvieran escribiendo ya desde un exilio involuntario.

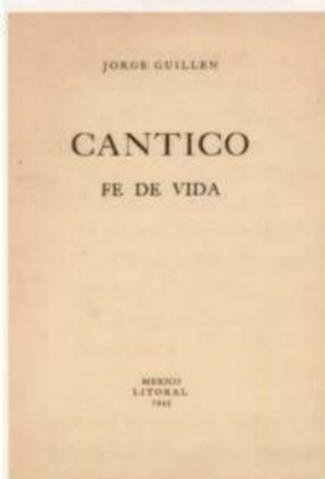
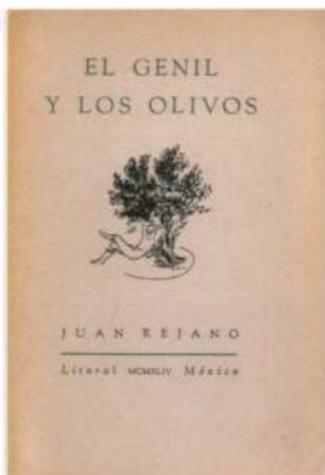
La vida de *Litoral* fue muy corta: salieron apenas dos números, correspondientes a los meses de julio y septiembre de 1944 —aunque puede ser que el segundo no se hubiera impreso sino hasta principios del año siguiente—, más otro número «extraordinario», en homenaje póstumo a Enrique Díez-Canedo, aparecido en el mes de agosto. El poeta y crítico Díez-Canedo, muerto de un ataque al corazón en julio de aquel año, era uno de los hombres más admirados y queridos del exilio, y el número organizado en su recuerdo contó con fervientes muestras de aprecio firmadas por muchos españoles y



- 446.** Portada del número 1 de la tercera época de la revista *Litoral*, México D. F., julio de 1944.
- 447.** Federico García Lorca, Antonio Machado y Miguel Hernández en una ilustración de José Moreno Villa reproducida en el número 1 de la tercera época de la revista *Litoral*.
- 448.** Cubierta de *El Genil y los olivos*, de Juan Rejano, con ilustraciones de Miguel Prieto. México D. F., *Litoral*, 1944.
- 449.** Miguel Prieto y Juan Rejano en México, años cuarenta.
- 450.** Cubierta de *Cántico. Fe de vida*, de Jorge Guillén. México D. F., *Litoral*, 1945.

latinoamericanos. En los otros dos números de la revista colaboraron, además de los cinco directores, los poetas Juan Ramón Jiménez, Josep Carner, Jorge Guillén, Ramón Gaya, Ernestina de Champourcin, Concha Méndez, el ensayista Eugenio Ímaz y los pintores Antonio Rodríguez Luna y Enrique Climent; América Latina fue representada por Alfonso Reyes y Ricardo Molinari. En vista de la importancia de estos nombres, resulta doblemente triste constatar la brevedad de la revista.

Como editorial tampoco llegó a cumplir *Litoral* el ambicioso programa que se había propuesto al anunciar en la hoja publicitaria

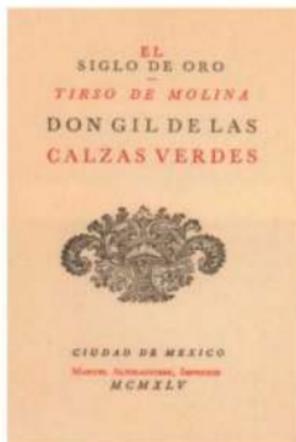


la edición de dos colecciones de libros: «una de antologías individuales de poetas españoles e hispanoamericanos, y otra de libros nuevos, no excluyéndose la posibilidad de editar también algunas monografías de arte, pintura y música». En 1944 se editaron dos libros de poesía bajo el sello de la revista: *Poemas de Las islas invitadas*, de Altolaguirre, y *El Genil y los olivos*, de Juan Rejano. Al arrancar la serie, se había previsto editar asimismo *Mínima muerte*, de Emilio Prados (libro incluido más tarde en la colección Tezontle del Fondo de Cultura Económica); *Los siete registros*, de Moreno Villa (una antología publicada varios años después y bajo otro título: *La música que llevaba*); una nueva edición ampliada de *Cántico*, de Jorge Guillén; *Destino limpio*, de Francisco Giner de los Ríos Morales; una antología de Juan Ramón Jiménez, *Con la rosa del mundo*; y, además, libros poéticos de Octavio Paz, Gabriela Mistral y Alfonso Reyes, libros de música de Rodolfo Halffter y Gustavo Pittaluga, y monografías de pintura de Antonio Rodríguez Luna, Miguel Prieto y Arturo Souto. De todas estas propuestas, la única que llegaría a ver la luz, al menos dentro de las publicaciones de Litoral, iba a ser *Cántico*. Publicada en octubre del año siguiente, en edición cuidada por el secretario de la revista, Julián Calvo, esta tercera entrega de *Cántico* marcaría, de hecho, el final de las andanzas mexicanas de Litoral.

Sería difícil medir la participación exacta de Altolaguirre en esta breve resurrección de *Litoral*. El malagueño colaboró como poeta,

publicando algunos de los primeros versos suyos inspirados por su relación con Gómez Mena («Sigo en mi sombra, pero salen de ella», «El ciego amor no sabe de distancias», «Tiene mi amor la forma de tu vida» y «Las sendas que me obligo»). Pero seguramente tuvo bastante que ver también con la edición e impresión de la revista. Francisco Giner de los Ríos Morales, en sus recuerdos del *Litoral* mexicano, insinúa que, por otra parte, fue la conducta irresponsable del autor de *Las islas invitadas* lo que provocó el cierre de la revista: «El tercer número, con sus páginas ya compuestas y enramadas, terminó sus días en el maletero del coche de Manolo Altolaguirre, que quiso llevarlo a su nueva imprenta, en una preciosa casa que tenía por Tepoztlán, allá en las alturas secas de la verde Cuernavaca»⁴⁹. Puede ser que la aventura amorosa del malagueño interrumpiera muchas cosas; sin embargo, si *Litoral* finalmente dejó de publicarse, la razón principal, como en el caso de tantos otros proyectos emprendidos por los exiliados, parece haber sido la falta de dinero con que sostenerla.

La experiencia de *Litoral* evidentemente reanimó las aspiraciones de Altolaguirre de dirigir su propia imprenta en México. Esto resultó ahora posible gracias al apoyo económico que Gómez Mena estaba dispuesta a prestarle. Así, a principios de 1945, entre los dos fundaron la editorial Isla, que instalaron en un amplio taller en la calle de Tigris, en el centro de la ciudad de México (más adelante, hacia el mes de septiembre, se mudaron a la



49. Francisco Giner de los Ríos Morales, prólogo a su edición de Juan Ramón Jiménez, *Olvidos de Granada*, Madrid, Caballo Griego para la Poesía, 1979, pág. 19.

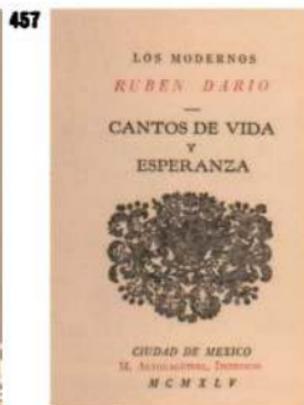
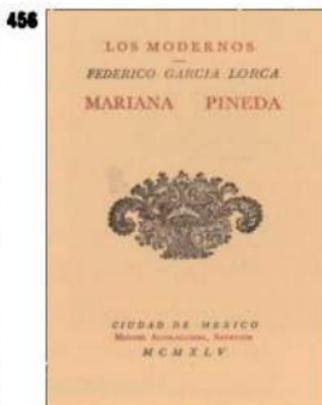
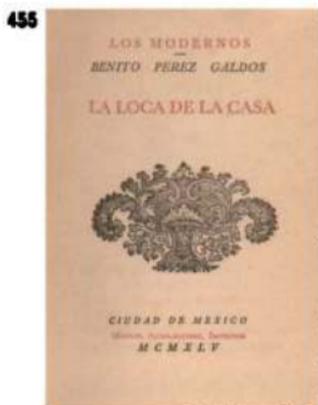
calle Belisario Domínguez, detrás de la catedral). Éste parece haber sido, por mucho, el taller mejor equipado que Altolaguirre había tenido en su carrera de impresor; contó también con un equipo de obreros para sostener la empresa. Todo presagiaba que la editorial



451-454. Portadas de cuatro libros de la serie El Siglo de Oro impresos por Manuel Altolaguirre en México D. F., Isla, 1945: *Don Gil de las calzas verdes*, de Tirso de Molina; *El cerco de Numancia*, de Miguel de Cervantes; *Fuente Ovejuna*, de Lope de Vega; y *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca.

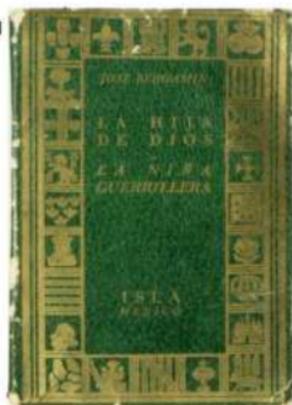
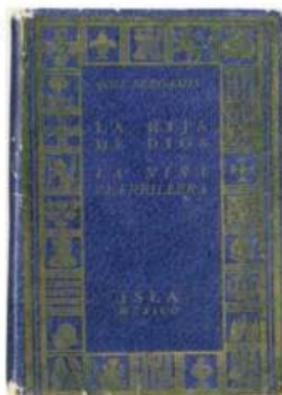
tendría éxito, pero no resultó así. Al lanzar esta imprenta nueva, lo primero que hizo el malagueño fue retomar el proyecto, iniciado con los libritos de Aires de mi España, de editar una selección de obras de figuras consagradas de la literatura española. Con este fin estableció cuatro colecciones: Los Clásicos, El Siglo de Oro, Los Románticos y Los Modernos. En la primera editó las *Poésias* de Garcilaso, así como *La perfecta casada*, de fray Luis de León. En la segunda, *El cerco de Numancia* y cuatro *Entremeses*, de Cervantes; *Fuente Ovejuna*, de Lope de Vega; *El tejedor de Segovia*, de Juan Ruiz de Alarcón; *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, y *Don Gil de las calzas verdes*, de Tirso de Molina. En

la tercera, *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla. Y en la cuarta, las *Rimas* de Bécquer; *La loca de la casa*, de Galdós; *Pepita Jiménez*, de Valera; *Cantos de vida y esperanza*, de Darío; *Don Verdades* y *Las estrellas*, de Arniches; *La verbena de la Paloma*, de Ricardo de la Vega; *El Cristo de Velázquez*, de Unamuno; *Mariana Pineda*, de Lorca, y *La hija de Dios* y *La niña guerrillera*, de Bergamín, entre otros.



455-457. Portadas de tres títulos de la serie Los Modernos impresos por Manuel Altolaquirre en México D. F., Isla, 1945: *La loca de la casa*, de Benito Pérez Galdós; *Mariana Pineda*, de Federico García Lorca; y *Cantos de vida y esperanza*, de Rubén Darío.

Además, entre 1945 y 1946 también editó, fuera de serie, algunos libros de sus amigos en México: *Lo que sabía mi loro* y *Navidad. Villancicos. Pastorelas. Posadas. Piñatas*, dos misceláneas para niños de Moreno Villa; *La vida maravillosa de los libros*, extenso ensayo del escritor colombiano Jorge Zalamea; *Los diseños de Dios*, una monografía sobre el pensamiento teológico en el teatro de los siglos de oro, del ensayista y antiguo sacerdote español José Manuel Gallegos Rocafull; *Noche de feria*, obra de teatro del dramaturgo y crítico español Ceferino R. Avecilla; *Cumbres de Extremadura. Novela de guerrilleros*, de José Herrera



LOS MODERNOS
 JOSÉ BERGAMÍN
 LA HIJA DE DIOS
 Y
 LA NIÑA
 GUERRILLERA



Ciudad de México
 Manera, succursión, Impresión
 MCMXLV

458-461. Cubiertas en distintos colores y portada (con un grabado de Pablo Picasso) del libro de José Bergamín *La hija de Dios y La niña guerrillera*, impreso por Manuel Aitolaguirre en México D. F., Isla, 1945, en la colección Los Modernos.

Petere; *Espejo de mi muerte*, libro de poesía del mexicano Elías Nandino, y *De mar a mar*, de la poeta española María Enciso, entre otros. Para la editorial Letras de México también imprimió el libro *Llanto subterráneo. Poemas (1940-1941)*, del mexicano José Cárdenas Peña; y para la Cruz del Sur, editorial creada por exiliados españoles en Santiago de Chile, confeccionó *La ironía, la muerte y la admiración*, del filósofo catalán José Ferrater Mora.

Aunque fueron numerosos los libros editados, los ingresos no compensaron el capital invertido—que evidentemente fue mucho—y, ya para finales de año, la empresa empezó a

sufrir graves problemas. Las causas de este fracaso debieron de haber sido muchas. Al realizar tiradas muy grandes de estas ediciones, da la impresión de que Altolaguirre seguramente no calculó bien las posibilidades de un mercado casi tan reducido como el de Cuba. Por otra parte, al dedicar tanta atención a los clásicos españoles, tampoco tuvo en cuenta el antiespañolismo que todavía existía en una parte importante de la sociedad mexicana. Pero la verdadera causa del desastre sin duda fue de otra índole. Y es que, según parece, Altolaguirre simplemente no supo administrar una empresa comercial, y menos aún una empresa con inversiones relativamente grandes, como era el caso de la editorial Isla. Y no es sólo que no entendiera de contabilidad; es que su legendaria generosidad le volvía vulnerable ante el ruego, el deseo o el simple capricho de cualquier persona que se le atravesara en el camino. Cualquier ingreso que le llegaba no lo veía como un recurso con que pagar deudas, cubrir costos y así proteger la inversión, sino tan sólo como el medio más inmediato y eficaz de ayudar a alguien más. Y claro, ninguna empresa, por exitosa que fuera, podría sobrevivir mucho tiempo en semejantes condiciones. Mientras Concha Méndez había estado a su lado para ocuparse de las entradas y salidas del dinero, todo había funcionado más o menos bien; pero, ahora que ella no trabajaba con él, parece que el caos no tardó en invadir el negocio.

En el curso de **1945**, la relación de Altolaguirre con Gómez Mena también entró en



463

462. Manuel Altolaguirre, años cuarenta.

463. Carné de conducir mexicano de Manuel Altolaguirre, expedido el 10 de octubre de 1945.



464. María Luisa Gómez Mena con su hijo, Pancho Vives, La Habana, años cuarenta.

crisis. Pretender explicar las causas exactas del conflicto sería algo arriesgado. Limitémonos a señalar que los dos amantes parecen haber sido personas muy celosas. Si hubo motivos para que los celos se posesionaran de ellos, no lo sabemos. Tal vez bastaran, por un lado, la orgullosa seguridad con que la cubana defendía su propia independencia como mujer y, por otro, la renuencia del malagueño a abandonar a su suerte a su primera esposa y a su hija, a quienes seguía visitando lo más frecuentemente que podía. Si a Gómez Mena le exasperaba la fidelidad de Altolaguirre a su vida anterior, éste, en cambio, se ponía fuera de sí cada vez que su nueva mujer salía de compras acompañada por algún amigo que visitara la casa (los más asiduos parecen haber sido el argentino Tomás Bo y el aragonés Rafael Sánchez Ventura). Desde luego, alimentaba este conflicto la crisis vivida en la editorial: la incertidumbre en que Gómez Mena vivía con respecto al destino efectivo del dinero que iba invirtiendo en la imprenta, por no decir nada de la preocupación de Altolaguirre por pagar cada semana el sueldo de todos los obreros que tenían contratados. Si a todo ello se agrega la mala conciencia que, pese a todo, parece haber perseguido a los dos (a Gómez Mena, por haber abandonado a su hijo en La Habana; a Altolaguirre, por haber traicionado a Concha Méndez y a Paloma), entonces se puede empezar a apreciar las dimensiones del problema.

La polémica personalidad de Gómez Mena tampoco habría hecho nada por disminuir

el conflicto. Según Moreno Villa, a quien debemos un relato más o menos novelesco de la relación entre los dos amantes, la cubana era muy atrevida a la hora de expresarse: «Una de sus características era el hablar libre, con mayor desenfado que una placera. Y el contar las cosas más íntimas con una despampanante sencillez. Cosa que se recibía con desagrado al principio». Pero, según Moreno, esta desconcertante franqueza formaba parte de una personalidad tan fuerte que, finalmente, era difícil no quedar admirado ante el espectáculo: «Esta mujer había vivido en Madrid en un alto medio social, emparentada con la aristocracia; había vivido en Segovia en una casona hidalga y solitaria; había vivido en África; había vivido en Cuba, en Alemania, en Francia, en Río de Janeiro. Conocía todos los ambientes. Y se había puesto por montera los convencionalismos sociales. Andaba suelta por la vida, como una fuerza de la naturaleza incontrolable. Con un corazón más ancho de base que un volcán, generoso, que se entrega por entero a las cosas, cuando le caen bien»⁵⁰. Admirable o insufrible (Gómez Mena despertaba en la gente las reacciones más opuestas), el hecho es que su relación con Altolaguirre era cualquier cosa menos fácil.

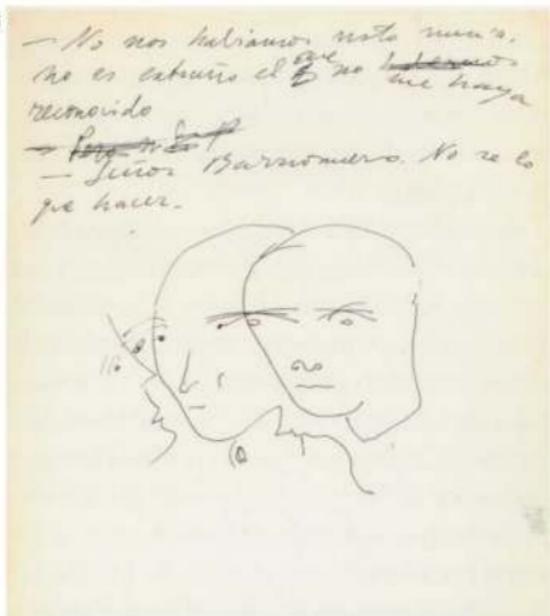
Lo curioso es que Moreno Villa no era el único en descubrir en los conflictos de este matrimonio materiales para una obra literaria. Según parece, el propio impresor también se esforzó por dar forma imperecedera a las constantes disputas que sufría en su



50. José Moreno Villa, «Anita la cubana», *Culturas* (suplemento de *Diario 16*), núm. 97, Madrid, 15 de febrero de 1987, pág. iv. Este texto ofrece una evocación muy reveladora de la conflictiva relación que existía en ese momento entre Altolaguirre y Gómez Mena. Para ocultar la identidad de los implicados, el autor sustituyó los verdaderos nombres por otros: María Luisa se convierte en «Anita»; Manuel Altolaguirre, en «Miguel Uritumbo»; Tomás Bo, en «Blas Scot», y Rafael Sánchez Ventura, en «Ismael Soltura».

nueva vida matrimonial; de ahí una serie de fragmentos dramáticos que empezó a escribir hacia finales de **1945**, bajo el título de *Después del escándalo*. Si bien son constantes los pleitos (los celos, las infidelidades, reales o imaginadas, y las recriminaciones) que jalonan los fragmentos, sería difícil adivinar hacia dónde su autor quería encaminarlos. En

466



465. María Luisa Gómez Mena en su casa de la ciudad de México bajo un retrato suyo pintado por José Moreno Villa, diciembre de 1950.

466. Dibujo de Manuel Altolaquirre en el manuscrito original de *Después del escándalo*, obra dramática inconclusa que empezó a escribir hacia 1945.

467. José Moreno Villa junto a uno de sus retratos de Manuel Altolaquirre.

468 y 469. Retratos de María Luisa Gómez Mena y Manuel Altolaquirre pintados por José Moreno Villa en 1945 y 1949, respectivamente.

467



468



469





470. María Luisa Gómez Mena, hacia 1945.

471. Portada de la primera edición de *Nuevos poemas de «Las islas invitadas»*, de Manuel Altolaguirre, ilustrada por José Moreno Villa, México D. F., Isla, 1946.

todo caso, más que una propuesta teatral propiamente dicha, la redacción de estas páginas parece haber representado para Altolaguirre una especie de desahogo en medio de sus tribulaciones. Si hemos de creer su correspondencia, a la hora de redactar estos fragmentos contó con la colaboración no sólo de dos de sus amigos más cercanos, José Moreno Villa y Juan de la Cabada, sino también —y por muy extraño que parezca— de la propia Gómez Mena, quien quiso que su punto de vista se escuchara asimismo en este examen colectivo que se hacía, por escrito, de su relación con el malagueño.

En enero de 1946, Altolaguirre publicó *Nuevos poemas de «Las islas invitadas»*, que iba a ser uno de los últimos títulos de la editorial Isla. Aunque impreso en formato grande, más que de un libro propiamente dicho, se trataba de una *plaque* de once poemas. Sin embargo, la obra —dedicada «A María Luisa»— no carece de interés, ya que es el primer volumen suyo destinado exclusivamente a recoger poesía escrita en el exilio. Su gran tema es el amor, pero un amor que parece estar a punto de desmoronarse ante la presencia de diversas fuerzas destructivas. Hay poemas que captan o recrean el fulgor de los primeros momentos («*Tuvo mi amor la forma de tu vida*», por ejemplo, o «*El ciego amor no sabe de distancias*» y «*A la sombra de tu vida*»); pero, incluso en ellos, lo que llama la atención del lector es más bien el trasfondo oscuro e inquietante sobre el cual se destaca. Los momentos de plenitud transforman al poeta,

MANUEL ALTOLAGUIRRE

NUEVOS POEMAS



De "Las Islas Invitadas"

ISLA

MEXICO

MCMXLVI



472. Retrato de Manuel
Altolaguirre por José
Moreno Villa, septiembre
de 1949.

pero esta plenitud sólo llega a experimentarse si el amor es correspondido; y, por lo visto, la entrega de la otra persona se vive como un favor muy poco constante. De modo que la colección también tiene su lado oscuro, como demuestra, por ejemplo, el poema «*El que navega a la deriva teme*», en el que, vencido por los celos, abrumado por sentimientos de culpa, el poeta parece tener delante sólo imágenes de muerte. Guarda el recuerdo del amor, pero su luz tiene poca fuerza para contrarrestar la angustiosa sensación de una caída en el vacío. Y de ahí la imagen del «ángel caído» introducido en el poema que encabeza el libro, uno de los más famosos de su autor: «*Dicen que soy un ángel*». No hay referencia a un Dios cristiano,

pero el sentimiento de vivir en pecado es evidente, como lo es la idea de que sólo en la muerte se puede encontrar la salvación.

Visto en su conjunto, el librito es una de las colecciones más felices del poeta. Y también una de las más sorprendentes. Resulta difícil imaginar cómo reaccionó la propia María Luisa Gómez Mena al recibir esta ambigua expresión de amor hacia su persona. En todo caso, su publicación no parece haber contribuido a mejorar la relación. En febrero de ese mismo año, un mes después de que los *Nuevos poemas...* aparecieran, Gómez Mena decidió abandonar a Altolaguirre

473. Mecanoscrito de uno de los poemas más famosos de Manuel Altolaguirre, «*Dicen que soy un ángel*», incluido en su libro *Nuevos poemas de «Las islas invitadas»*.

473

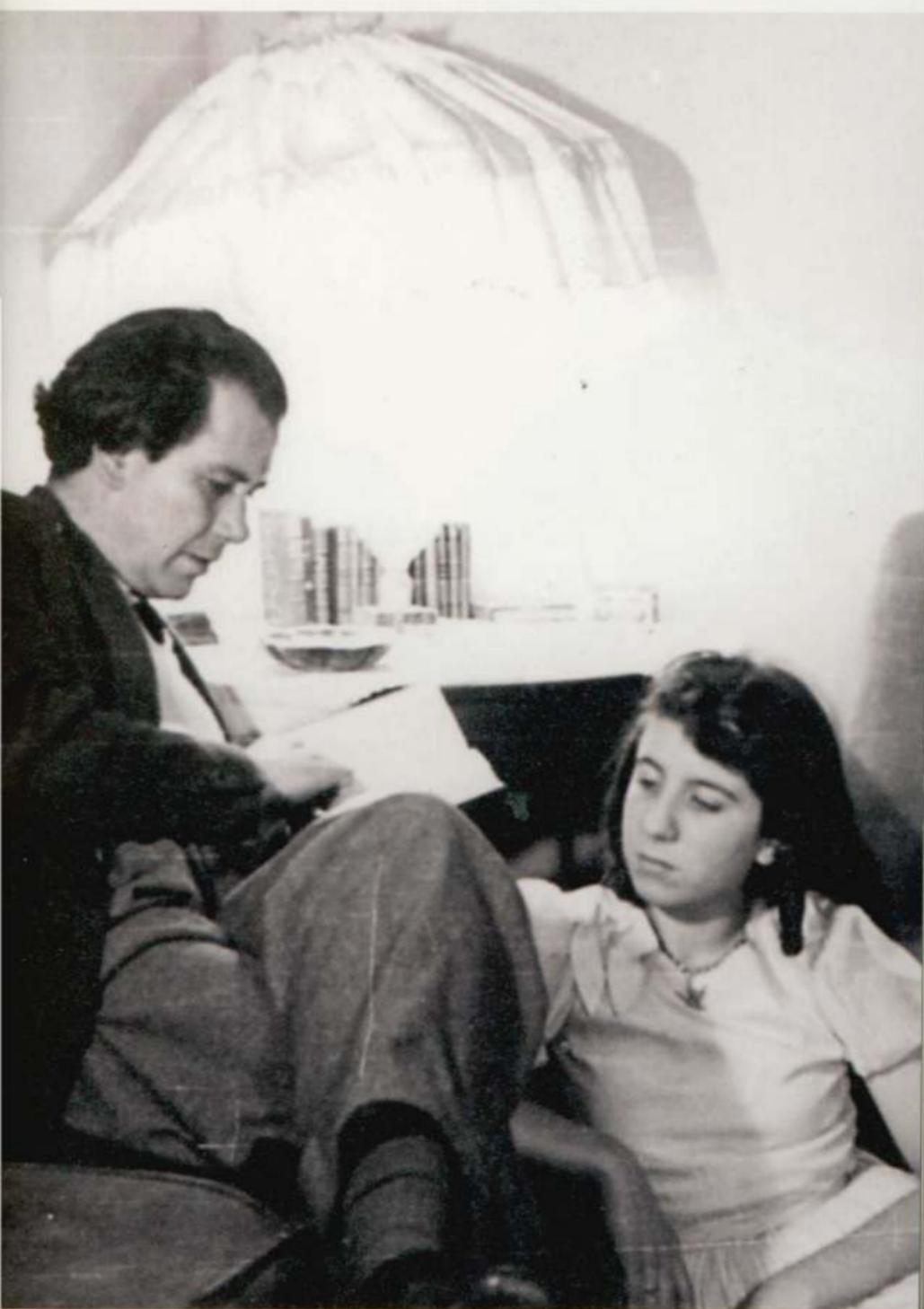
Dicen que soy un ángel
y peldaño a peldaño
para alcanzar la luz
tengo que usar las piernas.
Cansado de subir a veces ruedo
(tal vez serán los pliegues de mi túnica)
pero un ángel rodando no es un ángel
si no tiene el honor de llegar al abismo.
Y lo que yo encontré en mi mayor caída
era blando, brillante,
recuerdo su perfume,
su malsano deleite.
Desperté y ahora quiero
encontrar la escalera
para subir sin alas
poco a poco a mi muerte.



474 y 475. Manuel Altolaguirre, Paloma Altolaguirre y Concha Méndez en su casa del Edificio Ermita, México D. F., años cuarenta.

476. DOBLE PÁGINA: **474 y 475.** Otra imagen de la familia Altolaguirre en su casa del Edificio Ermita, años cuarenta.

y regresar a La Habana, desde donde intentó quitarse el embrujo que creía que el malagueño le había echado encima. Por su parte, desde México, él la bombardeó casi diariamente con cartas en las que le imploraba que regresara, en las que juró que se divorciaría cuanto antes de Concha Méndez y en las que se comprometió a enmendar sus costumbres de vida, a salvar la imprenta, a sostener a María Luisa él solo, sin necesidad de que ella invirtiera más en la empresa... Gómez Mena no se dejó convencer, y menos todavía cuando se enteró de que el poeta había vuelto a vivir con su primera esposa (aunque profundamente herida por lo que acababa de pasar, Concha Méndez por fin decidió tragarse su orgullo y alojar al malagueño en su casa del Edificio Ermita). Tal vez como terapia que le permitiera afrontar esta nueva situación,









477. Interior del Edificio Ermita, años cuarenta.

478. Cubierta de la antología *Presente de la lírica mexicana*, seleccionada por Manuel Altolaguirre y publicada con pie de imprenta de El Ciervo Herido en México D. F., Roberto Barrié y Manuel Altolaguirre Editores, [1946].

Altolaguirre se puso a escribir los inicios de otra obra dramática, *Las viudas del impresor* —una secuela de *Después del escándalo*—, en la que la muerte del impresor se presentaba, por lo visto, como la única solución al conflicto. También comenzó a escribir una novela, de la que habló reiteradamente en su correspondencia con Gómez Mena, pero de la que no se conserva ningún manuscrito.

Y mientras tanto, la imprenta se fue hundiendo. En un intento por salvar su situación económica, Altolaguirre pidió un préstamo bancario, pero esto sólo aceleró la caída. Los restos de muchas de las ediciones de *Isla* fueron enviados a La Habana, donde Gómez Mena puso una librería, precisamente con el fin de venderlos allí y, de esta manera, recuperar algo de lo que había invertido en el proyecto. Pero el negocio en sí no pudo salvarse: hacia principios de abril de 1946, la editorial *Isla* fue liquidada. Quien acompañó al malagueño en este duro trance fue el impresor mexicano Roberto Barrié, que no sólo le ayudó a hacer los envíos a Cuba, sino que además se asoció brevemente con él. Su primer proyecto en común —que resultaría ser también el último— fue la lujosa edición de *Presente de la lírica mexicana*, una antología de la poesía mexicana contemporánea preparada por el propio Altolaguirre y publicada bajo el pie de imprenta de El Ciervo Herido (de esta manera, Altolaguirre deslindaba la edición de todo cuanto había hecho en sociedad con Gómez Mena). Aunque bellamente impresa, en formato muy grande, la antología,

MANUEL ALTOLAGUIRRE

PRESENTE DE LA

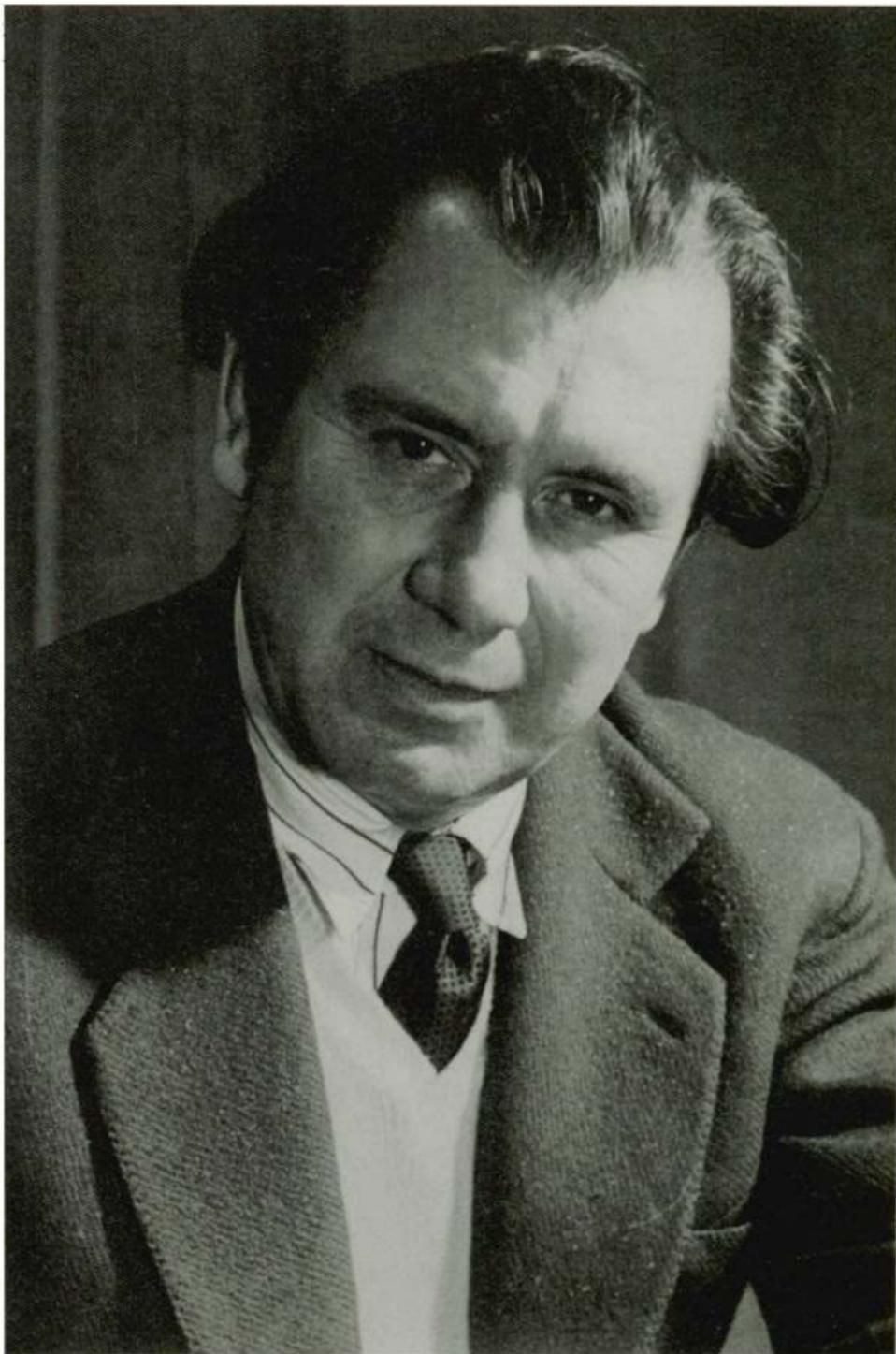
LIRICA

MEXICANA

(ANTOLOGIA HOMENAJE)

EL CIERVO HERIDO

Roberto Barrié y Manuel Altolaquirre, Editores





479. Manuel Altolaguirre, hacia finales de los años cuarenta.

480. Manuel Altolaguirre con Xavier Villaurrutia en la capital mexicana, años cuarenta.

aparecida en agosto de **1946**, fue fustigada por la crítica debido al dudoso criterio de selección que la caracterizaba. Y es que, al lado de poetas consagrados, como López Velarde, Reyes, Villaurrutia, Gorostiza, Torres Bodet y Paz, Altolaguirre se atrevió a incluir los nombres de otros de mucha menor envergadura, cuyas carreras, a menudo, se desarrollaban en mundos algo ajenos a la poesía —o, al menos, a la poesía culta—, como el músico Agustín Lara o el cineasta Benito Alazraquí. «No creo que nunca se haya compuesto

en México una antología más disparatada que ésta —escribió, por ejemplo, Abreu Gómez (el mismo Abreu Gómez a quien, un año antes, Altolaquíre había publicado una edición de *Canek*)—. En la selección no se ha tenido ningún cuidado, ni siquiera para recoger de los poetas mayores lo que ya el tiempo y la crítica han decantado como bueno. [...] La ensalada poética no puede ser más pestilente»⁵¹. Los criterios de selección seguidos por el antólogo resultan, es cierto, bastante discutibles; sin embargo, la violencia de esta crítica parece fuera de toda proporción. Además de un tesoro tipográfico, *Presente de la lírica mexicana* es un documento de indudable interés histórico, que refleja —tal vez de forma algo involuntaria— algunas de las complejas tensiones que caracterizaban a la poesía mexicana en el momento de su aparición. Seguramente mereció mejor suerte.

Antes de que se acabara su breve relación con Barrié, Altolaquíre también aprovechó la imprenta de su amigo para editar dos cuadernos semanales de una pequeña revista a la que puso el nombre de *Antología de España en el Recuerdo (Verso, Prosa, Grabados)*. Ésta iba a ser la última revista lanzada por el impresor, y el hecho de que, como en el caso de *Atentamente*, se tratara de una publicación unipersonal resulta sintomático de la situación difícil que vivía el poeta. No obstante, al colocar la etiqueta de unipersonal habría que señalar ciertos aspectos que singularizan a la revista en otro sentido. Son sólo dos las co-

ANTOLOGIA
de
ESPAÑA
EN EL RECUERDO
(VERSO, PROSA, GRABADOS)

MANUEL ALTOLAQUIRE

I

IMPRENTA BARRIE
CALLE DE LA UNIÓN No. 100, MEXICO, D. F.

51. Ermilo Abreu Gómez, «Ensalada poética», *Letras de México*, año IX, vol. V, núm. 126, México D. F., 15 de agosto de 1946, pág. 315.

El español cuando habla consigo mismo, cuando interroga a su conciencia, se enfrenta a un personaje calderoniano, figura teatral con la que discute, delira y se desespera. Este personaje de los diálogos interiores del alma española es el Honor, pasión del ánimo que nos impulsa a realizar las más elevadas empresas, cuando no a cometer los más desconcertantes desatinos.

Si a causa suya, si por salvar el honor, padecemos toda suerte de infortunios nos sentiremos gozosos con sufrirlos, reconfortados con su interior presencia. Mantener el honor dentro de los aposentos de nuestra alma es nuestra principal razón de vida. Pasan los años, se agota la salud, se disipan nuestros amores, perdemos nuestros bienes de fortuna, y viejos, abandonados, enfermos, pobres, si el honor nos responde desde nuestra conciencia, estaremos contentos, agradecidos a nuestra ventura.

*"¡Ay, honor, mucho tenemos
que hablar a solas los dos!"*

Estos versos se dicen en un aparte o soliloquio de un drama de Calderón, el poeta que más haya discutido con este fantasma tan dominante. Impulsado

por el honor, el español no sabe ni quiere saber más de sí mismo, sino que lo conserva, que lo tiene:

*Tuve amor y tengo honor.
Esto es cuanto sé de mí."*

Amor y honor son pasiones del ánimo. Con el amor adora el español a la misma persona que con su honor aborrece, porque su honor se puede sentir empañado y roto por la parte que tome en la torcida conducta ajena. En este caso el honor ofendido lucha y vence al amor, que por estar ciego no sabrá defenderse.

De todas las materias del honor ninguna tan sensible como aquella que se refiere a la lealtad amorosa de la mujer. Si esta materia se empaña o se rompe, el español llega al más profundo desprecio por la vida. Ni la vida, ni la hacienda, valen lo que este atributo del alma. Pero el honor es quebradizo. Mucho debemos, pues, cuidar su transparencia:

*".....que las materias de honor
son tan vidriosas materias
que con el más leve soplo
se empañan, si no se quiebran."*

MANUEL ALTOLAQUIRRE.

481-483. Páginas del primero de los dos números de la revista *Antología de España en el Recuerdo (Verso, Prosa, Grabados)*, editada por Manuel Altolaquirre en México D. F. e impresa en la imprenta de Roberto Barrié hacia 1946. A la izquierda, la portada; arriba, nota de Manuel Altolaquirre sobre «La pasión española del honor» (remaquetada para esta publicación); a la derecha, dibujo de Don Quijote y Rocinante realizado por José Moreno Villa hacia 1946.



laboraciones del propio Manuel Altolaquirre: un breve capítulo nuevo de sus memorias y un apunte sobre «La pasión española del honor». Éstas, junto con dos de las tres colaboraciones de José Moreno Villa (un retrato de Don Quijote y una nota sobre un cuadro de Velázquez), parecen haber sido las únicas realizadas específicamente para *Antología de España en el Recuerdo*. Por lo demás, Altolaquirre reproduce fragmentos de otros autores y artistas, algunos muy próximos en el

A UN CIPRES JUNTO A UN ALMENDRO

Arbol funesto, a cuya pira debe
tálamo siempre verde cada aurora,
hoy el enero helado te mejora
en ése que a tu vista el aire mueve.

No su pompa florida, fácil, breve,
desaliente tu rama vividora
si efímera su dicha debe a Flora
flores de vanidad que el viento lleve.

Cuánta luz das al desengaño, advierte,
del que mira esa rama tan florida
junto a lo firme de tu tronco fuerte;

luz que al más perezoso le convida
a ver en ti lo firme de la muerte
cuanto en ella lo fácil de la vida.

PEDRO DE QUIRÓS.



tiempo, otros de fechas más o menos remotas. De esta manera, los cuadernos se convierten en algo así como una bitácora en la que el compilador va proyectando sus propias inquietudes a través de trabajos ajenos. Éstos llevan la firma de escritores contemporáneos –como Juan Ramón Jiménez, Alberti, Cernuda y Guillén–, románticos –como Cadalso, Larra y Ganivet– o clásicos –como Cervantes, fray Luis de Granada y Torres Naharro–. En fin, mediante este proceso de selección y yuxtaposición de fragmentos, Altolaguirre entabla en sus cuadernos un



484. Página interior del segundo número de *Antología de España en el Recuerdo*.

485. Ángel de Botticelli reproducido en el segundo número de *Antología de España en el Recuerdo*.

486. Gloria Marín y Mario Moreno, *Cantinflas*, en una escena de *Jengibre contra dinamita*, cortometraje dirigido por Fernando A. Rivero en 1939.



486



487

487. Credencial de Manuel Altolaguirre como miembro del Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica de la República Mexicana, 14 de mayo de 1949.

Por las mismas fechas en que se editaba el primer número de *Antología de España en el Recuerdo*, Altolaguirre finalmente encontró un trabajo más estable y mejor remunerado como guionista en la Panamerican Film. Al entrar en el mundo del cine realizaba un sueño que llevaba por lo menos dos años acariciando. De **1944** datan los primeros guiones suyos que se conservan; fueron escritos, por lo visto, para que los interpretara el gran cómico mexicano Mario Moreno, *Cantinflas*, aunque en realidad no pasaron de simples propuestas que quería hacer llegar al actor con la esperanza de que las produjera. Desde luego, el cine atraía a mucha gente en México, que veía en él no sólo un medio atractivo de creación artística, sino también una



forma muy grata de enriquecerse lícita y rápidamente. Lo difícil era lograr ser admitido en el gremio, ya que los sindicatos ejercían una dura política de puerta cerrada, que muy pocas veces se aflojaba, tal y como denunciara en algún momento otro exiliado con pretensiones cinematográficas, León Felipe. No sabemos ni cómo ni cuándo Altolaguirre se acercó por primera vez a este mundo, pero de todos modos resulta curioso notar que, ya para **1945**, se sentía lo suficientemente familiarizado con el medio cinematográfico, con sus proyectos muchas veces absurdos, como para escribir una obra de teatro en la que lo satirizaba: *El argumentista* (por desgracia, no se conserva completa, pero el autor sí la terminó e incluso estuvo a punto de verla estrenada, en México, en los primeros meses de **1946**). Es decir, a la

488. Manuel Altolaguirre en su etapa como cineasta, acompañado a su derecha por Pascual Méndez, México D. F., años cuarenta.

hora de aceptar el trabajo en la Panamerican Film, ya tenía presente lo burdamente comerciales que solían ser una parte importante de las películas que se hacían en México, al igual que en Hollywood. Si, pese a todo, quiso el trabajo, sería porque confiaba en imponer sus propios valores artísticos. En «Nuevo elogio del cine», un artículo publicado entonces, resumió para sus lectores cómo era el cine que él se proponía hacer: «Cine bueno es aquel en que estén bien proporcionados los tiempos, o bien clasificado el Tiempo único. Poner en pie recuerdos, edificar historias, es la misión del cine. Hay películas que ya son verdaderos monumentos, edificios insignes, fábricas portentosas, de horas, años o siglos. Con esa sustancia palpitante del tiempo se mantienen los recuerdos, con ella

489. Miguel Pereyra y su esposa en una cena con Manuel Altolaguirre (primero, segunda y tercero por la derecha), años cuarenta.



489



490. Programa de mano de *La casa de la Troya*, película dirigida por Carlos Orellana, con guion suyo, de Egon Eis y de Manuel Altolaguirre, y estrenada en México en 1947.
491. Retrato de Max Aub por Miguel Prieto para su libro *Cara y cruz*, México D. F., Sociedad General de Autores de México, 1944.
492. Manuel Altolaguirre en su etapa como cineasta, años cuarenta.

está amasado el cine. El cine, o es vida interior, o no es nada. En la oscuridad, en el recogimiento de un cinematógrafo, el espectador debe tomar la actitud del que recuerda, del que se mira hacia adentro»⁵².

Para finales de 1946, la relación de Altolaguirre con Gómez Mena daba la impresión de haberse acabado. Max Aub recordaría haberlos visto juntos, en La Habana, en el mes de septiembre, pero dicho acercamiento, si de eso se trataba, seguramente fue muy efímero, como también, sin duda alguna, esta nueva estancia del malagueño en la isla.⁵³ En 1947, y en México, Altolaguirre hizo su debut cinematográfico como coguionista de *La casa de la Troya*, película basada en la novela homónima de Alejandro Pérez Lugín y dirigida por Carlos Orellana. Según Emilio García Riera, autor de una imprescindible *Historia documental del cine mexicano*, se trataba de una comedia «romanticona y ñoña» en la que la participación de Altolaguirre resultó «imperceptible»⁵⁴. Con motivo del centenario del nacimiento de Cervantes, el poeta escribió otro guion, *El rufián dichoso*, que, por desgracia, nunca llegó a rodarse. Se trataba de una adaptación de la comedia homónima cervantina, a la que Altolaguirre incorporó fragmentos de otros textos del autor, tomados sobre todo de *Don Quijote*, *El licenciado Vidriera* y *El celoso extremeño*. Es decir, el guionista siguió un procedimiento muy similar al *collage* empleado al escribir *El triunfo de las Germanías*. Si bien el conjunto no dejó de revestir cierto aire de miscelánea, los textos



52. Manuel Altolaguirre, «Nuevo elogio del cine», *El Nacional*, México D. F., 15 de junio de 1946, pág. 3, recogido en *OC*, I, págs. 143-144.

53. Véase Max Aub, «Liberal de sí», *Caracola*, núm. 90-94, cit., pág. 34.

54. Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano. Tomo III (1945-1948)*, México D. F., Era, 1971, págs. 199-200. La gran deuda que tengo con este investigador del cine mexicano se hará evidente a lo largo de las páginas que siguen.

estaban armados de mucha vitalidad y ofrecían un panorama atrayente del mundo cervantino, que a fin de cuentas era el propósito primordial de la obra. Con todo, resulta curioso observar que, como argumento básico de su guion, Altolaguirre escogiera, entre los textos cervantinos, esta comedia de santos, en la que un rufián se arrepiente de su vida pecaminosa y se traslada al Nuevo Mundo, donde logra salvarse gracias a la devoción que guarda a la Virgen. La comedia elegida permitió al exiliado español conferir un contexto

mexicano al homenaje, es cierto; pero todo parece indicar que la obra tuvo otro atractivo no menos importante para él, ya que gracias a ella pudo presentar a Cervantes como un escritor profundamente católico, cosa que, desde luego, no concordaba en absoluto con el sentido de los demás homenajes que los republicanos le rendían entonces al manco de Lepanto.



493. Cartel de *La diosa arrodillada*, superproducción de la Panamerican Film dirigida por Roberto Gavaldón en 1947 y protagonizada por Arturo de Córdova y María Félix.

494. María Félix en una escena de *La diosa arrodillada*, 1947.

495. Artículo de Manuel Altolaquirre publicado en el diario mexicano *Excélsior*, 18 de noviembre de 1947.

Pero Altolaquirre apenas empezaba a orientarse en su nuevo puesto cuando lo perdió. Y es que, de repente, en el otoño de 1947, la Panamerican Film quebró a raíz del ruidoso fracaso de *La diosa arrodillada*—una superproducción protagonizada por María Félix y Arturo de Córdova—y, de la noche a la mañana, el malagueño se encontró sin trabajo. Siguió un periodo muy difícil, durante el cual intentó mantenerse —y a su familia— escribiendo artículos para la prensa, sobre todo para los diarios *El Nacional* y *Excélsior*, en los que publicó crónicas sobre los temas más diversos (Cervantes y el cine, el torero Joselillo, la estancia de Zorrilla en México, Hernán Cortés y Buffalo Bill, la moda y la

Hernán Cortés y Buffalo Bill

Por MANUEL ALTOLAQUIRRE

COMO en la UNESCO, hoy día, en el año 1547, se reunió en España un grupo de filósofos, bajo la presidencia de don Hernán Cortés, para discutir entonces sobre las "Angustias de un hombre rico y poderoso al dejar la vida". En ese mismo año, murió en Sevilla el conquistador de México, no sin dejar en su testamento huellas de la impresión recibida en tan filosóficas reuniones. Si se hubieran cumplido sus mandatos, hubieran tenido aplicación en su tiempo, medidas de restitución de tierras a los indios, que no se cumplieron sino, en parte, muy posteriormente. Lo dispuesto por el marqués del Valle era lo siguiente:

"Item mando que porque en algunos lugares de mi Estado se han tomado algunas tierras para huertas y viñas y algodinales, y para otros efectos, que se averigüe y se sepa si estas tales tierras eran propiamente de algunos nativos de aquellos pueblos y, siendo así, mando que se les restituyan las dichas tierras, con los aprovechamientos que los señores de ellas pudieran haber habido".

Hernán Cortés, antes de morir, dió temblorosos síntomas de las angustias de un hombre rico y poderoso al dejar la vida, y dispuso todo aquello que pudiera tranquilizar su atormentada conciencia. El mayor de sus deseos era descansar en paz en la tierra mexicana, en donde si bien realizó con increíbles esfuerzos sus campañas belicosas, interviniendo en las guerras civiles de los mexicanos, para sacar todas las ventajas en servicio del Imperio español, no es menos cierto que a un pueblo nunca se le conquista con las armas, que dan todo lo más un triunfo pasajero, sino con medidas pacificadoras que en este caso fueron de una trascendencia indudable. Cortés, desde su retiro de Cuernavaca, fomentó la sericultura, la ganadería, los ingenios de caña dulce, los algodinales, las viñas... Ya sabemos, que para sus empresas de paz, como en las guerreras, Cortés tuvo una eficientísima colaboración indígena, siendo de tal grandezza el sinnúmero de sus iniciativas, que nos hace olvidar, al menos eclipsar, sus malas artes, cuando la codicia del oro le impulsaba. No olvidemos que Hernán Cortés debe ser considerado como un hombre del Renacimiento, para quienes los valores morales contaban poco ante los valores heroicos, artísticos y religiosos. El heroísmo, el arte y la religión, están hoy día como oxidados por la moral y ese nocho, un tanto superficial, nos impide ver la grandezza y la profundidad sobrehumana de los héroes, los artistas y los santos.

Quien no fué héroe, ni artista, ni santo, a pesar de su grado de coronel, de sus actuaciones circenses y de la veneración de algunos muchachos, es Buffalo Bill, a quien irreverentemente, para Cortés, puse a su lado en la cabecera de esta crónica, atendiendo a su fama de exterminador de indios.

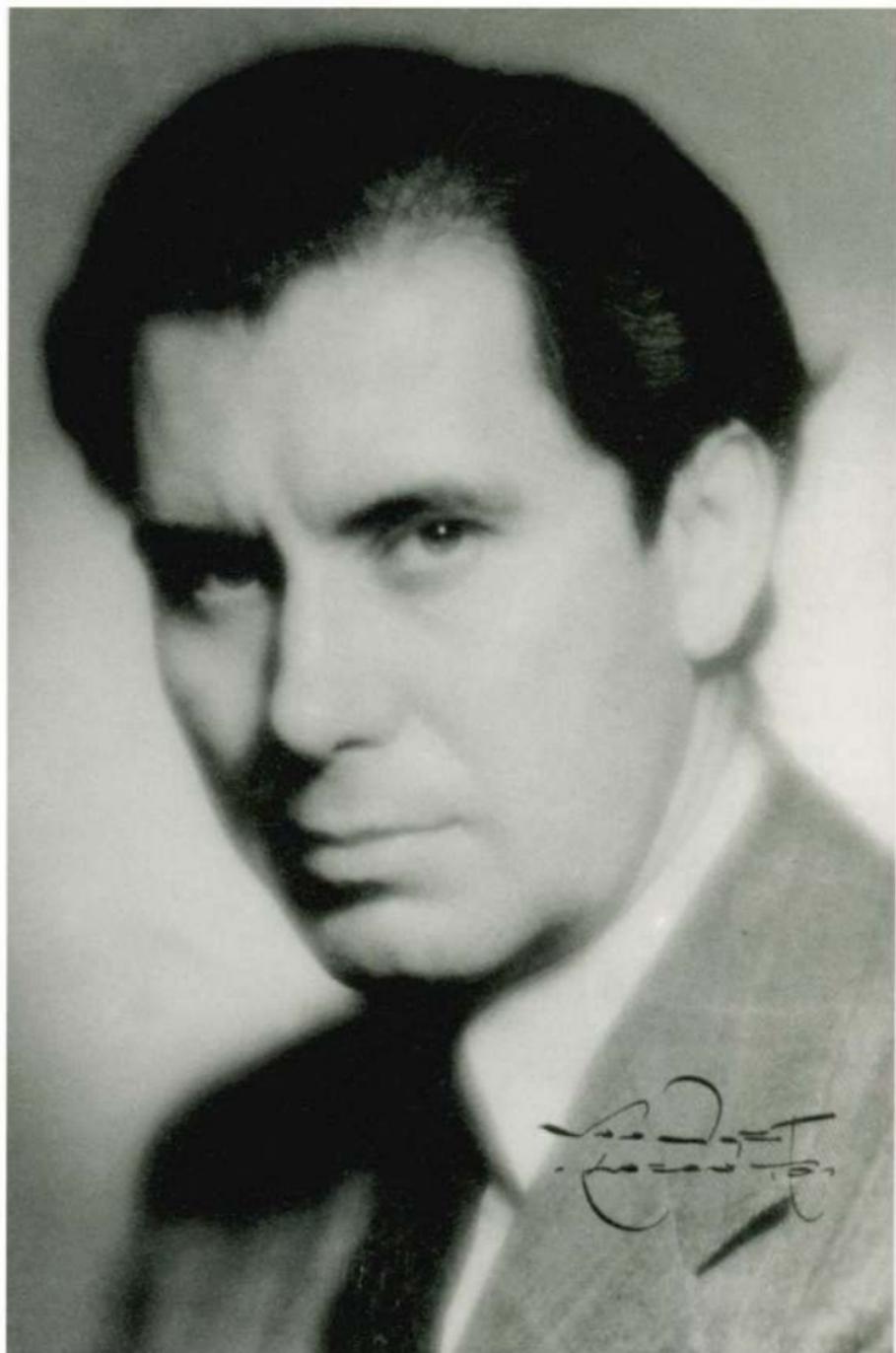
Claro está que en Norteamérica, durante el siglo pasado, los indios sioux y los cheyennea, no tenían el grado de civilización de los indios mexicanos en el siglo XVI. Eran pueblos nómadas, que sacaban de los búfalos todo lo necesario para sobrevivir: viviendas y vestidos de sus pieles, carne para el alimento, utensilios de cuerno, combustible de la mantea. Y fué un cazador de búfalos, precursor del rifle sanitario, quien luchó contra estos indios, que siendo los más antiguos pobladores de los Estados Unidos, tuvieron que sufrir que unos inmigrantes europeos, les negaran los derechos de ciudadanía, hasta el año de 1924, tal vez como premio por haber tomado parte en la primera guerra europea, donde muchos de ellos ofrecieron inconscientemente sus vidas.

Buffalo Bill, según la Enciclopedia Británica, "a los doce años mató al primer indio" ("He was 12 when he killed his first indian"), figurando este denigrante acto, entre las alabanzas que el diccionario tributa al cazador y cirquero, coronel y diputado por el Estado de Nebraska.

Y no por atrasados, me merecen menos respeto y consideración los indios del norte, que los mayas, aztecas e incas. No. Quien me mueve a la cólera es el coronel Cody (Buffalo Bill), tal vez como represalia por cuanto en los Estados Unidos del Norte, se ha dicho en desprecio de la colonización española.

Buffalo Bill, cargado de condenaciones, se presentaba en los circos europeos, en los comienzos de este siglo, haciendo sus acrobacias a caballo, con una compañía de indios emplumados, que le dieron a ganar bastante dinero.

Hernán Cortés empleó contra los indios el engaño, la fuerza brutal, la seducción amorosa, pero de su trato con ellos nació primero una familia, y luego un gran país. Y de la confusión de las dos culturas, y de las dos sangres, una civilización moderna, dándole al idioma español predominante, nuevas fuentes para sus estudios, nuevos caminos que recorrer en el campo de sus tradiciones. Y si la cultura española no sería completa, sin los árabes, los latinos y los bárbaros, tampoco lo será si olvida que está entroncada a las civilizaciones de América, con los vínculos más cercanos y, tal vez, los más trascendentales.



muerte...), así como una serie de reflexiones sobre «Las malas artes del cine». En **1948** pretendió aumentar estos escasos ingresos recorriendo la provincia mexicana con un cine ambulante. Se compró un coche viejo, que aprendió —con dificultad— a conducir, y, acompañado a veces por Concha Méndez y por su hija Paloma, viajó de pueblo en pueblo, proyectando las películas en los lugares más inesperados (en una ocasión, en una cárcel; en otra, en un cementerio). El trabajo no parece haberle traído muchas ganancias, tal vez porque la mayoría de las personas con quienes se topaba en su camino eran demasiado pobres para comprar el billete y, antes que negarles la entrada, el malagueño solía regalársela. En cambio, sí le proporcionó la oportunidad de descubrir aspectos de la vida rural mexicana que nunca habría conocido de haber seguido trabajando en la capital. Algunas de sus experiencias durante aquellos meses las recreó en una serie de crónicas que, hacia principios de **1949**, publicaría en el periódico *Excelsior* bajo el título de «Diario al aire libre». Gracias a ellas sabemos que pasó por pueblos bastante remotos de Guerrero y del estado de México, así como por las famosas cuevas de Cacahuamilpa. Y si bien los paisajes retratados fueron muy variados (lagos, montañas, mercados, cárceles, cementerios...), también lo fueron las reflexiones que dichos escenarios despertaron en el autor, quien precisamente a partir de ellas iniciaría la redacción de una serie de poemas en prosa.



497



498

496. Manuel Altolaguirre, años cuarenta.

497 y 498. Fotografías tomadas por Manuel Altolaguirre, México, años cincuenta.

SOMBRA DEL PARAISO

Nunca fueron puerta del alma mis ojos como cuando ante la poesía de Vicente Aleixandre abrieron sus arcos para dar entrada a sus montañas, a sus mares, a sus cielos, poblados de cánticos. Oigo su libro, interior ya, luminoso y ardiente, engrandecer mi ánimo, desplegar mi fantasía, iluminar mi memoria. Lo oigo desde adentro; tengo su música encerrada, ámbito surcado por aves celestes.

Nunca un poeta entregó un paraíso de amor tan completo, nunca las palabras, sombras de ese paraíso, reflejaron con tanta felicidad la gloria de la poesía. El reciente libro de Vicente Aleixandre, publicado en España, "Sombra del Paraíso", es la más alta expresión de la poesía lírica de nuestra época. Díganlo así los poetas que oigan su libro. Toda alma celeste para amar nacida, cantará en su elogio. Los cuerpos sin amor tal vez no lo entiendan. Pero... ¿Qué es un cuerpo sin amor? Ya lo dice Vicente:

*Río que helado hacia la mar se escurre
donde nunca el humano beberá con su boca.*

La poesía de Vicente Aleixandre al cantar el amor canta la total belleza del mundo. Nos dice que las estrellas de su cielo están talladas a besos; que las olas de su mar le llegan como generaciones humanas; que sus lunas son manos de muertos que se estrechan en la noche con un brillo instantáneo; y que cuando contempla a la mujer desnuda un río caudaloso lo separa de la virginal belleza.

El poeta, con el polvo de la tierra en los hombros, se detiene ante el mar, rosa del mundo ardiente, y recuerda su infancia, cuando amaba sin conocer el amor, cuando sólo vivía. En la poesía de Vicente Aleixandre se desnuda tanto el alma humana, que en ella encontramos todas las hermosuras del mar, del cielo y de la tierra.

A su amada le dice:

*Tus ojos me aseguran
que el cielo sigue azul,
que existe el agua,
y en tus labios la pura luz crepita
toda contra mi boca amaneciendo.*

El mediodía prisionero del redondo cielo de su poesía nos alimenta con su luz maternal, leche blanca de siglos. Sus versos de espuma y ala no se secarán contra las rocas del mundo. Después de leer su libro sentimos la tierra blanda y nuestros pies, insensibles a los besos, pisan la ternura de las hierbas.

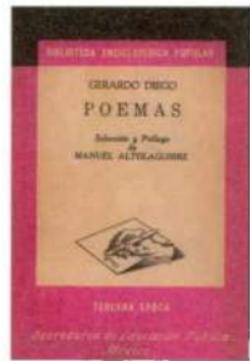
En la poesía de Vicente Aleixandre se recogen y amplían las voces de los poetas de su generación, sin que se amortigüen los ecos de la poesía romántica, de la poesía popular, de la clásica, de la primitiva. Ningún poeta como Vicente Aleixandre representa el espíritu poético de su época. El canta por todos nosotros. Su tremenda encina, de resonantes hojas, tiene sus raíces en nuestros corazones.

MANUEL ALTOLAGUIRRE.



499 y 500. Página interior y portada del número 59 de la revista *Tiras de Colores*, México D. F., enero de 1948.

501. Cubierta de la antología *Poemas*, de Gerardo Diego, con selección y prólogo de Manuel Altolaguirre, México D. F., Secretaría de Educación Pública, 1948 (colección Biblioteca Enciclopédica Popular).



Entre viaje y viaje, el poeta intentó en **1948** seguir activo literariamente. Colaboró en las revistas *Tiras de Colores*, con una reseña muy elogiosa del libro más reciente de Vicente Aleixandre, titulado *Sombra del paraíso*, y *Las Españas* (editada en México por Manuel Andújar y José Ramón Arana), con un ensayo sobre «Poesía dramática española». Asimismo, para la Secretaría de Educación Pública, preparó una antología de *Poemas* de Gerardo Diego. Resulta llamativa la atención prestada en ese momento a dos poetas como Aleixandre y Diego, que se habían quedado en la España de Franco, sobre todo cuando se recuerda la dureza con que los exiliados más ortodoxos solían hablar entonces de cualquier obra española que les llegara desde el otro lado del Atlántico. Al ocuparse del libro de Aleixandre, Altolaguirre no dudó en considerarlo «la más alta expresión de la poesía lírica de nuestra época»⁵⁵. En cuanto al otro compañero de generación, su opinión fue también muy favorable, y no sólo al referirse a su obra creacionista: «el Gerardo Diego de *Manual de espumas* y el de *Versos humanos* es siempre un poeta para sí mismo que a

55. Manuel Altolaguirre, «*Sombra del paraíso*», *Tiras de Colores*, núm. 59, México D. F., enero de 1948, recogido en OC, I, pág. 370.



502. Manuel Altolaquirre en México, 1949.

fuerza de sinceridad se hace comunicativo. Creo que de todos los poetas españoles de hoy, es Gerardo Diego uno de los que tienen mejor asegurada su trascendencia»⁵⁶. El malagueño, sin duda, tuvo que armarse de valor para publicar los trabajos elogiosos que les dedicó, sobre todo en el caso de Diego. La admiración que expresó por la obra de ambos era, desde luego, auténtica; pero uno no deja de preguntarse si, por encima de cuestiones literarias, en ese momento no pesaría más en el ánimo de Altolaquirre el recuerdo de su amistad, es decir, la nostalgia de un mundo al que ahora, más que nunca, quisiera volver.

Si fue así, el destino le guardaba otra sorpresa. De repente, como en un melodrama televisivo, en julio de 1948 María Luisa Gómez Mena se presentó de nuevo en la ciudad de México. Desde su separación de Altolaquirre, ella también había pasado por muchas penurias. Sus familiares de ninguna manera habían estado a favor de su relación con él; al contrario, no habían visto en esta historia sino otra prueba más de su carácter irresponsable y decidieron, por lo tanto, recortar la pensión que hasta entonces recibía. Pero no se quedaron contentos con esto. Cuando decidió fugarse con el poeta en 1944, María Luisa había dejado en Cuba a su hijo, Pancho, que entonces tenía catorce años. Nuevamente con el pretexto de la supuesta irresponsabilidad de la madre, la familia logró que la custodia del hijo pasara a manos del padre, el general Francisco Vives Camino; y, en efecto, Pancho se fue a vivir a Madrid. Como era

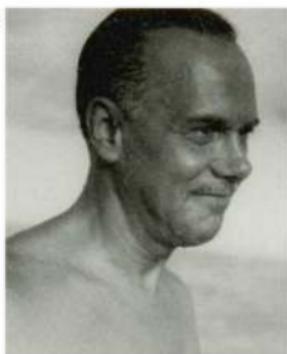
56. Manuel Altolaquirre, «Gerardo Diego, poeta impar», prólogo a su edición de Gerardo Diego, *Poemas*, México D. E., Secretaría de Educación Pública, 1948, recogido en *OC.*, I, pág. 330.



503 y 504. María Luisa Gómez Mena, años cincuenta.

57. La información incluida en este párrafo se deriva de documentos guardados en el archivo personal de Manuel Ulacia Altolaquirre.

natural, esto afectó muchísimo a María Luisa, quien, bastante desanimada ya por el fracaso de su relación con el malagueño, parece haberse hundido en una depresión, lo cual fue pretexto, a su vez, para nuevos acosos. Supuestamente por su propio bien, fue encerrada en una casa de campo en las afueras de La Habana y, después, cuando esto no dio resultado, internada en una clínica en Estados Unidos. De ambos lugares la paciente logró escaparse de manera, según parece, bastante insólita, huyendo a vivir en algún momento a un hotel en Caracas (Venezuela)... Y así fue como, en el verano de 1948, con su vida casi deshecha, separada de su hijo y con su familia empeñada en perseguirla hasta tenerla totalmente bajo su control, María Luisa se dirigió a la única persona que entonces parecía capaz de ayudarla, al hombre a quien, a pesar de todo, ella seguía amando. Altolaquirre, por su parte, tampoco había logrado olvidarla. Increíblemente ante tanta dicha, la recibió con los brazos abiertos.⁵⁷



505. Luis Cernuda en la playa de Acapulco, años cincuenta.

506. Cubierta de *Fin de un amor*, de Manuel Altolaguirre, México D. F., Isla, 1949.

Muy poco después de esta sorprendente reconciliación, los dos pusieron casa en la calle Sullivan, en el centro de la ciudad de México. Aunque en el diario *Excelsior* siguieron apareciendo, esporádicamente, crónicas de Altolaguirre, resulta difícil averiguar a qué se dedicó durante los primeros meses de su nueva relación. En el verano de 1949, eso sí, hubo nuevo motivo de alegría: por primera vez en más de diez años, pudo volver a ver a Luis Cernuda, quien se trasladó a México desde Nueva Inglaterra en lo que sería sólo el primero de varios viajes que el sevillano haría a este país en busca del sol y del mar. Juntos fueron a Acapulco. Ya para entonces, Altolaguirre tenía bien adelantada la edición de un nuevo poemario, *Fin de un amor*, que saldría de la imprenta en el mes de septiembre. Fue tan agitada la vida personal del poeta, que algunos de sus lectores supusieron durante cierto tiempo que el amor dado por concluido en el título del libro era el que Altolaguirre había experimentado por Concha Méndez. En realidad, al contrario, lo que había inspirado muchos de los poemas de este nuevo volumen fue el —aparente— fin de su relación con Gómez Mena. A ella iba dedicada la obra, que, por otra parte, como confirmación de que sus vidas se habían vuelto a unir, salió como publicación de la editorial Isla.

El libro consta de dos partes, encabezadas por un poema liminar, «Lo indecible». En la primera parte, que lleva igual título que el volumen en su conjunto, se recogen los once *Nuevos poemas de «Las islas invitadas»*, más

FIN
DE UN AMOR

poemas
DE MANUEL ALTOLAGUIRRE

i s l a

MEXICO

MCMXLIX



otro texto excluido de aquella colección por razones difíciles de adivinar («*Sigo en mi sombra, pero salen de ella*»). Alternando con ellos, se añaden otros doce poemas, seguramente redactados en fechas posteriores, en los que se profundiza en la misma temática. De este grupo de textos más recientes, dos parecen remontarse a los primeros días de la separación. «*Hoy puedo estar conmigo. He deseado*» refleja, indirectamente, la aguda crisis de conciencia vivida entonces, así como la voluntad del poeta por hacerse digno, si no de una futura reconciliación, al menos del amor que hasta entonces los había unido. Otra composición que, sin duda, data de este momento es «*Sentirse solo en medio de la vida*», que resume con gran sencillez el agudo dilema vivido por el malagueño, al verse obligado a escoger entre abandonar, definitivamente, a su primera familia, por un lado, y renunciar para siempre a su nuevo amor, por otro. En poemas quizás posteriores a éstos, como «*Isla de eternidad de costas muertas*» y «*Árbol que me señalas*», Altolaguirre insiste en recordar la figura de la mujer amada, a pesar de las «nieblas» de olvido que amenazan con borrarla de su memoria. En «*Amor, sólo te muestras*» y en «*De ojos que ya nada ven*», evoluciona hacia una postura muy distinta, al emprender una amarga reflexión sobre la destrucción que el amor ha causado. Finalmente, hay también poemas («*Dormido sentí mi llanto*» y «*Tu vida tiene cristales*») que parecen escritos después de la reconciliación y en los que, paradójicamente, la armonía del nuevo

estado amoroso se destaca sobre un fondo de sufrimiento y dolor.

Estos textos habrían bastado para constituir una aportación muy significativa a la obra poética de Altolaguirre, pero *Fin de un amor* brinda una segunda parte, «Soledad en el bosque», tan sugerente como la primera. En los trece poemas recogidos en ella, el autor fija su atención, sobre todo, en la vida silenciosa de los árboles, en los que descubre un correlato de su propia soledad. Sus reflexiones abarcan la experiencia del exilio («Las raíces», «El vivero»), y también el proceso de su propio envejecimiento («Árbol que me señalas» y «No quiero eterna juventud, quisiera»). Pero los poemas más llamativos de esta segunda sección tal vez sean los que expresan la tímida, vacilante —y finalmente angustiada— búsqueda de Dios emprendida ahora por el malagueño. En este sentido destacan, sobre todo, «El riego» y el «Soneto en elogio del sentimiento místico», que, junto con el poema liminar «Lo indecible», reflejan el valor fluctuante con que Altolaguirre se anima o no a acercarse a la divinidad. En resumen, *Fin de un amor* resultó una colección decisiva en la carrera poética de su autor; una colección en la que los distintos temas desarrollados por el poeta a lo largo del exilio encuentran su expresión más plena y —por más matizada— más conmovedora. Si despertó escaso eco en la prensa mexicana, sin duda fue porque el autor, que imprimió él mismo el libro en los Talleres Gráficos de la Compañía Editora y Librería ARS, decidió

*Pudo ser voz pero es silencio hundido,
deseo apagado, oscurecido anhelo,
fuego y canto interior sin flor al cielo,
flor mineral, diamante defendido.*

*¿Qué pánico a la luz tiene escondido
este cristal de refrenado vuelo
que incandescente niega bajo el suelo
destellos propios por no ser herido?*

*Calla, sepulta en ti tu pensamiento,
que es mejor patria que un jardín la mina
y mejor la quietud que el movimiento.*

*Dentro de ti conserva la divina
forma inmutable sin ceder al viento
flor que ante el viento su altivez declina.*

9



508. Página interior con el poema liminar de *Fin de un amor*, de Manuel Altolaguirre, México D. F., Isla, 1949.

509. Cubierta de *A un año de tu luz*, de Andrés Eloy Blanco, México D. F., [Manuel Altolaguirre Impresor], 1950.



510. Manuel Altolaguirre,
años cincuenta.

hacer una edición muy limitada. La tirada constó de apenas 275 ejemplares (250 impresos en papel Corsican Wove y 25 en papel Fiesta de color marfil), que se repartieron entre los amigos más cercanos.

Todavía en **1950**, Altolaguirre imprimiría un breve cuaderno, *A un año de tu luz*, en homenaje a un amigo venezolano exiliado en México, el poeta y político Andrés Eloy Blanco. Sin embargo, y aun cuando él mismo no lo supiera entonces, su carrera como impresor ya se había terminado. De ahora en adelante, el cine sería su gran pasión.





6. México, Cuba, España (1950-1959)

511. Manuel Altolaguirre, años cincuenta.

512. Tarjeta postal del Capitolio de La Habana enviada por Manuel Altolaguirre a su nieto Manuel Ulacia Altolaguirre, años cincuenta. En el reverso se lee: «Muchos besos de tu "abuelito" Manolo».

58. Ápud Rodrigo Rams, «Una cubana produce en México un premio filmico internacional», *Carteles*, núm. 35, La Habana, 31 de agosto de 1952, págs. 10-11.

Hacia finales de **1949**, y acompañado por María Luisa, Altolaguirre se encontró de nuevo en La Habana. El viaje tuvo como propósito reunir fondos con los que financiar una nueva iniciativa: la creación de la compañía Producciones Cinematográficas Isla, que ambos lanzaron a su regreso a la ciudad de México en enero de **1950**. Entrevistada en 1952, Gómez Mena había de referirse a esta iniciativa como un hecho algo fortuito en sus vidas: «No fue deliberado, sino, quizás, el influjo ambiental. Un día, en una charla entre amigos, surge el tema del cine; y la conversación va enredándose hasta que uno, sin apenas darse cuenta, ya está de productor»⁵⁸. En vista de la experiencia adquirida

por Altolaquirre como guionista de la Panamerican Film, resulta difícil creer que la decisión obedeciera a motivos tan azarosos. Sea como fuere, los productores se entregaron con verdadera pasión a sus nuevas tareas. «Estoy abrumado de trabajo —escribió Altolaquirre a su hija, que a finales de enero estaba de vacaciones en Acapulco—, pues preparo al mismo tiempo tres películas: *Las estrellas*, para rodar en marzo, *Misericordia*, para abril, y *Yerma* para junio, con lo cual quiero decirte que no tengo un momento libre. La escritura de la Sociedad Productora Cinematográfica ya está en el notario, de modo que todo se hará legalmente y con garantías de éxito» (*Epistolario*, págs. 579-580). Como había pasado con muchos otros proyectos en la vida del malagueño, la adaptación de la obra de Lorca no llegó a realizarse; sin embargo, las adaptaciones de *Las estrellas*, de Arniches, y *Misericordia*, de Galdós, sí se filmarían, la primera bajo el título de *Yo quiero ser tonta*.

Interrumpió bruscamente la preparación de estas películas la decisión del poeta y productor de realizar su primer viaje de regreso a España. Aunque para justificarlo alegó vagos pretextos de trabajo, su verdadero propósito fue simplemente reunirse con sus familiares, con los que había retomado el contacto por carta unos tres o cuatro años antes. El viaje se hizo con cierta prisa, porque en marzo se enteró de que en abril María Emilia, su hermana menor, monja de la Orden de la Asunción, también se encontraría en España, de





vuelta de Manila, donde había pasado los difíciles años de la Segunda Guerra Mundial; así pues, si Altolaguirre salía de México más o menos en seguida, podría reunirse con todos los hermanos que habían sobrevivido a la guerra civil: Mariano, Carlos, Concha y María Emilia. Desde luego, en **1950** volver a España suponía todavía cierto peligro para cualquiera que hubiera luchado en el bando republicano durante la guerra —y más si era figura pública—, de modo que, antes de comprar el pasaje, Altolaguirre tomó sus precauciones y escribió al poeta Carlos Rodríguez Spiteri, un antiguo amigo malagueño que, por lo visto, se movía con relativa facilidad por los pasillos del régimen franquista. «Mi nacionalidad actual es la de mexicano y el visa que solicito para mi pasaporte es el de turista —le explicó a este amigo en una carta

513 y 514. Madrid, años cincuenta.

del 25 de marzo—. ¿Puedes arreglarme que me sea concedido dicho visa a la mayor brevedad posible? ¿Me das la seguridad de que no encontraré ningún inconveniente de orden público durante mi estancia? Te agradeceré tu contestación lo antes posible. // Avisa de mi llegada únicamente a los amigos íntimos, pues quisiera pasar lo más desapercibido posible; desde hace varios años sólo me preocupan mi familia, mi poesía, mi trabajo y no perder los afectos logrados durante una vida» (*Epistolario*, pág. 586).

515



Rodríguez Spiteri parece haberle conseguido las garantías que pedía, y el 12 de junio el poeta tomó el avión que, haciendo escala en Miami y las Bermudas, lo dejó en Madrid al día siguiente. Allí, en el aeropuerto de Barajas, logró abrazar por fin a todos sus hermanos. En la capital española también pudo reunirse con varios amigos del mundo literario: Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Antonio Oliver, José Luis Cano, Carlos Bousoño y el ya mencionado Rodríguez Spiteri. En Málaga, adonde se trasladó casi en

515. Tarjeta especial para turistas de Manuel Altolaguirre con motivo de su visita a España, expedida en México D. F., 7 de junio de 1950.
516. De izquierda a derecha, Mariano Altolaguirre Palma con sus hermanos de padre María Emilia, Manuel, Concha y Carlos Altolaguirre Bolín en el aeropuerto de Madrid, junio de 1950.
517. De izquierda a derecha, Carlos, María Emilia y Concha, hermanos de Manuel Altolaguirre, Madrid, junio de 1950.





seguida, retomó su amistad con Bernabé Fernández-Canivell, José Antonio Muñoz Rojas, José Salas y Alfonso Canales. Acompañado por estos amigos, paseó por su ciudad natal, volviendo a visitar lugares que tenían especial significación en su vida. «Fuimos a la imprenta Dardo (antes Sur) —recordaría Canales—, donde compuso con sus letras —última vez que las tocaba— la portada de un cuadernillo de sonetos. Se puso perdido de tinta, pero no parecía importarle mucho. Su hermano, más gordito y más bajo que él, lo miraba embobado... Nos fuimos luego a comer a la hostería del Gibralfaro, porque la bahía se ve muy bien desde allí, se domina toda, desde Torremolinos hasta la Cala, con la plaza de toros justo en

518 y 519. Dos fotografías

tomadas durante la visita de Manuel Altolaguirre a Madrid en junio de 1950. En la imagen superior, Carlos Rodríguez Spiteri, Manuel Altolaguirre, Vicente Aleixandre y José Luis Cano; a la derecha, Manuel Altolaguirre, Vicente Aleixandre, José Luis Cano y Carlos Bousoño.

520. DOBLE PÁG. SIGUIENTE:

De izquierda a derecha, sentados, Luis Cernuda y José Moreno Villa; de pie, Eduardo Ugarte, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, México D. F., julio de 1950.







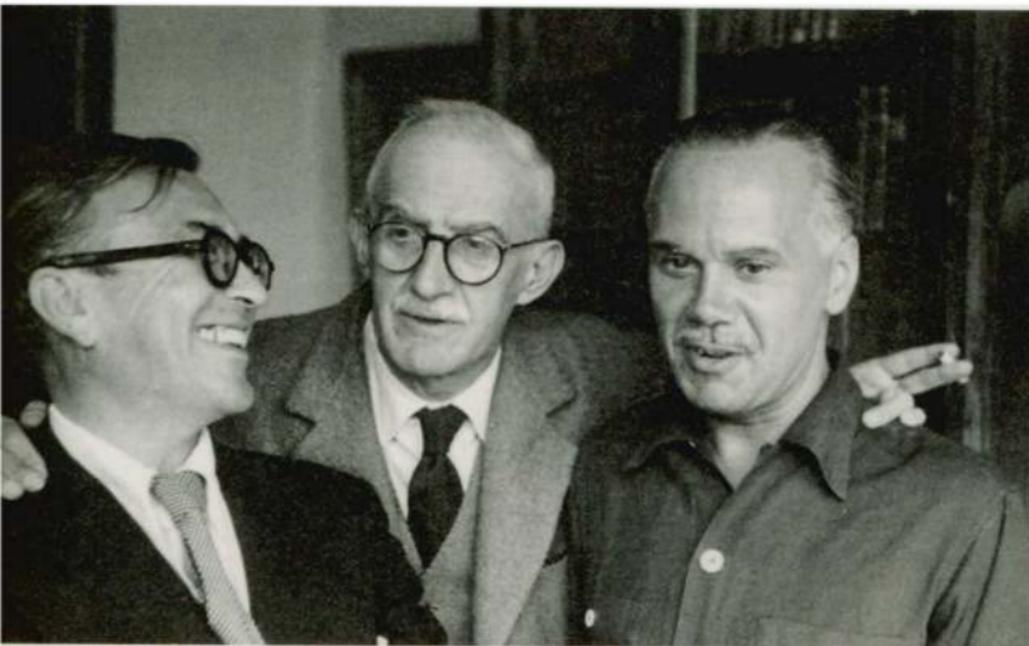
medio, como un enorme ombligo, y la catedral y la farola y el parque... vamos, todo lo que es de ver en esta Málaga suya, a la que volvía después de tanto tiempo y de tantas cosas»⁵⁹.

Su estancia en España seguramente no duró más de unos diez días. Ya de regreso en México, estimulado por este reencuentro con su país y con sus amigos de juventud, Altolaguirre anunció un nuevo proyecto poético: editar una antología de la poesía de su generación bajo el título de *Litoral 1950*. Para ello parece que contaba con el apoyo no sólo de Prados y Moreno Villa, residentes como él en México, sino también de Guillén y de Cernuda, que durante el verano de 1950 se encontraban igualmente en el Distrito Federal. A juzgar por lo que le escribió a Gerardo Diego, la antología iba a constituir un volumen verdaderamente monumental: «Deseo publicar un número extraordinario, antológico de nuestro *Litoral*, en donde quiero que estén representados los poetas por mí elegidos; cada uno con 100 páginas de poemas publicados e inéditos» (*Epistolario*, pág. 594). El proyecto era muy oportuno, ya que iba a permitir a los autores seleccionados ofrecer al público una muestra de toda su obra, incluyendo la más reciente, que serviría para actualizar esa imagen de su poesía que había quedado inmortalizada en la famosa *Antología* de Diego. Pero todo parece indicar que en Altolaguirre finalmente pudo más la pasión cinematográfica que la poesía, y la antología no se hizo.

Reunión en casa de Manuel Altolaguirre, México D. F., años cincuenta:

521. Emilio Prados, José Moreno Villa y Luis Cernuda.
522. Luis Cernuda, José Moreno Villa y Emilio Prados.

59. Alfonso Canales, «El ángel», *Sur*, Málaga, 25 de septiembre de 1977. El libro cuya portada Altolaguirre ayudó a diseñar fue *Las musas en festín. Sonetos para pocos*, del propio Canales.







523-525. Folletos publicitarios de la película *Yo quiero ser tonta*, dirigida por Eduardo Ugarte y estrenada en la capital mexicana el 30 de noviembre de 1950 por Producciones Cinematográficas Isla, la compañía de Manuel Altolaguirre y María Luisa Gómez Mena.

526. Manuel Altolaguirre leyendo la revista mexicana *Cinema* con Rosita Quintana y otros colegas del mundo del cine, años cincuenta.

El primer fruto de sus labores como productor fue el estreno en el cine Chapultepec de la ciudad de México, el 30 de noviembre de **1950**, de la película *Yo quiero ser tonta*. Dirigida por el exiliado español —y antiguo colaborador de Lorca en *La Barraca*— Eduardo Ugarte, esta adaptación de *Las estrellas* la protagonizaron Fernando Soler, Rosita Quintana y Sara García. Según el crítico e historiador Emilio García Riera, el film obtuvo un éxito más bien modesto: «Arniches criticaba en su obra un delirio de grandezas muy característico en determinado contexto

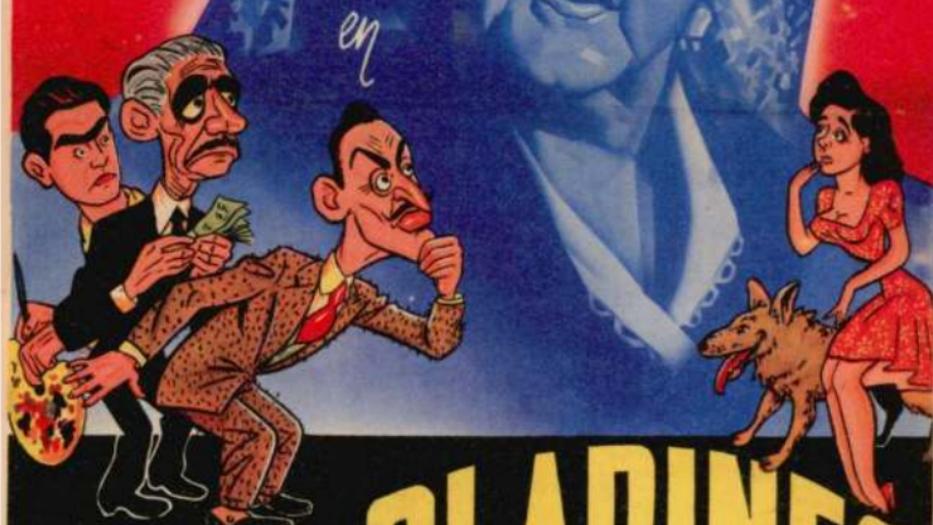
PRODUCCIONES ISLA S. A. *Presenta*

SARA GARCIA

ANGEL GARASA

CARMELITA

GONZALEZ



DOÑA CLARINES

Con
GUSTAVO ROJO
YADIRA JIMENEZ

ANDRÉS SOLER

Distribución Generalizada de
EDUARDO UGARTE Y EDON 115
R. V. MONTEVIDEO 100
188 Av. ALBAZ GUATEMA



Dirección EDUARDO UGARTE
Producción de MANUEL ALTOLAGUIRRE

DOÑA CLARINES, NO ERA
UNA ABUELA LLORONA.
DOÑA CLARINES ERA
UNA "PROFESORA
DE ENERGIA"

SI MAS
AMIGO
QUE
DIOS ...
SI MAS
PARIENTE
QUE UN
PERRO ...

DOÑA
CLARINES



CLARA ...
CLARISIMA ... CLARIDOSA ...
PERO QUE TENIA EL VALOR
DE DECIR LA VERDAD ...

527 y 528. Cartel y programa de *Doña Clarines*, película de Eduardo Ugarte estrenada por Producciones Cinematográficas Isla en 1951.

60. Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano. Tomo IV (1949-1951)*, México D. F., Era, 1972, pág. 217.

madrileño. Al sustituir ese contexto por el del cine populachero mexicano, Altolaguirre y el director Ugarte hicieron una comedia híbrida en la que la megalomanía de los intérpretes resultaba mucho más notoria que la de los personajes»⁶⁰. Producciones Cinematográficas Isla sacó luego otra película dirigida por Ugarte: *Doña Clarines*. Basada en una obra de los hermanos Álvarez Quintero y protagonizada por Sara García y Ángel Garasa, se estrenó en el cine Teresa el 25 de abril de 1951. Parece que el público la recibió bastante bien, ya que permaneció dos semanas



529

530



531



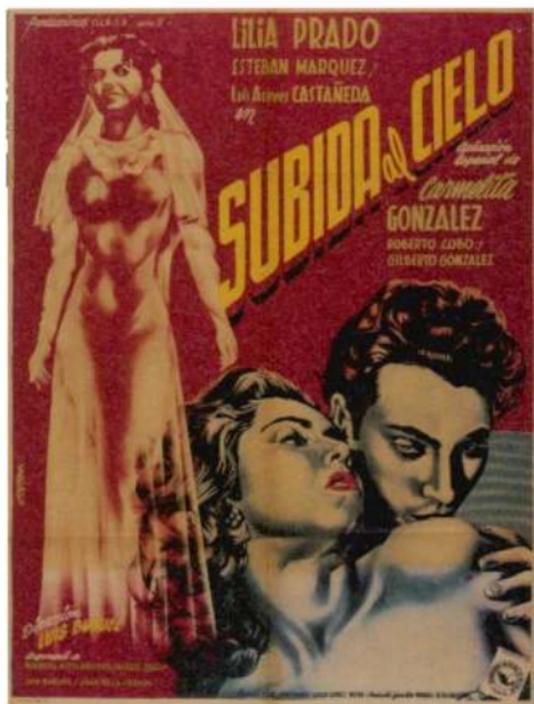
529-531. Cartel y anuncios de prensa de la película *El puerto de los 7 vicios*, dirigida por Eduardo Ugarte y estrenada por Producciones Cinematográficas Isla en 1951.

532. Manuel Altolaguirre con el guionista Egon Eis en la capital mexicana, años cincuenta.

en cartelera. La adaptación de esta pieza de los Álvarez Quintero la hizo Ugarte en colaboración con Egon Eis, un antiguo colega de la Panamerican Film, que había trabajado con Altolaguirre en el guion de *La casa de la Troya*. En la tercera película de Producciones Cinematográficas Isla, *El puerto de los 7 vicios*, nuevamente dirigida por Ugarte, volvieron a trabajar juntos, como guionistas, Altolaguirre y Eis. Interpretada por Miroslava, Ernesto Alonso y Rodolfo Acosta, y estrenada en el cine Mariscala el 11 de diciembre, la película fue, en palabras de García Riera, «un divertido y malísimo melodrama cabaretero»⁶¹.

61. *Ibidem*, pág. 353.





En agosto de **1951** se inició el rodaje de la que iba a ser la más prestigiosa de las películas de Producciones Cinematográficas Isla: *Subida al cielo*. Dirigida por Luis Buñuel, con un argumento original de Altolaguirre, y protagonizada por Lilia Prado, Esteban Márquez y Luis Aceves Castañeda, *Subida al cielo* fue presentada al año siguiente en el Festival Internacional de Cine de Cannes de **1952**, y allí recibió el Segundo Premio Internacional de la Crítica. A raíz de esta proyección también fue galardonada ese año en París con el Gran Premio del Cine de Vanguardia. Asimismo, en México, donde se había estrenado en junio, el guion le mereció a Altolaguirre el Águila de Plata al mejor argumento cinematográfico del año, premio otorgado



- 533.** Cartel de Juan Antonio Vargas Briones para *Subida al cielo*, película dirigida por Luis Buñuel y estrenada por Producciones Cinematográficas Isla en 1952.
- 534.** Cartel de Jean Don para el Festival Internacional de Cine de Cannes de 1952.
- 535.** Títulos de crédito de *Subida al cielo*.
- 536.** DOBLE PAG SIGUIENTE: Entrevista de Rodrigo Rams a María Luisa Gómez Mena publicada en la revista *Carteles*, año xxxiii, número 35, La Habana, 31 de agosto de 1952.

COPYRIGHT MCMLII BY

CLASA-MOHME, INC.

MARIA LUISA
GOMEZ MENA

Presenta para

PRODUCCIONES
CINEMATOGRAFICAS

ISLA, S. A.

PRODUCCIONES
CINE Y LILIA FICAS

PRADO

ESTEBAN MARQUEZ

LUIS ACEVES
CASTANEDA

ESTEBAN MARQUEZ
y
LUIS ACEVES
CASTANEDA

ESTEBAN MARQUEZ
y
LUIS ACEVES
CASTANEDA

Subida al Cielo

Con
MANUEL DONDE
ROBERTO COBO
BEATRIZ RAMOS
MANOLO NORIEGA
ROBERTO MEYER
PITRUCHO
ELIZABETH HERRERA
SILVIA CASTRO
MARIA BLANCO
VICENTE PEREZ
VILLEGAS DE ORELLANA

Con
MANUEL DONDE
DOP. Actuación Especial
BEATRIZ RAMOS
MANOLO NORIEGA
ROBERTO MEYER
PITRUCHO
ELIZABETH HERRERA
SILVIA CASTRO
MARIA BLANCO
VICENTE PEREZ
CARMELITA
GONZALEZ
GILBERTO GONZALEZ

Argumento de
MANUEL ALTOLAGUIRRE
y MANUEL REACHI
Adaptación Cinematográfica de
MANUEL ALTOLAGUIRRE,
JUAN DE LA CABADA y
LUIS BUÑUEL
Diálogos de
JUAN DE LA CABADA y
LILIA SOLANO GALEANA

Fondos y Dirección Musical
de
GUSTAVO PITALUGA
Canción: La Sanmarquesa
de
AGUSTIN RAMIREZ

Edición
RAFAEL PORTILLO
Escenografía
EDWARD FITZGERALD
y JOSE RODRIGUEZ

ESTEBAN MARQUEZ
y
LUIS ACEVES
CASTANEDA

Asesor
JESUS GONZALEZ GANCY
Composición Diálogos: EDUARDO ARJONA
Efectos Especiales: JORGE BENAVIDES
EDWARD FITZGERALD

ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS DEL
TEPEYAC
ALEX PHILLIPS
Dirección de Sonido
JESUS GONZALEZ GANCY
Composición Diálogos: EDUARDO ARJONA
Efectos Especiales: JORGE BENAVIDES
EDWARD FITZGERALD
Director de Laboratorio
WILLIAM W. CLARIDGE

JEFFERY CROMBACINACIOPH DEL
Jefe de Producción: FIDEL PIZARRO
Asst. de Director: JORGE L. PORTILLO
Asst. de Producción: ALBERTO DANIEL
Yestuario: GEORGETTE SAMOHANO
Maquillaje: FELISA L. DE GUEVARA
Resolución de Pelos: MARILYN BOJORQUEZ
Foto-Fijas: MANUEL ALVAREZ BRAVO
Utilería Especial: MANUEL L. GUEVARA
Delegado de Asesor: TEONARDO CASTRO
Unidad Técnica: QUERETARO

Director de Fotografía
ALEX PHILLIPS
Operadores:
LEOBARDO SANCHEZ
ARMANDO CARRILLO
Almohador
EDUARDO BRINGAS

Producida por
MANUEL
ALTOLAGUIRRE

Producida por
Dirigida por
LUIS BUÑUEL
ALTOLAGUIRRE

Dirigida por
LUIS BUÑUEL

UNA CUBANA

María Luisa Gómez Mena hace películas con Manuel Altolaguirre; y una de sus primeras producciones es premiada en Cannes y en París.

Por RODRIGO RAMS



Carmelito GONZALEZ y Esteban MARQUEZ, en una escena de "Subido al Cielo".



Un intenso momento de "Subido al Cielo", a cargo de Lilia PRADO y Esteban MARQUEZ.

EN el hermoso salón biblioteca del palacio familiar de Calzada y Avenida de los Presidentes, en el Vedado, nos atiende María Luisa Gómez Mena. De ella sabemos que era entusiasta de la pintura, la escultura y la literatura; pero no que su dinamismo se movilizara en el campo cinematográfico.

Por eso, al saber que preparaba la filmación en Cuba de parte de una de sus películas, quedamos sorprendidos.

Por ahí comenzamos la charla. Y nuestra entrevistada, sonriente, exclama:

— Yo misma estoy sorprendida de verme en estas andanzas! —Y explica:



una escena de "Subido al Cielo", el "film" mexicano de María Luisa Gómez Mena, premiado en Cannes y en París, controlado por Lilia PRADO.



"No sé cómo ingresar en el cine, por ninguna vía. Y ahora estoy apretada con la producción filinca", nos dice María Luisa

PRODUCE EN MÉXICO UN PREMIO FÍLMICO INTERNACIONAL



Roberto CÁRDENO y Alicia CARO, novios románticos de "Efectos del Recuerdo", otra de las producciones de María Luisa Gómez Méndez.



Escena de "Misericordia", otro "film" de María Luisa Gómez Méndez y Manuel Ahlborn, interpretado por José SAVIERA, Anita BLANCH y Angel GARASA.

—Estoy en México desde hace unos siete años; pero hace solo poco más de dos que Altolaguirre y yo nos dimos a la producción cinematográfica... No fué delirado, sino, quizás, el influjo ambiental. Un día, en una charla entre amigos, surge el tema del cine; y la conversación va enredándose hasta que uno, sin apenas darse cuenta, ya está de productor.

Vivaz, expresiva, inquieta, nueva interlocutora se pone en pie, da un paseito, y vuelve a sentarse.

—Desde luego, no tengo que decir—añade—que no planemos un negocio. Los que nos conocen bien, saben que Manolo y yo vamos a estas cosas por puro sentido creador, artístico, de emoción. No capitalizamos; dinero que entra, se reinvierte en seguida en nuestro empeño productor.

—¿Cómo se iniciaron en el cine?

—Pues... produciendo en los estudios CLARA Yo osiero ser fonsa, con Fernando Bolser, Rosita Quintana, Sara García, Angel Garasa y Carmelita García, bajo la dirección de Eduardo Ugarte. Luego hicimos arregio con los estudios Tepeyac, y produjimos Doña Clárcmes, con Sara García, Gustavo Rojo, Carmelita García y Angel Garasa, y El Puerto de los 7 ricios, con Miroslava y Ernesto Alonso, las dos dirigidas también por Ugarte.

Ya el veneno del cine había infundado la sangre de nuestra compatriota, que se dió al afán productor con todo el empuje de su reconocido dinamismo y la fe

creadora de una artista. Resultado inmediato de esta dedicación "a fondo" fué Subida al cielo. Pero, oigamos a María Luisa:

—Asociamos a Luis Bañuel como director, Lilia Prado, Esteban Márquez, Luis Aceves Castañeda y Carmelita González, como intérpretes, Alex Phillips en la cámara, Gustavo Pittaluga en la música, Lilia Galiana como diriga-

loguista, Manolo y yo como autores y productores... y salió Subida al cielo, que obtuvo el Premio XII de la prensa, en Cannes, y Gran Premio, en París, este año.

Es todo un orgullo, y un extraordinario estímulo, haber producido, al cuarto empeño, un premio internacional. Y, naturalmente, María Luisa Gómez

Ména se ha enraizado más y más en el cine, sosteniendo enhiesto ese afán de arte que a ella y al poeta Altolaguirre los anima.

—¿Produjo más?—indagamos.

—Sí... y recuenta:—Tras Subida al Cielo hicimos Escleros del Recuerdo, con Ugarte en la dirección, y Roberto Cañedo y Alicia Caro como intérpretes centrales, y Misericordia, con Sara García, Anita Blanch, Carmen Montiel, Angel Garasa, José Baviera, Manuel Dondé, dirigida por Zacarías Gómez Urquiza.

—Y ahora?

—Preparamos la producción de Los Inmigrantes, con la mitad del rodaje en Cuba, y gran parte del reparto, cubano. Nuestro entusiasmo en este film es enorme, y haremos, desde luego, el mejor esfuerzo artístico.

—Otro premio internacional—comentamos.

—¡Posiblemente!

Recogemos atisbos de las películas producidas por María Luisa Gómez Ména y Manuel Altolaguirre—Isla Films, nombre de empresa—y anotamos que Subida al Cielo recibió crítica de excepción en Cannes y en París, en las más importantes publicaciones europeas especializadas en cine. Y al despedirnos de la entusiasta compatriota, que con tanto éxito ha "caído" en la producción fílmica, con nuestra felicitación dejamos constancia de nuestro deseo de verla pronto cooperando de modo intenso al desarrollo del cine cubano.



María Luisa GÓMEZ MÉNDEZ cuenta el porvenir de CARTELES sus actividades cinematográficas. (Foto Agence).



por la Asociación de Periodistas Cinematográficos Mexicanos. El éxito fue tal que Dolores del Río se sintió obligada a atacar públicamente la película, en la que veía —o decía ver— tan sólo una tendencia «hacia el éxito de taquilla y no hacia mayores alturas estéticas». Sus afirmaciones fueron firmemente rebatidas por Juan de la Cabada, quien, en colaboración con Lilia Solano Galeana, había adaptado el diálogo al contexto mexicano.⁶²

La idea general de la película la resumió Altolaguirre en una entrevista concedida en mayo de 1952 a Octavio Alba. «En el estado de Guerrero, cerca de Acapulco —le explicó— hay un pintoresco pueblecito que se llama San Jerónimo. Allí las bodas son muy

537. Luis Buñuel (en el centro) con los actores Esteban Márquez y Lilia Prado durante el rodaje de su película *Subida al cielo*.

62. Véanse Dolores del Río, «Nuestro cine debe velar por sus fueros», *Excelsior*, México D. F., 15 de junio de 1952; y Juan de la Cabada, «Aclaraciones sobre lo de Cannes», *Novedades*, México D. F., 21 de junio de 1952.

63. Ápud Octavio Alba, «Mañana juzgan en Cannes *Subida al cielo*, de Luis Buñuel», *Claridades*, México D. F., 4 de mayo de 1952, págs. 16-17.

curiosas: los novios solicitan de la mamá de la futura esposa consentimiento: ella tarda mucho en otorgarlo [...]; por fin accede, mas, como en el pueblo no hay sacerdote ni jueces, los novios se marchan en una barca de adornos con flores a una isla. Allí pasan una noche; cuando regresan, ya están casados». Luego agregó: «Ésa es la médula de la “historia”. Los novios de *Subida al cielo* no pueden realizar la acostumbrada ceremonia por la enfermedad grave de la mamá del novio. Y surgen incidencias en un viaje de ese marido frustrado»⁶³. Lo que no señala Altolaguirre es que, al inventar el viaje del novio en autobús —peripecia que ocupa la mayor parte de la película—, se inspiró en experiencias que había vivido durante sus recorridos con el cine ambulante y que ya había relatado en las crónicas de su «Diario al aire libre».

Como era su costumbre, sobre este guion Buñuel dejó su propio sello. Su estilo se expresa tal vez más claramente en las famosas

538. La actriz Lilia Prado en una escena de *Subida al cielo*.

539. Programa promocional de *Subida al cielo*.

540. Otro fotograma de la película *Subida al cielo*, protagonizada por Luis Aceves Castañeda (de pie), Lilia Prado (sentada en el centro) y Esteban Márquez (al volante).



538



539

540



DISTRIBUIDORA MEXICANA DE PELICULAS, S. A. de C. V. y LA EMPRESA del CINE MARISCALA

felicitan muy cordialmente a "Producciones Cinematográficas ISLA, S. A." por el gran éxito de crítico alcanzado por su película "SUBIDA AL CIELO", con motivo de la presentación de la misma en el reciente Festival Cinematográfico Internacional de Cannes.

"Esta obra que debió figurar en primerísima línea entre las laureadas, es la titulada SUBIDA AL CIELO, film mexicano de Luis Buñuel, muy superior, ¡juleto, a "Los Olvidados". En este film, brota la poesía en abundancia".
Claude MAURIAS - "Le Figue Littéraire" - PARIS

"Hubo este año solamente tres films excepcionales: "Dos Centavos de Esperanza" (italiano), "Tres Mujeres" (francés) y "SUBIDA AL CIELO" (mexicano). La omisión, por el Jurado, del nuevo film de Luis Buñuel, no pudo ser más escandalosa".
Georges SADOUL - "Les Lettres Françaises" - PARIS

"La positiva sorpresa del Festival, fué el film "SUBIDA AL CIELO", de Luis Buñuel. No el mejor, pero sí el más sorprendente. Es una obra extraña, en la que el sadismo poético del autor de "Los Olvidados" se expresa ahora de manera casi burlesca, extraordinaria e inóclita. Trátase de un film excepcional, que el Jurado hubiera debido apoyar con un premio importante".
André BAZIN - "Le Partisan Libéré" - PARIS

"Para poder llegar a un resultado, el Jurado estuvo deliberando cerca de diez horas. Entre tanto, los periodistas, reunidos en un bar vecino, otorgaban los Premios a estos tres films: "Dos Centavos de Esperanza", "SUBIDA AL CIELO" y "El Abrigo".
René LAPLAYNE - "Le Soir" - PARIS

"El film "SUBIDA AL CIELO" está repleto de encantos: el vadeo del río y el sueño de Olivierio, son trazos perfectos. Merecen felicitaciones los intérpretes Lillie Prado y Esteban Márquez y el fotógrafo Alex Phillips".
Pierre MONTAIGNE - "L'Espoir" - PARIS

"Si las imágenes del film japonés "La Aventura de Gengi" han conmovido al Jurado, al extremo de concederle un premio, ¿cómo no lo emocionaron igualmente las imágenes de "SUBIDA AL CIELO", el film de Luis Buñuel?"
Elienne DURRUILH - "Libération" - PARIS

"Las dos películas que constituyeron una revelación, las más inesperadas y que aportaron, una y otra, originalidad y mucho más, fueron la inglesa "Animated Genesis" y la mexicana "SUBIDA AL CIELO", esta última de una belleza inquietante".
Denis MARION - "Le Soir" - BRUXELAS

"He aquí, en fin, con todo su calor, un verdadero rayo de sol, que aporta vida y alegría. Del mismo modo que en "Los Olvidados" había buceado en la miseria humana, Luis Buñuel nos muestra ahora la vida color de rosa, con toda la despreocupación y la fantasía de la juventud. Este "anti-film negro" está perfectamente logrado en todos sus detalles, servido por una técnica impecable, con muy bellas imágenes y una interpretación de primer orden. La inteligente y fina ironía de que está impregnada toda la cinta no resulta nunca excesiva. Es un film que lleva en sí el mejor de los optimismos.
"Le Cinéma Graphique Français" - PARIS

JUEVES PROXIMO EN EL CINE

MARISCALA





541. Anuncio publicado en el periódico mexicano *Excelsior* el 22 de junio de 1952 por la Distribuidora Mexicana de Películas y la Empresa de Cine Mariscal para felicitar a Producciones Cinematográficas Isia tras el éxito obtenido en el Festival de Cannes de ese año por su película *Subida al cielo*, de la que se reproducen algunas críticas aparecidas en los diarios europeos.



543

542. Manuel Altolaguirre con el Águila de Plata que le otorgó la Asociación de Periodistas Cinematográficos Mexicanos por su guion de *Subida al cielo*, en una fotografía publicada en el periódico *Cine Mundial*, México D. F., 22 de julio de 1953.

543. Luis Buñuel en Pau, 1955.

secuencias oníricas, que agregó para subrayar el conflicto edípico que vivía el novio, dividido como estaba entre el amor filial que sentía hacia su madre —y su esposa— y la fuerte atracción sexual que despertaba en él una joven muchacha que viajaba en el mismo autobús. Pero, de hecho, la imaginación y el sentido del humor de Buñuel se entrevén a lo largo de la película, sobre todo en los diferentes recursos que utiliza para evitar caer en los lugares comunes del cine de aquel tiempo. En otra entrevista con Octavio Alba, Buñuel describió su film como «una fantasía experimental». Como luego explicó, este experimento consistió en buscar formas

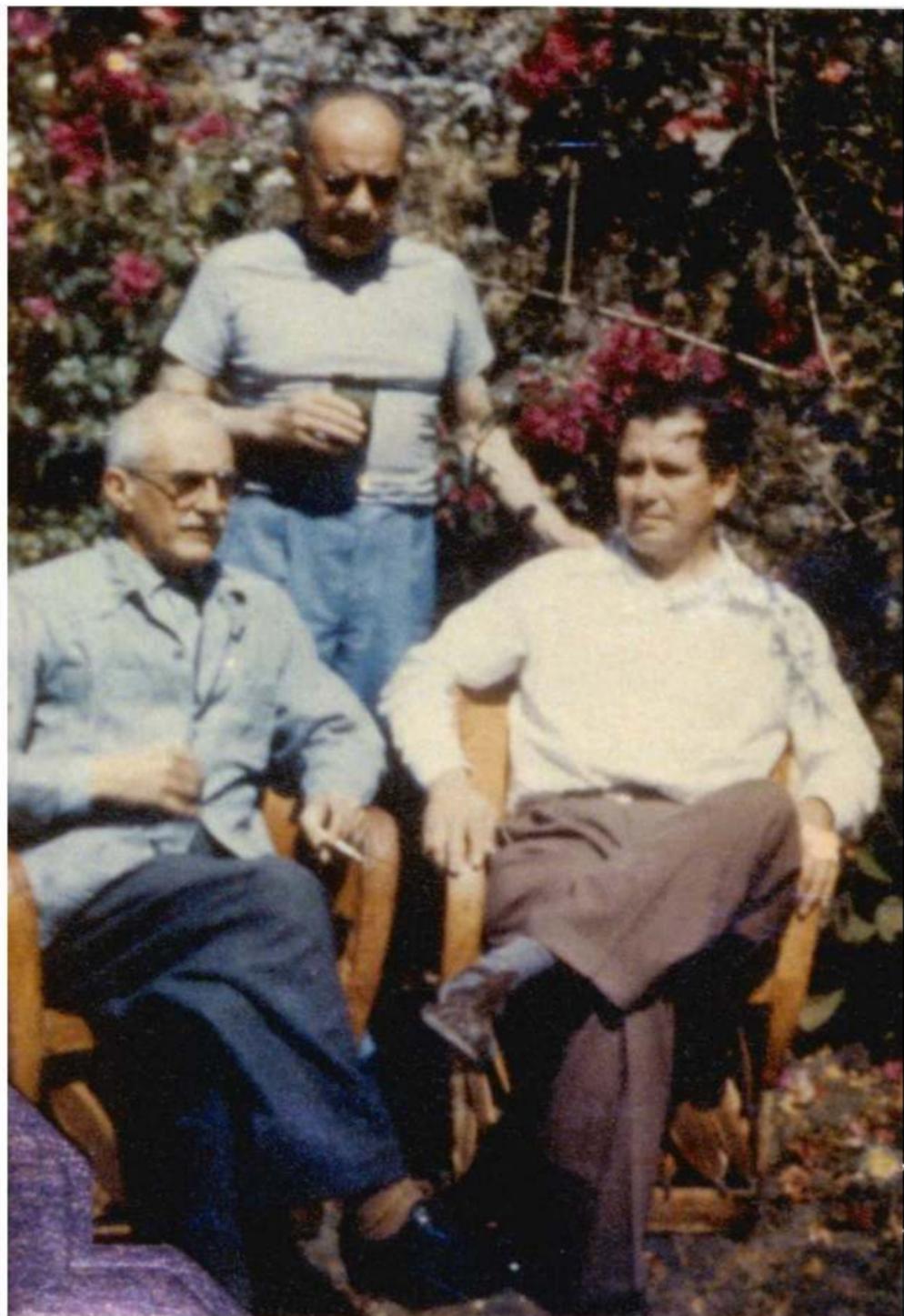
de «huir de lo truculento y también de lo literario»; de sugerir lo maravilloso mediante una exaltación de lo aparentemente trivial.⁶⁴ Este tono sorprendió a muchos de los críticos, sobre todo después del sombrío panorama humano presentado en *Los olvidados*; pero, a juicio del español J. F. Aranda, lo conseguido en *Subida al cielo* no podría haber sido más feliz: «una obra maestra en tono menor –fue su valoración de la película–, quizá la más fina de Buñuel, aquella en que lo insólito toma formas de encantamiento y [donde] el surrealismo que flota sobre una comedia llena de poesía límpida es un gesto de rebelión adolescente dominado por el estilo»⁶⁵. Altolaquirre no asistió al Festival Internacional de Cine de Cannes, donde se proyectó su film, pero en abril de 1952 sí volvió a París, en un viaje tal vez relacionado con su participación en el certamen o, posiblemente, con la futura distribución de la película.

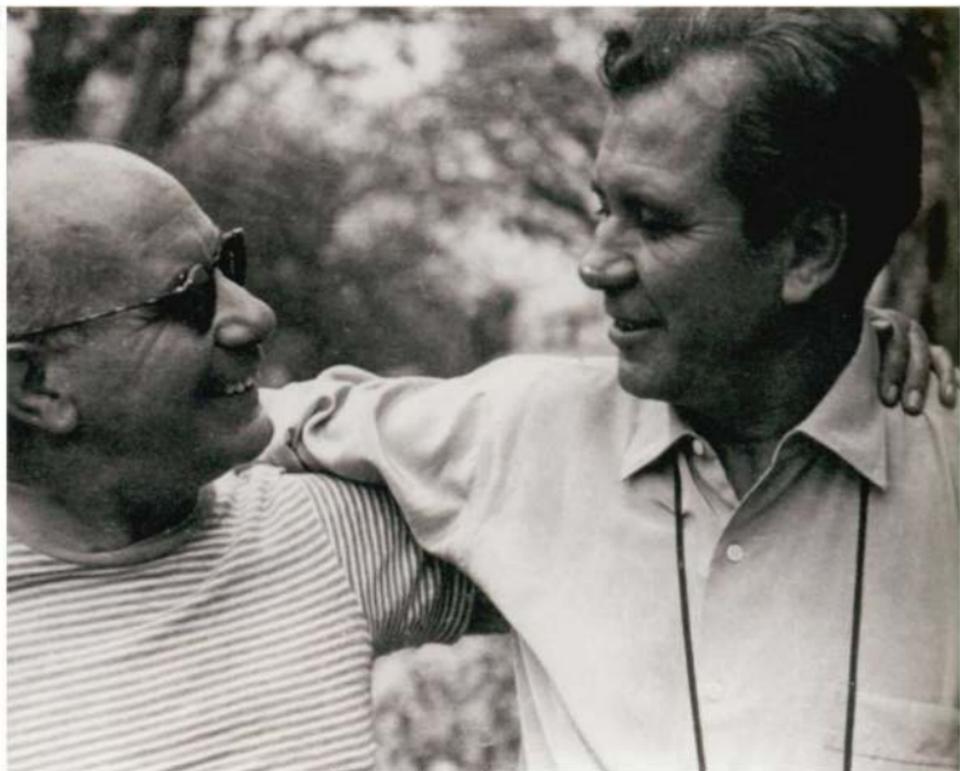
Después de *Subida al cielo*, Producciones Cinematográficas Isla dio a conocer *Prisionera del recuerdo*, que tuvo mucho menos éxito. Filmada en junio de 1952 y estrenada en el cine Mariscala el 4 de diciembre, la cinta fue dirigida por Ugarte sobre un argumento de Concha Méndez. En una entrevista publicada poco después del estreno, la guionista señaló: «Originalmente, esta obra era de teatro. Después, unos cuentos que publiqué en *Jueves de Excelsior*. En realidad, el argumento es familiar mío, pero no mi hijo, porque cuando iba a filmarse la película vino del extranjero una película con un argumento

544. De izquierda a derecha, José Moreno Villa, Eduardo Ugarte y Manuel Altolaquirre, hacia 1952.

64. Ápud Octavio Alba, «Un film mudo será la próxima realización de Buñuel», *Claridades*, México D. F., 29 de junio de 1952, págs. 16-17.

65. J. F. Aranda, «Manuel Altolaquirre y el cine», *Ínsula*, núm. 154, Madrid, 1959, pág. 11.





muy parecido, lo que obligó a modificar a la carrera toda la trama». ⁶⁶ Seguramente, estos cambios a última hora explicarían la falta de verosimilitud que muchos críticos vieron en la obra. Interpretada por Alicia Caro, Roberto Cañedo y Víctor Parra, la cinta fue retirada de la cartelera a los tres días de su estreno. En sus reseñas de *Prisionera del recuerdo*, los críticos lamentaron, además de las incongruencias del argumento, la torpeza de Ugarte como director. Al producir su siguiente película, *Misericordia* —una adaptación de la novela homónima de Galdós—, Altolaguirre cambió de director, de modo que Ugarte fue sustituido por Zacarías Gómez Urquiza;

545. Eduardo Ugarte y Manuel Altolaguirre en la capital mexicana, años cincuenta.

546 y 547. Dos fotogramas de *Misericordia*, película dirigida por Zacarías Gómez Urquiza, producida por Manuel Altolaguirre y estrenada en la capital mexicana el 13 de marzo de 1953.

548. DOBLE PAG SIGUIENTE:
Manuel Altolaguirre en su casa del número 67 de la calle Sullivan, en el centro de la ciudad de México, hacia 1952.



66. Véase la nota anónima titulada «Autocrítica», *Excelsior*, México D. F., 7 de diciembre de 1952, pág. 5-c.

67. Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano. Tomo V (1952-1954)*, México D. F., Era, 1973, págs. 57-58.

68. *Ibidem*, págs. 168-169.

sin embargo, tampoco esta vez pudo evitarse el fracaso. En el archivo del malagueño se conserva la sinopsis del guion que él mismo pensaba escribir para el proyecto, pero la adaptación finalmente fue obra del director. Según García Riera, «Gómez Urquiza adaptó la novela de Pérez Galdós sin preocuparse por entender las enormes diferencias entre la España de finales del siglo XIX y el México actual. Así, logró que ni uno solo de los personajes pareciera verosímil»⁶⁷. Protagonizada por Sara García, Carmen Montejo, Anita Blanch y Ángel Garasa, *Misericordia* se estrenó en el cine Teresa de la ciudad de México el 13 de marzo de 1953.

Completa la filmografía de Producciones Cinematográficas Isla otra película dirigida por Zacarías Gómez Urquiza: *Legítima defensa*. Interpretada por Roberto Cañedo, Carmen Montejo y Luis Aldás, y realizada sobre un argumento de Cuca Massieu, se trataba de un melodrama basado en una historia real. El caso en cuestión, según nos informa García Riera, era «el de Pascual Durán, padre de una familia de clase media, que trató de socorrer a un tipo al que habían apuñalado. Llegó la Policía, tomó a Pascual por el asesino y éste fue sentenciado y enviado a las Islas Marias. Al fin se probó su inocencia. Volvió y encontró a su esposa muerta y a sus hijas prostituidas. El hombre se suicidó»⁶⁸. Filmada en 1953, *Legítima defensa* no se estrenó, sin embargo, hasta marzo de 1957 y, al igual que *Misericordia*, tuvo una acogida bastante discreta.







Durante estos años de intensa labor cinematográfica, la vida personal de Altolaquirre no pasó sin novedades. Cabe destacar, como acontecimiento de especial relevancia, el casamiento de su hija Paloma con Manuel Ulacia Esteve, joven mexicano de ascendencia española. La boda se celebró en el Convento de Churubusco, en Coyoacán, el 26 de noviembre de 1952. Entre otros muchos amigos y familiares, asistieron, como testigos, Luis Cernuda, José Moreno Villa y Emilio Prados. Iba a officiar la misa el sacerdote republicano —y antiguo colaborador de Bergamín en la editorial Séneca— José Manuel Gallegos Rocafull, pero en el último momento enfermó y tuvo que ser sustituido por otro. Después de terminada la boda, todos se reunieron en el terreno que Concha Méndez estaba comprando a plazos en la calle Tres Cruces, en el centro de Coyoacán; terreno en el que muy poco después construiría la casa donde iría a

549. De izquierda a derecha, en primer plano, José Moreno Villa, Emilio Prados, Concha Méndez, Manuel Altolaquirre, Paloma Altolaquirre y Manuel Ulacia Esteve en la boda civil de estos últimos, México D. F., octubre de 1952.

550. Manuel Altolaquirre con Manuel Ulacia Esteve el día de su boda civil, México D. F., octubre de 1952.







551. Manuel Altolaguirre firmando el acta del matrimonio civil de su hija Paloma con Manuel Ulacia Esteve (ambos en el centro, detrás de él), en presencia de Concha Méndez, Tuti Ceballos, Ramón Ulacia Esteve, Vicenta Esteve y Óscar Riquer, México D. F., octubre de 1952.

552. Luis Cernuda firmando como testigo el acta del matrimonio civil de Paloma Altolaguirre y Manuel Ulacia Esteve (ambos a la izquierda, detrás de él), en presencia de Ramón Ulacia Esteve, Vicenta Esteve y Óscar Riquer, México D. F., octubre de 1952.

553. Manuel Altolaguirre con su hija Paloma y Manuel Ulacia Esteve el día de la boda religiosa de éstos en el Convento de Churubusco, México D. F., 26 de noviembre de 1952.



vivir, junto con su hija y su yerno. Durante los años que le quedaron de vida, siempre que estuvo en México el poeta acudió diariamente a dicha casa, para conversar con su familia o para saludar a Luis Cernuda, que también se alojó allí. En 1953 nacería el primer nieto, Manuel Ulacia Altolaguirre, que desde el momento de su llegada al mundo fue la adoración de sus abuelos, lo mismo que de sus padres.

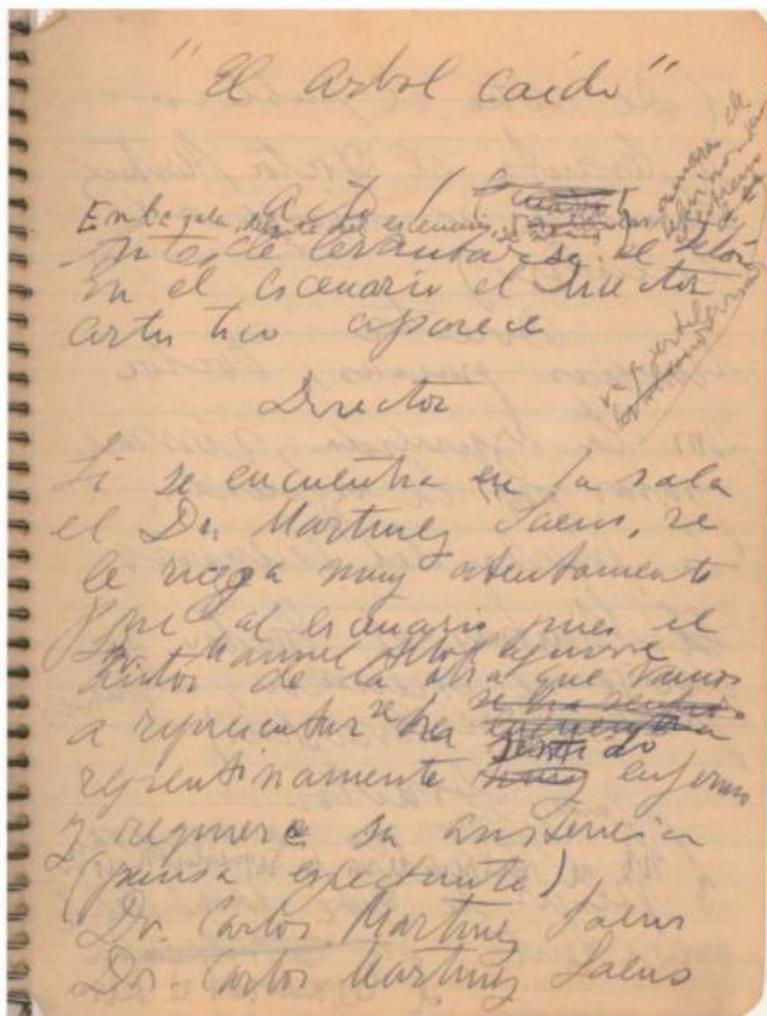
En alguna de las fotografías de la boda, Altolaguirre aparece con una mueca de dolor en la cara. El gesto no era por el casamiento de su hija, desde luego, sino por una dolencia de riñón que entonces sufría. Pocos días después de celebrada la boda se sometió a una operación, probablemente para que le quitaran alguna piedra que se hubiera alojado en el riñón mismo o en algún conducto.

Parece que la intervención fue un asunto bastante sencillo; sin embargo, revistió la suficiente seriedad como para dejar muy angustiado al paciente, quien, de hecho, temió no salir con vida del trance. Poco después, tal vez en las primeras semanas que siguieron a la operación, el poeta decidió retomar sus memorias, con el fin de darles un giro más acorde con su nueva forma de ver las cosas. El nuevo proyecto implicaba, entre otras cosas, convertir el hilo narrativo de *El caballo griego* en una obra dramática, que Altolaguirre ahora pensaba titular *El espacio interior*. En esta versión dramática se vuelve a recrear tal o cual episodio ya contado en las memorias, pero ahora, gracias a una especie de desdoblamiento interior, se concede igual o mayor importancia al conflicto que vive el autor a la hora de recordar lo que se dramatiza; o, para decirlo de otra manera, en este texto teatral son tan numerosos los remordimientos como

554. Manuel Altolaguirre,
José Moreno Villa
y Emilio Prados
en México, hacia 1953.

554





555. Primera página autógrafa de *El árbol caído*, título original dado por Manuel Altolaquirre a su obra dramática inconclusa *El espacio interior*, escrita en 1953 y de contenido autobiográfico.

los recuerdos. El autor, que está a punto de entrar en el quirófano, no sólo rememora diferentes episodios de su vida, sino que se hunde en una verdadera crisis religiosa al tomar conciencia de que por el matrimonio con su segunda esposa está viviendo en pecado.

Aunque se asigna al protagonista el nombre machadiano de Martín Mairena, dicho

Por ARIEL

(Colaboración de la Redacción)

MANOLO

Manolo Altozaguirre pone escenas.—Un film en tres episodios: el último, bajo el título de Cuba. —Antes y después de "Los Inmigrantes".—La honradez artística de Manolo.

En relación a la escultura, sólo hay un Manolo: Manolo Hugué. En relación a la pantalla mexicana también sólo hay un Manolo: Manolo Altozaguirre. Allí por los años treinta y cuatro, en los centros nerviosos de la plástica europea se decía con frecuencia de un novato: "manoles". Hugué ejercía una influencia poética y bondadosa, llena de paternalismo y malicia, al mismo tiempo. Pues bien: no pasará mucho tiempo sin que en las capitales del cine latino también algún productor sensible "manolee" con la cámara. Altozaguirre está ejerciendo el mismo surco, en el celuloide, que en otros tiempos ejerciera Hugué en la estatuaria.



Altozaguirre, poeta, bohemio, productor de cine y seráfico ciudadano. Ahora anda por Cuba, empeñado en apresar en juego de agua y luces, una silueta femenina en cámara negra, y como trasfondo un rosario de parches, el secreto del trópico. Productor y a veces director, prepara otra película: "Los inmigrantes", basada en un cuento de Maupassant y dos cuentos originales suyos. Comprendiendo que el cine tiende cada día más hacia la síntesis y hacia el plano en profundidad, incide Altozaguirre en la constante de los Duvivier, Max Opbuls y Cayatte: diversificar la anécdota argumental, en tres o más situaciones psicológicas, pero unidas las mismas por un guión de enlace que establece la comunidad de clima. "Los emigrantes" es la historia de tres europeos llegados a México y Cuba; pero su historia individualizada, sin conexión, hermanados en todo caso por el inicio idéntico: pasajeros de la prua que buscan nuevas vidas. Una historia trágica, una dramática, una luminosa y abierta, sensual y tibia. La última, precisamente, es la que está filmando en los palmares de Santa Catalina de Guines.

—Y después?
—Después, quizá, "Cartas a los muertos"; seis historias de retaguardia, relatadas por seis cartas que llegan al frente, cuando sus destinatarios han muerto en combate...

personaje es evidentemente un trasunto más o menos directo del propio Altozaguirre, y la crisis que vive Mairena no es sino una dramatización de la que el malagueño entonces viviera en su relación con Gómez Mena. En una carta dirigida a su segunda esposa el 6 de noviembre de 1952 —en un momento en el que ella se encontraba otra vez en La Habana—, Altozaguirre ya había tocado el mismo tema de sus remordimientos y del cambio de vida al que lo estaban impulsando: «Fui a la iglesia, a buscar a Gallegos Rocafull, para que oficiara en la boda de Paloma. El templo estaba lleno de gente y él estaba predicando la caridad como medio de alcanzar la dicha de ver algún día a Dios cara a cara, gozando de su gloria. Me sentí como convertido a la religión y con el propósito de seguir sus mandamientos. Pensaba yo en la vida contigo, a tu lado, sin separarme de día ni de noche, pero haciendo vida de castidad, de buenas obras, de trabajo, de verdadero amor. Y me quedé mucho rato con mis pensamientos. Algo tienes, vida mía, y muy hondo es el recuerdo que tengo de ti, cuando cualquier circunstancia me lleva a estos estados de ánimo» (*Epistolario*, pág. 611). Para un católico ortodoxo, como Altozaguirre se consideraba entonces, el divorcio no existía. Por lo tanto, su relación con Gómez Mena no podía ser sino pecaminosa. Si seguía viviendo así, se condenaría al infierno por los siglos de los siglos. Pero, en cambio, ¿cómo iba a traicionar a su esposa, abandonándola, si ella siempre se había portado tan bien con él? «Contrición pero

Y Manolo, con su dicción precisa, un poco melancólica, abre ante el auditor el abanico de las seis anécdotas. También en síntesis, expurgando en la sucesión de hechos para ir rápidamente al tema desnudo, directo y apasionante. Es preferible no contar el argumento: un argumento contado es ceniza que se evapora antes de perfumar. Con excepción, claro está, cuando quien lo cuenta es su autor. Entonces la chispa de paternidad sabe buscar las palabras exactas que tienen valor de pincelada.

—Y antes de "Cartas a los muertos"?

—Bajo la batuta de Luis Buñuel, "La subida al cielo", con argumento, adaptación y diálogos míos. Estrenada en La Habana hace poco.

—Concurrió en Europa?

—Concurrió y ganó: el Gran Premio del Cine de Vanguardia de París. En Cannes, un segundo premio ante el jurado de Corresponsales de Prensa. Por cierto que el presidente del jurado dimitió porque no estuvo de acuerdo con el fallo. Creía que "La subida al cielo" merecía el primer premio.

Manolo dice esto casi con tono de excusa. A pesar de todo la malicia andaluza puede más que la modestia, pero la modestia le obliga a bajar los ojos pidiendo perdón por la indiscreción. Al cronista le cosquillea una pregunta: ¿cómo es que un film como "La subida al cielo", consagrada por el público y la crítica de París —tres semanas lleva en una de sus salas más rotizadas— y de Nueva York, —marcada también en una de las salas de mayor prestigio, donde generalmente sólo se exhiben películas de primer orden— no ha merecido, en cambio, grandes aplausos en su lugar de origen? Pero la pregunta queda informada. Alguien viene a solicitar de Manolo un orden referente a la filmación del día siguiente. Quizá haya sido mejor así. Se habría planteado un conflicto entre la delicadeza de Manolo y la probidad intelectual, que obliga a buscar motivaciones extra-artísticas a los fenómenos de aceptación o rechazo de los hechos artísticos.

De Manolo Altolaguirre, poeta por esencia y por costumbre, puede decirse, como de Manuel Hugué, que nunca hará cosas mediocres. Se lo prohíbe su radical honradez artística, si antes no se lo hubiese prohibido su sensibilidad. En la heráldica de Manolo podría restallar la frase: una lágrima o una sonrisa, pero verídicas.

no confesión / contricción pero no traición» (OC, II, pág. 300), fue la solución propuesta por el protagonista de *El espacio interior*, como también parece haber sido la salida que tanteara el propio Altolaguirre en su carta a Gómez Mena.

Después del rodaje de *Legítima defensa*, y posiblemente en el otoño de 1953, Altolaguirre y su esposa decidieron establecerse en La Habana. Como otros productores de pequeña escala que trabajaban en México, habían empezado a tener problemas a la hora de distribuir sus películas. Sin embargo, la razón principal de la decisión de cambiar de país parece haber sido la mala salud de la madre de Gómez Mena, que efectivamente había de morir durante su estancia en la isla. Su primera producción en Cuba fue *Los inmigrantes*, un proyecto que Altolaguirre ya venía preparando desde mediados de 1952. Gracias a una entrevista que concedió al crítico cubano Ariel, sabemos que el guion, que iba a rodarse en México y no sólo en Cuba, estaba basado en tres relatos distintos: uno de Maupassant, *Mi tío Julio*, y dos originales de Altolaguirre. Vista en su conjunto, la obra resume «la historia de tres europeos llegados a México y a Cuba, pero [cada viajero tiene] su historia individualizada, sin conexión, hermanados en todo caso por el inicio idéntico: pasajeros de la proa que buscan nuevas vidas. Una historia trágica, una dramática, una luminosa y abierta, sensual y tibia. La última, precisamente, es la que está filmando en los palmares de Santa Catalina

556 y 557. Artículo del crítico cubano Ariel sobre Manuel Altolaguirre, probablemente publicado en el periódico *Información*, La Habana, hacia 1953-1954.



558. Sara Montiel en la película *Yo no creo en los hombres*, dirigida por Juan J. Ortega en 1954.

69. Ariel, «Manolo», recorte de periódico no identificado (probablemente publicado en *Información*, La Habana, hacia 1953-1954) que se conserva en el archivo de Manuel Altolaguirre en la Residencia de Estudiantes, Madrid.

de Güines»⁶⁹. Manuel Ulacia Esteve, yerno del poeta y fiel testigo de muchas de las actividades cinematográficas de su suegro, creía recordar que el rodaje sí se llevó a cabo, pero que la película, que contó con la actuación de Sara Montiel, se había destruido cuando Altolaguirre encargó la edición de la misma a manos inexpertas. Las manos en cuestión eran las del norteamericano Bill Miller, un veterano de las Brigadas Internacionales que había huido a México para escapar de la persecución que el senador McCarthy acababa de desencadenar en contra de cualquier ciudadano de su país sospechoso de ser comunista. Altolaguirre había querido ayudarlo, dándole trabajo como su asistente.

Otro guion que llegó a filmarse en Cuba fue el de *Golpe de suerte*, escrito por Altolaguirre en colaboración con su esposa Gómez Mena. Entre los papeles del poeta se conservan dos versiones de este texto. Una de ellas lleva como título *Tú si eres un hombre* y está fechada en 1954. García Riera señala que ese mismo año Altolaguirre «dirigió una película que nunca llegó a estrenarse (al menos, ni en Cuba ni en México): *Golpe de suerte*, con Arturo Robles, Flor de Loto La Rúa, María Luisa Gómez Mena y Julio Capote»⁷⁰. Posiblemente, la cinta sí se exhibió; por lo menos, en 1960 un crítico español habría de recordar que *Golpe de suerte*, «realizada en Cuba, iba para película larga, pero se proyectó como cortometraje»⁷¹. Es una lástima que el film se haya perdido, porque nos habría brindado la primera muestra del trabajo de Altolaguirre



559. Manuel Altolaguirre
(en el centro de la foto)
con el excombatiente de
las Brigadas Internacionales
Bill Miller (a su izquierda)
en Cuba, hacia 1954.

70. Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano. Tomo V (1952-1954)*, cit., pág. 351.
71. R. C. T., «Altolaguirre», recorte de periódico sin identificar que se conserva en el archivo de Manuel Altolaguirre en la Residencia de Estudiantes, Madrid.

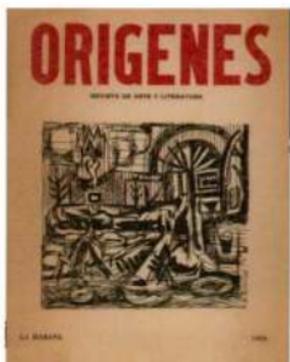
como director. En cuanto al argumento, ciertos detalles de los guiones parecen indicar que se trataba de un intento por dramatizar experiencias de una joven cubana que se movía en un mundo muy parecido a aquel en que había vivido la propia Gómez Mena. El último proyecto cinematográfico al que se entregó Altolaguirre en Cuba —o, al menos, el último del que se tiene conocimiento— es *Cuando baila Trinidad (Leyenda musical de Cuba)*. El director mexicano Julio Bracho, que era muy amigo del malagueño desde los años cuarenta, habría de recordar cómo, «atraído por los misterios de la vida negra, Altolaguirre se marcha a La Habana y ahí filma dieciocho rollos de los ritos, costumbres y música de esa raza». Según este director mexicano, el poeta llevó los dieciocho rollos a México, para que Bracho los editara; pero,



puesto que no encontró la financiación necesaria para hacerlo, la obra quedó inconclusa.⁷²

El que Altolaguirre evidentemente conocía muy bien a la sociedad cubana quedó demostrado, por otra parte, en una serie de tres artículos que escribió entonces, dedicados a retratar diversos aspectos de la vida en la isla: «Notas de una calle cubana», «Los puentes y el túnel» y «Los esclavos del henequén». Este último arranca con una airada denuncia de las fuertes diferencias de clase social que el poeta observaba en la bahía de Mariel (el contraste entre la vida de lujo de los altos empleados de la industria del cemento, por un lado, y el ambiente turbio de la fábrica en donde pasaban sus días los obreros, por otro). Sin embargo, era la explotación a la que estaban sometidos los trabajadores del henequén lo que más le indignaba: «Un carnaval de viviendas pobres, con sus grotescas pelucas de guano, desmelenadas, repulsivas. Unas fachadas como caretas de miseria, con ojos cuadrados llenos de oscuridad, con puertas como bocas famélicas, unas calles que parecían venas rotas, y dentro de esos bohíos o cubiles las vidas arrastradas, la injusticia». Aunque termina por celebrar la alegría y la creatividad con que los habitantes de estas casas inmundas, pese a todo, lograban vivir (insiste en que, aunque «esclavos», eran «verdaderos señores del espíritu»), se ve que el productor de cine no ha abandonado los ideales de justicia social por los cuales había luchado en su juventud.⁷³

Durante los dos años que estuvo en La Habana, Altolaguirre seguramente retomó



- 560.** José Lezama Lima en su estudio de la calle Trocadero, La Habana, 1953.
- 561.** Portada del número 35 de la revista *Origenes*, año xi, La Habana, 1954.
- 562 y 563.** Poemas de Manuel Altolaguirre publicados en el número 35 de *Origenes*.

Hijo de la oración,
 cada mañana
 dejo el seno del cántico,
 me desmudo del himno que se eleva
 a la gloria de Dios
 y desde el polvo
 me atrevo a murmurar
 tristes palabras.
 Escribir es nacer,
 dejar la cristalina
 morada de inocencia
 donde ya no estoy.
 Mi verso tiene formas maternas,
 se sube sobre el mar
 y una gota de lluvia
 es niño que en la arena se entretiene
 con las espumas y las caracolas.
 Mi padre está en los cielos
 y yo me siento alegre
 nacido de su verbo,
 de dónde salgo cada día.

* * *

Bajo el peso de la noche
 mi vida es una llanura
 que da sostén y alimento
 a grandes frondas oscuras.
 Estoy enterrado en penas
 y muer en mí una columna
 con su cimiento de estrellas
 de luces y de amarguras.
 Si está tan triste la noche
 está triste por mi culpa.

3

Huyo del mal que me envía,
 buscando el bien que me falta.
 Más que las penas que tengo
 me duelen las esperanzas.
 Tempestados de desos
 contra los muros del alba
 rompen sus olas. Me ciegan
 los tumultos que levantan.
 Nido en el mar. Cuna a flote.
 La flor que lucha en el agua
 me sostiene mar adentro
 y mar afuera me lanza.
 Cierro los ojos y miro
 el tiempo interior que canta,
 donde flotan otras cunas,
 otras flores, otras burcas,
 recuerdos de otras tormentas,
 heridas de otras batallas.

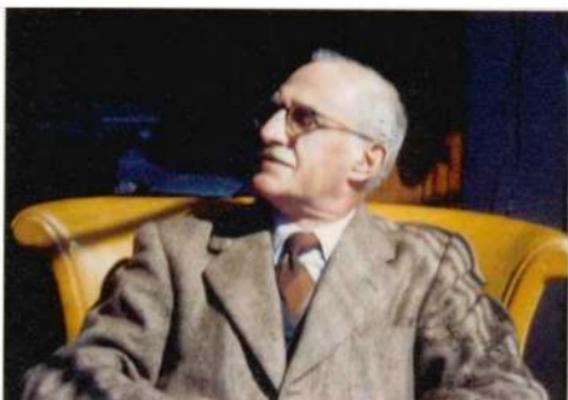
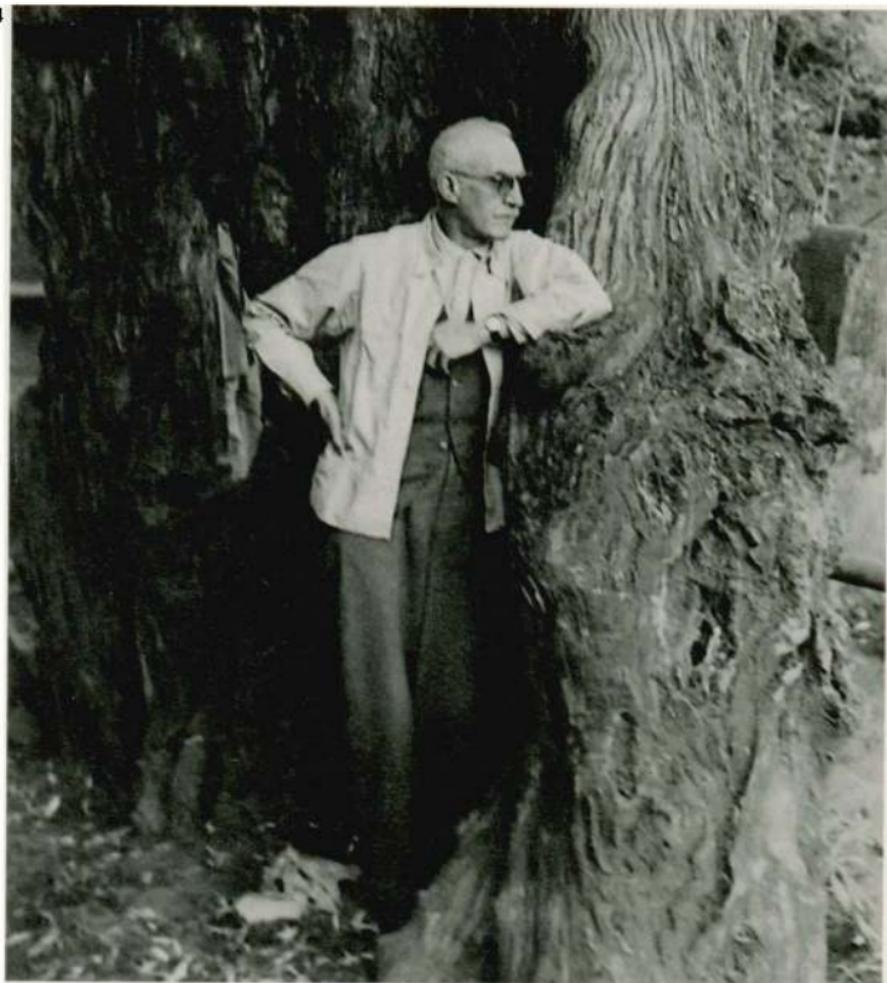
MANUEL ALTOLAGUIRRE

72. Ápud J. L. Durán, «Bracho habla de Altolaguirre», *Cine Mundial*, México D. F., 28 de julio de 1959, pág. 5.

73. El artículo «Los esclavos del henequén» se recoge en *OC*, I, págs. 137-140, donde se sigue el texto de un mecanoscrito sin fecha conservado entre los papeles del poeta. A diferencia de lo que se indica en una nota a dicha edición, esta crónica seguramente se publicó en 1954, al igual que «Notas de una calle cubana» y «Los puentes y el túnel». El texto de estos dos últimos artículos se reproduce en James Valender (ed.), *Manuel Altolaguirre. Los pasos profundos*, cit., págs. 275-277 y 279-281.

74. Salvador Bueno, «Adiós a Manolito Altolaguirre», *Carteles*, año 40, núm. 33, La Habana, 16 de agosto de 1959, pág. 46.

su amistad con los poetas y pintores de la isla. El crítico Salvador Bueno, que lo había conocido en su primera estancia en Cuba, lo recordaría algo cambiado, más corpulento y más distraído que unos diez años antes: «grande y grueso, con sus ojos inocentes y risueños, [escuchaba] con atención la voz interior de su poesía, un tanto distraído de todo lo exterior, viviendo el sueño de su vida, dejando oír con voz tenue los leves comentarios que la existencia le marcaba, presente y ausente a un tiempo»⁷⁴. En 1954, y en *Orígenes*, la revista dirigida por José Lezama Lima y José Rodríguez Feo, Altolaguirre dio a conocer algunos de sus versos más recientes. Un año después, en las páginas de *México en la Cultura*, publicó tres poemas en doloroso recuerdo de su gran amigo José Moreno Villa, muerto en abril de 1955. Ambas publicaciones





demonstraron que, al contrario de lo que se podría pensar, el malagueño, aunque entregado sobre todo al cine, no había renunciado a la poesía. Cabe mencionar también que Altolaguirre ya llevaba tiempo colaborando en *Caracola*, la revista de poesía fundada en Málaga, en 1952, por José Luis Estrada y Bernabé Fernández-Canivell. (Curiosamente, nunca colaboraría en *Ínsula*, la otra revista peninsular interesada en ese momento en difundir en España la obra de los exiliados).

Fruto de su relación con el grupo de *Caracola*, en febrero de **1955** sacó un nuevo libro

570. El grupo de la revista *Caracola* con los tipógrafos de la imprenta Dardo (antes Sur), años cincuenta. En primera fila, tercero por la derecha, Bernabé Fernández-Canivell, acompañado, entre otros, por Alfonso Canales, Vicente Núñez, Rafael León y Enrique Molina. Fotografía de Ignacio del Río.

571-574. Carta manuscrita de los promotores de *Caracola* a Manuel Altolaguirre. [Málaga/Madrid, ¿noviembre de 1952?].

Litoral

Imp. Sur



CARACOLA

Imp. Surda

571

A mi sobrino D. Manuel, desde la
Imprentilla de mi casa, muy cariosa
mente

Pape Andador

Y recordo afectuosamente a todos el primer

Antes de irme

M. Andador

L. Rojas

Juan José

Mi hijo Juan José

José Manuel

Francisco Torres

572

Con un fuerte alvoro
que coce al Atlántico,

Al Horno Caules

Don me felicitaron y
desearon la cañal de la cañal

Al Horno Caules

A mi amigo Manuel y familia por un
quinto, con el recuerdo de la relación pasada
presente, de esta Caracola, la cañal y
necesaria de sus vacas

(oro José Andador)

Entre Madrid, Málaga y las Malaguitas
también la cañal, sus gran chajón

Yo fijos en los años, pero
le recuerdo mucho

Daman

Vicente

Francisco

José

Granada y Sevilla

Se fijos en los años y en los

573

En el agua cañal
te recuerdo, todo
a tus amigos malaguitas
y a tu familia

José Manuel

Orienté Nueva, un paterno recuerdo,
en los palabras de mi casa de Barcelona

Para Ud., tan aquí desde el principio, y
en las cosas, en las expuestas y en el
afecto - hasta el fin.

Rafael León

En la misa para malaguitas y en la
impulso de ocupar. Con afecto a pesar
de la distancia José Manuel

En "Litoral" para la misa

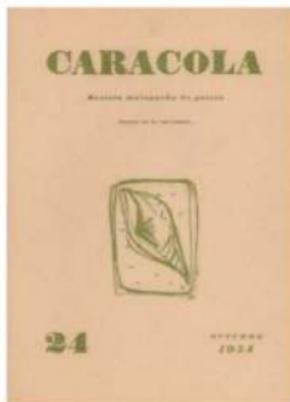
con saludos cordiales de
José Manuel

574

LA TRINIDAD

Quiero vivir para siempre
 en torre de 3 ventanas.
 Den 3 luces diferentes
 única luz a mi alma.
 Quiero ver por 3 resquicios
 el Sol de mis esperanzas.
 3 personas y una luz
 en la torre de mis ansias.
 Quiero subir hasta donde
 la Trinidad se dilata.
 Aquí abajo, entre los hombres,
 donde el bien y el mal batallan
 el 2 significa pleito
 el 2 indica aménaga.
 Quiero vivir para siempre
 en torre de 3 ventanas.

de poesía, *Poemas en América*, editado en Málaga, en la colección El Arroyo de los Ángeles. Se trató del primero suyo en publicarse en España después de la guerra civil. Sin duda fue esta circunstancia la que lo llevó a preparar no un poemario enteramente nuevo, sino una antología que reunía la mayor parte de lo que había escrito desde su forzada salida del país. Entre la docena de poemas no recogidos en obras anteriores había algunos, como «Despedida», «¡Oh, pobre tierra de mi ser alzada [...]!» y «Huyo del mal que me enoja», que expresaban un profundo desengaño con



575. Manuscrito del poema «La Trinidad», de Manuel Altolaguirre, reproducido en el número 22 de la revista *Caracola* (agosto de 1954) e incluido al año siguiente en su libro *Poemas en América*.

576. Portada del número 24 de *Caracola* (octubre de 1954), donde Manuel Altolaguirre publicó su poema «Despedida».

577. Cubierta de *Poemas en América*, de Manuel Altolaguirre, con ilustraciones de Leopoldo Salas y Guirior, Málaga, Imprenta Dardo, 1955 (colección El Arroyo de los Ángeles).

Manuel Altolaguirre

POEMAS EN AMÉRICA



EL ARROYO DE LOS ÁNGELES

MÁLAGA, 1955



el mundo, y otros, como «Hijo de la oración» y «La Trinidad», en los que el poeta buscaba consuelo en la fe religiosa; tanto los unos como los otros reflejaban una intensificación de inquietudes ya presentes en *Fin de un amor*. El libro, que tuvo una tirada de sólo 173 ejemplares, parece haber circulado poco. Sin embargo, fue objeto de una reseña muy entusiasta publicada en *Ínsula* por José Luis Cano, quien supo apreciar no sólo lo que este extenso poemario tenía en común con la poesía de la primera época del malagueño, sino también lo que ofrecía de novedoso: «Estos *Poemas en América* tienen el mismo ángel, el mismo ímpetu hacia arriba –alas, sueños, columnas, blancos y gráciles materiales de la poesía de Altolaquirre–, el mismo delicado misterio de los mejores poemas de *Las islas invitadas*, de la etapa anterior a América. Apenas si el tono ha variado hacia una mayor serenidad y claro desengaño, que le hacen poeta más clásico, menos shelleyano, con una

578 y 579. Manuel Altolaquirre con su primer nieto, Manuel Ulacia Altolaquirre, hacia 1955.

580. Manuel Altolaquirre con los trabajadores que construyeron su casa de la calle Tlatetilpa en Coyoacán, México D. F., segunda mitad de los años cincuenta.

punta de estoicismo jugoso que añade un nuevo sabor a su poesía». Tras destacar la especial trascendencia de la poesía amorosa de Altolaguirre, Cano terminó emitiendo un fallo muy favorable al poemario en su conjunto: «*Poemas en América* es un libro de maduro existir, de sazónada y alta poesía. Uno de los más bellos de la poesía española escrita en América»⁷⁵.

En el transcurso de 1955, Altolaguirre y Gómez Mena se instalaron de nuevo en la capital mexicana. Puede ser que volvieran a poner casa en el centro de la ciudad. Sin embargo, muy poco después de su regreso compraron un terreno en Coyoacán, en el barrio de San Lucas, donde empezaron a construir lo que iba a ser su última casa. Otro cambio de orden personal ocurrió cuando en enero del año siguiente llegó a México, procedente de Málaga, un sobrino del poeta, Luis Fernando

75. José Luis Cano, «Manuel Altolaguirre. *Poemas en América*», *Insula*, núm. 114, Madrid, 15 de junio de 1955, págs. 7-8.





Altolaquirre d'Ungern-Sternberg (uno de los dos hijos de Luis Altolaquirre Bolín, el hermano fusilado por los republicanos en los primeros días de la guerra civil). Ante un futuro todavía algo incierto en España, el sobrino había decidido dirigirse a México, donde su tío se había ofrecido a ayudarle a rehacer su vida. En enero de **1956**, los Altolaquirre de México fueron a Veracruz a recibirlo. Poco después, en junio de aquel año, nació el segundo nieto, Luis Ulacia Altola-

581. Luis Cernuda, María Luisa Gómez Mena y Manuel Altolaquirre en México, años cincuenta.



582. Manuel Altolaguirre, María Luisa Gómez Mena, Paloma Altolaguirre y Manuel Ulacia Altolaguirre, hacia 1955.



guirre; y ya en octubre del año siguiente, su hermana Paloma.

El cine siguió siendo la principal actividad del exiliado malagueño y de su esposa, aunque para llevar adelante sus diversos trabajos el matrimonio ahora parecía contar con menos recursos que cuando lanzaron Producciones Cinematográficas Isla en 1950. De 1956 datan dos proyectos nuevos que consistían en adaptaciones de textos literarios: una de un cuento de José Martí, *La muñeca*

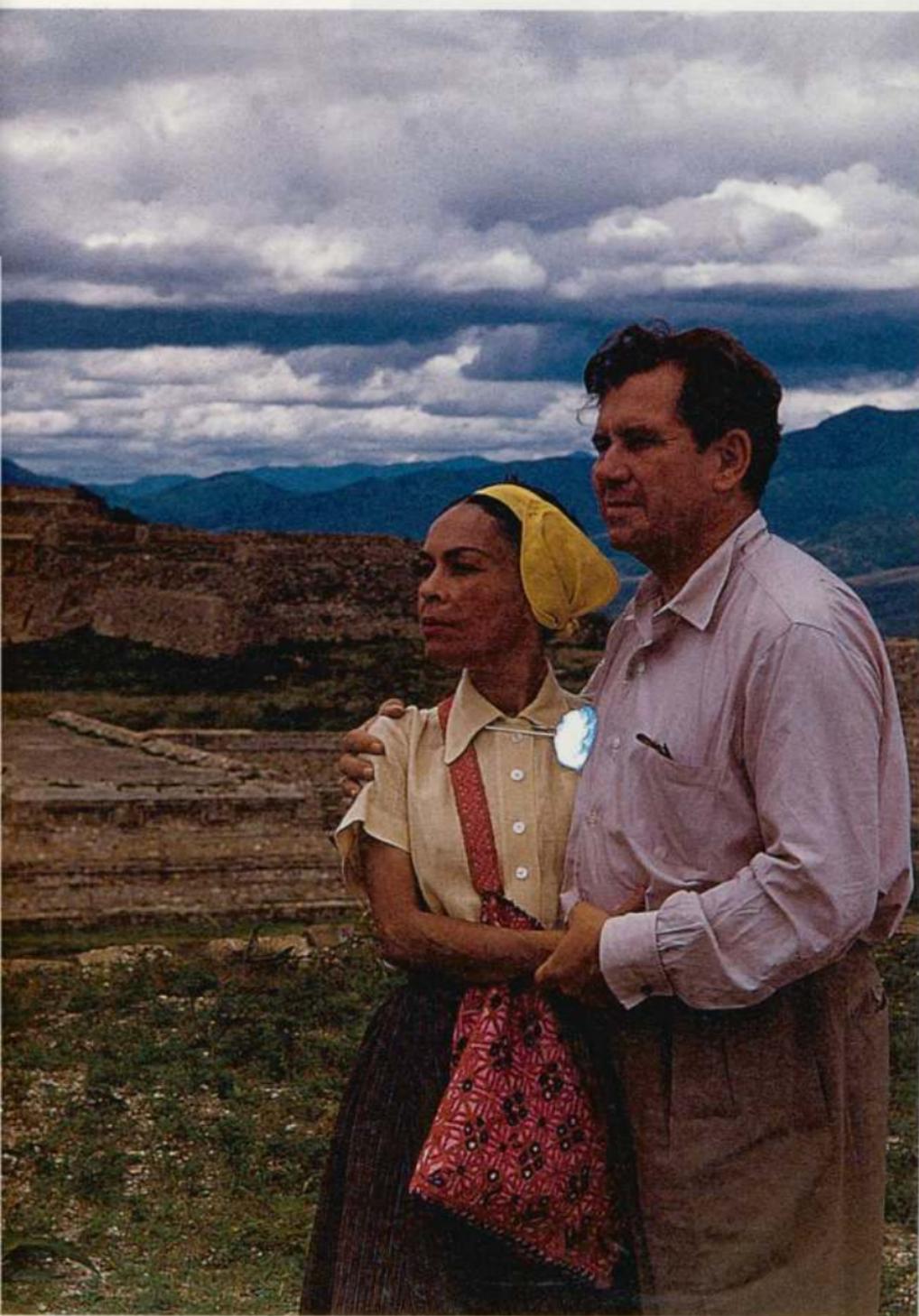
negra, y otra de una obra teatral de Tirso de Molina, *El condenado por desconfiado*. No se sabe si las dos películas terminaron de filmarse; en todo caso, no llegaron a exhibirse. El guion más prometedor de los dos era tal vez *El condenado por desconfiado*. En un esfuerzo por modernizar el texto de esta comedia y así hacerlo más accesible al público, Altolaguirre decidió reubicar el drama en el campo mexicano, adecuando la acción a las convenciones del cine de «charros», tan de moda en aquellos años. Para interpretar la obra parece que optó por apoyarse en los jóvenes estudiantes de una academia de baile creada y dirigida por un tal Puga, quien, a su vez, a pesar de su falta de experiencia para el

583. María Luisa Gómez Mena fotografiada por Manuel Altolaguirre, años cincuenta.

584. Manuel Altolaguirre y María Luisa Gómez Mena en Monte Albán (Oaxaca, México), años cincuenta.

83







trabajo, colaboró en la película como camarógrafo. El rodaje se realizó en el Molino de Flores, en Texcoco, aunque tal vez sea algo arriesgado hablar en este caso de un «rodaje», puesto que, según Pío Caro Baroja, quien trabajó como asistente del director —que nuevamente fue el propio Altolaguirre—, la filmación se llevó a cabo durante varios días sin que hubiera celuloide en la cámara. Por lo visto, los rollos que el malagueño había comprado se echaron a perder y, antes que confesárselo a Gómez Mena —quien financiaba la película—, el director prefirió seguir filmando, sin cinta y sin decir nada a nadie.⁷⁶ La anécdota tiene su lado cómico, tal y como Caro Baroja subrayó en su crónica, pero también su aspecto inquietante, al dejar en evidencia cómo el autor empezaba a perderse en medio de un torbellino de planes y proyectos que

585. Manuel Altolaguirre en el Molino de Flores (Texcoco, México) durante el supuesto rodaje de su película *El condenado por desconfiado*, 1956. Fotografía de Pío Caro Baroja.

586. En primera fila, Manuel Altolaguirre con su hija Paloma y su nieto Manuel Ulacia en la hacienda del Molino de Flores (Texcoco, México), hacia 1956.

^{76.} Véase Pío Caro Baroja, *El gachupín*, México D. F., Alianza Editorial, 1992, págs. 178-182.

rebasaban sus posibilidades de ponerlos en práctica. Porque *La muñeca negra* y *El condenado por desconfiado* fueron sólo dos proyectos de una larga lista de adaptaciones literarias que Altolaguirre ahora pensaba hacer y que incluían, entre otras, obras de Cervantes, Goethe, Chamizo, Flaubert, Nerval, Galdós, Calderón, Sófocles y Pushkin. De algunos de estos otros proyectos se conservan borradores; de otros, sólo el título.



"EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS"

Una producción
de Manuel Altolaguirre, con

Marylin Monroe,
Brigitte Bardot,
Ana Magnani y
Charlie Chaplin.

Dirección de Luis Buñuel.

Escenografía y vestuario de Pablo Picasso

Música de Shostakovich.

Argumento de Manuel Altolaguirre, basado
en las obras originales de Miguel de Cervantes Saavedra,
y Christian Andersen.

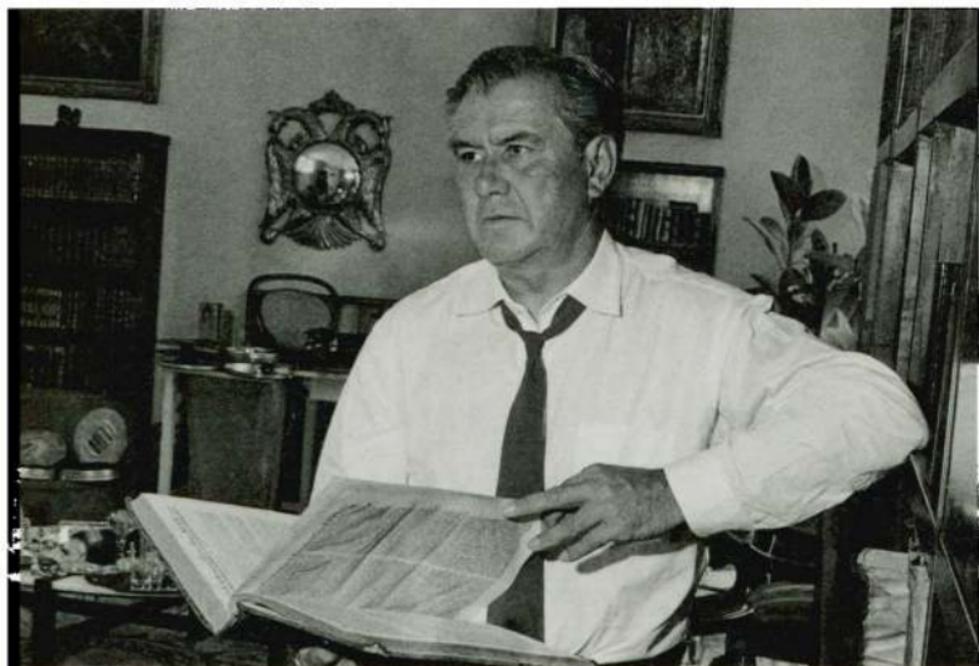
Adaptación de Manuel Altolaguirre y Juan de la Cabada.

587. Falsos créditos que Manuel Altolaguirre redactó en broma para una proyectada adaptación cinematográfica de *El retablo de las maravillas*, de Cervantes, hacia 1958.

Tal vez consciente de que sus esfuerzos en el mundo del cine no estaban consiguiendo todo el éxito que quería, Altolaguirre decidió de repente retomar su carrera teatral. De 1958 —si no de antes— data su ambicioso deseo de crear su propia escuela de teatro. No sólo compró un edificio en el que albergar la escuela (la antigua casa del poeta mexicano Juan José Tablada, ubicada en la calle de Niños Héroe, en Coyoacán; una casa provista, por cierto, de su propio escenario), sino que incluso diseñó un esquema de los cursos que, a su juicio, se deberían impartir para la correcta formación de actores y directores. Pensando estrenarla en esta escuela, escribió otra obra nueva, *Las maravillas*, que recogía tres textos inspirados en un mismo tópico literario: una adaptación de *El retablo de las maravillas*, de Cervantes; otra, del famoso cuento *El traje nuevo del emperador*, de Hans Christian An-

dersen; y una nueva versión de esta misma fábula del propio Altolaguirre (versión, por cierto, que encierra una crítica de la intolerancia ideológica y racial de la sociedad norteamericana de aquellos años cincuenta). Una vez más, los esfuerzos del malagueño se frustraron: la escuela nunca abrió sus puertas y *Las maravillas* no llegó a estrenarse. El poeta elaboró otra versión de esta obra para el cine —o para la televisión—, pero esta segunda iniciativa tampoco prosperó. Como indicio de las dimensiones que Altolaguirre pensaba darle a su escuela, cabe mencionar, por otra parte, la lista de «13 cortos de 27 minutos para una serie de televisión que serán ensayados, representados y filmados en el Teatro Coral de México». Además de las tres piezas de *Las maravillas*, la lista incluye adaptaciones de *Cyrano de Bergerac*, de Rostand;

588. Manuel Altolaguirre en su casa de la calle Tlatelilpa en Coyoacán, México D. F., hacia 1958.



Othello, de Shakespeare; *Edipo Rey*, de Sófocles; *La cazadora*, de Goethe; *El avaro*, de Molière, y *Quien mal anda, mal acaba*, de Juan Ruiz de Alarcón. La lista también contempla una obra, *El tlacualero*, de Juan de la Cabada, un amigo de Altolaquirre que iba a compartir con él los créditos de la mayor parte de las adaptaciones. Como responsable de la fotografía de las obras anunciadas figura el nombre del escocés Omar Marcus.



Por lo visto, en **1958** el malagueño ya no sabía hacia dónde tirar, porque, al margen de tanta actividad cinematográfica y teatral, también empezó a preparar una edición de sus poesías completas, cuya publicación en el Fondo de Cultura Económica ya había sido contratada en **1957**. (Por esas fechas, y para la misma editorial, Cernuda preparaba un volumen paralelo: una tercera edición de *La realidad y el deseo*). El trabajo de ordenar su obra no le resultó fácil. La mayor parte de los libros que había ido publicando a lo largo de los

589

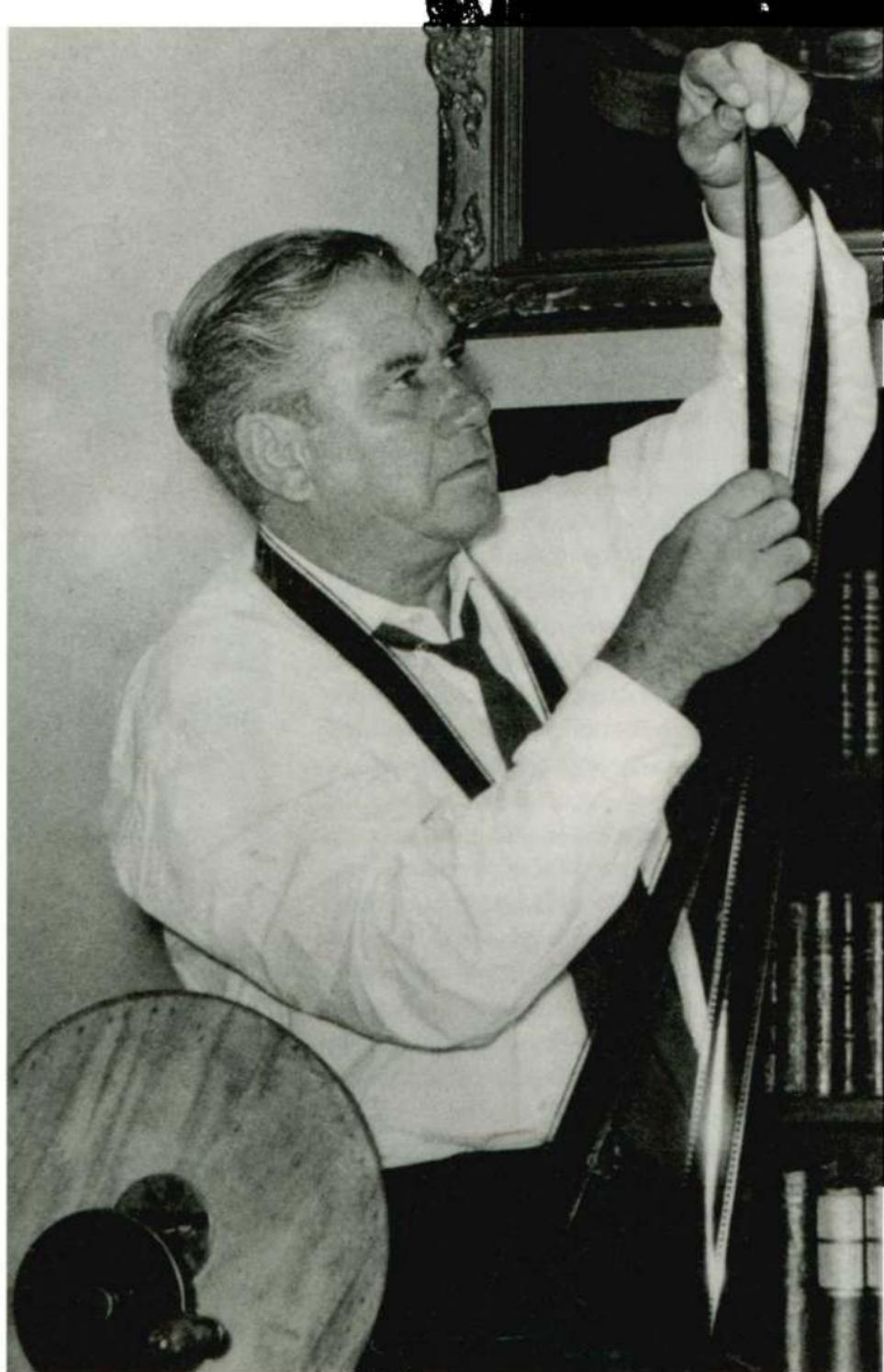


590

589. Manuel Altolaquirre, Emmanuel Carballo y Luis Cernuda durante una entrevista realizada por la televisión mexicana en 1958, con motivo de la publicación de la tercera edición de *La realidad y el deseo*. Fotografía publicada en el número 60 de *La Gaceta*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1959.

590. Manuel Altolaquirre con Juan de la Cabada. México D. F., años cincuenta.

591. Manuel Altolaquirre en su casa de la calle Tlatetilpa en Coyoacán, México D. F., hacia 1958.



años eran antologías en las que se mezclaban poemas nuevos con otros previamente recogidos; por ello, difícilmente iba a reproducir los poemarios tal y como habían aparecido en su momento. Pero así como no podía respetar la estructura general de los libros, tampoco estaba convencido de la conveniencia de seleccionar todos los poemas, y mucho menos de recogerlos en la misma versión en que originalmente habían aparecido. Al contrario, comenzó a someter la mayor parte de sus versos a una meticulosa revisión, lo cual, por desgracia, empezó a hacerle sentir inseguro, no sólo en cuanto al valor de lo que había escrito, sino incluso acerca de su posible sentido último. Para Camilo José Cela, quien, desde las oficinas de *Papeles de Son Armadans*, preparaba entonces una antología a distancia de la generación del 27, Altolaguirre escribió una «confesión» poética en la que algo de esta inseguridad quedó reflejado: «La poesía salva no solamente al que la expresa, sino a todos cuantos la leen y recrean. Tiene más espíritu el buen lector que el buen escritor, porque el primero abarca mayores horizontes. Aún no he llegado a ser un buen lector de mi poesía. Aún no he logrado sentir todo lo que espero haber dicho»⁷⁷. Altolaguirre terminó por hacer una selección muy rigurosa de su poesía, admitiendo sólo ciento ochenta y ocho poemas en el canon de su obra. Puso títulos a todos los poemas seleccionados y decidió encabezar la edición con el retrato que Vicente Aleixandre acababa de dedicarle en su libro *Los encuentros* («Manolito, Manolo,



592. Portada del número XLII de la revista *Papeles de Son Armadans*, Madrid/Palma de Mallorca, agosto de 1959.

77. Manuel Altolaguirre, «Confesión estética», *Papeles de Son Armadans*, t. XIV, núm. XLII, Madrid/Palma de Mallorca, agosto de 1959, pág. 154, recogido en OC, I, pág. 444.

Manuel Altolaguirre»); sin embargo, no llegó a introducir secciones que pudieran dar forma al libro visto en su conjunto.

Si Altolaguirre no terminó de preparar el manuscrito fue, sin duda, porque el cine, una vez más, ejerció una presión mayor sobre él. En 1958, y en colaboración con Gilberto Martínez Solares —más conocido como director de muchas películas del cómico mexicano Tin Tan—, Altolaguirre escribió el guion de *Vuelta al paraíso*, un melodrama ubicado en el mismo mundo idílico que aparece en las primeras escenas de *Subida al cielo*. Aunque filmada en mayo 1959, la cinta no se exhibió sino hasta un año más tarde, cuando el malagueño ya no estaba para verla. En 1958, su gran obsesión era otra película muy distinta: su adaptación de *El cantar de los cantares*, según la versión de fray Luis de León. Como explicó a un familiar suyo en España, Julio Mathias y Lacarra, en una carta del 27 de agosto, su aproximación al texto era enteramente ortodoxa: «Comienza la película con Fray Luis en la cárcel desde donde pronuncia una firme declaración de Fe católica. Durante su prisión se consuela con el ejemplo de Job, cuyo libro según él no es sólo historia, sino doctrina y profecía. Se consuela también recordando *El cantar de los cantares* donde se canta el entrañable amor de Cristo por su Iglesia, comunidad de fieles que representa la Esposa del poema. El Esposo es Cristo, pero no le vemos personificado en ningún actor, sino representado por los nombres que recibe en los evangelios: árbol, camino, monte, flor.

593



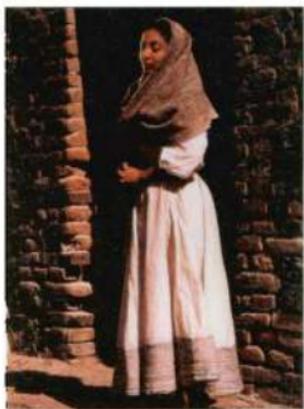
593. Gilberto Martínez Solares, director y coguionista con Manuel Altolaguirre de la película *Vuelta al paraíso*.

Cuando en la pantalla una flor se despierte o se ofrezca un camino o cuando un árbol mueva sus ramajes al viento, procuremos sentir la presencia del protagonista de este cantar: Cristo, Esposo, Padre, Pastor, cuya voz resonará a través de todas las hermosuras del mundo por Él creado» (*Epistolario*, pág. 668). Aunque no queda reflejado en el título, todo parece indicar que en el film iba a cobrar igual importancia el comentario de fray Luis de León sobre el Libro de Job que su meditación sobre *El cantar...*: «Según Fray Luis, en el Libro de Job se hace la profecía de la resurrección de la carne y en *El cantar de los cantares* se anuncia la encarnación de Cristo. // Ambos dogmas católicos constituyen el tema de la película al ofrecerle el consuelo necesario a fray Luis de León durante su cautiverio» (*Epistolario*, pág. 668). Otro aspecto fundamental de la obra, ya al margen de consideraciones doctrinales, era la propuesta de relacionar *El cantar de los cantares* no sólo con el paisaje físico de México, sino también con sus iglesias, sus conventos y sus monasterios de los siglos xvii y xviii. De ahí el título completo del guion: *El cantar de los cantares (en la poesía mística española y en el arte religioso mexicano)*.

El guion fue obra del propio Altolaguirre, quien también asumió el trabajo de dirigir la película. Interpretó el papel de fray Luis de León el actor y director mexicano Julio Bracho (en un primer momento se anunció la actuación de Arturo de Córdova, pero éste finalmente no participó); y el de la Esposa

594. María Luisa Gómez Mena y Manuel Altolaguirre en el restaurante Miami de La Habana, posiblemente en julio de 1959, durante la escala que hicieron en la capital cubana en su viaje hacia San Sebastián.

595 y 596. Isolina Herrera en dos escenas de la película inconclusa *El cantar de los cantares*, dirigida por Manuel Altolaguirre, 1958.



recayó en la actriz cubana Isolina Herrera. La fotografía corrió a cargo de Omar Marcus; y la música, de Carlos Basurto. Parece que para agosto de **1958** Altolaguirre ya tenía terminados el rodaje y la edición de los cuatro primeros rollos: «están filmados en Eastman Color y han sido calificados por productores y críticos como la mejor fotografía de color hecha en México —le explicó en la carta ya citada a Julio Mathias y Lacarra—. Sin modestia puedo ufanarme de que hemos logrado una maravilla» (*Epistolario*, pág. 669). El problema ahora era conseguir la financiación con que terminar la película. Por lo visto, en México no había logrado convencer a ningún productor para invertir en el proyecto, de modo que empezaba a sondear las posibilidades de llevar el film a su país. Y de ahí su correspondencia con su pariente en España: «La idea de terminarla en España me parece que beneficiaría la

Madrid, 5. junio 1959

Querido Manuel: No estoy en Miraflores, pero estoy en Veliciotón, de modo que es como si el tiempo no hubiera pasado. ¡Puedo alegar que soy feliz! Nueva cuenta hay traído corrido desde tu viaje, pero es un momento y yo no sé a San Sebastián porque no puedo, pero me enseñarás tu película, que tiene que ser hermosa. Veo que te traes edición de tu "Exposición del Cautivo", tu "Exposición de libros de Job". No sé si es que es eso, pero todo lo sé. Estoy muy interesado en mis tres Memorias o Memorias voy a prologar de tus Poemas Completos. Es por un momento alegar muy grande. Pero cuando se ve el texto que se reproduce como prologo sea el del libro "Los Encuentros", no el que te mandé antes, pues no son exactamente iguales. El libro te lo mandé después y al "Los Encuentros" es de donde viene que se reproduce como prologo que me da una idea de lo que me tiene hecho una calamidad, como me fue a la Academia, a su vez contrabando y ferrocarril y le daba tu recordo. Pero me la doy tu recordo. Tu película "Encuentros" será algo definitivo, ¡qué maravilla! ¡qué maravilla con los "Encuentros" que la acompaña. De los mundos que quedan completos. Los tres Memorias los edita traduciendo al alemán. ¡Si vivas un día de alegría lo maldito! Tu retrato es el que me más gusta a todos y ninguno a lo escrito con mis moribundo un tiempo. ¡Te tenía el lado! - Dices, Manuel, ya me dices cuando viene, y es un momento de tanto don tuyo. Era Manuel lo de ahora y lo de ahora y de antes. ¡Dios mío! 1928. ¿Te acuerdas? Primer el cuento de Stanley Meier. Siempre. Te he visto vida cubana, que cubana fue. Nada más bonita. Ah, Manuel, te alego mucho, aquí en la Veliciotón. Vicente

597. Carta de Vicente Aleixandre a Manuel Altolaguirre, Madrid, 5 de junio de 1959.

calidad de la película, pues por razones de economía suprimí en el script acciones que deben tener lugar en Salamanca, Valladolid y Ávila. Por otra parte, creo que esta película pudiera ser considerada de interés nacional en España, ya que su principal personaje es nuestro gran poeta fray Luis de León» (Epis-

598



598. Cartel del VII Festival Internacional de Cine de San Sebastián, 1959.

599. Tarjeta de acreditación de Manuel Altolaguirre para el VII Festival Internacional de Cine de San Sebastián, 1959.

tolario, pág. 668). Para reducir los costos de concluir el rodaje, Altolaguirre contaba con una propuesta muy llamativa: «Las escenas que faltan de filmar transcurren en la prisión de Fray Luis o exponen la historia, doctrina y profecía del Libro de Job. Creo posible que estos cuatro o cinco rollos que faltan pueden ser filmados en blanco y negro por lo sombrío del tema y para darle mayor contraste a la secuencia del esplendoroso cantar» (*Epistolario*, pág. 669).



Con el propósito de conseguir la financiación necesaria para terminar el rodaje, en julio de **1959** Altolaguirre y Gómez Mena decidieron asistir en España al Festival Internacional de Cine de San Sebastián, donde la parte ya filmada de *El cantar de los cantares* se presentó fuera de concurso. Aunque se escucharon algunas voces discrepantes, la película fue bien recibida (y no sólo por los portavoces de la Iglesia católica). El testimonio de J. F. Aranda es elocuente al respecto: «Creo se trata del primer film que ha retomado seriamente la línea de lo que pudo ser la obra más importante de la historia del

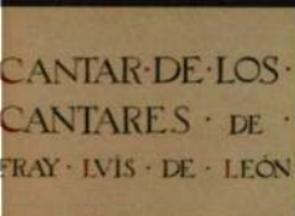


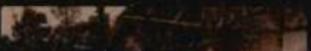
cine, el *¡Que viva Méjico!* de Eisenstein –y que, en ciertos pormenores, ha dado un paso adelante–. Altolaguirre, con su sensibilidad malagueña, el peso de su tradición cultural sud-europea, ha visto un Méjico más superficial, más a flor de piel y por eso más táctil y sensorial. Eisenstein hizo una tesis doctoral sobre el trasfondo precolombino de la raza mejicana, de su revolución y su futuro, pero el episodio español de su film muestra apenas una España final de siglo. Altolaguirre, en su peregrinaje por los países donde habitaron los españoles, y por sus viejos monasterios, y al darles redoblado sentido con escogidas frases de Fray Luis, ha reivindicado la riquísima tradición del Diecisiete y Dieciocho, sin la cual no se puede comprender totalmente el complejo de la estructura cultural del Méjico actual. Su film es un estudio importante de geografía humana, al mismo tiempo que un libro de poesía cinematográfica lujosamente impreso»⁷⁸.

600. Carlos Basurto y Manuel Altolaguirre en el VII Festival Internacional de Cine de San Sebastián, julio de 1959.

601. PÁGS. 397-410:
Desglose en fotogramas de la película
El cantar de los cantares.

78. J. F. Aranda, «Manuel Altolaguirre y el cine», cit.





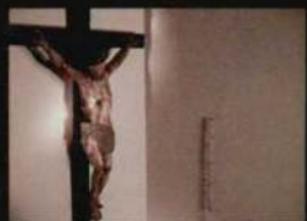










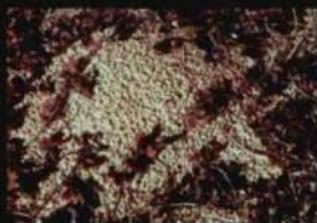
















602. María Luisa Gómez Mena y Manuel Altola en el VII Festival Internacional de Cine de San Sebastián, acompañados, entre otros, por Jorge Mistral (en el centro). 16 de julio de 1959.

Después de esta presentación, el 23 de julio el matrimonio se dirigió a Madrid. En la carretera a Burgos, muy cerca del pueblo de Cubo de Bureba, volcó el coche en el que viajaban. Eran las diez y media de la noche. Caminaban por la carretera dos muchachas, una de ellas María del Pilar Sainz, hija del médico de Cubo. «Paseaba con una amiga, por las afueras del pueblo –recordaría Sainz– cuando oímos un frenazo y vimos un coche que “volaba” fuera de la carretera, yendo a parar a una tierra de trigo. El golpe fue enorme, las luces quedaron encendidas y por un momento temimos que se incendiara. Estábamos asustadísimas y no nos atrevimos a



ULTIMAS (letra [letra] del poeta Manuel Altolaguirre, tomadas un día antes de perecer) en un accidente automovilístico; Altolaguirre acudió al Certamen Mundial Físico de San Sebastián, donde se tomaron estas gráficas, para presentar "El cantor de los cantares", realización cinematográfica que hizo en México.

La última foto de Manuel Altolaguirre...

Horas después de tomada esta fotografía en la clausura del Festival Internacional de Cine, en San Sebastián, en el gran poeta hispano Manolo Altolaguirre, quien aparece en la foto con el director mexicano Emilio Gómez Muriel, tuvo un accidente en la carretera de Madrid, cerca de Burgos, en el que murieron Manolo y su esposa. Manuel Altolaguirre, que además de poeta y soñador era entusiasta del cine presentó en el Festival su película "El Cantar de los Cantares" y don Emilio Gómez Muriel

compitió en la Sección Hispano Latina con "Ochocientas Leguas por el Amazonas". En

ocasiones —como ésta— los recuerdos son dolorosos, pero son recuperados...



acercarnos al coche, nos pusimos en medio de la carretera para parar al primero que pasase. Llegó un camión e inmediatamente un coche, los dos pararon. Con sus faros iluminaron el lugar donde estaba el coche accidentado y todos entramos en el trigal para auxiliar a los heridos»⁷⁹. Éstos fueron trasladados en seguida al consultorio del médico, donde Gómez Mena, ya inconsciente, no tardó en morir. En completa lucidez, Altolaguirre fue llevado de Cubo a la clínica de San Juan de Dios, en Burgos, adonde acudieron a acompañarlo sus hermanos Carlos, Concha y María Emilia, así como su hijastro Pancho Vives. Al principio, los médicos tuvieron la esperanza de que se salvara, pero

603 y 604. Recortes de prensa con tres de las últimas fotos de Manuel Altolaguirre. El de la izquierda (remaquetado a página completa para esta publicación) apareció en el periódico *Cine Mundial*, México D. F., 18 de agosto de 1959; el de arriba se publicó en un diario no identificado.

79. Maria del Pilar Sainz, «Crónica de la muerte de un poeta», en Gabriele Morelli (ed.), *Manuel Altolaguirre y las revistas literarias de la época*, Viareggio/Lucca, Mauro Baroni, 1999, pág. 15.

el 26 de julio, a los tres días del accidente, Altolaguirre también falleció. Según el testimonio de su hermano Carlos, murió besando un crucifijo: «Confesó; no comulgó, proponiendo hacerlo en mejores condiciones físicas y tras una confesión más amplia que la que había hecho»⁸⁰. Posteriormente, el 28 de julio, en una ceremonia a la que asistieron sólo unos cuantos familiares, más dos o tres poetas amigos (Gerardo Diego, Dámaso Alonso y Carlos Rodríguez Spiteri), los restos tanto de Altolaguirre como de Gómez Mena fueron sepultados en la Sacramental de San Justo, en Madrid. En México, Paloma Altolaguirre hizo todo lo posible por viajar a España para ver a su padre, pero no tenía pasaporte, y cuando finalmente logró tramitarlo, ya era demasiado tarde. Desolada, durante algún tiempo llevó consigo un papel que su padre le había dado justo antes de entrar al quirófano, para operarse del riñón, en **1952**. En el papel figuraban los primeros versos de un poema que, como tantas otras cosas en la vida del poeta, ahora permanecería para siempre inconcluso:

Las nubes, las blancas nubes
cuando yo me muera
míralas por mí.
Las flores, las blancas flores
cuando yo me muera
míralas por mí.
Sentiré en mi muerte blanca
que estoy vivo en tí...⁸¹

En abril de 1960, en su primer viaje a España, Paloma colocó una lápida sobre la

80. Carlos Altolaguirre Bolín, «Manuel Altolaguirre, mi hermano», cit.

81. De un borrador que se conserva inédito en el archivo del poeta en la Residencia de Estudiantes, Madrid.



605. Tumba de Manuel Altolaguirre en el cementerio de San Justo de Madrid.

tumba de su padre. Sobre la lápida mandó esculpir unos versos que, a petición suya, escogió su padrino, Vicente Aleixandre. Fueron los últimos del soneto «Alma y tierra»: «Ya el alma no precisa sepultura / ni el tiempo quiere ya limitaciones, / horas y muros para mí acabaron». Aquel verano, la revista *Caracola* dedicó a Altolaguirre un afectuoso homenaje, en el que colaboraron medio centenar de poetas, críticos y pintores. Y en el otoño, en el Fondo de Cultura Económica, apareció una edición de sus *Poesías completas* preparada por Luis Cernuda.

Si bien durante mucho tiempo Manuel Altolaguirre fue recordado casi exclusivamente como editor e impresor de revistas y libros



606. Luis Cernuda (a la derecha) con Paloma Altolaguirre y sus tres hijos mayores, hacia 1962.

607. Cubierta de la obra póstuma de Manuel Altolaguirre titulada *Poesías completas (1926-1959)*, en edición de Luis Cernuda. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1960 (colección Tezontle).

poéticos, en los últimos años los estudiosos han ido explorando el importante legado que también nos ha dejado como poeta, ensayista, dramaturgo, crítico literario y cineasta. Queda todavía mucho por descubrir y analizar al respecto. Sin embargo, el trabajo realizado hasta ahora parece ya dejar fuera de toda duda el singular talento poético que inspiraba a Altolaguirre, no importa el campo artístico en que se moviera. En cuanto a su poesía, tal y como Cernuda había vaticinado en 1962, son ya cada vez más los lectores que encuentran en su obra «versos y poemas inolvidables que anidan en nuestra memoria, en la que han de perdurar como lo que son: grandes poemas hermosos y vivos, al par de lo mejor que sus mejores contemporáneos escribieron»⁸².

82. Luis Cernuda, «Altolaguirre», en *Poesía y literatura II*, recogido en *Prosa I. Obra completa. Volúmenes II*, cit., págs. 833-834.

MANUEL ALTOLAGUIRRE

POESIAS
COMPLETAS

[1926 - 1959]



TEZONTLE

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

1. El puerto de Málaga, hacia 1900. Colección Fotográfica del Legado de Juan Temboury, Biblioteca Provincial Cánovas del Castillo, Diputación de Málaga.
2. La calle Larios de Málaga, hacia 1925. Manuel Altolaquirre nació en una de las calles que desembocan en ella. Colección Fotográfica del Legado de Juan Temboury, Biblioteca Provincial Cánovas del Castillo, Diputación de Málaga.
3. Vista de Málaga desde el puerto, años veinte. Fotografía reproducida en *Portfolio fotográfico de España. Andalucía. Provincia de Málaga*, Barcelona, Alberto Martín Editor, s. a.
4. Matilde Álvarez y Almendárez con Mariano Jesús Altolaquirre y Jáudenes, abuelos paternos de Manuel Altolaquirre, hacia 1863. Archivo particular, México D. F.
5. El padre de Manuel Altolaquirre, Manuel Altolaquirre Álvarez, acompañado por una niña, posiblemente su hermana Amalia, hacia 1870. Archivo particular, México D. F.
6. Manuel Altolaquirre Álvarez, hacia 1890. Archivo particular, México D. F.
7. Calle de Archidona (Málaga), hacia 1900. Colección Fotográfica del Legado de Juan Temboury, Biblioteca Provincial Cánovas del Castillo, Diputación de Málaga.
8. Manuel Altolaquirre Álvarez (segundo por la izquierda) en la provincia de Málaga, 30 de marzo de 1899. Archivo particular, México D. F.
9. Manuel Altolaquirre Álvarez, hacia 1904. Archivo particular, México D. F.
10. Artículo de Manuel Altolaquirre Álvarez, *Tartarín*, probablemente publicado en el periódico *La Unión Mercantil*, sin fecha. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 11 y 12. Concha Bolín Gómez de Cádiz, madre de Manuel Altolaquirre, hacia 1900. Archivo particular, México D. F.
13. De izquierda a derecha, Luis, Manuel, Concha y Carlos Altolaquirre, hacia 1910. Archivo particular, México D. F.
14. Manuel Altolaquirre (sentado, en el centro de la imagen) con su madre y sus hermanos Concha y Luis (de pie), Carlos (sentado a su lado) y María Emilia (en brazos de su madre), hacia 1910. Archivo particular, México D. F.
15. Manuel Altolaquirre (sentado) con su hermano Luis, hacia 1912. Archivo particular, México D. F.
16. Manuel Altolaquirre en Málaga, hacia 1917. Archivo particular, México D. F.
17. Folleto informativo del Colegio de San Estanislao. Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid.
- 18-20. Tres imágenes del Colegio de San Estanislao, en Miraflores de El Palo, Málaga. De izquierda a derecha y de arriba abajo, fachada a la calle Juan Sebastián Elcano, patio del Corazón Inmaculado de María y sala de estudio para los alumnos externos. Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid.
21. Manuel Altolaquirre, hacia 1917. Archivo particular, México D. F.

Las imágenes cuya procedencia no se especifica provienen en su mayoría del archivo de reproducciones de la Residencia de Estudiantes. Se ha hecho todo lo posible por identificar a los titulares de los derechos de propiedad intelectual de las obras reproducidas en este álbum, pero los editores desean pedir disculpas por cualquier posible error u omisión, que quedará subsanado en siguientes reediciones.

- 22.** Luis Altolaguirre Bolín, hacia 1920. Archivo particular, México D. F.
- 23.** José María Souvirón, hacia 1930. Fotografía reproducida en el catálogo de la exposición *José María Hinojosa. Entre dos luces. 1904-1936*, Málaga, Centro Cultural Generación del 27, 2004.
- 24.** De izquierda a derecha, Carlos, Luis y Manuel Altolaguirre en Málaga, hacia 1920. Archivo particular, México D. F.
- 25.** Federico García Lorca en la Residencia de Estudiantes, años veinte. Colección Fundación Federico García Lorca, Madrid.
- 26.** Manuel de Falla en el Carmen de la Antequeruela, Granada, 1924. Fotografía de Rogelio Robles Poza, reproducida en *Iconografía. Manuel de Falla. 1876-1946. La imagen de un músico*, en edición de Javier Suárez-Pajares, Madrid, Sociedad General de Autores y Editores, 1995.
- 27.** José María Hinojosa, hacia 1920. Archivo de Rosario Hinojosa.
- 28.** Emilio Prados en la Residencia de Estudiantes, 1920. Colección Fundación Federico García Lorca, Madrid.
- 29-32.** Portadas de los cuatro números de la revista *Ambos*, Málaga, 1923. La portada del tercer número (abajo, a la izquierda) se basó en un grabado en madera realizado por Emilio Prados. Residencia de Estudiantes, Madrid. © Herederos de Emilio Prados (grabado de la portada de la imagen 31).
- 33.** Caricaturas de Manuel Altolaguirre, José María Hinojosa y José María Souvirón realizadas por José Sánchez Vázquez y reproducidas en el número 1 de la revista *Ambos*, Málaga, marzo de 1923. © Herederos de José Sánchez Vázquez.
- 34.** José María Hinojosa en el hotel Reina Cristina de Algeciras, 1924. Archivo de Asunción Hinojosa.
- 35.** Retrato de José María Hinojosa realizado por Salvador Dalí, 1925. Dibujo reproducido en *El espacio interior. Manuel Altolaguirre. 1905-1959*, en edición de James Valender, Málaga, Junta de Andalucía/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2005. © Salvador Dalí. Fundació Gala-Salvador Dalí: VEGAP, Madrid, 2012.
- 36.** Cubierta de *Gárgola*, de José María Souvirón, el primer libro de cuya edición se encargó Manuel Altolaguirre, impreso en Málaga por Manuel Molina en 1923.
- 37.** José María Hinojosa, Juan Centeno, Federico García Lorca, Emilio Prados y Louis Eaton-Daniel Flores en la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1924.
- 38.** Retrato de José Bergamín realizado por Benjamín Palencia, 1923. Dibujo reproducido en el catálogo de la exposición *Recordando a José Bergamín*, Murcia, Museo Ramón Gaya, 1995. © Benjamín Palencia: VEGAP, Madrid, 2012.
- 39.** Manuel Altolaguirre y Rafael Alberti en casa de José María Chacón y Calvo, Madrid, 1925. Fotografía reproducida en el catálogo de la exposición *José María Hinojosa. Entre dos luces. 1904-1936*, Málaga, Centro Cultural Generación del 27, 2004.
- 40.** Cubierta del *Catálogo de la primera exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos*, Madrid, 1925. Colección particular, Madrid.
- 41.** Inauguración de la exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos en el Palacio de Velázquez del Retiro, Madrid, mayo de 1925. De izquierda a derecha, Francisco Bores, Victorio Macho, Javier García de Leániz, Eduardo Marquina, Eugenio d'Ors y Salvador Dalí. Fotografía

- reproducida en el catálogo de la exposición *Francisco Bares. El ultraísmo y el ambiente literario madrileño 1921-1925*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1999.
42. El crítico cubano José María Chacón y Calvo, 1920.
 43. Emilio Prados, hacia 1930. Residencia de Estudiantes, Madrid.
 44. Manuel Altolaguirre, probablemente fotografiado por José María Chacón y Calvo, Burgos, mayo de 1925. Colección Fundación Federico García Lorca, Madrid.
 45. José María Hinojosa y Emilio Prados (de pie, tercero y cuarto por la izquierda) con los trabajadores de la imprenta Sur, Málaga, 1929. Familia Andrade, Málaga.
 46. Portada de *Tiempo. Veinte poemas en verso*, de Emilio Prados, Málaga, Imprenta Sur, 1925. Residencia de Estudiantes, Madrid.
 47. Cubierta de *La amante*, de Rafael Alberti, Málaga, Imprenta Sur, 1926 (2.º suplemento de *Litoral*). Residencia de Estudiantes, Madrid.
 48. Cubierta de la primera edición de *Marinero en tierra. Poesías*, de Rafael Alberti, Madrid, Biblioteca Nueva, 1925. Residencia de Estudiantes, Madrid.
 49. José María Hinojosa y Emilio Prados (de pie, tercero y cuarto por la izquierda), entre otros, en la imprenta Sur, Málaga, 1929. Familia Andrade, Málaga.
 50. Cubierta de *Canciones del farero*, de Emilio Prados, Málaga, Imprenta Sur, 1926. Residencia de Estudiantes, Madrid.
 51. Dedicatoria de Manuel Altolaguirre a Federico García Lorca en un ejemplar de *Las islas invitadas y otros poemas*. Colección Fundación Federico García Lorca, Madrid.
 52. Cubierta de la primera edición de *Las islas invitadas y otros poemas*, de Manuel Altolaguirre, Málaga, Imprenta Sur, 1926. Residencia de Estudiantes, Madrid.
 53. «*Las barcas de dos en dos*», poema de Manuel Altolaguirre publicado en *Las islas invitadas y otros poemas*, Málaga, Imprenta Sur, 1926. Residencia de Estudiantes, Madrid.
 54. Juan Larrea y Gerardo Diego, años veinte.
 55. Portada del número 1 de la revista *Litoral*, con ilustración de Manuel Ángeles Ortiz, Málaga, noviembre de 1926. Residencia de Estudiantes, Madrid. © Manuel Ángeles Ortiz: VEGAP, Madrid, 2012.
 56. Portada del número 2 de la revista *Litoral*, con ilustración de Benjamín Palencia, Málaga, diciembre de 1926. Residencia de Estudiantes, Madrid. © Benjamín Palencia: VEGAP, Madrid, 2012.
 57. Dibujo de José María Uzelay reproducido en el número 1 de la revista *Litoral*, Málaga, noviembre de 1926. © Herederos de José María Uzelay.
 58. Portada del número 3 de la revista *Litoral*, con ilustración de Federico García Lorca, Málaga, marzo de 1927. Residencia de Estudiantes, Madrid. © Federico García Lorca: VEGAP, Madrid, 2012.
 59. Cubierta de *Canciones. 1921-1924*, de Federico García Lorca, Málaga, Imprenta Sur, 1927 (1.º suplemento de *Litoral*). Residencia de Estudiantes, Madrid.
 60. Cubierta de *Caracteres*, de José Bergamín, Málaga, Imprenta Sur, 1927 (3.º suplemento de *Litoral*). Residencia de Estudiantes, Madrid.
 61. Cubierta de *Perfil del aire*, de Luis Cernuda, Málaga, Imprenta Sur, 1927 (4.º suplemento de *Litoral*). Residencia de Estudiantes, Madrid.

- 62.** Cubierta de *La rosa de los vientos*, de José María Hinojosa, Málaga, Imprenta Sur, 1927 (7.º suplemento de *Litoral*). Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 63.** Portada del número triple 5-7 de la revista *Litoral*, dedicado a Góngora, con ilustración de Juan Gris, Málaga, octubre de 1927. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 64.** Páginas interiores del número triple 5-7 de la revista *Litoral*, donde se reproducen fragmentos del «Poema del agua», de Manuel Altolaguirre, y un dibujo de Josep de Togores. Residencia de Estudiantes, Madrid. © Josep de Togores: VEGAP, Madrid, 2012.
- 65.** Portada del número 1 de la revista *Carmen*, Gijón/Santander, diciembre de 1927. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 66.** Portada del número 9 de la revista *Verso y Prosa*, Murcia, septiembre de 1927. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 67.** Cubierta de *Vuelta (seguimientos-ausencias)*, de Emilio Prados, Málaga, Imprenta Sur, 1927 (5.º suplemento de *Litoral*). Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 68.** Cubierta de *Ejemplar*, de Manuel Altolaguirre, Málaga, Imprenta Sur, 1927 (9.º suplemento de *Litoral*). Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 69.** Portada del primer y único número de la revista *Ley (Entregas de Capricho)*, editada por Juan Ramón Jiménez, en la que se reproduce el poema de Manuel Altolaguirre «Isla invitada», Madrid, 1927. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 70.** Juan Ramón Jiménez fotografiado por Benjamín Palencia, Madrid, 1923. Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico.
- 71.** Portada de *La flor de California*, de José María Hinojosa, Málaga, Imprenta Sur, 1928 (colección Nuevos Novelistas Españoles, Madrid). Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 72.** Cubierta de *Ámbito*, de Vicente Aleixandre, Málaga, Imprenta Sur, 1928 (6.º suplemento de *Litoral*). Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 73.** El torero Ignacio Sánchez Mejías el día en que tomó la alternativa, 1919. Fotografía reproducida en *Sánchez Mejías. El torero y el hombre*, de Federico M. Alcázar, Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, 1999.
- 74.** Cubierta de *La toriada*, de Fernando Villalón, Málaga, Imprenta Sur, 1928 (10.º suplemento de *Litoral*). Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 75.** Cubierta de la primera edición del *Romancero gitano*, de Federico García Lorca, Madrid, Revista de Occidente, 1928. Residencia de Estudiantes, Madrid. © Federico García Lorca: VEGAP, Madrid, 2012.
- 76.** De izquierda a derecha, Rafael Alberti, Fernando Villalón y Manuel Altolaguirre en la plaza de Cibeles, Madrid, 1928. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 77.** José María Hinojosa (remando) y Manuel Altolaguirre (detrás) en el pantano del Chorro, Ardales (Málaga), septiembre de 1928. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 78.** De izquierda a derecha, Manuel Altolaguirre, Baltasar Peña, Luis Cernuda y José María Hinojosa en la alameda de Ronda (Málaga), septiembre de 1928. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 79.** De izquierda a derecha, Luis Cernuda, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre en Málaga, 1928. Archivo particular, México D. F.

- 80.** Hojita publicitaria aparecida en la primavera de 1929 para anunciar como inminente la publicación de *Jacinta la pelirroja*, de José Moreno Villa (11.º suplemento de *Litoral*), y de la nunca editada *Antología de la nueva poesía española*. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 81 y 82.** Manuscritos de «(Retrato)» y «*Lágrimas de plata corren*», poemas escritos por Manuel Altolaguirre en 1928 pero no publicados hasta 2001, en *Alba quieta (retrato) y otros poemas* (edición de James Valender, Madrid, Calambur).
- 83.** Juan Guerrero Ruiz en Torrevieja (Alicante), 1927. Fotografía reproducida en el catálogo de la exposición *Juan Guerrero Ruiz, fotógrafo*, Murcia, Museo Ramón Gaya, 2005.
- 84.** El hispanista francés Jean Cassou a principios de los años veinte. Fotografía reproducida en el catálogo de la exposición *Jean Cassou y sus amigos*, Madrid, Centro Cultural Conde Duque, 2001.
- 85.** De izquierda a derecha, José Bergamín, Juan Guerrero Ruiz y Jorge Guillén, hacia 1928. Fotografía reproducida en el catálogo de la exposición *Juan Guerrero Ruiz, álbum fotográfico*, Murcia, Museo Ramón Gaya, 1993.
- 86.** Manuel Altolaguirre, 1929. Archivo particular, México D. F.
- 87.** Cubierta de *Jacinta la pelirroja*, de José Moreno Villa, Málaga, Imprenta Sur, 1929 (11.º suplemento de *Litoral*). Residencia de Estudiantes, Madrid. © Herederos de José Moreno Villa.
- 88.** Cartel de Gecé [Ernesto Giménez Caballero] reproducido en su libro *Carteles*, Madrid, Espasa-Calpe, 1927. Entre los cuerpos celestes representados en este «Universo de la literatura española contemporánea» figura la revista *Litoral*, inicialmente dirigida por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre e impresa en la imprenta Sur. © Herederos de Ernesto Giménez Caballero.
- 89.** Fotografía de Bernabé Fernández-Canivell con dedicatoria manuscrita a Manuel Altolaguirre, «poeta y amigo buenísimo», Málaga, 10 de abril de 1930. Archivo particular, México D. F.
- 90.** Gracita Canivell, prima de Bernabé Fernández-Canivell, posiblemente en la casa que tenía la familia en el barrio malagueño del Limonar Alto, cerca de Gibralfaro, años treinta. Archivo Molina Canivell, Madrid.
- 91.** Manuel Altolaguirre delante del edificio de Correos en la plaza de Cibeles, Madrid, 1929. Casa Museo de Tudanca, Cantabria.
- 92.** Gracita Canivell, años treinta. Archivo Molina Canivell, Madrid.
- 93.** Jorge Guillén, Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas en la terraza de la casa de Juan Ramón en el número 8 de la calle Lista de Madrid, 1924. Fotografía de José Bergamín. Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico.
- 94.** Manuscrito original del poema «Canción de alma», escrito por Manuel Altolaguirre en 1928 y publicado por vez primera en «Vida poética», el pliego 3 del número II de la revista *Poesía*, Málaga, 1930.
- 95.** Manuel Altolaguirre, hacia 1929. Archivo particular, México D. F.
- 96.** Artículo de Azorín (remaquetado a toda página para esta publicación) sobre Manuel Altolaguirre publicado en la edición sevillana del periódico *Abc*, 16 de agosto de 1930. Archivo ABC.

- 97.** José Martínez Ruiz, *Azorín*, hacia 1920. Cifra Gráfica.
- 98.** Manuel Altolaguirre, años treinta. Archivo particular, México D. F.
- 99.** Constanza de la Mora Maura, hacia 1921. Fotografía reproducida en el libro autobiográfico *Constanza de la Mora. Doble esplendor*, con prólogo de Jorge Semprún, Madrid, Gadir Editorial, 2004.
- 100.** Manuel Altolaguirre, Gala y Salvador Dalí en Málaga, 1930. Derechos de imagen de Salvador Dalí reservados: Fundació Gala-Salvador Dalí, Figueres, 2012.
- 101.** Manuel Altolaguirre, Salvador Dalí, Gala y Emilio Prados en Málaga, 1930. Derechos de imagen de Salvador Dalí reservados: Fundació Gala-Salvador Dalí, Figueres, 2012.
- 102.** Gala en Málaga, 1930. Fundació Gala-Salvador Dalí, Figueres, 2012.
- 103.** Portada del número 1 de la revista *Poesía*, Málaga, abril de 1930. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 104.** Retrato de Manuel Altolaguirre por Gregorio Prieto, París, 1931. Tinta sobre papel, 38,5 x 25 cm. Fundación Gregorio Prieto.
- 105.** París, años treinta. Colección particular.
- 106.** Jorge Guillén, Pedro Salinas y León Sánchez Cuesta en el parque del Buen Retiro, Madrid, 14 de abril de 1931. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 107.** Cubierta de *Un verso para una amiga*, de Manuel Altolaguirre, París, Ediciones de Poesía, 1930, Fundació Gala-Salvador Dalí, Figueres, 2012.
- 108.** Escaparate de la librería de León Sánchez Cuesta en París, años treinta. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 109.** Portada del pliego 3 del número iv de la revista *Poesía* (París, 1931), que contiene poemas escritos por Manuel Altolaguirre en 1930. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 110.** Portada de «Un poème de Jules Supervielle», el pliego 11 del número iv de la revista *Poesía*, París, 1931. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 111.** Retrato de Jules Supervielle dibujado por Madeleine Bouché y reproducido en el monográfico del número 181-182 de la revista *Litoral*, dedicado a Manuel Altolaguirre, Málaga, mayo de 1989.
- 112.** Mathilde Pomès en Madrid, 11 de abril de 1931. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 113.** Jorge Guillén en Murcia, hacia 1928. Fotografía reproducida en el catálogo de la exposición *Juan Guerrero Ruiz, fotógrafo*, Murcia, Museo Ramón Gaya, 2005.
- 114.** Cubierta de *Ardor*, de Jorge Guillén, París, Ediciones de Poesía, 1931. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 115.** Cubierta de la *plquette Amor*, de Manuel Altolaguirre, París, Ediciones de Poesía, 1931. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 116.** Cubierta de la *plquette Un día*, de Manuel Altolaguirre, París, Ediciones de Poesía, 1931. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 117 y 118.** Dibujos de la imprenta parisina de Altolaguirre realizados por Gregorio Prieto para ilustrar la *plquette Dos poemas*, de Carlos Rodríguez-Pintos y Manuel Altolaguirre, París, Ediciones de Poesía, 1931. Poco después, Altolaguirre vendería esa imprenta a Rodríguez-Pintos, si bien la máquina finalmente pasaría a ser propiedad de Guy Lévis Mano, el mítico impresor francés de poesía. Fundación Gregorio Prieto.
- 119.** Bernabé Fernández-Canivell en Neuchâtel, 1931. Archivo-Biblioteca Bernabé Fernández-Canivell.

- 120.** Caricatura de la escritora Margarita Abella Caprile realizada por Valdivia y publicada en la revista *Caras y Caretas*, año xxxiii, número 1673, Buenos Aires, 25 de octubre de 1930.
- 121.** Vista de la isla de Port-Cros. Colección particular.
- 122.** Jules Supervielle y Rafael Alberti en Port-Cros, 1931. Fotografía reproducida en *El espacio interior. Manuel Altolaguirre. 1905-1959*, en edición de James Valender, Málaga, Junta de Andalucía/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2005.
- 123.** Escena de júbilo delante del Palacio Real de Madrid por la proclamación en España de la Segunda República, 14 de abril de 1931. Fotografía reproducida en *La España política del siglo xx en fotografías y documentos*, de Fernando Díaz-Plaja, Barcelona, Plaza & Janés, 1970.
- 124.** Celebración en la Puerta del Sol de Madrid por la proclamación de la Segunda República, 14 de abril de 1931. Fotografía reproducida en *La Segunda República. Imágenes, cronología y documentos*, de Jesús Lozano González, Barcelona, Ediciones Acervo, 1973.
- 125.** Cubierta de *Soledades juntas*, de Manuel Altolaguirre, Madrid, Plutarco, 1931. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 126.** Vicente Aleixandre con su hermana Conchita, hacia 1930. Fotografía reproducida en *Homenaje a Vicente Aleixandre. 25 artistas, 25 poemas, 25 años sin Vicente Aleixandre*, Madrid/Sitges, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Ajuntament de Sitges, 2009.
- 127.** Portada del número xciii de la *Revista de Occidente* (Madrid, marzo de 1931), en el que Manuel Altolaguirre publicó siete poemas bajo el título de «Soledades juntas». Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 128.** Concha Méndez, hacia 1915. Archivo particular, México D. F.
- 129.** Concha Méndez (segunda por la izquierda) en la sierra de Guadarrama, años veinte. Archivo particular, México D. F.
- 130.** Concha Méndez en Argentina, hacia 1930. Archivo particular, México D. F.
- 131-134.** Cubiertas de los cuatro primeros libros publicados por Concha Méndez: *Inquietudes*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1926; *Surtidor*, Madrid, Imprenta Argis, 1928; *Canciones de mar y tierra*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos, 1930; y *El personaje presentado y El ángel cartero*, Madrid, Imprenta de Galo Sáez, 1931. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 135.** Concha Méndez en Argentina, 1930. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 136.** De izquierda a derecha, *Gabriel*, Concha Méndez, Vicente Aleixandre y Manuel Altolaguirre en la verbena de San Pedro, Madrid, 28 de junio de 1933. Archivo particular, México D. F.
- 137.** Cubierta de *Antología de la poesía romántica española*, en edición de Manuel Altolaguirre, Madrid, Espasa-Calpe, 1933. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 138.** Cubierta de la biografía de Manuel Altolaguirre sobre Garcilaso de la Vega, Madrid, Espasa-Calpe, 1933 (colección *Vidas Extraordinarias*). Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 139.** Sobrecubierta de *Poesía española. Antología 1915-1931*, de Gerardo Diego, Madrid, Signo, 1932. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 140.** Portada de *Bosque sin horas*, de Jules Supervielle, traducido por Rafael Alberti,

- con versiones de Pedro Salinas, Jorge Guillén, Mariano Brull y Manuel Altolaguirre, Madrid, Plutarco, 1932. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 141.** De izquierda a derecha, sentados, Manuel Altolaguirre y Concha Méndez; detrás, Darío Carmona, Bernabé Fernández-Canivell y otro amigo en Málaga, verano de 1932. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 142.** El capitán Francisco Iglesias Brage, hacia 1930. Fotografía reproducida en el catálogo de la exposición *Iglesias Brage e América. A recuperación dun personaxe para a historia de Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1992.
- 143.** Programa de la conferencia «Un proyecto de expedición científica a las fuentes del Amazonas», organizada por la Sociedad de Cursos y Conferencias e impartida por Francisco Iglesias Brage en la Residencia de Estudiantes de Madrid el 13 de diciembre de 1931. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 144.** Luis Cernuda y Serafín Fernández Ferro delante del castillo de Cifuentes (Guadalajara), 1 de noviembre de 1932. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 145.** Portada del número 1 de la revista *Héroe (Poesía)*, Madrid, 1932. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 146.** Página interior del número 1 de la revista *Héroe (Poesía)*, donde se reproduce parte del retrato lírico de Juan Ramón Jiménez dedicado a Manuel Altolaguirre, Madrid, 1932. Residencia de Estudiantes, Madrid. © Herederos de Juan Ramón Jiménez.
- 147.** Carlos Morla Lynch (a la derecha) y su esposa Bebé Vicuña (a la izquierda) con unos amigos, entre ellos, de izquierda a derecha, el capitán Francisco Iglesias, Federico García Lorca, Agustín de Figueroa (marqués de Santo Floro) y la condesa de Yebes, años treinta. Colección Fundación Federico García Lorca, Madrid.
- 148.** Cubierta de *Les amants de toute la terre*, cuaderno con cinco canciones de Jacques Lassaing musicalizadas por Marcelle Schweitzer, en una edición probablemente realizada por Manuel Altolaguirre, Madrid, 1932; la portada lleva una dedicatoria impresa para Federico García Lorca. Colección MJM, Madrid.
- 149.** Invitación de boda de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, 1932. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 150.** Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, Madrid, 1932. Archivo particular, México D. F.
- 151.** Concha Méndez y Manuel Altolaguirre en la terraza del número 55 de la calle Viriato de Madrid, hacia 1932. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 152.** Artículo de Enrique Díez-Canedo (remaquetado a doble página para esta publicación) sobre la boda de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, publicado en *La Nación*, Buenos Aires, 18 de septiembre de 1932. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 153.** De izquierda a derecha, Concha de Albornoz, Luis Cernuda, Concha Méndez y Rosa Chacel en la terraza del número 55 de la calle Viriato de Madrid, hacia 1932. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 154.** Manuel Altolaguirre, Bernabé Fernández-Canivell (detrás), Concha Méndez y Manuel Carmona en las playas malagueñas, verano de 1932. Archivo-Biblioteca Bernabé Fernández-Canivell.
- 155.** Concha Altolaguirre y su marido, Porfirio Smerdou, con sus dos primeros hijos a finales de los años veinte. Fotografía

- reproducida en *El «Schindler» de la guerra civil*, de Diego Carcedo, Barcelona, Ediciones B (Grupo Zeta), 2003.
- 156.** Cubierta del catálogo de la exposición de Manuel Ángeles Ortiz en la Sociedad Amigos del Arte de Madrid, celebrada entre el 13 y el 31 de enero de 1933. Colección de la familia de Manuel Ángeles Ortiz.
- 157 y 158.** Cubiertas de *Arte moderno y La pintura prehistórica en España*, dos libros de Alfonso de Olivares impresos por Manuel Altolaguirre en Madrid, 1933. Colección MJM, Madrid.
- 159.** Cubierta de *El tímido (22 dibujos con tres poemas)*, de Víctor María Cortezo, Madrid, Ediciones Caballo Verde, 1936. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 160.** Cubierta del catálogo de la exposición que el pintor Mariano Rodríguez Orgaz celebró en Madrid, patrocinada por Amigos de las Artes Nuevas (ADLAN), del 5 al 15 de junio de 1936. Colección MJM, Madrid.
- 161-164.** Cubiertas de los cuatro libros publicados en *La Tentativa Poética* por Manuel Altolaguirre, Madrid, 1933: *La invitación a la poesía*, de Luis Cernuda; *Vida a vida*, de Concha Méndez; *Un fantasma recorre Europa*, de Rafael Alberti; y *Amor en vilo*, de Pedro Salinas. Residencia de Estudiantes, Madrid (imágenes 161-163).
- 165.** Cubierta de *Puentes que no acaban*, de José Moreno Villa, Madrid, Concha Méndez y Manuel Altolaguirre Impresores, 1933. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 166 y 167.** Solicitud de beca de Manuel Altolaguirre a la Junta para Ampliación de Estudios para estudiar en Inglaterra, Madrid, 9 de febrero de 1933. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 168.** Tarjeta de visita de Manuel Altolaguirre durante su estancia en Londres, finales de 1933. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 169.** Manuel Altolaguirre y Concha Méndez en su casa de Taviton Street, Londres, finales de 1933. Archivo particular, México D. F.
- 170.** Concha Méndez, Londres, 1934. Archivo-Biblioteca Bernabé Fernández-Canivell.
- 171.** Londres, años treinta. Fotografía de Cas Oorthuys, reproducida en *Voici Londres*, de Neville Braybrooke, Ámsterdam, Flammarion, s. a. (colección Contacts avec le Monde).
- 172 y 173.** Carné de acceso de Manuel Altolaguirre a la sala de lectura del British Museum, Londres, 1934. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 174.** British Museum, Londres, años treinta.
- 175.** Concha Méndez y Manuel Altolaguirre en Londres, hacia 1934. Archivo particular, México D. F.
- 176 y 177.** Manuel Altolaguirre en su casa de Warwick Road, Londres, hacia 1934. Archivo particular, México D. F.
- 178 y 179.** Concha Méndez en el comedor de su casa de Warwick Road, Londres, hacia 1934. Archivo particular, México D. F.
- 180 y 181.** Páginas primera y segunda del mecanoscrito de *Entre dos públicos. Drama en tres actos*, obra teatral escrita por Manuel Altolaguirre en 1934 que se consideró perdida hasta el año 2005, cuando el Centro Cultural Generación del 27 publicó en Málaga una edición facsímil del original, con estudios introductorios de Carlos Flores Pazos y Gregorio Torres Nebrera.
- 182.** Manuel Altolaguirre en Londres, hacia 1934. Archivo particular, México D. F.

- 183.** Portada del número I de la revista *1616 (English & Spanish Poetry)*, editada por Concha Méndez y Manuel Altolaguirre en Londres, 1934. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 184.** Retrato del hispanista inglés John B. Trend realizado por José Moreno Villa, 1928. Residencia de Estudiantes, Madrid. © Herederos de José Moreno Villa.
- 185.** Página interior del número II de la revista *1616 (English & Spanish Poetry)*, con una «Cantiga» de Gil Vicente traducida por John B. Trend, Londres, 1934. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 186.** Página interior del número V de la revista *1616 (English & Spanish Poetry)*, con la versión española realizada por Manuel Altolaguirre de la primera estrofa del «Adonais. Elegía a la muerte de John Keats compuesta por P. B. Shelley», Londres, 1935. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 187.** Cubierta del *Catalogue of the Exhibition of Early Flemish Paintings*, Londres, Concha Méndez y Manuel Altolaguirre Impresores, 1935. Colección Buces-Renard, Madrid.
- 188.** Cubierta de la antología *Poems Read at the Merry Meeting. Cambridge. Spring 1935*, compilada por Stanley Richardson, Londres, Concha Méndez y Manuel Altolaguirre Impresores, 1935. Bodleian Library, University of Oxford.
- 189.** El poeta e hispanista inglés Stanley Richardson, hacia 1935, en una fotografía conservada por Luis Cernuda. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 190.** Cubierta de *Ramoneo*, de Ramón Pérez de Ayala, Londres, Ediciones 1616, 1935 (1.º suplemento de *1616*). Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 191.** Página interior del primer número de la revista *1616 (English & Spanish Poetry)*, donde se reproduce el poema «Soledad», de Manuel Altolaguirre, en versión inglesa de Janet H. Perry, 1934. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 192.** Retrato de Concha Méndez y Paloma Altolaguirre realizado por Manuel Altolaguirre y enviado en carta a su esposa, marzo de 1935. Tinta sobre papel, 28 x 17,6 cm. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 193.** Manuel Altolaguirre con dos amigos y su hija Paloma el día del bautizo de ésta en Londres, 1935. Archivo particular, México D. F.
- 194.** Manuel Altolaguirre con su hija Paloma, hacia 1935. Archivo particular, México D. F.
- 195.** Manuel Altolaguirre y Concha Méndez con su hija Paloma en Londres, 1935. Archivo particular, México D. F.
- 196-198.** La imprenta de los Altolaguirre y dos habitaciones en su casa del número 73 de la calle Viriato de Madrid, hacia 1935. Archivo particular, México D. F.
- 199.** Manuel Altolaguirre y Concha Méndez en su casa del número 73 de la calle Viriato de Madrid, hacia 1935. Archivo particular, México D. F.
- 200.** Concha Méndez en su casa del número 73 de la calle Viriato de Madrid, hacia 1935. Archivo particular, México D. F.
- 201.** Concha Méndez con su hija Paloma y Concha de Alborno, Madrid, hacia 1935. Archivo particular, México D. F.
- 202.** Manuel Altolaguirre y Concha Méndez paseando a su hija Paloma, Madrid, hacia 1935. Archivo particular, México D. F.
- 203.** Manuel Díez Crespo, Delia del Carril y Maruja Mallo (de pie), junto con José Caballero y Pablo Neruda (sentados), en la azotea de la Casa de las Flores,

- Madrid, 1936. Archivo de la Fundación Pablo Neruda, Santiago de Chile.
- 204.** Boletín de suscripción a la revista *Caballo Verde para la Poesía*, Madrid, 1935-1936. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 205.** Ilustración de José Moreno Villa para el número 4 de *Caballo Verde para la Poesía*, Madrid, enero de 1936. Residencia de Estudiantes, Madrid. © Herederos de José Moreno Villa.
- 206.** Portada del número 1 de *Caballo Verde para la Poesía*, Madrid, octubre de 1935. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 207 y 208.** Carta de Manuel Altolaguirre a Bernabé Fernández-Canivell, Madrid, 1935. Archivo-Biblioteca Bernabé Fernández-Canivell.
- 209.** Cubierta de *13 bandas y 48 estrellas. Poema del mar Caribe*, de Rafael Alberti, Madrid, Manuel Altolaguirre Impresor, 1936. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 210.** De izquierda a derecha, José Bergamín, Rafael Alberti, Pablo Neruda, Luis Cernuda y Manuel Altolaguirre, Madrid, 1935. Archivo de la Fundación Pablo Neruda, Santiago de Chile.
- 211.** Cubierta de *El carbón y la rosa*, de Concha Méndez, con dibujos de José Moreno Villa, Madrid, Imprenta de Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, 1935. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 212-223.** Cubiertas de varios libros publicados por los Altolaguirre en Madrid, dentro de la Serie A de Ediciones Héroe, 1936: *Primeras canciones*, de Federico García Lorca; *El joven marino*, de Luis Cernuda; *Primeros poemas de amor*, de Pablo Neruda; *Nuestra diaria palabra*, de Rafael Alberti; *El llanto subterráneo*, de Emilio Prados; *Salón sin muros*, de José Moreno Villa; *A la orilla de un pozo*, de Rosa Chacel; *Destierro infinito*, de Arturo Serrano Plaja; *Sonetos amorosos*, de Germán Bleiberg; *Cantos del ofrecimiento*, de Juan Panero; *Cantos de primavera*, de Luis Felipe Vivanco; y *Niño y sombras*, de Concha Méndez. Residencia de Estudiantes, Madrid (imágenes 212-221 y 223).
- 224.** Cubierta de *La lenta libertad*, de Manuel Altolaguirre, otro título de la Serie A publicado en Madrid, Ediciones Héroe, 1936. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 225-227.** Portadas y cubierta de tres libros más aparecidos en Madrid, durante 1936, con pie de Ediciones Héroe: *Misteriosa presencia. Sonetos*, de Juan Gil-Albert; *Phoenix. Nuevas canciones*, de Manuel Machado; y *El rayo que no cesa*, de Miguel Hernández. Residencia de Estudiantes, Madrid (imágenes 225 y 226).
- 228.** Manuel Altolaguirre con Delia del Carril, hacia 1935. Archivo particular, México D. F.
- 229 y 230.** Cubiertas de los dos libros de la Serie B de Ediciones Héroe publicados por los Altolaguirre en Madrid, 1936: *Las gracias del baile*, de Juan B. Arriaza; y *Adonais*, de Percy B. Shelley, traducido por Manuel Altolaguirre. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 231.** Hoja publicitaria impresa por los Altolaguirre para impulsar el lanzamiento, en 1936, de la colección Ediciones Héroe. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 232.** Homenaje a Luis Cernuda, con motivo de la publicación de *La realidad y el deseo*, en un restaurante de la calle Botoneras de Madrid, 19 de abril de 1936. De izquierda a derecha, de pie, Vicente Aleixandre, Federico García Lorca,

- Pedro Salinas, Rafael Alberti, Pablo Neruda, José Bergamín, Manuel Altolaguirre y María Teresa León; sentados, Eugenio Ímaz, Vicente Salas Viu, Elena Cortesina, Manuel Fontanals, Santiago Ontañón, María Antonieta Hagenaar, Concha Méndez, Luis Cernuda, Rosa Castillo y Enrique Moreno Báez. Archivo particular, México D. F.
- 233 y 234.** Cubiertas de dos libros impresos por los Altolaguirre en Madrid para las Ediciones del Árbol de Cruz y Raya, 1936: *Razón de amor*, de Pedro Salinas; y la primera edición de *La realidad y el deseo*, de Luis Cernuda. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 235.** Portada de la antología *Los crepúsculos. 25 disertaciones*, del grupo Los Jóvenes y el Arte, Madrid, Concha Méndez y Manuel Altolaguirre Impresores, 1936. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 236.** Cubierta de la nueva edición aumentada de *Las islas invitadas*, de Manuel Altolaguirre, Madrid, Imprenta de Manuel Altolaguirre, 1936. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 237.** El general Francisco Franco, acompañado por los generales José Cavalcanti de Albuquerque y Padierna (a su derecha) y Emilio Mola (a su izquierda), Burgos, agosto de 1936. Fotografía reproducida en *España en llamas 1936*, de Bernardo Gil Mugarza, Ediciones Acervo, Barcelona, 1968.
- 238.** Federico Altolaguirre Palma, marzo de 1924. Archivo particular, México D. F.
- 239.** José María Hinojosa en 1935. Archivo de Asunción Hinojosa. Fotografía reproducida en el catálogo de la exposición *José María Hinojosa. Entre dos luces. 1904-1936*, Málaga, Centro Cultural Generación del 27, 2004.
- 240.** Visita al castillo de Manzanares el Real (Madrid), hacia 1936. Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, asomados en la primera ventana; en la segunda, Rafael Alberti; y en la del fondo, una amiga con, posiblemente, Arturo Serrano Plaja. Archivo particular, México D. F.
- 241.** Visita al castillo de Manzanares el Real (Madrid), hacia 1936. De izquierda a derecha, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Concha Méndez, una amiga y, posiblemente, Arturo Serrano Plaja en el castillo de Manzanares el Real (Madrid), hacia 1936. Archivo particular, México D. F.
- 242.** Visita al castillo de Manzanares el Real (Madrid), hacia 1936. De izquierda a derecha, detrás, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre y Concha Méndez con, delante, una amiga y, posiblemente, Arturo Serrano Plaja en el castillo de Manzanares el Real (Madrid), hacia 1936. Archivo particular, México D. F.
- 243-245.** Manuel Altolaguirre repartiendo propaganda, probablemente en Madrid, durante las primeras semanas de la guerra civil. Foto Archivo del PCE. Cortesía del Archivo Histórico del Partido Comunista de España.
- 246.** Miembros del grupo de teatro La Barraca, entre ellos Federico García Lorca (de pie, octavo por la izquierda) y, a su derecha, tal vez Manuel Altolaguirre, Valladolid, 1933. Colección particular.
- 247.** Portada del pliego *La tierra de Alvargonzález*, que, según reza en la contraportada, se hizo como homenaje del teatro universitario La Barraca «al gran poeta español don Antonio Machado» y que Altolaguirre imprimió hacia 1936 con los versos del sevillano. Residencia de Estudiantes, Madrid.

- 248.** Rafael Alberti, José Bergamín (delante) y Manuel Altolaguirre en las dependencias del Quinto Regimiento, verano de 1936. Fotografía reproducida en la edición facsímil de la revista *El Mono Azul*, Glashütten/Nendeln (Alemania), Verlag Detlev Auvermann KG/Kraus Reprint, 1975.
- 249.** Rafael Alberti, José Bergamín (delante) y Manuel Altolaguirre en las dependencias del Quinto Regimiento, verano de 1936. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- 250.** Portada del número 1 de la revista *El Mono Azul*, Madrid, 27 de agosto de 1936. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 251.** La plaza de Cibeles de Madrid hacia 1936, con la fuente cubierta de ladrillos para preservarla de los bombardeos durante la guerra. Foto Archivo del PCE. Cortesía del Archivo Histórico del Partido Comunista de España.
- 252.** El escritor y diplomático Francisco García Lorca, Bruselas, 1938. Fotografía reproducida en el catálogo de la exposición *Francisco García Lorca. 1902-1976*, en edición de Juan Pérez de Ayala, Madrid, Huerta de San Vicente/Residencia de Estudiantes, 2003.
- 253.** Paloma Altolaguirre en Oxford (Inglaterra), primavera de 1937. Archivo particular, México D. F.
- 254.** De izquierda a derecha, Manuel Altolaguirre, Antonio Sánchez Barbudo, Ángela Selke, Juan Gil-Albert y Ramón Gaya en Alicante, 1937. Biblioteca Valenciana.
- 255.** De izquierda a derecha, Manuel Altolaguirre, Juan Gil-Albert y Ramón Gaya en Alicante, 1937. Biblioteca Valenciana.
- 256.** Cartel de Ramón Gaya para la revista *Hora de España*, enero de 1937. © Ramón Gaya: VEGAP, Madrid, 2012.
- 257.** Portada del número IV de *Hora de España*, Valencia, abril de 1937. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 258 y 259.** Hoja publicitaria a doble cara aparecida en la prensa en febrero de 1937 para anunciar la representación en el Teatro Principal de Valencia de *El triunfo de las Germanías*, de Manuel Altolaguirre y José Bergamín, que se estrenó el 29 de enero de ese año. En el dorso de la hoja (la imagen de la derecha) se reproducen unos versos tomados de esa obra, el único fragmento publicado hasta la fecha. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 260.** Cartel de Ramón Gaya para el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, 1937. Litografía, 81,5 x 57 cm. Ministerio de Cultura/Archivo General de la Guerra Civil Española, Salamanca. © Ramón Gaya: VEGAP, Madrid, 2012.
- 261.** José Bergamín en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, Valencia, julio de 1937. Fotografía de Luis Vidal. Biblioteca Nacional, Madrid.
- 262.** Cartel de Ramón Gaya para el estreno de *Mariana Pineda* en el Teatro Principal de Valencia, el 3 julio de 1937, bajo la dirección de Manuel Altolaguirre. Biblioteca de la Universidad de Barcelona. © Ramón Gaya: VEGAP, Madrid, 2012.
- 263.** Delegados del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, Valencia, julio de 1937. De izquierda a derecha, en la primera fila, Manuel Altolaguirre, Margarita Nelken,

- Anna Seghers, Egon Erwin Kisch, Rafael Alberti y María Teresa León; detrás de ella, a su derecha, Fiódor Kélin y, a su izquierda, José Bergamín. Fotografía reproducida en el tomo III de *Guerra y revolución en España 1936-1939*, de Dolores Ibárruri y otros, Moscú, Editorial Progreso, 1971.
- 264.** Delegados del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura delante de la sede madrileña de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, 1937. De izquierda a derecha, de pie, Juan Larrea, su esposa, Nicolás Guillén y María Teresa León con Juan Marinello y su mujer; sentados, Rafael Alberti y Santiago Ontañón. Fotografía reproducida en el tomo II de *Nicolás Guillén. Notas para un estudio biográfico-crítico*, de Ángel Augier, La Habana, Universidad Central de las Villas, 1964.
- 265.** De izquierda a derecha, Víctor María Cortezo, Blanca Pelegrín, Luis Cernuda, María del Carmen García Lasgoity, Manuel Altolaguirre y María del Carmen Antón en los días del estreno de *Mariana Pineda*, de Federico García Lorca, verano de 1937. Fotografía de Walter Reuter. Biblioteca Nacional, Madrid.
- 266.** Manuel Altolaguirre, Valencia, 1937. Escrito al dorso de la fotografía: «A mi Concha de su Manolo / en Valencia / Oct. 1937 / Junto al mar, sin ti y sin Palomita, es falsa esta foto pues no puedo estar alegre». Fotografía de Walter Reuter. Archivo particular, México D. F.
- 267.** Nicolás Guillén durante una de las sesiones del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura celebradas en Madrid, julio de 1937. Fotografía reproducida en el tomo I de *Nicolás Guillén. Notas para un estudio biográfico-crítico*, de Ángel Augier, La Habana, Universidad Central de las Villas, 1962.
- 268.** Stephen Spender, 1934. Fotografía reproducida en la nueva edición revisada y aumentada de *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, de Andrés Trapiello, Barcelona, Destino, 2010 (colección Imago Mundi).
- 269-272.** Cubiertas de cuatro libros impresos durante 1937 en Madrid y Valencia por Manuel Altolaguirre, dentro de Ediciones Españolas: *Poetas en la España leal*, con selección y prólogo de la Redacción de *Hora de España*; *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España*, de Octavio Paz; *Momento español*, de Juan Marinello; y *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*, de Nicolás Guillén. Residencia de Estudiantes, Madrid (imágenes 269 y 270).
- 273.** La familia Altolaguirre, hacia 1938. Archivo particular, México D. F.
- 274.** Manuel Altolaguirre en Madrid, hacia 1938. Escrito al dorso de la fotografía: «De Madrid a Barcelona / a Concha. De tu Manolo». Archivo particular, México D. F.
- 275.** La familia Altolaguirre en Barcelona, 1938. Fotografía de Walter Reuter. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 276.** Manuel Altolaguirre con su hija Paloma, Barcelona, 1938. Fotografía de Walter Reuter. Archivo particular, México D. F.
- 277.** Corpus Barga, 1928. Fotografía reproducida en el libro *Periodismo y literatura*, de Corpus Barga, con selección y prólogo de Arturo Ramoneda, Madrid, Fundación Banco Santander, 2009 (colección Obra Fundamental).

- 278.** María Zambrano en la Universidad de Alcalá de Henares, hacia 1934. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga.
- 279.** Pedro Garfias, hacia 1926. Fotografía reproducida en el libro *Andalucía en la generación del 27*, Sevilla, Departamento de Literatura Española de la Universidad de Sevilla, 1978.
- 280.** Soldados de las Brigadas Internacionales –cuerpo militar al que Manuel Altolaguirre dedicó uno de sus poemas–, noviembre de 1936. Fotografía reproducida en el libro *República y guerra en España (1931-1939)*, coordinado por Santos Juliá, Madrid, Espasa, 2006.
- 281.** Cubierta de *Homenaje de despedida a las Brigadas Internacionales*, con palabras de Antonio Machado y poemas de varios poetas españoles, entre ellos Manuel Altolaguirre, Barcelona, Ediciones Españolas, 1938. Biblioteca Nacional, Madrid.
- 282.** Cubierta de *Teatro (Festín durante la peste. El convidado de piedra)*, de Pushkin, traducido por Ovadii Savich y Manuel Altolaguirre, Barcelona, Asociación de Relaciones Culturales con la Unión Soviética (AERCU), 1938. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 283.** Retrato a lápiz de José Ignacio Mantecón realizado por Juan Lafita, Sevilla, 1931. Dibujo reproducido en *José Ignacio Mantecón. Vida y obra de un aragonés del destierro*, de Marco Aurelio Torres H. Mantecón, Zaragoza, IberCaja/Gobierno de Aragón/Institución de Estudios Altoaragoneses/Instituto de Estudios Turolenses/Institución Fernando el Católico, 2005 (colección Biblioteca Aragonesa de Cultura). © Herederos de Juan Lafita.
- 284.** Manuel Altolaguirre, Juan Gil-Albert, Walter Reuter, Darío Carmona y Bernabé Fernández-Canivell (primero, segundo, cuarto, séptimo y octavo desde la izquierda) en el Monasterio de Santa María de Gualter (Lleida), verano de 1938. Fotografía de Walter Reuter. Archivo particular, México D. F.
- 285.** Manuel Altolaguirre en la imprenta instalada cerca del Monasterio de Santa María de Gualter (Lleida), verano de 1938. Archivo particular, México D. F.
- 286.** Portada del primer número de *Granada de las Letras y de las Armas*, hoja literaria del XI Cuerpo del Ejército del Este editada por Manuel Altolaguirre, agosto de 1938. Colección Fundación Federico García Lorca, Madrid.
- 287.** Manuel Altolaguirre y Juan Gil-Albert en la imprenta situada junto al Monasterio de Santa María de Gualter (Lleida), verano de 1938. Archivo particular, México D. F.
- 288.** Dibujo de un soldado realizado por Ramón Gaya hacia 1938 y reproducido en el monográfico del número 181-182 de la revista *Litoral*, dedicado a Manuel Altolaguirre, Málaga, mayo de 1989. © Ramón Gaya: VEGAP, Madrid, 2012.
- 289.** Monasterio de Sant Benet de Bages, en las afueras de Manresa (Barcelona), años treinta.
- 290.** Monasterio de Montserrat (Barcelona).
- 291.** Monasterio de Montserrat (Barcelona). Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid.
- 292.** Cubierta de *Cancionero menor para los combatientes (1936-1938)*, de Emilio Prados, con selección y notas de Manuel Altolaguirre e impreso por él en el Monasterio de Montserrat, con pie de Ediciones Literarias del Comisariado

- del Ejército del Este, 1938. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 293.** Cubierta de *España en el corazón. Himno a las glorias del pueblo en la guerra*, de Pablo Neruda, Monasterio de Montserrat, Ediciones Literarias del Comisariado del Ejército del Este, 1938. Archivo de la Fundación Pablo Neruda, Santiago de Chile.
- 294.** Portada de la primera edición de *España, aparta de mí este cáliz*, de César Vallejo, con prólogo de Juan Larrea y dibujo de Pablo Picasso, Monasterio de Montserrat, Ediciones Literarias del Comisariado del Ejército del Este, 1939. Biblioteca del Monasterio de Montserrat.
- 295.** César Vallejo, años veinte.
- 296.** Portada del primer número de *Los Lunes de El Combatiente*, hoja semanal de literatura del XI Cuerpo del Ejército del Este, 14 de noviembre de 1938. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 297.** Españoles camino de la frontera francesa en enero-febrero de 1939. Fotografía reproducida en *La España política del siglo xx en fotografías y documentos*, de Fernando Díaz-Plaja, Barcelona, Plaza & Janés, 1970.
- 298.** Soldados republicanos en dirección a la frontera francesa al terminar la guerra civil, 1939. Fotografía reproducida en *La Segunda República. Imágenes, cronología y documentos*, de Jesús Lozano González, Barcelona, Ediciones Acervo, 1973.
- 299.** Concha Méndez con su hija Paloma, tal vez en París, en febrero-marzo de 1939. Archivo particular, México D. F.
- 300.** Paul Éluard con Manuel Altolaguirre y su hija Paloma en París, febrero-marzo de 1939. Archivo particular, México D. F.
- 301.** Página de cortesía del libro *Cours naturel*, de Paul Éluard, con dedicatoria manuscrita del autor a la familia Altolaguirre, París, Éditions du Sagittaire, 1938. Archivo particular, México D. F.
- 302 y 303.** Carta de Manuel Altolaguirre a Corpus Barga, [París], 9 de marzo de 1939. Reproducida en la revista *El Maquinista de la Generación*, tercera época, núm. 18-19, Málaga, mayo de 2010.
- 304.** Los Altolaguirre a punto de zarpar de Burdeos en el barco *De la Salle*, marzo de 1939. Archivo particular, México D. F.
- 305-308.** Concha Méndez y su hija Paloma Altolaguirre (segunda por la izquierda en la foto central derecha) a bordo del barco *De la Salle* camino del Nuevo Mundo, marzo de 1939. Archivo particular, México D. F.
- 309.** Manuel Altolaguirre con su hija Paloma a bordo del barco *De la Salle*, marzo de 1939. Archivo particular, México D. F.
- 310.** Vista del Parque Central de La Habana en los años treinta. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 311.** Manuel Altolaguirre en La Habana, 1939. Archivo particular, México D. F.
- 312.** Manuel Altolaguirre pronunciando una conferencia en el Club de Canineros de la República de Cuba, La Habana, hacia 1939. Archivo particular, México D. F.
- 313-317.** Manuel Altolaguirre y Concha Méndez con su hija Paloma en un parque de La Habana, hacia 1939. Archivo particular, México D. F.
- 318.** De izquierda a derecha, Paloma Altolaguirre, Manuel Altolaguirre y Concha Méndez en Cuba, hacia 1939. Archivo particular, México D. F.
- 319.** Manuel Altolaguirre en La Habana, hacia 1939. Archivo particular, México D. F.
- 320.** María Luisa Gómez Mena con su hijo Francisco Vives, La Habana, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.

- 321.** Retrato de María Luisa Gómez Mena pintado por Carlos Enríquez, años cuarenta. Óleo sobre lienzo, 86 x 66 cm. Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba, Palacio de Bellas Artes de La Habana. © Herederos de Carlos Enríquez.
- 322.** Mario Carreño y María Luisa Gómez Mena (ambos en primera fila, a la derecha) con varios amigos —entre ellos Amelia Peláez y, a la derecha, José Gómez Sicre y Condo Bermúdez— en la Galería del Prado, La Habana, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 323.** Manuel Altolaguirre, hacia 1939. Archivo particular, México D. F.
- 324.** José Lezama Lima, 1939. Fotografía reproducida en el catálogo de la exposición *José Lezama Lima*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2001.
- 325.** Portada de la tercera y cuarta entrega de la revista *Espuela de Plata*, en homenaje a Juan Ramón Jiménez, La Habana, diciembre de 1939-marzo de 1940. Manuel Altolaguirre y Concha Méndez colaboraron con poemas en este número doble c-d, impreso por ambos en La Verónica. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 326-331.** Cubiertas y portada de seis libros de la colección El Ciervo Herido impresos por los Altolaguirre en La Habana, La Verónica, 1939: *Versos sencillos*, de José Martí; *Coplas a la muerte de su padre*, de Jorge Manrique; *Églogas* (1 y 3), de Garcilaso de la Vega; *Poemas escogidos*, de Federico García Lorca; *Canto a Teresa*, de José de Espronceda; y *La tierra de Alvar González*, de Antonio Machado. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 332.** Cubierta de *Sino sangriento y otros poemas*, de Miguel Hernández, impreso por los Altolaguirre en La Habana, La Verónica, 1939 (colección El Ciervo Herido). Biblioteca Nacional, Madrid.
- 333 y 334.** Cubiertas de otros dos libros de la colección El Ciervo Herido impresos en La Habana, La Verónica, 1939: *Lluvias enlazadas*, de Concha Méndez; y *Nube temporal*, de Manuel Altolaguirre. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 335.** Páginas interiores del libro de Manuel Altolaguirre *Nube temporal* (La Habana, La Verónica, 1939), donde se reproduce el poema «Entre alaridos se sostiene». Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 336.** Cubierta de *Sabor eterno*, de Emilio Ballagas, La Habana, La Verónica, 1939.
- 337-339.** Cubierta y portadas de tres libros impresos por los Altolaguirre en La Verónica, con pie Madrid/La Habana/Londres, Ediciones Héroe, 1939: *Amor de la tierra*, de Alberto Riera; y las segundas ediciones de *Júbilo y fuga*, de Emilio Ballagas, y *Pulso y onda*, de Manuel Navarro Luna. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (imagen 337); y Residencia de Estudiantes, Madrid (imagen 339).
- 340.** Manuel Altolaguirre (de pie, tercero por la derecha) en un homenaje a Regino Pedroso (a su derecha) por la concesión del Premio Nacional de Poesía de Cuba, La Habana, 9 de junio de 1939. Instituto de Lingüística y Literatura, La Habana.
- 341-343.** Cubiertas de tres libros impresos en La Habana, La Verónica, 1939: *Tilín García*, de Carlos Enríquez; *Más allá canta el mar...*, de Regino Pedroso; y la segunda edición aumentada de *Momento español. Ensayos*, de Juan Marinello. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 344.** Portada del primer número de la revista *Nuestra España*, La Habana, octubre de 1939. Residencia de Estudiantes, Madrid.

- 345.** Álvaro de Albornoz, años cuarenta. Colección de Carmen de Albornoz, México.
- 346.** Cubierta de *Festín durante la peste. El convidado de piedra*, de Pushkin, traducido por Ovadii Savich y Manuel Altolaguirre, La Habana, La Verónica, 1939 (colección El Ciervo Herido). Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 347 y 348.** Imágenes actuales del Hurón Azul, la casa que habitaba Carlos Enríquez en las afueras de La Habana. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 349.** Eva Fréjaville y Carlos Enríquez (ambos a la izquierda) con Nicolás Guillén (a la derecha), su esposa Rosa Portillo (de pie, detrás de él) y una amiga en el Hurón Azul, años treinta. Fotografía reproducida en *Nicolás Guillén. Iconografía*, con presentación de Nicolás Hernández Guillén, investigación iconográfica de Alba C. de Rojo, y bibliografía y cronología de Ángel Augier, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2002.
- 350.** Paloma Altolaguirre, La Habana, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 351.** Concha Méndez con Paloma Altolaguirre, La Habana, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 352.** Bernardo Clariana, 1940. Fotografía reproducida en *Poesía completa*, de Bernardo Clariana, en edición de Manuel Aznar Soler y Victoria María Sueiro, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2005 (colección Biblioteca d'Autors Valencians).
- 353-365.** Cubiertas de varios libros impresos por los Altolaguirre en su imprenta La Verónica de La Habana en 1940: *Cuentos negros de Cuba*, de Lydia Cabrera; *Poemas*, de Ángel Gaztelu; la segunda edición de *Indagación del choteo*, de Jorge Mañach; *Aventuras del soldado desconocido cubano*, de Pablo de la Torriente-Brau; *Contribución al estudio de la arquitectura cubana. Algunas ideas acerca de nuestro barroco colonial*, de Martha de Castro; *Ideas sociales y económicas de José Martí*, de Antonio Martínez Bello; una edición revisada de *La mañosa*, de Juan Bosch; *Antología poética*, de Ángel Lázaro; *Auto sacramental a la usanza antigua. Tres en uno*, de Juan Bartolomé de Roxas [José Rubia Barcia]; *Labra, el precursor y La política ultramarina de la República del 73*, ambos de Alfonso Rodríguez Aldave; y *El freudismo. Testimonio del hombre actual e Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*, ambos de María Zambrano. Residencia de Estudiantes, Madrid (imágenes 353, 355, 356, 358-361); Biblioteca Nacional, Madrid (imagen 354); y Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC) (imagen 357).
- 366.** Paloma Altolaguirre con una amiga en La Habana, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 367.** De izquierda a derecha, Concha Méndez, Manuel Altolaguirre, la escritora Lydia Cabrera y un amigo en La Habana, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 368.** Manuel Altolaguirre en Cuba, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 369 y 370.** Portada y página interior del número 1 de la revista *Atentamente*, editada por Manuel Altolaguirre y en la que incluyó los cuatro primeros capítulos de sus «Confesiones», La Habana, junio de 1940. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 371 y 372.** Cubiertas de dos libros impresos en La Habana, La Verónica, 1941:

- Poesía popular española. I. Los primitivos desde Juan Ruiz, arcipreste de Hita, hasta Gil Vicente*, con selección de Bernardo Clariana y Manuel Altolaguirre; y *La canción de Juan sin Tierra*, de Ivan Goll, traducido por Manuel Altolaguirre y Bernardo Clariana (colección El Ciervo Herido). Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 373-378.** Cubiertas de varios libros más impresos por Manuel Altolaguirre en 1941: *Los epitalamios de Catulo*, con traducción en verso, prólogo y notas de Bernardo Clariana, La Habana, Publicaciones de la Revista de la Universidad de La Habana; *Últimos instantes*, de Agustín Acosta, La Habana, La Verónica; *Solo de rosa. Poemas con dos rosas de Mariano y Portocarrero*, de Mariano Brull, La Habana, La Verónica; *El solitario. Misterio en un acto*, de Concha Méndez, con prólogo de María Zambrano, La Habana, La Verónica; *Camino leal. Drama en tres actos y catorce cuadros*, de Fernando Martínez Allende, con prólogo de José Bergamín, México D. F., Editorial Séneca; y *Días sin sol. Poemas*, de Manuel Rodríguez, con «Noticia» de Manuel Altolaguirre, La Habana, La Verónica. Residencia de Estudiantes, Madrid (imágenes 373-377).
- 379.** Fotografía de Antonio Castro Leal reproducida en el número 2 del periódico *Romance*, 1940.
- 380.** Cubierta de *Adonais* (edición bilingüe), de Percy B. Shelley, con versión española de Antonio Castro Leal y Manuel Altolaguirre, y nota introductoria de los editores Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, La Habana, La Verónica, 1941 (colección Ediciones 1616). Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 381.** Retrato de Percy B. Shelley realizado por Mario Carreño para ilustrar la edición bilingüe de la obra del primero titulada *Adonais*, La Habana, La Verónica, 1941. © Herederos de Mario Carreño.
- 382 y 383.** Carta manuscrita de Manuel Altolaguirre a Emilio Prados solicitando su colaboración en la frustrada segunda etapa de la revista bilingüe *1616*, La Habana, [¿octubre? de 1941]. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 384-387.** Portada y páginas interiores del folleto publicitario de Ediciones 1616 en el que se anuncian los libros publicados en la colección, así como los que se preveía formaran parte de la serie y que finalmente no vieron la luz. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 388.** Cubierta de *La vida es sueño* (edición bilingüe), de Calderón de la Barca, con versión inglesa de William F. Stirling, La Habana, La Verónica, 1941 (colección Ediciones 1616). Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 389.** Retrato de Calderón de la Barca realizado por Mario Carreño para ilustrar la edición bilingüe de 1941 de *La vida es sueño*. © Herederos de Mario Carreño.
- 390.** Cubierta de *Los poetas de la guerra. Colección de versos a la independencia de Cuba*, con prólogo de José Martí y palabras preliminares de Manuel Altolaguirre y José Antonio Fernández de Castro, La Habana, La Verónica, 1941 (colección Libertad).
- 391.** Retrato de Manuel Altolaguirre realizado por Mario Carreño en 1941. Aguafuerte, 9,5 x 7 cm. Residencia de Estudiantes, Madrid. © Herederos de Mario Carreño.
- 392.** Cundo Bermúdez, Concha Méndez, Eva Fréjaville, Mario Carreño, Marta Sardiñas y Manuel Altolaguirre en un homenaje a

- Pablo Neruda (a la derecha), La Habana, 1942. Archivo de la Fundación Pablo Neruda, Santiago de Chile.
- 393.** Autorretrato de Mario Carreño reproducido en el catálogo de su exposición en la Galería Lyceum de La Habana, celebrada del 13 al 22 de marzo de 1942. © Herederos de Mario Carreño.
- 394.** Cubierta de *Mario Carreño*, catálogo impreso por los Altolaguirre en La Habana, La Verónica, 1942. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 395-398.** Portadas y cubiertas de cuatro libros impresos en La Habana, La Verónica, 1942: *Sóngoro cosongo y otros poemas*, de Nicolás Guillén; *Sangre de España. Elegía de un pueblo*, de Ángel Lázaro; la segunda edición de *El carbón y la rosa*, de Concha Méndez; y la segunda versión de *La lenta libertad*, de Manuel Altolaguirre. Residencia de Estudiantes, Madrid (imágenes 395, 397 y 398).
- 399.** Portada de *Antología de la poesía romántica. I. Poetas españoles*, con selección, prólogo y notas de Manuel Altolaguirre, La Habana, Ediciones Mirador [La Verónica], 1942 (colección Verso y Prosa). Archivo particular, México D. F.
- 400.** Concha Méndez y Paloma Altolaguirre (ambas a la izquierda de la imagen) con dos amigas en La Habana, hacia 1942. Archivo particular, México D. F.
- 401.** Imagen actual de la tercera casa de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez en el barrio de El Vedado, en el número 5 de la calle 14. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 402.** Concha Méndez en la azotea de su tercera casa en el barrio de El Vedado, La Habana, hacia 1942. Archivo particular, México D. F.
- 403.** Portada del número 1 de la revista *La Verónica*, La Habana, 26 de octubre de 1942. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 404 y 405.** Portada y páginas interiores del número 6 de *La Verónica*, dedicado a san Juan de la Cruz en el cuarto centenario de su nacimiento, La Habana, 30 de noviembre de 1942. En el interior se reproduce un texto de Manuel Altolaguirre titulado «Cielo»; a su derecha, *La Verónica* del Greco. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 406.** María Zambrano en La Habana, 1942. Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga.
- 407-410.** Portada, páginas interiores y contraportada de *La Pesada*, suplemento extraordinario de *La Verónica* impreso por Manuel Altolaguirre en La Habana, 1942. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 411 y 412.** Retratos de Concha Méndez y Manuel Altolaguirre realizados por Carlos Enríquez en La Habana, 1943. Acuarela sobre papel, 48 x 41 y 57 x 44,5 cm, respectivamente. Con dedicatorias manuscritas del pintor: «Para nuestra Concha, más rosa que carbón», y «Para Manuel Altolaguirre en el jardín del Hurón Azul». Archivo particular, México D. F. © Herederos de Carlos Enríquez.
- 413.** José Gorostiza, hacia 1940.
- 414.** Vista del Edificio Ermita, en el que Manuel Altolaguirre vivió con su familia a su llegada a la capital mexicana, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 415.** El Palacio de Bellas Artes de México, hacia 1934. Fotografía reproducida en *El Palacio de Bellas Artes*, de Alberto J. Pani y Federico E. Mariscal, México D. F., Editorial Cultura, 1934.
- 416.** Concha Méndez, Manuel Altolaguirre y su hija Paloma (los tres en el centro de

- la imagen) con, entre otros, María Luisa Charles y Hugo B. Margáin (ambos a la derecha) en el rancho mexicano de Tecajete, 1943. Archivo particular, México D. F.
- 417.** Paloma Altolaquirre, Manuel Altolaquirre y María Luisa Charles (los tres primeros por la izquierda) con Hugo B. Margáin (en el centro), Concha Méndez (a su izquierda) y otros amigos en el rancho mexicano de Tecajete, 1943. Archivo particular, México D. F.
- 418.** Alfonso Reyes, hacia 1950. Fotografía reproducida en el número 140 del periódico *Novedades*, México D. F., 7 de octubre de 1951.
- 419.** Manuel Altolaquirre en una fotografía firmada por él, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 420.** Portada del número 5 de la revista *El Hijo Pródigo* (México D. F., agosto de 1943), en el que Manuel Altolaquirre publicó tres poemas. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 421-424.** Cubiertas de cuatro antologías dedicadas a Quevedo, Lope de Vega, Góngora y san Juan de la Cruz, seleccionadas e impresas por Manuel Altolaquirre en su colección *Aires de mi España*, México D. F., Ediciones La Verónica, 1943. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 425 y 426.** Cubiertas de dos libros impresos por Manuel Altolaquirre en México D. F., Ediciones Llama, 1943: *Visión del Perú*, de Rafael Heliodoro Valle; y *Juegos del antiguo Perú*, de Emilia Romero. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 427 y 428.** Membrete y hoja de papel para la correspondencia del libro *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano*, en cuya fase preliminar participó Manuel Altolaquirre. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 429.** Manuel Altolaquirre con su hija Paloma en México D. F., años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 430.** Concha Méndez, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 431.** Concha Méndez con su hija Paloma en la ciudad de México, 1943. Archivo particular, México D. F.
- 432.** María Luisa Gómez Mena junto a un retrato suyo pintado por Mario Carreño, La Habana, años cuarenta. Colección particular, Madrid.
- 433.** Casa de María Luisa Gómez Mena y Manuel Altolaquirre en Tepoztlán (Morelos, México), años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 434.** Manuel Altolaquirre, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 435.** Portada de *Poemas de Las islas invitadas*, de Manuel Altolaquirre, México D. F., Litoral, 1944. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 436.** Versión manuscrita del poema «Las nubes», de Manuel Altolaquirre, incluido en su libro *Poemas de Las islas invitadas*, México D. F., Litoral, 1944. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 437.** Mecanoscrito del poema de Manuel Altolaquirre «*Mi corazón dio golpes en la oscura*», publicado en su libro *Poemas de Las islas invitadas*. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 438.** Emilio Prados, 1938. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 439.** Juan Rejano en su casa de México, 1957. Fotografía reproducida en el catálogo de la exposición *Juan Rejano. Memoria de un exilio*, con textos de María Teresa Hernández Fernández, Córdoba, Ayuntamiento de Puente Genil/Diputación de Córdoba, 2000.

- 440.** José Moreno Villa en su estudio, 1940. Colección particular, México.
- 441.** Francisco Giner de los Ríos Morales, codirector de la revista *Litoral* en su tercera época, México, enero de 1940. Fotografía reproducida en el monográfico dedicado a Francisco Giner de los Ríos en el número doble 172-173 de la nueva revista *Litoral*, Torremolinos (Málaga), 1987.
- 442-444.** Díptico con páginas de presentación y boletín de suscripción a la tercera etapa de la revista *Litoral*, México D. F., 1944. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 445.** Enrique Díez-Canedo en México, 1938. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 446.** Portada del número 1 de la tercera época de la revista *Litoral*, México D. F., julio de 1944. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 447.** Federico García Lorca, Antonio Machado y Miguel Hernández en una ilustración de José Moreno Villa reproducida en el número 1 de la tercera época de la revista *Litoral*. © Herederos de José Moreno Villa.
- 448.** Cubierta de *El Genil y los olivos*, de Juan Rejano, con ilustraciones de Miguel Prieto, México D. F., *Litoral*, 1944. Residencia de Estudiantes, Madrid. © Herederos de Miguel Prieto.
- 449.** Miguel Prieto y Juan Rejano en México, años cuarenta. Fotografía reproducida en el catálogo de la exposición *Miguel Prieto 1907-1956. La armonía y la furia*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Empresa Pública Don Quijote de la Mancha, [Madrid], 2005.
- 450.** Cubierta de *Cántico. Fe de vida*, de Jorge Guillén, México D. F., *Litoral*, 1945. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 451-454.** Portadas de cuatro libros de la serie El Siglo de Oro impresos por Manuel Altolaquirre en México D. F., Isla, 1945: *Don Gil de las calzas verdes*, de Tirso de Molina; *El cerco de Numancia*, de Miguel de Cervantes; *Fuente Ovejuna*, de Lope de Vega; y *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 455-457.** Portadas de tres títulos de la serie Los Modernos impresos por Manuel Altolaquirre en México D. F., Isla, 1945: *La loca de la casa*, de Benito Pérez Galdós; *Mariana Pineda*, de Federico García Lorca; y *Cantos de vida y esperanza*, de Rubén Darío. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 458-461.** Cubiertas en distintos colores y portada (con un grabado de Pablo Picasso) del libro de José Bergamín *La hija de Dios y La niña guerrillera*, impreso por Manuel Altolaquirre en México D. F., Isla, 1945, en la colección Los Modernos. Colección Andrés Trapiello.
- 462.** Manuel Altolaquirre, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 463.** Carné de conducir mexicano de Manuel Altolaquirre, expedido el 10 de octubre de 1945. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 464.** María Luisa Gómez Mena con su hijo, Pancho Vives, La Habana, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 465.** María Luisa Gómez Mena en su casa de la ciudad de México bajo un retrato suyo pintado por José Moreno Villa, diciembre de 1950. Colección particular, Madrid.
- 466.** Dibujo de Manuel Altolaquirre en el manuscrito original de *Después del escándalo*, obra dramática inconclusa que empezó a escribir hacia 1945. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 467.** José Moreno Villa junto a uno de sus retratos de Manuel Altolaquirre. Archivo particular, México D. F.

- 468.** Retrato de María Luisa Gómez Mena pintado por José Moreno Villa, 1945. Óleo sobre lienzo, 52 x 40 cm. Colección particular, Madrid. © Herederos de José Moreno Villa.
- 469.** Retrato de Manuel Altolaguirre pintado por José Moreno Villa, 1949. Óleo sobre lienzo, 90 x 102 cm. Archivo particular, México D. F. © Herederos de José Moreno Villa.
- 470.** María Luisa Gómez Mena, hacia 1945. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 471.** Portada de la primera edición de *Nuevos poemas de «Las islas invitadas»*, de Manuel Altolaguirre, ilustrada por José Moreno Villa, México D. F., Isla, 1946. Residencia de Estudiantes, Madrid. © Herederos de José Moreno Villa.
- 472.** Retrato de Manuel Altolaguirre por José Moreno Villa, septiembre de 1949. Lápiz y tinta negra sobre papel, 24,7 x 14,5 cm. Residencia de Estudiantes, Madrid. © Herederos de José Moreno Villa.
- 473.** Mecanoscrito de uno de los poemas más famosos de Manuel Altolaguirre, «*Dicen que soy un ángel*», incluido en su libro *Nuevos poemas de «Las islas invitadas»*. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 474 y 475.** Manuel Altolaguirre, Paloma Altolaguirre y Concha Méndez en su casa del Edificio Ermita, México D. F., años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 476.** Otra imagen de la familia Altolaguirre en su casa del Edificio Ermita, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 477.** Interior del Edificio Ermita, años cuarenta.
- 478.** Cubierta de la antología *Presente de la lírica mexicana*, seleccionada por Manuel Altolaguirre y publicada con pie de imprenta de El Ciervo Herido en México D. F., Roberto Barrié y Manuel Altolaguirre Editores, [1946]. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 479.** Manuel Altolaguirre, hacia finales de los años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 480.** Manuel Altolaguirre con Xavier Villaurrutia en la capital mexicana, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 481.** Portada del primero de los dos números de la revista *Antología de España en el Recuerdo (Verso, Prosa, Grabados)*, editada por Manuel Altolaguirre en México D. F. e impresa en la imprenta de Roberto Barrié hacia 1946. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 482.** Nota de Manuel Altolaguirre (remaquetada para esta publicación) sobre «La pasión española del honor», publicada en el primer número de *Antología de España en el Recuerdo*. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 483.** Dibujo de Don Quijote y Rocinante realizado por José Moreno Villa hacia 1946 e incluido en el primer número de *Antología de España en el Recuerdo*. © Herederos de José Moreno Villa.
- 484.** Página interior del segundo número de *Antología de España en el Recuerdo*, en la que se reproduce el poema «A un ciprés junto a un almendro», de Pedro de Quirós. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 485.** Ángel de Boticelli reproducido en el segundo número de *Antología de España en el Recuerdo*.
- 486.** Gloria Marín y Mario Moreno, *Cantinflas*, en una escena de *Jengibre contra dinamita*, cortometraje dirigido por Fernando A. Rivero en 1939. Colección Pascual Espinoza. Fotografía reproducida en *Rostrros del cine mexicana*, de Carlos Monsiváis, Milán, Américo Arte Editores/Landucci Editores, 1999.

- 487.** Credencial de Manuel Altolaquirre como miembro del Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica de la República Mexicana, 14 de mayo de 1949. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 488.** Manuel Altolaquirre en su etapa como cineasta, acompañado a su derecha por Pascual Méndez, México D. F., años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 489.** Miguel Pereyra y su esposa en una cena con Manuel Altolaquirre (primero, segunda y tercero por la derecha), años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 490.** Programa de mano de *La casa de la Troya*, película dirigida por Carlos Orellana, con guion suyo, de Egon Eis y de Manuel Altolaquirre, y estrenada en México en 1947.
- 491.** Retrato de Max Aub por Miguel Prieto para su libro *Cara y cruz*, México D. F., Sociedad General de Autores de México, 1944. Dibujo reproducido en el catálogo de la exposición *Miguel Prieto 1907-1956. La armonía y la furia*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Empresa Pública Don Quijote de la Mancha, [Madrid], 2005.
© Herederos de Miguel Prieto.
- 492.** Manuel Altolaquirre en su etapa como cineasta, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 493.** Cartel de *La diosa arrodillada*, superproducción de la Panamerican Film dirigida por Roberto Gavaldón en 1947 y protagonizada por Arturo de Córdova y María Félix.
- 494.** María Félix en una escena de *La diosa arrodillada*, 1947. Colección Pascual Espinoza. Fotografía reproducida en *Rostros del cine mexicana*, de Carlos Monsiváis, Milán, Américo Arte Editores/Landucci Editores, 1999.
- 495.** Artículo de Manuel Altolaquirre publicado en el diario mexicano *Excelsior*, 18 de noviembre de 1947. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 496.** Manuel Altolaquirre, años cuarenta. Archivo particular, México D. F.
- 497 y 498.** Fotografías tomadas por Manuel Altolaquirre, México, años cincuenta. Archivo particular, México D. F.
- 499 y 500.** Página interior y portada del número 59 de la revista *Tiras de Colores*, México D. F., enero de 1948. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 501.** Cubierta de la antología *Poemas*, de Gerardo Diego, con selección y prólogo de Manuel Altolaquirre, México D. F., Secretaría de Educación Pública, 1948 (colección Biblioteca Enciclopédica Popular). Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 502.** Manuel Altolaquirre en México, 1949. Archivo particular, México D. F.
- 503 y 504.** María Luisa Gómez Mena, años cincuenta. Archivo particular, México D. F.
- 505.** Luis Cernuda en la playa de Acapulco, años cincuenta. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 506.** Cubierta de *Fin de un amor*, de Manuel Altolaquirre, México D. F., Isla, 1949. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 507.** Manuel Altolaquirre, años cincuenta. Archivo particular, México D. F.
- 508.** Página interior con el poema liminar de *Fin de un amor*, de Manuel Altolaquirre, México D. F., Isla, 1949. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 509.** Cubierta de *A un año de tu luz*, de Andrés Bello Blanco, México D. F., [Manuel Altolaquirre Impresor], 1950. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 510.** Manuel Altolaquirre, años cincuenta. Archivo particular, México D. F.

- 511.** Manuel Altolaquirre, años cincuenta. Archivo particular, México D. F.
- 512.** Tarjeta postal del Capitolio de La Habana enviada por Manuel Altolaquirre a su nieto Manuel Ulacia Altolaquirre, años cincuenta. En el reverso se lee: «Muchos besos de tu "abuelito" Manolo». Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 513.** Madrid, años cincuenta. Fotografía reproducida en el artículo «Cuatro hombres cambiaron el rostro de Madrid», de J. Vega Pico, publicado en el número 76 de la revista *Mundo Hispánico*, Madrid, julio de 1954.
- 514.** Madrid, años cincuenta.
- 515.** Tarjeta especial para turistas de Manuel Altolaquirre con motivo de su visita a España, expedida en México D. F., 7 de junio de 1950. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 516.** De izquierda a derecha, Mariano Altolaquirre Palma con sus hermanos de padre María Emilia, Manuel, Concha y Carlos Altolaquirre Bolín en el aeropuerto de Madrid, junio de 1950. Archivo particular, México D. F.
- 517.** De izquierda a derecha, Carlos, María Emilia y Concha, hermanos de Manuel Altolaquirre. Madrid, junio de 1950. Archivo particular, México D. F.
- 518 y 519.** Dos fotografías tomadas durante la visita de Manuel Altolaquirre a Madrid en junio de 1950. En la imagen superior, Carlos Rodríguez Spiteri, Manuel Altolaquirre, Vicente Aleixandre y José Luis Cano; a la derecha, Manuel Altolaquirre, Vicente Aleixandre, José Luis Cano y Carlos Bousoño. Archivo particular, México D. F.
- 520.** De izquierda a derecha, sentados, Luis Cernuda y José Moreno Villa; de pie, Eduardo Ugarte, Emilio Prados y Manuel Altolaquirre, México D. F., julio de 1950. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 521.** Emilio Prados, José Moreno Villa y Luis Cernuda en casa de Manuel Altolaquirre, México D. F., años cincuenta. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 522.** Luis Cernuda, José Moreno Villa y Emilio Prados en casa de Manuel Altolaquirre, México D. F., años cincuenta. Archivo particular, México. D. F.
- 523-525.** Folletos publicitarios de la película *Yo quiero ser tonta*, dirigida por Eduardo Ugarte y estrenada en la capital mexicana el 30 de noviembre de 1950 por Producciones Cinematográficas Isla, la compañía de Manuel Altolaquirre y María Luisa Gómez Mena. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 526.** Manuel Altolaquirre leyendo la revista mexicana *Cinema* con Rosita Quintana y otros colegas del mundo del cine, años cincuenta. Archivo particular, México D. F.
- 527 y 528.** Cartel y programa de *Doña Clarines*, película de Eduardo Ugarte estrenada por Producciones Cinematográficas Isla en 1951. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 529-531.** Cartel y anuncios de prensa de la película *El puerto de los 7 vicios*, dirigida por Eduardo Ugarte y estrenada por Producciones Cinematográficas Isla en 1951.
- 532.** Manuel Altolaquirre con el guionista Egon Eis en la capital mexicana, años cincuenta. Archivo particular, México D. F.
- 533.** Cartel de Juan Antonio Vargas Briones para *Subida al cielo*, película dirigida por Luis Buñuel y estrenada por Producciones Cinematográficas Isla en 1952.
- 534.** Cartel de Jean Don para el Festival Internacional de Cine de Cannes de 1952.

- 535.** Títulos de crédito de *Subida al cielo*. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 536.** Entrevista de Rodrigo Rams a María Luisa Gómez Mena publicada en la revista *Carteles*, año xxxiii, número 35, La Habana, 31 de agosto de 1952. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 537.** Luis Buñuel (en el centro) con los actores Esteban Márquez y Lilia Prado durante el rodaje de su película *Subida al cielo*. Fotografía reproducida en el catálogo de la exposición *¿Buñuel? La mirada del siglo*, en edición de Yasha David, Madrid/México D. F., Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México, 1996.
- 538.** La actriz Lilia Prado en una escena de *Subida al cielo*.
- 539.** Programa promocional de *Subida al cielo*.
- 540.** Otro fotograma de la película *Subida al cielo*, protagonizada por Luis Aceves Castañeda (de pie), Lilia Prado (sentada en el centro) y Esteban Márquez (al volante). Archivo particular, México D. F.
- 541.** Anuncio publicado en el periódico mexicano *Excelsior* el 22 de junio de 1952 por la Distribuidora Mexicana de Películas y la Empresa de Cine Mariscal para felicitar a Producciones Cinematográficas Isla tras el éxito obtenido en el Festival de Cannes de ese año por su película *Subida al cielo*, de la que se reproducen algunas críticas aparecidas en los diarios europeos. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 542.** Manuel Altolaguirre con el Águila de Plata que le otorgó la Asociación de Periodistas Cinematográficos Mexicanos por su guion de *Subida al cielo*, en una fotografía publicada en el periódico *Cine Mundial*, México D. F., 22 de julio de 1953.
- 543.** Luis Buñuel en Pau, 1955.
- 544.** De izquierda a derecha, José Moreno Villa, Eduardo Ugarte y Manuel Altolaguirre, hacia 1952. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 545.** Eduardo Ugarte y Manuel Altolaguirre en la capital mexicana, años cincuenta. Archivo particular, México D. F.
- 546 y 547.** Dos fotogramas de *Misericordia*, película dirigida por Zacarías Gómez Urquiza, producida por Manuel Altolaguirre y estrenada en la capital mexicana el 13 de marzo de 1953. Archivo particular, México D. F.
- 548.** Manuel Altolaguirre en su casa del número 67 de la calle Sullivan, en el centro de la ciudad de México, hacia 1952. Archivo particular, México D. F.
- 549.** De izquierda a derecha, en primer plano, José Moreno Villa, Emilio Prados, Concha Méndez, Manuel Altolaguirre, Paloma Altolaguirre y Manuel Ulacia Esteve en la boda civil de estos últimos, México D. F., octubre de 1952. Archivo particular, México D. F.
- 550.** Manuel Altolaguirre con Manuel Ulacia Esteve el día de su boda civil, México D. F., octubre de 1952. Archivo particular, México D. F.
- 551.** Manuel Altolaguirre firmando el acta del matrimonio civil de su hija Paloma con Manuel Ulacia Esteve (ambos en el centro, detrás de él), en presencia de Concha Méndez, Tuti Ceballos, Ramón Ulacia Esteve, Vicenta Esteve y Óscar Riquer, México D. F., octubre de 1952. Archivo particular, México D. F.
- 552.** Luis Cernuda firmando como testigo el acta del matrimonio civil de Paloma Altolaguirre y Manuel Ulacia Esteve

- (ambos a la izquierda, detrás de él), en presencia de Ramón Ulacia Esteve, Vicenta Esteve y Óscar Riquer, México D. F., octubre de 1952. Archivo particular, México D. F.
- 553.** Manuel Altolaguirre con su hija Paloma y Manuel Ulacia Esteve el día de la boda religiosa de éstos en el Convento de Churubusco, México D. F., 26 de noviembre de 1952. Archivo particular, México D. F.
- 554.** Manuel Altolaguirre, José Moreno Villa y Emilio Prados en México, hacia 1953. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 555.** Primera página autógrafa de *El árbol caído*, título original dado por Manuel Altolaguirre a su obra dramática inconclusa *El espacio interior*, escrita en 1953 y de contenido autobiográfico. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 556 y 557.** Artículo del crítico cubano Ariel sobre Manuel Altolaguirre, probablemente publicado en el periódico *Información*, La Habana, hacia 1953-1954. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 558.** Sara Montiel en la película *Yo no creo en los hombres*, dirigida por Juan J. Ortega en 1954. Fotografía reproducida en *Memorias. Vivir es un placer*, de Sara Montiel, con la colaboración de Pedro Manuel Villora, DeBoisillo (Random House Mondadori), Barcelona, 2003.
- 559.** Manuel Altolaguirre (en el centro de la foto) con el excombatiente de las Brigadas Internacionales Bill Miller (a su izquierda) en Cuba, hacia 1954. Archivo particular, México D. F.
- 560.** José Lezama Lima en su estudio de la calle Trocadero, La Habana, 1953. Fotografía reproducida en el catálogo de la exposición *José Lezama Lima*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2001.
- 561.** Portada del número 35 de la revista *Orígenes*, año xi, La Habana, 1954. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 562 y 563.** Poemas de Manuel Altolaguirre publicados en el número 35 de *Orígenes*. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 564-566.** José Moreno Villa, México D. F., años cincuenta. Archivo particular, México D. F.
- 567-569.** Tres borradores del poema «A José Moreno Villa», escrito por Manuel Altolaguirre tras la muerte de su amigo en abril de 1955. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 570.** El grupo de la revista *Caracola* con los tipógrafos de la imprenta Dardo (antes Sur), años cincuenta. En primera fila, tercero por la derecha, Bernabé Fernández-Canivell, acompañado, entre otros, por Alfonso Canales, Vicente Núñez, Rafael León y Enrique Molina. Fotografía de Ignacio del Río.
- 571-574.** Carta manuscrita de los promotores de *Caracola* a Manuel Altolaguirre, [Málaga/Madrid, ¿noviembre de 1952?]. Contiene, además de las firmas autógrafas de José Andrade y los trabajadores de la imprenta Dardo, las de Jorge Guillén, Rafael León, Enrique Molina, Juan Valencia, Alfonso Canales, María Victoria Atencia, José Luis Estrada, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Carlos Rodríguez Spiteri, José Luis Cano y Bernabé Fernández-Canivell. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 575.** Manuscrito del poema «La Trinidad», de Manuel Altolaguirre, reproducido en el número 22 de la revista *Caracola* (agosto de 1954) e incluido al año siguiente en su libro *Poemas en América*.
- 576.** Portada del número 24 de *Caracola* (octubre de 1954), donde Manuel

- Altolaquirre publicó su poema «Despedida». Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 577.** Cubierta de *Poemas en América*, de Manuel Altolaquirre, con ilustraciones de Leopoldo Salas y Guirior, Málaga, Imprenta Dardo, 1955 (colección El Arroyo de los Ángeles). Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 578 y 579.** Manuel Altolaquirre con su primer nieto, Manuel Ulacia Altolaquirre, hacia 1955. Archivo particular, México D. F.
- 580.** Manuel Altolaquirre con los trabajadores que construyeron su casa de la calle Tlatetilpa en Coyoacán, México D. F., segunda mitad de los años cincuenta. Archivo particular, México D. F.
- 581.** Luis Cernuda, María Luisa Gómez Mena y Manuel Altolaquirre en México, años cincuenta. Archivo particular, México D. F.
- 582.** Manuel Altolaquirre, María Luisa Gómez Mena, Paloma Altolaquirre y Manuel Ulacia Altolaquirre, hacia 1955. Archivo particular, México D. F.
- 583.** María Luisa Gómez Mena fotografiada por Manuel Altolaquirre, años cincuenta. Archivo particular, México D. F.
- 584.** Manuel Altolaquirre y María Luisa Gómez Mena en Monte Albán (Oaxaca, México), años cincuenta. Archivo particular, México D. F.
- 585.** Manuel Altolaquirre en el Molino de Flores (Texcoco, México) durante el supuesto rodaje de su película *El condenado por desconfiado*, 1956. Fotografía de Pío Caro Baroja, reproducida en su libro *El gachupín*, México D. F., Editorial Patria (bajo el sello de Alianza Editorial), 1992.
- 586.** En primera fila, Manuel Altolaquirre con su hija Paloma y su nieto Manuel Ulacia en la hacienda del Molino de Flores (Texcoco, México), hacia 1956. Archivo particular, México D. F.
- 587.** Falsos créditos que Manuel Altolaquirre redactó en broma para una proyectada adaptación cinematográfica de *El retablo de las maravillas*, de Cervantes, hacia 1958. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 588.** Manuel Altolaquirre en su casa de la calle Tlatetilpa en Coyoacán, México D. F., hacia 1958. Archivo particular, México D. F.
- 589.** Manuel Altolaquirre, Emmanuel Carballo y Luis Cernuda durante una entrevista realizada por la televisión mexicana en 1958, con motivo de la publicación de la tercera edición de *La realidad y el deseo*. Fotografía publicada en el número 60 de *La Gaceta*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1959.
- 590.** Manuel Altolaquirre con Juan de la Cabada, México D. F., años cincuenta. Archivo particular, México D. F.
- 591.** Manuel Altolaquirre en su casa de la calle Tlatetilpa en Coyoacán, México D. F., hacia 1958. Archivo particular, México D. F.
- 592.** Portada del número xii de la revista *Papeles de Son Armadans*, Madrid/Palma de Mallorca, agosto de 1959. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 593.** Gilberto Martínez Solares, director y coguionista con Manuel Altolaquirre de la película *Vuelta al paraíso*.
- 594.** María Luisa Gómez Mena y Manuel Altolaquirre en el restaurante Miami de La Habana, posiblemente en julio de 1959, durante la escala que hicieron en la capital cubana en su viaje hacia San Sebastián. Archivo particular, México D. F.
- 595 y 596.** Isolina Herrera en dos escenas de la película inconclusa *El cantar de los cantares*, dirigida por Manuel Altolaquirre, 1958. Residencia de Estudiantes, Madrid.

- 597.** Carta de Vicente Aleixandre a Manuel Altolaguirre, Madrid, 5 de junio de 1959. Residencia de Estudiantes, Madrid.
© Herederos de Vicente Aleixandre.
- 598.** Cartel del VII Festival Internacional de Cine de San Sebastián, 1959.
- 599.** Tarjeta de acreditación de Manuel Altolaguirre para el VII Festival Internacional de Cine de San Sebastián, 1959. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 600.** Carlos Basurto y Manuel Altolaguirre en el VII Festival Internacional de Cine de San Sebastián, julio de 1959. Archivo particular, México D. F.
- 601.** Desglose en fotogramas de la película *El cantar de los cantares*. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 602.** María Luisa Gómez Mena y Manuel Altolaguirre en el VII Festival Internacional de Cine de San Sebastián, acompañados, entre otros, por Jorge Mistral (en el centro), 16 de julio de 1959. Colección particular, Madrid.
- 603 y 604.** Recortes de prensa con tres de las últimas fotos de Manuel Altolaguirre. El de la izquierda (remaquetado a página completa para esta publicación) apareció en el periódico *Cine Mundial*, México D. F., 18 de agosto de 1959; el de arriba se publicó en un diario no identificado. Residencia de Estudiantes, Madrid.
- 605.** Tumba de Manuel Altolaguirre en el cementerio de San Justo de Madrid. Archivo particular, México D. F.
- 606.** Luis Cernuda (a la derecha) con Paloma Altolaguirre y sus tres hijos mayores, hacia 1962. Archivo particular, México D. F.
- 607.** Cubierta de la obra póstuma de Manuel Altolaguirre titulada *Poesías completas (1926-1959)*, en edición de Luis Cernuda, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1960 (colección Tezontle). Residencia de Estudiantes, Madrid.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Este índice incluye los nombres de personas, publicaciones y películas citados en el presente álbum, pero no los mencionados en las notas a pie de página. Los números en redonda que siguen a cada entrada remiten al texto general, y si van en cursiva se refieren a los pies de las imágenes. Los títulos de las obras aparecen bajo el nombre de su autor, excepto las de Manuel Altolaguirre, que se recogen en el índice de obras citadas (págs. 467-473).

- Abc*, 15, 79, 79, 170
 Abellá, Juan Carlos, 100
 Abella Caprile, Margarita, 93, 99, 99
 Sonetos, 93
 Abreu Gómez, Ermilo, 270, 306, 306
 Canek, 270, 306
 Abril, Manuel, 128, 129
 Aceves Castañeda, Luis, 346, 351
 Acosta, Agustín, 244, 244, 258
 Últimos instantes, 244
 Acosta, Rodolfo, 344
 Adivinanzas, *anécdotas, epigramas, chistes, colmos...*, 257
 Aguilar, Gaspar de, 167
 Fábula de Endimión y la Luna, 167
 Alazraki, Benito, 305
 Alba, Octavio, 305, 305, 353, 354
 Alberti, Rafael, 45, 45, 48, 49, 49, 52, 55, 59, 62, 63, 64, 64, 93, 97, 101, 101, 102, 106, 107, 113, 113, 119, 130, 130, 158, 159, 160, 166, 173, 175, 180, 188, 265
 13 bandas y 48 estrellas. Poema del mar Caribe, 159
 Bosque sin horas (trad.), 158, 159
 La amante, 49, 49
 Los salvadores de España, 175
 Marinero en tierra. Poesías, 49, 49
 Nuestra diaria palabra, 160, 160
 Un fantasma recorre Europa, 130
 Albornoz, Álvaro de, 232, 232, 233
 Albornoz, Concepción (Concha) de, 126, 155
 Aldás, Luis, 357
 Aleixandre, Vicente, 55, 59, 62, 63, 68, 93, 105, 105, 106, 110, 119, 121, 129, 134, 146, 149, 164, 166, 319, 332, 334, 394, 390, 415
 Ámbito, 62, 63, 64, 168, 281
 La destrucción o el amor, 134
 Los encuentros, 390
 Sombra del paraíso, 319
 Alfonso XIII, 43, 103
 Allison, Dorita, 138
 Allison, Florence, 138
 Allison, May, 143
 Alonso, Dámaso, 63, 414
 Alonso, Ernesto, 344
 Altolaguirre Álvarez, Amalia, 21, 22
 Altolaguirre Álvarez, Manuel, 21, 22, 23, 23, 24, 24, 25, 43
 ¡A Buenos Aires!, 23
 El chato del colmenar, 24
 La pista del crimen, 23
 Receta infalible, 23
 ¡Valientes maridos!, 23
 «Yo, cadáver», 24
 Altolaguirre Bolin, Carlos, 23, 26, 27, 34, 41, 79, 102, 103, 105, 331, 332, 332, 413, 414
 Altolaguirre Bolin, Concepción (Concha), 23, 26, 27, 69, 70, 127, 127, 413
 Altolaguirre Bolin, Luis, 23, 26, 27, 29, 33, 33, 34, 69, 171, 185, 380
 Altolaguirre Bolin, María Emilia, 23, 27, 69, 70, 330, 331, 332, 413
 Altolaguirre y Jáudenes, Mariano Jesús, 21, 22
 Altolaguirre Méndez, Paloma, 131, 146, 147, 149, 155, 182, 196, 211, 212, 217, 218, 220, 236, 239, 255, 256, 263, 265, 272, 273, 291, 298, 317, 360, 360, 363, 366, 384, 414, 416
 Altolaguirre Palma, Federico, 22, 62, 171, 171
 Altolaguirre Palma, Mariano, 22, 332

- Altolaquirre d'Ungern-Sternberg,
Luis Fernando, 380
- Álvarez y Almendáriz, Matilde, 21, 22
- Álvarez Quintero, Joaquín, 344
- Álvarez Quintero, Serafin, 344
- Álvarez del Vayo, Julio, 196
- Alvear, Elvira de, 97
- América, 268, 280
- Andersen, Hans Christian, 386
El traje nuevo del emperador, 386
- Andújar, Manuel, 319
- Ángeles Ortiz, Manuel, 55, 56, 128, 128
- Antón, María del Carmen, 188, 191
- Arana, José Ramón, 319
- Aranda, José Francisco, 354, 354, 395, 396
- Ariel, 367, 367
- Arniches, Carlos, 288, 330, 341
Don Verdades, 288
Las estrellas, 288, 330
- Arriaza, Juan B., 164, 164
Las gracias del baile, 164, 164
- Arriola, Juan José de, 270
Vida y virtudes de la esclarecida Virgen y solitaria anacoreta Santa Rosalía, patrona de Palermo, 270
- A.R.T. (*Adveniat Regnum Tuum*), 33
- Aub, Max, 312, 312
Cara y cruz, 312
- Avecilla, Ceferino R., 288
Noche de feria, 288
- Azorin (véase Martínez Ruiz, José)
- Ballagas, Emilio, 218, 228, 229
Júbilo y fuga, 228, 229
Sabor eterno, 228, 229
- Baquero, Gastón, 224
- Barga, Corpus, 197, 197, 212
- Barreda, Octavio G., 268
- Barrié, Roberto, 302, 302, 306, 307
- Bartolomé de Roxas, Juan (véase Rubia Barcia, José)
- Basurto, Carlos, 393, 396
- Bécquer, Gustavo Adolfo, 288
Rimas, 288
- Bentham, Ignacio, 105
- Bergamín, Francisco, 43, 45
- Bergamín, José, 43, 43, 52, 55, 56, 57, 63, 70, 71, 76, 159, 166, 167, 180, 186, 187, 188, 245, 265, 288, 289, 360
Caracteres, 56, 57, 79
Disparadero español (La más leve idea de Lope y Presencia de espíritu), 167
La hija de Dios, 288, 289
La niña guerrillera, 288, 289
- Bermúdez, Cundo, 218, 222, 250
- Blake, William, 138, 164, 248
- Blanch, Anita, 357
- Blanco, Andrés Eloy, 326, 327
A un año de tu luz, 326, 327
- Bleiberg, Germán, 159, 160, 160
El cantar de la noche, 159
Sonetos amorosos, 160, 160
- Bo, Tomás, 291
- Bolín Bidwell, Luis, 170
- Bolín Bidwell, Manuel, 82
- Bolín Freyre, Luis Antonio, 22
- Bolín Gómez de Cádiz, Ana María, 26
- Bolín Gómez de Cádiz, Concepción, 22, 25, 26, 29, 41, 55
- Bolín Gómez de Cádiz, Juan, 26
- Bolín Gómez de Cádiz, Luis, 26, 82, 170
- Bolín Gómez de Cádiz, Margarita (Margot), 26
- Bolín Gómez de Cádiz, Tomás, 26, 29, 171
- Bores, Francisco, 45
- Bosch, Juan, 237, 239
La mañosa, 237, 239
- Boticelli, Sandro, 308
- Bouché, Madeleine, 92
- Bousoño, Carlos, 332, 334
- Bracho, Julio, 369, 392
- Brull, Mariano, 113, 113, 244, 244, 258

- Bosque sin horas* (trad.), 113, 113
Solo de rosa. Poemas con dos rosas de Mariano y Portocarrero, 244, 244
- Bueno, Salvador, 371
- Buñuel, Luis, 107, 346, 346, 350, 351, 353, 353, 354
Los olvidados, 354
Subida al cielo, 346, 346, 350, 351, 351, 353, 354, 391
- Cabada, Juan de la, 190, 265, 294, 350, 388
El tlacualero, 388
- Caballero, José, 156
- Cabrera, Lydia, 218, 237, 239
Cuentos negros de Cuba, 239
- Cadalso, José, 308
- Calderón de la Barca, Pedro, 248, 248, 287, 385
La vida es sueño, 248, 248, 287, 287
- Calvo, Julián, 45, 45, 46, 218, 285
- Campkin, Dennis, 195
- Camprubí, Zenobia, 220
- Canales, Alfonso, 334, 374
- Canivell Frietes de Molina, Gracia (Gracita), 75, 75, 76
- Cano, José Luis, 332, 334, 378, 379
- Cantinflas (véase Moreno, Mario)
- Cañedo, Roberto, 357
- Capote, Julio, 368
- Caracola*, 374, 374, 376, 415
- Caras y Caretas*, 99
- Carballo, Emmanuel, 388
- Cárdenas Peña, José, 289
Llanto subterráneo. Poemas (1940-1941), 160, 160, 289
- Carmen*, 58, 59
- Carmona, Darío, 72, 114, 200
- Carmona, Manuel, 126
- Carner, Josep, 284
- Caro, Alicia, 356
- Caro Baroja, Pío, 384, 384
- Carpentier, Alejo, 97, 218, 233
- Carreño, Mario, 129, 218, 222, 222, 223, 235, 245, 248, 249, 250, 251, 251, 267, 268, 274, 274, 279, 280
- Carril, Delia del, 156, 164
- Carteles*, 72, 346
- Cassou, Jean, 70, 70
- Castillejo, Cristóbal de, 167
Fábula de Polifemo, 167
- Castillo, Rosa, 166
- Castro, Martha de, 237, 239, 245
Contribución al estudio de la arquitectura cubana. Algunas ideas acerca de nuestro barroco colonial, 237, 239
- Castro Leal, Antonio, 245, 245, 270
Adonais (1941), de Percy B. Shelley (trad.), 245, 248
Las cien mejores poesías (líricas) mexicanas, 270
- Catalina, 34
- Catálogo de la primera exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos*, 45
- Catalogue of the Exhibition of Early Flemish Paintings*, 145
- Catulepo (véase Clariana, Bernardo)
- Catulo, 237, 244, 244
- Cavalcanti de Albuquerque y Padierna, José, 170
- Ceballos, Tuti, 363
- Cela, Camilo José, 390
- Centeno, Juan, 43
- Cernuda, Luis, 54, 55, 56, 57, 64, 66, 66, 67, 67, 72, 93, 103, 116, 119, 126, 129, 130, 130, 131, 132, 145, 146, 159, 160, 160, 166, 167, 188, 191, 217, 322, 322, 334, 338, 338, 360, 363, 363, 380, 388, 388, 415, 416, 416
Donde habite el olvido, 134
El joven marino, 160, 160
«Eras tierno deseo», 131
La invitación a la poesía, 130, 130
La realidad y el deseo, 166, 167, 167, 388

- Perfil del aire*, 56, 57, 131
Poesías completas (1926-1959),
 de Manuel Altolaguirre (ed.), 415, 416
Un río, un amor, 72
- Cervantes, Miguel de, 179, 187, 287, 287,
 308, 312, 314, 385, 386, 385
Don Quijote, 307, 312
El celoso extremeño, 312
El cerco de Numancia, 287, 287
El licenciado Vidriera, 312
El retablo de las maravillas, 386, 386
El rufián dichoso, 312
Entremeses, 179, 287
- Chabás, Juan, 63
- Chacel, Rosa, 119, 126, 160, 160
A la orilla de un pozo, 160, 160
- Chacón y Calvo, José María, 45, 45, 46, 218
- Chamizo Trigueros, Luis, 385
- Champourcin, Ernestina de, 119, 284
- Charles, María Luisa, 265
- Chateaubriand, François-René de, 101
Atala, 110
El último abencerraje, 110
René, 110
- Chávez, Antonio, 34, 39, 46
- Chéjov, Antón, 38
- Cine Mundial*, 353, 413
- Cinema*, 341
- Clariana, Bernardo, 236, 237, 237, 243,
 243, 244, 244, 256
La canción de Juan sin Tierra, de Ivan
 Goll (trad.), 243, 243
Los epitalamios de Catulo (trad.), 244, 244
*Poesía popular española. I. Los
 primitivos desde Juan Ruiz arcipreste de
 Hita, hasta Gil Vicente* (comp.), 243, 243
- Climent, Enrique, 284
- Cocteau, Jean, 39
- Contemporáneos*, 98
- Córdova, Arturo de, 314, 314, 392
- Cortesina, Elena, 166
- Cortezo, Víctor María, 129, 129, 188, 191
El tímido, 129, 129
- Cossío, Francisco G., 55, 129
- Cossío, José María de, 64
- Cruchaga Santa María, Ángel, 158
- Cruz, san Juan de la, 79, 88, 224, 258,
 259, 268, 269
- Dalí, Salvador, 41, 45, 58, 83, 83, 84, 98, 107, 129
- Dante, 62
- Darío, Rubén, 288
Cantos de vida y esperanza, 288, 288
- Délano, Luis Enrique, 158
- Diario Universal*, 24
- Diego, Gerardo, 43, 54, 54, 55, 58, 74, 79,
 93, 94, 106, 113, 113, 119, 120, 135, 319, 319,
 320, 320, 332, 338, 414
Manual de espumas, 319
Poemas, 319, 319
Poesía española. Antología 1915-1931, 54, 113
Versos humanos, 319
- Dieste, Rafael, 175, 182
Al amanecer, 175
- Díez-Canedo, Enrique, 94, 122, 122, 197,
 265, 283, 283
- Díez Crespo, Manuel, 156
- Disdier, Álvaro, 46
- Don, Jean, 346
- Donne, John, 138
- Dostoievski, Fiódor, 38
- Eaton-Daniel Flores, Louis, 43
- Eis, Egon, 312, 344, 344
- Eisenstein, Sergéi, 396
¡Que viva México!, 396
- El Hijo Pródigo*, 268, 268, 280, 280
- El Mono Azul*, 180, 180, 185
- El Nacional*, 314
- El Sol*, 106, 122
- Eliot, T. S., 146
- Éluard, Paul, 72, 211, 211, 226

- Cours naturel*, 211
L'amour, la poésie, 72
 Enciso, María, 289
 De mar a mar, 289
 Enríquez, Carlos, 218, 222, 230, 234,
 235, 235, 252, 258, 261, 273
 Tilín García, 230, 230
 Ernst, Max, 212
 Espinosa, Pedro de, 167
 La fábula de Genil, 167
 Espronceda, José de, 225, 225
 Canto a Teresa, 225, 225
Espuela de Plata, 224, 224, 232, 237, 259
 Esteve, Vicenta, 363
 Estrada, Genaro, 131, 160
 Paso a nivel, 131, 160
 Estrada, José Luis, 374
Excelsior, 265, 314, 314, 317, 322, 353, 354

 Falla, Manuel de, 37, 37, 48, 58
 Félix, María, 314
 Fernández-Canivell, Bernabé, 72, 75, 98,
 98, 114, 126, 158, 200, 200, 334, 374, 374
 Fernández-Canivell, Nieves, 98
 Fernández de Castro, Jorge, 247
 Fernández de Castro, José Antonio, 248,
 249, 267
 Fernández Ferro, Serafin, 116, 116
 Ferran de Pol, Lluís, 280
 Ferrater Mora, José, 289
 La ironía, la muerte y la admiración, 289
 Ferreras, Margarita, 130
 Pez en la tierra, 130
 Figueroa, Agustín de (marqués
 de Santo Floro), 119
Filosofía y Letras, 280, 280
 Flaubert, Gustave, 385
 Fontanals, Manuel, 166
 Foxá, Agustín de, 119
 Franco, Francisco, 170, 170, 171, 210,
 224, 226, 319
 François I, 101
 Fréjaville, Eva, 235, 235, 250, 251, 273
 Marcel Proust desde el trópico, 251

 Gala, 83, 83, 84, 84
 Galán, Francisco, 199
 Galeana, Lilia, 350
 Gallegos Rocafull, José Manuel, 288, 360, 366
 Los designios de Dios, 288
 Ganivet, Ángel, 308
 Garasa, Ángel, 343, 357
 García, Sara
 García, Tomás
 García Lasgoity, María del Carmen
 García de Leániz, Javier
 García Lorca, Federico, 36, 37, 46, 45, 52, 57,
 64, 64, 109, 109, 119, 120, 121, 160, 160, 166,
 167, 171, 178, 178, 191, 225, 256, 284, 288
 Canciones, 49, 56, 57
 Mariana Pineda, 188, 188, 191, 288, 288
 Poemas escogidos, 225
 Poeta en Nueva York, 167
 Primeras canciones, 160, 160
 Romancero gitano, 64, 64
 Yerma, 330
 García Lorca, Francisco, 182, 182
 García Riera, Emilio, 312, 341, 344, 357, 368
 *Historia documental del cine
 mexicano*, 312
 Garcilaso de la Vega, 113, 113, 225, 287
 Églogas, 225, 225
 Poesías, 287
 Garfias, Pedro, 197, 197
 Garro, Elena, 265
 Galdón, Roberto, 314
 Gaya, Ramón, 129, 182, 182, 185, 187, 188,
 204, 265, 284
 Gaztelu, Ángel, 237, 239
 Poemas, 237, 239
 Gecé (véase Giménez Caballero, Ernesto)
 Gide, André, 101

- Gil, Enrique, 164
Poesías, 164
- Gil-Albert, Juan, 163, 163, 182, 182, 185, 185,
 200, 200, 204, 265
Misteriosa presencia, 163, 163
- Giménez Caballero, Ernesto, 72
Carteles, 72, 346
- Gimeno-Navarro, J., 197
- Giner de los Ríos Morales, Francisco, 281,
 281, 285, 286
Destino limpio, 285
- Goethe, Johann Wolfgang von, 385, 388
La cazadora, 388
- Gógol, Nikolái, 38
- Goll, Ivan, 243, 244
La canción de Juan sin Tierra, 243, 243
- Gómez, Miguel Ángel, 158
- Gómez de Cádiz y Fernández de Guevara,
 Concepción, 22, 25
- Gómez Mena, María Luisa, 222, 222, 223,
 235, 261, 267, 268, 271, 273, 274, 275, 276,
 279, 286, 290, 291, 291, 292, 293, 294, 294,
 297, 298, 302, 312, 320, 321, 322, 329, 341,
 346, 366, 367, 368, 369, 379, 380, 381, 382,
 384, 392, 395, 411, 413, 414
- Gómez de la Serna, Ramón, 40
- Gómez Sicre, José, 222, 248
- Gómez Urquiza, Zacarías, 356, 356, 357
Legítima defensa, 357, 367
Misericordia, 330, 356, 356, 357
- Góngora, Luis de, 58, 58, 63, 88, 224, 268, 269
Polifemo, 62, 167
- González Carbalho, José, 158
- González Contreras, Gilberto, 251
Rubén Romero, el hombre que supo ver, 251
- González Cordero, María de la
 Consolación, 21
- González Martínez, Enrique, 269
- González Tuñón, Raúl, 158
- Gorostiza, José, 259, 261, 261, 305
- Granada, fray Luis de, 308
- Gris, Juan, 58, 58
- Guerrero Ruiz, Juan, 58, 69, 69, 70, 71
- Guillén, Jorge, 55, 58, 61, 63, 64, 71, 76, 79,
 85, 88, 88, 93, 94, 94, 99, 113, 113, 119, 121,
 188, 193, 259, 284, 284, 285, 308, 338
Ardor, 94, 94
Bosque sin horas (trad.), 113, 113
Cántico, 64, 284, 285
- Guillén, Nicolás, 188, 190, 191, 192, 218,
 235, 252, 252
*España. Poema en cuatro angustias
 y una esperanza*, 192
Sóngoro cosongo y otros poemas, 252, 252
- Guirao, Ramón, 256, 258
Cuentos y leyendas negras de Cuba, 256
- Guirior, marquesa de, 26, 376
- Gutiérrez Solana, José, 151
- Hafiz, Sams al-Din Muhammad, 164
- Hagenaar, María Antonieta, 166
- Halffter, Rodolfo, 285
- Hernández, Miguel, 158, 163, 163, 226, 226, 284
El rayo que no cesa, 163
Sino sangriento y otros poemas, 226, 226
- Herrera, Isolina, 392, 393
- Herrera Petere, José, 288
*Cumbres de Extremadura. Novela de
 guerrilleros*, 288
- Herrera y Reissig, Julio, 158
- Hidalgo de Cisneros, Ignacio, 82
- Hinojosa, José María, 37, 37, 38, 39, 40, 41,
 41, 43, 43, 45, 48, 48, 49, 55, 56, 57, 62, 63,
 66, 66, 67, 72, 74, 83, 84, 93, 171, 171
Fuego granado, granadas de fuego, 72
La flor de California, 62, 63
La rosa de los vientos, 56, 57
Orillas de la luz, 63
- Housman, Alfred Edward, 146
- Hoy, 268, 325
- Hugo, Victor, 110
Los trabajadores del mar, 110

- Ibarbourou, Juana de, 99
- Iglesias Brage, Francisco, 115, 115
 «Un proyecto de expedición científica a las fuentes del Amazonas», 115
- Ímán, 97
- Ímaz, Eugenio, 166, 284
- Índice, 82
- Información, 367
- Ínsula, 374, 378
- Izquierdo, María, 268
- Jaubert, Maurice, 101
- Jiménez, Juan Ramón, 48, 61, 61, 63, 67, 68, 69, 70, 76, 79, 116, 119, 119, 121, 224, 279, 284, 285, 308
Con la rosa del mundo, 285
- Job, 391, 392, 395
 Libro de Job, 392, 395
- Jolas, Eugene, 97
- Joyce, James, 97
Finnegan's Wake, 97
- Jueves de Excelsior, 354
- Keats, John, 138, 144
- Kelin, Fiódor, 188
- Kisch, Egon Erwin, 188
- Kouri, Juan, 236
- Kubli, Luciano, 269
Canto a la libertad. Poemas de la victoria, 270
La paloma en el hombro, 270
Retablo de una voz, 269
- La Gaceta, 388
- La Nación, 122, 122
- La Rúa, Flor de Loto, 368
- La Unión Mercantil, 24, 25, 82
- Lafita, Juan, 119
- Laguna, María F. de, 146, 159
Arco iris, 145, 159
- Lam, Wifredo, 218
- Lara, Agustín, 305
- Larra, Mariano José de, 308
- Larrea, Juan, 54, 55, 188, 207
Las Españas, 319
- Lassaigue, Jacques, 120
Les amants de toute la terre, 120
- Lázaro, Ángel, 237, 239, 252, 252, 259
Antología poética, 237, 239
Sangre de España. Elegía de un pueblo, 252, 252
- León, fray Luis de, 79, 280, 287, 391, 392, 394
El cantar de los cantares, 391, 392, 392, 396
La perfecta casada, 287
- León, María Teresa, 97, 101, 116, 188, 265
- León, Rafael, 206, 374
- León Felipe, 310
- Lerín, Manuel, 280
Letras de México, 269, 280, 289
Ley (Entregas de Capricho), 61
- Lezama Lima, José, 218, 224, 224, 232, 370, 371
- Lira, Miguel N., 269
- Lope de Vega, Félix, 79, 268, 269, 287, 287
Fuente Ovejuna, 287, 287
Peribáñez y el comendador de Ocaña, 187
- López Velarde, Ramón, 305
Los jóvenes y el arte. Los crepúsculos. 25 disertaciones (antología), 168, 168
Los poetas de la guerra (antología), 248, 248
- Machado, Antonio, 163, 163, 164, 179, 198, 217, 233, 284
La tierra de Alvar González, 225, 225
- Machado, Manuel, 163, 163, 164, 179, 198, 217, 233, 284
Phoenix. Nuevas canciones, 163
- Macho, Victorio, 45
- Mallo, Maruja, 107, 156
- Manrique, Jorge, 225, 225
Coplas a la muerte de su padre, 225, 225
- Mantecón, José Ignacio, 119, 119

- Mañach, Jorge, 237, 239
Indagación del choteo, 237, 239
- Marcus, Omar, 388, 393
- Margáin, Hugo B., 265
- Marín, Gloria, 309
- Marinello, Juan, 188, 190, 192, 193,
 218, 230, 230
Momento español. Ensayos, 192, 230, 230
- Márquez, Esteban, 192, 230
- Marquina, Eduardo, 45
- Marquina, Rafael, 259
- Martí, José, 224, 225, 225, 237, 239, 248,
 249, 257, 381
La muñeca negra, 385
Versos libres, 225
Versos sencillos, 225, 225
Versos sencillos y otros poemas, 257
- Martínez Allende, Fernando, 244, 245
*Camino leal. Drama en tres actos
 y catorce cuadros*, 244, 245
- Martínez Bello, Antonio, 237, 239
*Ideas sociales y económicas de José
 Martí*, 237, 239
- Martínez Nadal, Rafael, 138, 145, 149
- Martínez Ruiz, José, 79, 79
- Martínez Solares, Gilberto, 391, 391
- Marvell, Andrew, 138
- Massieu, Cuca, 357
- Mathias y Lacarra, Julio, 391, 393
- Maupassant, Guy de, 367
Mi tío Julio, 367
- Maura, Antonio, 82
- McCarthy, Joseph, 368
- Medina Tur, Ramón, 256
- Mediodía*, 58
- Méndez Cuesta, Concepción (Concha),
 107, 107, 108, 109, 109, 110, 114, 115, 119, 120,
 121, 122, 122, 126, 130, 130, 131, 131, 132, 134,
 138, 141, 143, 145, 146, 149, 151, 155, 156, 159,
 159, 160, 160, 165, 166, 168, 173, 181, 182, 195,
 205, 206, 210, 211, 212, 217, 218, 220, 224,
 226, 226, 232, 233, 234, 236, 239, 244, 244,
 245, 250, 252, 252, 255, 256, 257, 257, 258,
 259, 261, 261, 265, 273, 274, 275, 284, 290,
 291, 298, 298, 317, 322, 354, 360, 360, 363
Canciones de mar y tierra, 108, 109
El ángel cartero, 109
El carbón y la rosa, 159, 159, 252, 252
El personaje presentado, 108, 109
El solitario. Misterio en un acto, 244, 244
Inquietudes, 108, 109
Lluvias enlazadas, 226, 226
Niño y sombras, 131, 160, 160
Prisionera del recuerdo, 356
Surtidor, 108, 109
Vida a vida, 130, 130
- Méndez Cuesta, Pascual, 236, 236, 257, 261, 310
- Meseta, 58
- México en la Cultura*, 371
- Miller, Bill, 368, 369
- Milton, John, 248
El penseroso, 248
L'allegro, 248
- Miroslava, 344
- Mistral, Gabriela, 285, 411
- Modesto, 24
- Mola Vidal, Emilio, 170
- Molière, 388
El avaro, 388
- Molina, Enrique, 374
- Molina, Manuel, 41
- Molina, Tirso de, 287, 287, 382
Don Gil de las calzas verdes, 287, 287
El condenado por desconfiado, 382, 384, 385
- Molinari, Ricardo, 158, 284
- Montejo, Carmen, 357
- Monterrey*, 79
- Montiel, Sara, 368, 368
- Moore, Ernest R., 251
*Novelistas de la Revolución
 Mexicana: J. Rubén Romero*, 251
- Mora Maura, Constanca de la, 82

- Morales, Adrián, 269
- Moreno Báez, Enrique, 166, 182
- Moreno Reyes, Mario, 309, 309
- Moreno Villa, José, 29, 55, 67, 72, 72, 79, 119, 121, 129, 131, 131, 143, 156, 159, 160, 160, 165, 265, 281, 281, 284, 288, 292, 293, 294, 294 296, 334, 338, 338, 354, 360, 360, 364, 371, 373
Jacinta la pelirroja, 67, 72, 72
La música que llevaba, 285
Lo que sabía mi loro (selec. e ilustr.), 288
Los siete registros, 285
Navidad. Villancicos. Pastorelas. Posadas. Piñatas (ilust.), 288
Puentes que no acaban, 130, 131
Salón sin muros, 160, 160
- Morla Lynch, Carlos, 119, 119, 120, 121
- Muñoz Rojas, José Antonio, 72, 93, 119, 334
Versos de retorno, 72
- Nandino, Elías, 289
Espejo de mi muerte, 289
- Navarro Luna, Manuel, 228, 229
Pulso y onda, 228
- Nelken, Margarita, 188
- Neruda, Malva Marina, 181
- Neruda, Pablo, 146, 156, 156, 159, 160, 166, 181, 202, 207, 250, 251, 263, 265, 269
España en el corazón. Himno a las glorias del pueblo en la guerra, 206, 207
Primeros poemas de amor, 160, 160
 «Sobre una poesía sin pureza», 156
- Nerval, Gérard de, 164, 385
Las quimeras, 164
- Novalis, 164
- Nuestra España, 232, 232, 233
- Nueva Cultura, 236
- Núñez, Vicente, 374
- Olivares, Alfonso de, 128, 129
Arte moderno, 128, 129
La pintura prehistórica en España, 128, 129
- Oliver, Antonio, 332
- Ontañón, Santiago, 166, 188
- Orellana, Carlos, 312, 312
La casa de la Troya (dir.), 312, 312, 344
- Orígenes, 370, 371
- Ors, Eugenio d', 45
- Ortega, Juan J., 368
- Ortega y Gasset, José, 24, 29
- Ortiz Saralegui, Juvenal, 259
- Owen, Gilberto, 259
- Palencia, Benjamín, 43, 55, 56, 61, 63, 129
- Palma Aguado, Carlota, 22
- Panero, Juan, 160, 160
Cantos del ofrecimiento, 160, 160
- Papel de Aleluyas, 58
- Papeles de Son Armadans, 390, 390
- Parra, Víctor, 356
- Patmore, Coventry, 138
- Paz, Octavio, 190, 191, 192, 193, 265, 280, 285
Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España, 192, 193
- Pedroso, Regino, 230, 230
Más allá canta el mar..., 230
- Peinado, Joaquín, 129
- Peláez, Amelia, 218, 222
- Pelegrín, Blanca, 191
- Pellicer, Carlos, 265
- Peña, Baltasar, 66
- Pereyra, Miguel, 311
- Pérez de Ayala, Ramón, 140, 144, 145, 147, 149
Ramoneo, 144, 145
- Pérez Galdós, Benito, 288, 288, 330, 356, 357, 385
La loca de la casa, 288, 288
Misericordia, 330
- Pérez Lugín, Alejandro, 312
La casa de la Troya, 312, 312, 344
- Perry, Janet H., 146
 «Soledad», de Manuel Altolaguirre (trad.), 146

- Picasso, Pablo, 39, 40, 48, 58, 98, 129,
207, 212, 289
- Pita Rodríguez, Félix, 158
- Pittaluga, Gustavo, 285
- Poe, Edgar Allan, 248
- Poetas en la España leal* (antología), 192,
193
- Pomès, Mathilde, 93, 93
Saisons, 94
- Pontones, Ramón, 129
- Portocarrero, René, 218, 244
- Prado, Lilia, 346, 350, 350, 351
- Prados, Emilio, 38, 38, 39, 43, 46, 46,
48, 48, 49, 49, 52, 52, 55, 56, 59, 59, 61,
62, 66, 67, 67, 71, 72, 74, 84, 160, 160,
182, 206, 207, 210, 217, 246, 259,
265, 280, 281, 285, 334, 338, 338, 360,
360, 364
*Cancionero menor para
los combatientes*, 206, 207
Canciones del farero, 52, 52
El llanto subterráneo, 160, 160, 289
Mínima muerte, 285
Tiempo. Veinte poemas en verso, 49, 49
Vuelta, 56
- Prados Navero, Emilio, 46
- Prieto, Gregorio, 87, 94, 97, 107
Cuerpos, 94
- Prieto, Miguel, 284, 285, 312
- Primo de Rivera, Miguel, 70, 103
- Pritchard, Berta, 140
El ciclo de la creación, de Luigi Sturzo
(trad.), 140
- Puga, 382
- Pushkin, Alexander, 198, 233, 385
El convidado de piedra, 198, 198, 233, 233
Festín durante la peste, 198, 198, 233
- Quevedo, Francisco de, 88, 268, 269
- Quintana, Rosita, 341
- Quiroga Plá, José María, 119
- Rams, Rodrigo, 329, 346
- Rejano, Juan, 280, 281, 284, 285
El Genil y los olivos, 284, 285
- Reuter, Walter, 191, 195, 196, 200, 200
Revista de las Españas, 197
Revista de Occidente, 24, 106, 106, 113
- Reyes, Alfonso, 79, 94, 100, 115, 250, 251,
265, 265, 284, 285, 305
5 casi sonetos, 94
- Richardson, Stanley, 144, 145, 145
*Poems Read at the Merry
Meeting* (comp.), 145
Way into Life, 144
- Riera, Alberto, 228, 229
Amor de la tierra, 228, 229
- Rimbaud, Arthur, 54
- Río, Dolores del, 350, 350
- Riqué y Valls, Virginia, 21
- Riquer, Óscar, 363
- Rivero, Fernando A., 309
- Robles, Arturo, 368
- Rodríguez, Manuel, 245
Días sin sol. Poemas, 245
- Rodríguez, Mariano
- Rodríguez Aldave, Alfonso, 220, 233, 237
*La política ultramarina
de la República del 73*, 237, 239
Labra, el precursor, 237, 239
- Rodríguez Feo, José, 371
- Rodríguez Lozano, Manuel, 98, 265, 268
- Rodríguez Luna, Antonio, 284, 285
- Rodríguez Orgaz, Mariano, 129, 129
- Rodríguez-Pintos, Carlos, 94, 97,
99, 102
17 de febrero, 93
Canción de la distancia, 93
Día pleno, 93
Dos poemas, 97
- Rodríguez Santos, Justo, 237, 259
*Antología del soneto.
Poesía española*, 237

- Rodríguez Spiteri, Carlos, 159, 331, 332, 334, 414
Choque feliz, 159
- Rodríguez Valdivieso, Eduardo, 63
Romance, 245
- Romero, Emilia, 269
Juegos del antiguo Perú, 269, 269
- Romero, José Rubén, 250
- Rostand, Edmond, 24, 387
Cyrano de Bergerac, 24, 387
- Rubia Barcia, José, 218, 233, 237, 239
Auto sacramental a la usanza antigua. Tres en uno, 237
- Rueda, Salvador, 24
- Ruiz de Alarcón, Juan, 287, 388
El tejedor de Segovia, 287
Quien mal anda, mal acaba, 388
- Ruiz Esparzá, Juan Manuel, 265, 269, 280
- Sabat Ercasty, Carlos, 100
- Sainz, María del Pilar, 411, 413
- Salas, José, 334
- Salas y Guirior, Leopoldo, 376
- Salas Viu, Vicente, 166
- Salinas, Pedro, 54, 63, 64, 76, 79, 88, 93, 99, 113, 113, 119, 130, 166, 167, 167, 259, 280
Amor en vilo, 130, 130
Bosque sin horas (trad.), 113, 113
Razón de amor, 167, 167
- Sánchez Barbudo, Antonio, 182, 182
- Sánchez Cuesta, León, 88, 88, 90, 90
- Sánchez Mejías, Ignacio, 63, 63, 64
Sinrazón, 63
- Sánchez Vázquez, José, 40
- Sánchez Veloso, Alberto, 256
- Sánchez Ventura, Rafael, 291, 292
- Santullano, José, 259
- Sardiñas, Marta, 234, 250
- Sarmiento, Edward, 144
- Savich, Ovadii, 198, 198, 233, 233
El convidado de piedra, de Pushkin (trad.), 198, 198, 233, 233
Festín durante la peste, de Pushkin (trad.), 198, 198, 233, 233
- Schweitzer, Marcelle, 120
- Seghers, Anna, 188
- Selke, Ángela, 182
- Sender, Ramón J., 175
La llave, 175
- Serrano Plaja, Arturo, 158, 160, 160, 173, 182
Destierro infinito, 160, 160
- Shakespeare, William, 143, 388
Othello, 388
- Shelley, Percy B., 138, 144, 144, 164, 164, 245, 245
Adonais, 144, 144, 164, 164, 245, 245, 248
- Silva Valdés, Fernán, 99
- Silvia (véase Mora Maura, Constanca de la)
- Smerdou, Concepción (Concha) (véase Altolaguirre Bolín, Concepción)
- Smerdou, Porfirio, 25, 69, 127, 127
- Sófocles, 385, 388
Edipo Rey, 388
- Solana, José (véase Gutiérrez Solana, José)
- Solana, Rafael, 280, 280
- Soler, Fernando, 341
- Souto Feijoo, Arturo, 285
- Souvirón, José María, 30, 30, 33, 33, 38, 38, 39, 40, 41, 41
Gárgola, 41, 41
- Souvirón, Sebastián, 151, 155
- Spender, Stephen, 190, 191, 193, 212, 226
 «To a Spanish Poet (For Manuel Altolaguirre)», 226
World Within World, 191, 191
- Stirling, William F., 247, 248, 248
La vida es sueño, de Calderón de la Barca (trad.), 248, 248

- Sturzo, Luigi, 140, 147
El ciclo de la creación, 140
- Supervielle, Jules, 92, 93, 100, 101, 101,
 113, 113, 212, 226
Bosque sin horas, 113, 113
La belle au bois, 101
- Tablada, Juan José, 386
Taller, 280
- Tartarín (véase Altolaguirre
 Álvarez, Manuel)
- Teócrito, 164
- Thompson, Francis, 138
- Tin Tan, 391
Tiras de Colores, 319, 319
- Todi, Jacopone da, 164
- Togores, Josep de, 58
- Tolstoi, León, 38
- Torres Bodet, Jaime, 280, 305
- Torres García, Joaquín, 129
- Torres Naharro, Bartolomé, 308
- Torriente-Brau, Pablo de la, 237, 239
*Aventuras del soldado desconocido
 cubano*, 237, 239
- Toussaint, Manuel, 271
*La Catedral de México
 y el Sagrario Metropolitano.*
Su historia. Su tesoro. Su arte, 271, 271
- Transition*, 97
- Trend, John B., 138, 143, 143
 «Cantiga», de Gil Vicente
 (trad.), 143, 143
- Trotsky, León, 191
- Ugarte, Eduardo, 334, 341, 341, 343, 343,
 344, 344, 354, 354, 356, 356
Doña Clarines, 343, 343
El puerto de los 7 vicios, 344, 344
Prisionera del recuerdo, 356
Yo quiero ser tonta, 341, 341
- Ulacia Altolaguirre, Luis, 380
- Ulacia Altolaguirre, Manuel, 329, 363,
 378, 381, 384
- Ulacia Altolaguirre, Paloma, 381
- Ulacia Esteve, Manuel, 360, 360,
 363, 368
- Ulacia Esteve, Ramón, 363
- Unamuno, Miguel de, 70, 288
El Cristo de Velázquez, 288
- Ungern-Sternberg, Ersilia d', 69
- Uzelai, José María, 56
- Valera, Juan, 288
Pepita Jiménez, 288
- Valle, Rafael Heliodoro, 265, 267,
 269, 269, 275
Visión del Perú, 269, 269
- Valle-Inclán, Ramón María del, 233
- Vallejo, César, 207, 207
*España, aparta de mí
 este cáliz*, 207, 207
- Vargas Briones, Juan Antonio, 346
- Vega, Ricardo de la, 288
La verbena de la Paloma, 288
- Verbum*, 224
- Verso y Prosa*, 58, 59, 59
- Vicente, Gil, 143, 143, 243
 «Cantiga», 143, 143
- Vicuña Herboso, María Manuela
 (Bebé), 119, 119
- Villalón, Fernando, 63, 63, 64, 64, 164
La toriada, 63, 63
- Villaurrutia, Xavier, 305, 305
- Vitier, Cintio, 218, 259
- Vivanco, Luis Felipe, 160, 160
Cantos de primavera, 160, 160
- Vives Camino, Francisco, 223, 320
- Vives Gómez, Francisco (Pancho), 222,
 223, 291, 413
- Virgilio, 62
- Whitman, Walt, 164

Zalamea, Jorge, 288

La vida maravillosa de los libros, 288

Zambrano, María, 197, 197, 220, 233, 237,
239, 244, 259, 259

*El freudismo. Testimonio del hombre
actual*, 237, 239

Isla de Puerto Rico (Nostalgia

y esperanza de un mundo mejor), 237

Zavala Chicharro, Manuel, 36, 36

Zervos, Christian, 212

Zorrilla, José, 288

Don Juan Tenorio, 288

ÍNDICE DE OBRAS CITADAS
DE MANUEL ALTOLAGUIRRE

En esta lista se indizan las obras citadas a lo largo del presente álbum –salvo las mencionadas en las notas a pie de página– en las que Manuel Altolaguirre intervino como escritor, impresor, editor, antólogo, traductor, conferenciante o cineasta, tanto aquellas que llegaron a realizarse como sus proyectos frustrados, además de las colecciones de libros dirigidas por él. Si bien es cierto que, como se indica en el texto, para llevar a cabo muchos de sus trabajos Altolaguirre contó, o esperaba contar, con la ayuda de otros colaboradores, esta información ya no se vuelve a dar aquí. Los poemas se registran según el título –o, en su ausencia, por el primer verso, en este caso en cursiva– que figura en el libro donde se publicaron por primera vez.

LIBROS DE POESÍA

Alba quieta (retrato) y otros

poemas, 68, 68, 69

«*Lágrimas de plata corren*», 68

«(Retrato)», 68

Ejemplo, 61, 61, 63, 106

«(Angustia)», 61

«*Estabas solo y alto*», 61

«*Mi soledad llevo dentro*», 61

Familia desnuda, 67

Fin de un amor, 322, 322, 326, 326, 378

«*Amor, sólo te muestras*», 325

«*Árbol que me señalas*», 326

«*De ojos que ya nada ven*», 325

«*Dormido sentí mi llanto*», 325

«El riego», 326

«El vivero», 326

«*Hoy puedo estar conmigo*».

He deseado», 325

«*Isla de eternidad de costas muertas*», 325

«Las raíces», 326

«Lo indecible», 322, 326

«*No quiero eterna juventud, quisiera*», 326

«*Sentirse solo en medio de la vida*», 325

«*Sigo en mi sombra, pero salen de ella*», 286, 325

«Soneto en elogio del sentimiento místico», 326

«*Tu vida tiene cristales*», 325

La lenta libertad (1936), 134

«A mi hijo de un día», 131

«*Alzan la voz cruel*», 163

«*En esta noche negra*», 163

«*Recuerdos*», 119

La lenta libertad (1942), 134, 163, 163, 252, 278

Las islas invitadas, 168, 168, 174, 276, 286, 378

«A un olmo», 168

«*Entre anoche y este día*», 168

«*¡Qué dulce dolor de ancla [...]!*», 168

«*Sólo sé que estoy en mí*», 168

Las islas invitadas y otros poemas, 52, 52, 54, 61

«*Las barcas de dos en dos*», 54, 54

«*Qué golpe, aquél, de aldaba*», 54

Nube temporal, 226, 226, 228, 252, 278

«Ante tierras contrarias», 182

«*Entre alaridos se sostiene*», 182, 185, 228

«Mi hermano Luis», 185

«Última muerte», 185

«*Última muerte: la paz*», 185

Nuevos poemas de «Las islas invitadas»,
 294, 297, 322
 «A la sombra de tu vida», 294
 «Dicen que soy un ángel», 296, 297
 «El ciego amor no sabe
 de distancias», 286, 294
 «El que navega a la deriva teme», 296
 «Las sendas que me obligo», 286
 «Tuvo mi amor la forma
 de tu vida», 294
 Poemas de Las islas invitadas, 276,
 276, 278, 281, 285
 «Árbol de la vida», 278
 «De lejos mi cuerpo mira», 278
 «Las nubes», 278, 279
 «Mi corazón dio golpes
 en la oscura», 278, 278
 «Romance de Saturnino Ruiz,
 obrero impresor», 180
 «Sombra de un sueño somos», 279
 «Soñé que estaba dormido», 279
 Poemas en América, 376, 376, 378, 379
 «Despedida», 376, 376
 «Hijo de la oración», 378
 «Huyo del mal que me enoja», 376
 «La Trinidad», 376
 «¡Oh, pobre tierra de mi ser
 alzada [...!]», 376
 Poesías, 68
 Poesías completas (1926-1959),
 415, 416
 Pretil de cauce, 67
 Soledades juntas, 105, 105, 106, 109, 141
 «Beso», 106
 «¡Cerrad todas mis puertas!», 72
 «Crepúsculo. Canción
 de alma», 76, 106
 «En Suiza», 98
 «Era mi dolor tan alto», 106
 «Noche a las once», 106

«¡Qué jardín de visiones intangibles
 mi cuarto!» (la versión inglesa
 de Janet H. Perry se publicó bajo
 el título español de «Soledad»), 72, 146
 «Sentidos ignorados del universo», 72

CUADERNOS DE POESÍA

Amor, 94, 94
 Dos poemas, 97
 «Escarmiento», 82
 «Lo invisible», 85
 Un día, 94, 97
 Un verso para una amiga, 88, 88
 «Vida poética», 76, 82

OTROS POEMAS

«A José Moreno Villa», 373
 «Alerta los madrileños», 180
 «Arenaga», 181
 «Cantares», 33, 34, 36
 «Despedida», 376, 376
 «El cañón y el automóvil», 181
 «Homenaje a los americanos muertos
 en defensa de España», 198
 «José Colom», 181
 «La toma de Caspe», 181
 «Las nubes, las blancas nubes», 414
 «Poema del agua», 58, 58

REVISTAS EDITADAS O IMPRESAS POR ALTOLAGUIRRE

1616 (*English & Spanish Poetry*), 141,
 143, 143, 144, 145, 146, 146, 149, 156, 164,
 246, 247, 249, 258

Ambos, 38, 39, 39, 40, 40, 41, 43, 46, 52
Antología de España en el Recuerdo
 (Verso, Prosa, Grabados), 306, 307, 307,
 308, 309
Atentamente, 242, 242, 243, 268, 306
Caballo Verde para la Poesía, 156, 156, 158,
 165, 251
Espuela de Plata, 224, 224, 232, 237, 259
Granada de las Letras y de las Armas, 200,
 201, 236
Héroe (Poesía), 116, 116, 119, 120, 122, 131,
 156, 279
Hora de España, 24, 182, 185, 191, 192, 195,
 197, 233, 236
La Mar y los Peces, 101, 102
La Verónica (y el suplemento La Pesada),
 258, 258, 260, 260
Litoral (Málaga), 49, 52, 55, 56, 57, 58,
 58, 59, 61, 61, 62, 63, 63, 64, 67, 71, 72,
 72, 74, 90, 235, 285
Litoral (México), 281, 281, 282, 283, 284,
 285, 286, 338
Los Lunes de El Combatiente, 207, 207
Nuestra España, 232, 232, 233
Poesía, 76, 79, 83, 85, 85, 90, 90, 92, 92, 93,
 99, 100, 101

ANTOLOGÍAS EDITADAS
 O PROYECTADAS
 POR ALTOLAGUIRRE

Antología de la nueva poesía
española, 67, 67
Antología de la poesía romántica. I.
Poetas españoles, 255, 255
Antología de la poesía romántica
española, 110, 110
Litoral 1950, 338
 «Nova antología», 197

Poemas, de Gerardo Diego, 319, 319
Poemas escogidos, de Federico García
 Lorca, 225
Poesía de Góngora, 268, 269
Poesía de Lope de Vega, 268, 269
Poesía de Quevedo, 268, 269
Poesía de san Juan de la Cruz, 268, 269
Poesía popular española. I.
Los primitivos desde Juan Ruiz,
arcipreste de Hita, hasta Gil
Vicente, 243, 243
Poesías, de Garcilaso de la Vega, 287
Presente de la lírica mexicana, 302,
 302, 306
Sino sangriento y otros poemas, de
 Miguel Hernández, 226, 266

COLECCIONES
 DE LIBROS DIRIGIDAS
 POR ALTOLAGUIRRE

Aires de mi España, 268, 269, 287
Ediciones 1616 (La Habana), 245, 246,
 247, 248
Ediciones Españolas, 192, 198
Ediciones Héroe (La Habana), 224,
 228, 228
Ediciones Héroe (Madrid), 159, 160, 163,
 164, 165, 165, 228
Ediciones Literarias del Comisariado
del Ejército del Este, 206, 207
Ediciones Llama, 269, 269
Ediciones de Poesía, 88, 94, 97
El Ciervo Herido, 224, 225, 226, 233, 233,
 243, 302, 302
El Siglo de Oro, 287, 287
La Tentativa Poética, 130, 130, 159
Libertad, 248, 249
Los Clásicos, 287

Los Modernos, 287, 288, 289
Los Románticos, 287
Suplementos de 1616 (Londres), 144
Suplementos de *Litoral*, 49, 56, 63, 64
Verso y Prosa, 255, 255, 256

TRADUCCIONES

Chateaubriand, François-René de

Atala, 110

El último abencerraje, 110

René, 110

Goll, Ivan

La canción de Juan

sin Tierra, 243, 243

Hugo, Victor

Los trabajadores del mar, 110

Pushkin, Alexander

El convidado de piedra, 198, 233

Festín durante la peste, 198, 233

Shelley, Percy B.

«Adonais. Elegía a la muerte de John

Keats compuesta por P. B. Shelley»

(1935), 144, 144

Adonais (1936), 164, 164

Adonais (1941), 245, 245, 248

Spender, Stephen

Poemas, 194-195

Sturzo, Luigi

El ciclo de la creación, 140

Supervielle, Jules

Bosque sin horas, 113, 113

La belle au bois, 101

PROSA

«Confesiones», 242, 242, 243

El caballo griego, 268, 364

Garcilaso de la Vega (biografía), 113, 113, 127

Mario Carreño (catálogo), 251

ENSAYOS, CRÓNICAS Y CONFERENCIAS

«Diario al aire libre», 317, 351

«La pasión española del honor», 307, 307

«Las malas artes del cine», 317

«Los esclavos del henequén», 370

«Los puentes y el túnel», 370

«Memorias y poemas de mi vida de
impresor», 267

«Notas de una calle cubana», 370

«Nuevo elogio del cine», 311

«Poesía dramática española», 319

TEATRO

Amor de dos vidas, 113, 185

Amor de madre, 175

Castigadme si queréis, 140

Después del escándalo, 293, 293, 302

El árbol caído, 365

El argumentista, 310

El espacio interior, 364, 365, 367

El triunfo de las Germanías, 186,

187, 312

Entre dos públicos, 140, 140, 175

Las maravillas, 386, 387

Las viudas del impresor, 302

Tiempo, a vista de pájaro, 185

CINE

*Cuando baila Trinidad (Leyenda
musical de Cuba)*, 369

- Doña Clarines*, 343, 343
- El cantar de los cantares (en la poesía mística española y en el arte religioso mexicano)*, 391, 392, 392, 395, 396
- El condenado por desconfiado*, 382, 384, 385
- El puerto de los siete vicios*, 344, 344
- El rufián dichoso*, 312
- Golpe de suerte*, 368
- La casa de la Troya*, 312, 312, 344
- La diosa arrodillada*, 314, 314
- La muñeca negra*, 381, 385
- Las estrellas*, 330, 341
- Las maravillas*, 386, 387
- Legítima defensa*, 357, 367
- Los inmigrantes*, 367
- Misericordia*, 330, 356, 356, 357
- Prisionera del recuerdo*, 354, 356
- Subida al cielo*, 346, 346, 350, 351, 351, 353, 354, 391
- Tú sí eres un hombre*, 368
- Vuelta al paraíso*, 391, 391
- Yerma*, 330
- Yo quiero ser tonta*, 330, 341, 341

AGRADECIMIENTOS

Los editores desean dejar constancia de su agradecimiento a las personas e instituciones que, mediante el préstamo de imágenes para su reproducción en este volumen, o con su asesoramiento y ayuda desinteresada, han hecho posible la publicación de este álbum:

- | | |
|-----------------------------------|--|
| Carmen de Albornoz | Biblioteca Nacional de España |
| Herederos de Vicente Aleixandre | Biblioteca Tomás Navarro Tomás |
| Familia Andrade | (CCHS-CSIC) |
| Familia de Manuel Ángeles Ortiz | Biblioteca de la Universidad |
| Paloma Araoz | de Barcelona |
| Juan Manuel Bonet | Biblioteca Valenciana |
| Bernabé Fernández-Canivell García | Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes |
| María Giménez Caballero Seynave | Casa Museo de Tudanca |
| José Luis Guerrero Aroca | Centro Cultural Generación del 27 |
| Carmen Hernández-Pinzón | Colección Buces-Renard |
| María José Jiménez Tomé | Fundació Gala-Salvador Dalí |
| María de los Reyes Lafita | Fundación Federico García Lorca |
| Eutimio Martín | Fundación Pablo Neruda |
| Pilar Martos Hinojosa | Fundación José Ortega |
| José E. Moreno Nieto | y Gasset-Gregorio Marañón |
| Ángel Prieto Ruiz | Fundación Gregorio Prieto |
| Andrés Trapiello | Fundación María Zambrano |
| | Instituto de Lingüística y Literatura |
| Archivo ABC | de La Habana |
| Archivo-Biblioteca Bernabé | Legado de Juan Temboury, Biblioteca |
| Fernández-Canivell | Provincial Cánovas del Castillo, |
| Archivo General de la Guerra | Diputación de Málaga |
| Civil Española | Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, |
| Archivo Histórico del Partido | Universidad de Puerto Rico |
| Comunista de España | |
| Biblioteca del Monasterio | Y, muy especialmente, |
| de Montserrat | a Paloma Altolaquirre |

*PATRONATO DE LA
FUNDACIÓN RESIDENCIA DE ESTUDIANTES*

PRESIDENTE DE HONOR
S. A. R. el Príncipe de Asturias

PRESIDENTES

Ministro de Educación, Cultura y Deporte • Ministro de Economía y Competitividad

COPRESIDENTES

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación
Ministro de Industria, Energía y Turismo

VICEPRESIDENTE

Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

SECRETARIA

Directora de la Residencia de Estudiantes

VOCALES NATOS

Presidenta de la Comunidad de Madrid • Alcaldesa de Madrid
Vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Presidente de Caja Madrid • Asociación de Amigos de la Residencia de Estudiantes
Presidente del BBVA • Presidente de Telefónica
Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica
Secretaria de Estado de Educación, Formación Profesional y Universidades
Secretario de Estado de Cultura • Secretaria General de Universidades
Secretaria de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación
Subsecretario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
Subsecretario del Ministerio de Economía y Competitividad
Secretario de Estado de Telecomunicaciones y para la Sociedad de la Información
Consejero de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía
Consejera de Educación, Universidad, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón
Director de la Fundación Carolina • Presidente de Cajasol

VOCALES A TÍTULO PERSONAL

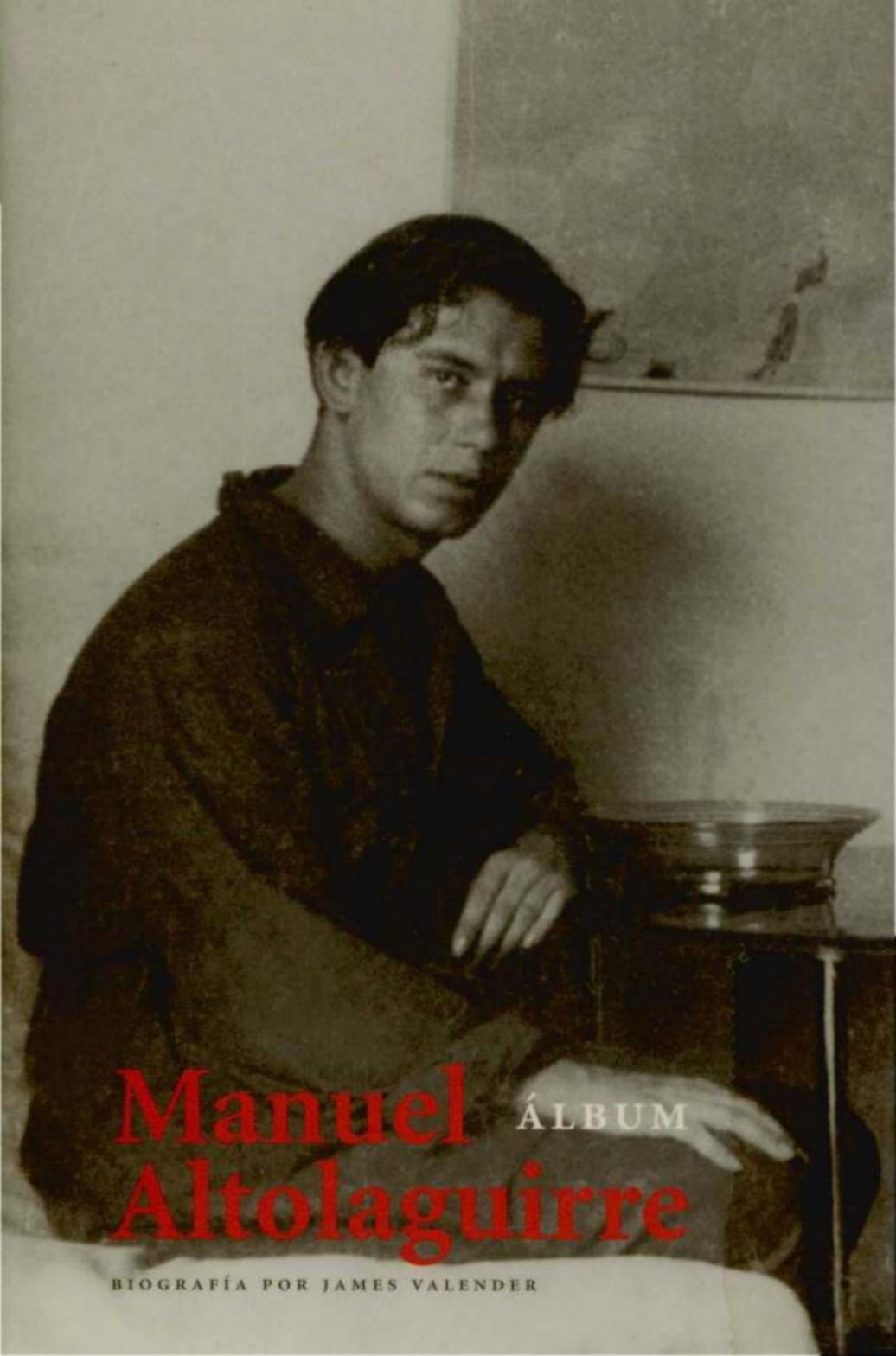
John Brademas • Mercedes Cabrera • José Elguero
Juan Pablo Fusi • Antonio García-Bellido • José García-Velasco
Josefina Gómez Mendoza • José Jiménez Lozano • Jesús Leguina

ESTE ÁLBUM SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN MAYO DE 2012,
CUANDO SE CUMPLÍAN OCHENTA AÑOS DE LA PUBLICACIÓN
DEL NÚMERO 1 DE LA REVISTA *HÉROE*,
LA PRIMERA EMPRESA EDITORIAL CONJUNTA DE
CONCHA MÉNDEZ Y MANUEL ALTOLAGUIRRE

SE COMPUSO EN LAS FAMILIAS
MINION, GROTESQUE NINE Y AKZIDENZ GROTESK
SOBRE PAPEL SYMBOL TATAMI



3 9 0 5 0 8 9 6 7 7 7 F



Manuel ÁLBUM
Altolaguirre

BIOGRAFÍA POR JAMES VALENDER

ENERO, 1939

MI cuerpo mira a lo lejos
su alma desnuda en la arena,
tomando el sol de la muerte
junto a un río de tristezas.
Tan helada tiene el alma
que con la muerte se quema.
Un agua de olvido copia
mis recuerdos. Yo quisiera
que la muerte con su fuego
me dejase el alma negra,
volver a vivir teniendo
en el pecho una tiniebla,
olvidar lo que he perdido,
perder lo que luego venga.

MANUEL ALTOLAGUIRRE



Publicaciones de la Residencia de Estudiantes